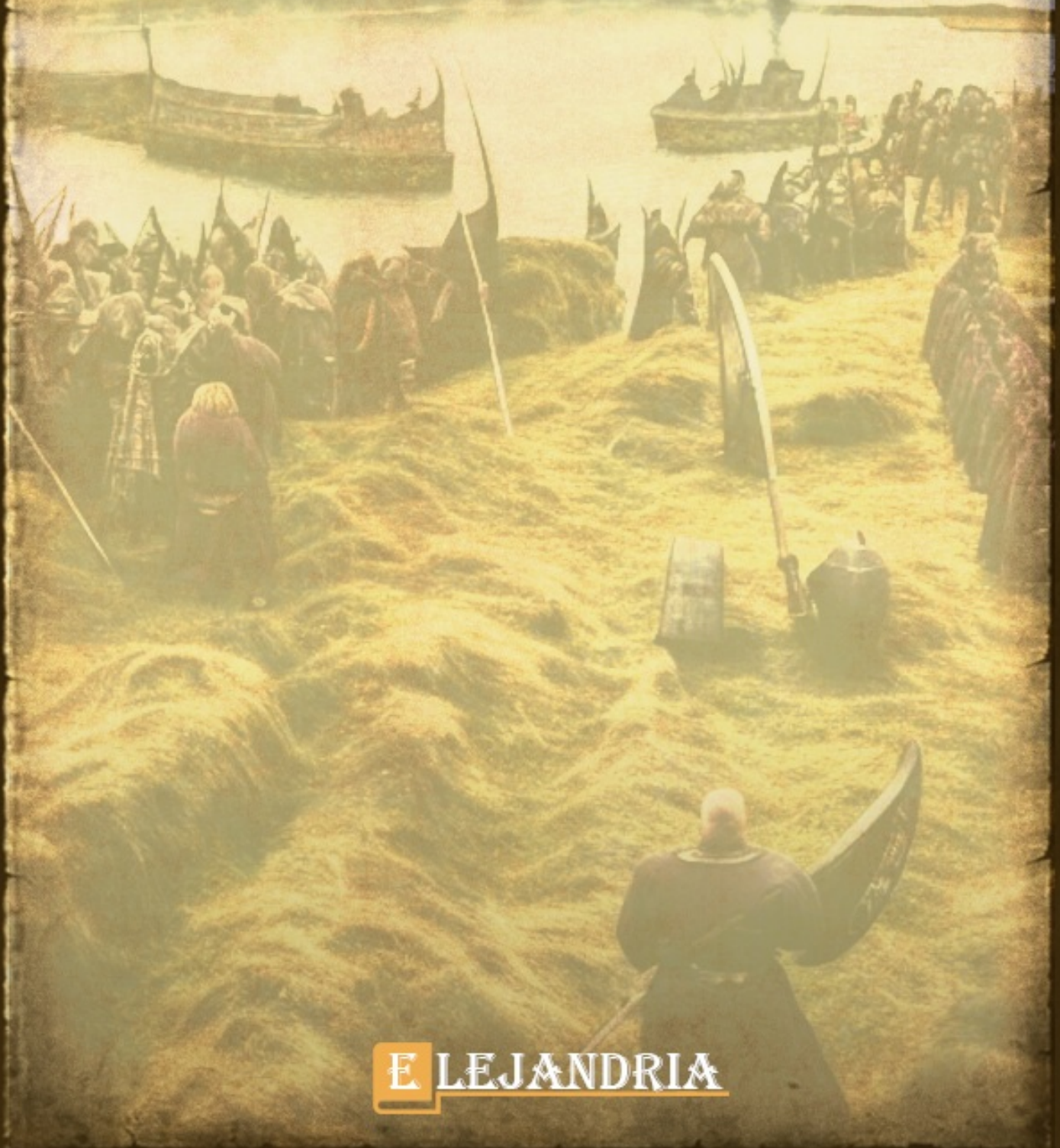




Anónimo

Saga de Njál



E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

SAGA DE NJÁL

ANÓNIMO

**PUBLICADO: SIGLO XIII
FUENTE: ICELANDIC SAGA DATABASE
TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA**

Traducido al castellano por Elejandría a partir de la traducción de 1861 al inglés por George W. DaSent del original islandés "Brennu-Njáls saga".

CAPÍTULO 1 - DE FIDDLE MORD

Había un hombre llamado Mord que se apellidaba Fiddle; era hijo de Sigvat el Rojo, y vivía en el "Valle" en los Rangrivervales. Era un poderoso jefe, y un gran tomador de juicios, y tan gran abogado que no se consideraban legales los juicios a menos que él participara en ellos. Tenía una única hija, llamada Unna. Era una mujer justa, cortés y dotada, y se consideraba el mejor partido de todos los Rangrivervales.

Ahora la historia se dirige hacia el oeste, a los valles de Broadfirth, donde, en Hauskuldstede, en Laxriverdale, vivía un hombre llamado Hauskuld, que era hijo de Dalakoll, y su madre se llamaba Thorgerda. Tenía un hermano llamado Hrut, que vivía en Hrutstede; era de la misma madre que Hauskuld, pero su padre se llamaba Heriolf. Hrut era guapo, alto y fuerte, muy hábil con las armas y de temperamento suave; era uno de los hombres más sabios, severo con sus enemigos, pero buen consejero en los grandes asuntos. Sucedió una vez que Hauskuld invitó a sus amigos a un banquete, y su hermano Hrut estaba allí, y se sentó junto a él. Hauskuld tenía una hija llamada Hallgerda, que estaba jugando en el suelo con otras niñas. Era guapa de cara y alta de estatura, y su pelo era tan suave como la seda; además, era tan largo que le llegaba a la cintura. Hauskuld la llamó: "Ven aquí, hija". Ella se acercó a él, y él la tomó por la barbilla y la besó; después se marchó.

Entonces Hauskuld dijo a Hrut: "¿Qué te parece esta doncella? ¿No es hermosa?" Hrut calló. Hauskuld le dijo lo mismo por segunda vez, y entonces Hrut contestó: "Bastante hermosa es esta doncella, y muchos se espabilarán por ella, pero esto no lo sé, de donde han llegado ojos de ladrón a nuestra raza". Entonces Hauskuld se enfureció, y durante un tiempo los hermanos se vieron poco.

CAPÍTULO 2 - HRUT CORTEJA A UNNA

Sucedió una vez que aquellos hermanos, Hauskuld y Hrut, cabalgaron al Althing, y había mucha gente en él. Entonces Hauskuld le dijo a Hrut: "Una cosa deseo, hermano, y es que mejores tu suerte y te ganes una esposa".

Hrut contestó: "Hace tiempo que pienso en eso, aunque siempre me ha parecido que había dos bandos en el asunto; pero ahora haré lo que tú deseas; ¿hacia dónde dirigiremos la mirada?"

Hauskuld respondió: "Aquí hay ahora muchos jefes en la Cosa, y hay mucho donde elegir, pero ya he puesto mis ojos en un lugar en el que se encuentra una pareja hecha a tu medida. La mujer se llama Unna, y es hija de Fiddle Mord, uno de los hombres más sabios. Él está aquí en la Cosa, y su hija también, y puedes verla si te place".

Al día siguiente, cuando los hombres se dirigían a la Corte Suprema, vieron a algunas mujeres bien vestidas de pie fuera de las cabinas de los hombres de los Rangriversales, Entonces Hauskuld dijo a Hrut -

"Allí está Unna, de la que te hablé; ¿qué piensas de ella?"

"Bien", respondió Hrut; "pero aún no sé si nos llevaremos bien".

Después de esto fueron al Tribunal Supremo, donde Fiddle Mord estaba imponiendo la ley como era su costumbre, y una vez que hubo terminado se fue a su casa.

Entonces Hauskuld y Hrut se levantaron y fueron a la caseta de Mord. Entraron y encontraron a Mord sentado en la parte más interna de la cabina, y le dieron los "buenos días". Se levantó para recibirlos, tomó a Hauskuld de la mano y le hizo sentarse a su lado, y Hrut se sentó junto a Hauskuld, Así que después de haber hablado mucho de esto y de aquello, al final Hauskuld dijo: "Tengo un trato que hablar contigo; Hrut desea convertirse en tu yerno y comprar a tu hija, y yo, por mi parte, no escatimaré en las matas".

Mord respondió: "Sé que eres un gran jefe, pero tu hermano me es desconocido".

"Es un hombre mejor que yo", respondió Hauskuld.

"Necesitarás depositar una gran suma con él, pues es heredera de todo lo que dejó tras de mí", dijo Mord.

"No hay necesidad", dijo Hauskuld, "de esperar mucho antes de que oigas lo que le doy mi palabra de que tendrá. Tendrá a Kamness y a Hrutstede, hasta Thrandargil, y un barco comercial al lado, ahora en su viaje".

Entonces dijo Hrut a Mord: "Ten en cuenta, ahora, esposo, que mi hermano me ha alabado mucho más de lo que merezco por amor; pero si después de lo que has oído, quieres hacer el matrimonio, estoy dispuesto a dejar que tú mismo establezcas las condiciones".

Mord respondió: "He pensado en los términos; ella tendrá sesenta centavos de entrada, y esta suma se incrementará en un tercio más en tu casa, pero si vosotros dos tenéis herederos, iréis a medias en los bienes".

Entonces dijo Hrut: "Estoy de acuerdo con estos términos, y ahora vamos a tomar testimonio". Después se levantaron y se dieron la mano, y Mord prometió a su hija Unna a Hrut, y el banquete nupcial sería en casa de Mord, medio mes después del solsticio de verano.

Ahora ambas partes cabalgan a casa desde la Cosa, y Hauskuld y Hrut cabalgan hacia el oeste por el faro de Hallbjorn. Entonces Thiostolf, el hijo de Biorn Gullbera de Reykiardale, cabalgó a su encuentro, y les contó que un barco había salido de Noruega hacia el Río Blanco, y que a bordo de él estaba Auzur, el hermano del padre de Hrut, y que deseaba que Hrut fuera a verlo tan pronto como pudiera. Cuando Hrut escuchó esto, le pidió a Hauskuld que lo acompañara al barco, así que Hauskuld fue con su hermano, y cuando llegaron al barco, Hrut le dio a su pariente Auzur una amable y cordial bienvenida. Auzur les invitó a entrar en su caseta para beber, así que sus caballos fueron desensillados, y entraron a beber, y mientras bebían, Hrut le dijo a Auzur: "Ahora, pariente, debes cabalgar hacia el oeste conmigo, y quedarte conmigo este invierno."

"Eso no puede ser, pariente, porque tengo que contarte la muerte de tu hermano Eyvind, y él te ha dejado su heredero en la Cosa de Gula, y ahora tus enemigos se apoderarán de tu herencia, a menos que vengas a reclamarla."

"¿Qué hay que hacer ahora, hermano?", dijo Hrut a Hauskuld, "pues esto parece un asunto difícil, que llega justo cuando he fijado el día de mi boda".

"Debes ir al sur", dijo Hauskuld, "y ver a Mord, y pedirle que cambie el trato que ustedes dos han hecho, y que deje que su hija se sienta para ti tres inviernos como tu prometida, pero yo iré a casa y bajaré tus mercancías al barco".

Entonces dijo Hrut: "Mi deseo es que te lleves comida y madera, y todo lo que necesites de la carga". Así que Hrut hizo sacar sus caballos, y cabalgó hacia el sur, mientras Hauskuld cabalgaba hacia el oeste. Hrut llegó al este de los Rangrivervales a Mord, y tuvo una buena acogida, y le contó a Mord todos sus asuntos, y le pidió consejo sobre lo que debía hacer.

"¿Cuánto dinero es esta herencia?" preguntó Mord, y Hrut dijo que llegaría a cien marcos, si lo conseguía todo.

"Bueno", dijo Mord, "eso es mucho si se compara con lo que dejaré, y tú irás por él, si quieres".

Después de esto rompieron el trato, y Unna tuvo que esperar a Hrut tres años como su prometida. Hrut regresó al barco y permaneció junto a él durante el verano, hasta que estuvo listo para zarpar, y Hauskuld bajó todas las mercancías y el dinero de Hrut al barco, y Hrut puso todas sus otras propiedades en manos de Hauskuld para que las guardara mientras él estaba fuera. Luego Hauskuld cabalgó hasta su casa, y poco después consiguieron un buen viento y se hicieron a la mar. Estuvieron fuera tres semanas, y la primera tierra que tocaron fue Hern, cerca de Bergen, y así navegaron hacia el este hasta la Bahía.

CAPÍTULO 3 - HRUT Y GUNNHILLDA, REYES MADRE

En aquel tiempo reinaba en Noruega Harold Grayfell, hijo de Eric Bloodaxe, que era hijo de Harold Fairhair; su madre se llamaba Gunnhillda, hija de Auzur Toti, y tenían su morada al este, en el Risco del Rey. Se difundió la noticia de que un barco había llegado al este de la bahía, y tan pronto como Gunnhillda se enteró, preguntó qué hombres de Islandia estaban a bordo, y le dijeron que el nombre del hombre era Hrut, hijo del hermano de Auzur. Entonces Gunnhill-

da dijo: "Veo claramente que quiere reclamar su herencia, pero hay un hombre llamado Soti, que ha puesto sus manos sobre ella".

Después de eso, ella llamó a su ayudante, cuyo nombre era Augmund, y dijo...

"Voy a enviarte a la Bahía para que busques a Auzur y a Hint, y diles que les pido a ambos que pasen este invierno conmigo. Diles también que seré su amigo, y que si Hrut lleva a cabo mi consejo, me ocuparé de su demanda, y de cualquier otra cosa que tome en sus manos, y también hablaré bien de él al rey".

Después se puso en marcha y los encontró; y en cuanto supieron que era el criado de Gunnhillda, le dieron una buena bienvenida. Los llevó aparte y les contó su encargo, y después hablaron de sus planes a solas. Entonces Auzur dijo a Hrut -

"Me parece, pariente, que no hay necesidad de hablar mucho, nuestros planes están listos para nosotros; porque conozco el temperamento de Gunnhillda; en cuanto digamos que no iremos a ella nos expulsará de la tierra, y tomará todos nuestros bienes por la fuerza; pero si vamos a ella, entonces nos hará el honor que ha prometido."

Augmund se fue a su casa, y cuando vio a Gunnhillda, le contó cómo había terminado su recado, y que irían, y Gunnhillda dijo

"No es más que lo que se esperaba; pues se dice que Hrut es un hombre sabio y bien educado; y ahora mantente atento, y avísame en cuanto lleguen a la ciudad."

Hrut y Auzur se dirigieron hacia el este, hacia el Risco del Rey, y cuando llegaron a la ciudad, sus parientes y amigos salieron a recibirlos. Preguntaron si el rey estaba en la ciudad, y les dijeron que sí. Después se encontraron con Augmund, y éste les llevó un saludo de parte de Gunnhillda, diciendo que no podía invitarlos a su casa antes de que vieran al rey, para que los hombres no dijeran: "Los exagero". Sin embargo, ella haría todo lo posible por ellos, y continuó: "Dile a Hrut que sea franco ante el rey, y que pida ser uno de sus guardaespaldas"; "y aquí", dijo Augmund, "hay un vestido de honor que ella te envía, Hrut, y con él debes entrar ante el rey". Después de esto se marchó.

Al día siguiente Hrut dijo -

"Vayamos ante el rey".

"Puede ser", respondió Auzur.

Así que fueron, doce juntos, y todos ellos amigos o parientes, y entraron en la sala donde el rey se sentaba a beber. Hrut fue el primero y saludó al rey "buen día", y el rey, mirando fijamente al hombre que estaba bien vestido, le preguntó su nombre. Entonces le dijo su nombre.

"¿Eres un islandés?", dijo el rey.

Él respondió: "Sí".

"¿Qué te ha llevado a buscarnos?"

Entonces Hrut respondió...

"Para ver vuestro estado, señor; y, además, porque tengo un gran asunto de herencia aquí en la tierra, y necesitare vuestra ayuda, si quiero conseguir mis derechos".

El rey dijo...

"He dado mi palabra de que todo hombre tendrá justicia legítima aquí en Noruega; pero ¿tienes algún otro encargo al buscarme?"

"¡Señor!", dijo Hrut, "deseo que me dejéis vivir en vuestra corte, y ser uno de vuestros hombres".

Ante esto el rey calló, pero Gunnhillda dijo -

"Me parece que este hombre te ofrece el mayor de los honores, pues pienso que si hubiera muchos hombres así en la guardia del cuerpo, estaría bien llena".

"¿Es un hombre sabio?", preguntó el rey.

"Es un hombre sabio y dispuesto", dijo ella.

"Bien", dijo el rey, "creo que mi madre desea que tengas el rango que pides, pero por el bien de nuestro honor y de la costumbre del país, ven a verme dentro de medio mes, y entonces serás nombrado uno de mis guardaespaldas. Mientras tanto, mi madre cuidará de ti, pero luego ven a mí".

Entonces Gunnhillda dijo a Augmund -

"Síguelos a mi casa, y trátalos bien".

Así que Augmund salió, y ellos fueron con él, y los llevó a un salón construido en piedra, que estaba colgado con los más bellos tapices, y allí también estaba el asiento alto de Gunnhillda.

Entonces Augmund dijo a Hrut -

"Ahora se probará la verdad de todo lo que te dije de Gunnhillda. Aquí está su asiento alto, y en él te sentarás, y este asiento lo mantendrás, aunque ella misma venga a la sala".

Después de esto, les dio mucho ánimo, y no habían estado sentados más que un rato cuando entró Gunnhillda. Hrut quiso saltar a saludarla.

"Guarda tu asiento", le dijo, "y guárdalo también todo el tiempo que seas mi invitado".

Entonces ella se sentó junto a Hrut, y se pusieron a beber, y al final ella dijo -

"Esta noche estarás conmigo en la cámara superior, y los dos juntos".

"Tendrás tu camino", respondió él.

Después se fueron a dormir, y ella cerró la puerta por dentro. Así durmieron aquella noche, y por la mañana volvieron a beber. Así pasaron la vida todo ese medio mes, y Gunnhillda dijo a los hombres que estaban allí

"No perderéis nada, excepto vuestras vidas, si decís a alguien una palabra de cómo seguimos Hrut y yo".

[Cuando terminó el medio mes] Hrut le dio cien ells de lana doméstica y doce capas ásperas, y Gunnhillda le agradeció sus regalos. Entonces Hrut le dio las gracias, le dio un beso y se marchó. Ella se despidió de él. Y al día siguiente se presentó ante el rey con treinta hombres tras él y le dio los "buenos días" al rey. El rey dijo.

"Ahora, Hrut, querrás que cumpla contigo lo que te he prometido".

Así que Hrut fue nombrado uno de los miembros de la guardia del rey, y preguntó: "¿Dónde debo sentarme?".

"Eso lo decidirá mi madre", dijo el rey.

Entonces ella le consiguió un asiento en la habitación más alta, y pasó el invierno con el rey con mucho honor.

CAPÍTULO 4 - DEL CRUCERO DE HRUT

Al llegar la primavera preguntó por Soti, y se enteró de que se había ido al sur, a Dinamarca, con la herencia. Entonces Hrut fue a ver

a Gunnhillda y le contó lo que había hecho Soti. Gunnhillda dijo -
"Te daré dos barcos largos, con toda la tripulación, y junto a ellos los hombres más valientes. Lobo el Deshecho, nuestro capataz de invitados; pero aún así ve a ver al rey antes de partir".

Hrut así lo hizo; y cuando llegó ante el rey, entonces le contó los hechos de Soti, y cómo tenía la intención de seguir tras él.

El rey dijo: "¿Qué fuerza te ha entregado mi madre?"

"Dos barcos largos y Lobo el Deshecho para guiar a los hombres", dijo Hrut.

"Bien hecho", dijo el rey. "Ahora te daré otros dos barcos, y aun así necesitarás toda la fuerza que tengas".

Después bajó con Hrut al barco, y le dijo "que te vaya bien". Entonces Hrut partió hacia el sur con su tripulación.

CAPÍTULO 5 - LA MUERTE DEL HIJO DE ATLI ARNVID

Había un hombre llamado Atli, hijo de Arnvid, conde de Gothland Oriental. Había retenido los impuestos del hijo adoptivo de Hacon Athelstane, y tanto el padre como el hijo habían huido de Jemtland a Gothland. Después de eso, Atli se mantuvo con sus seguidores fuera de Mælar por Stock Sound, y así hacia Dinamarca, y ahora yace en Öresound. Es un proscrito tanto del rey danés como del rey sueco. Hrut siguió hacia el sur hasta el estrecho, y cuando llegó a él vio muchos barcos en el estrecho. Entonces Wolf dijo...

"¿Qué es mejor hacer ahora, islandés?"

"Mantener nuestro rumbo", dijo Hrut, "pues nada aventuramos, nada tenemos". Mi barco y el de Auzur irán primero, pero tú pondrás tu barco donde quieras".

"Pocas veces he tenido a otros como escudo ante mí", dice Lobo, y pone su galera al lado de la nave de Hrut; y así se mantienen a través del Estrecho. Los que están en el estrecho ven que los barcos se acercan a ellos, y se lo dicen a Atli.

Éste les respondió: "Entonces, tal vez haya ganancia que obtener".

Después, los hombres tomaron su posición a bordo de cada barco; "pero mi barco", dice Atli, "estará en medio de la flota".

Mientras tanto, los barcos de Hrut seguían su curso, y en cuanto cada bando pudo oír el saludo del otro, Atli se levantó y dijo.

"Os comportáis de forma intempestiva. ¿No visteis que había barcos de guerra en el estrecho? Pero, ¿cómo se llama vuestro jefe?"

Hrut dijo su nombre.

"¿De quién eres tú?" dice Atli.

"Uno de los guardaespaldas del rey Harold Grayfell".

Atli dice: "Hace tiempo que no hay amor entre nosotros, padre e hijo, y tus reyes de Noruega".

"Peor suerte para ti", dice Hrut.

"Bien", dijo Atli, "el resultado de nuestro encuentro será que no quedarás vivo para contarlo"; y con ello cogió una lanza y la lanzó contra el barco de Hrut, y el hombre que estaba delante de ella obtuvo la muerte. Después de esto comenzó la batalla, y tardaron en abordar el barco de Hrut. Wolf, se adelantó bastante, y con él fue ahora cortado, ahora empujado. El arquero de Atli se llamaba Asolf; subió a la nave de Hrut, y estuvo a cuatro hombres de la muerte antes de que Hrut se diera cuenta de él; luego se volvió contra él, y cuando se encontraron, Asolf clavó el escudo de Hrut y lo atravesó, pero Hrut cortó una vez a Asolf, y ese fue su golpe mortal. Lobo el Deshecho vio ese golpe, y gritó -

"A decir verdad, Hrut, das grandes golpes, pero tienes mucho que agradecer a Gunnhilda".

"Algo me dice", dice Hrut, "que hablas con una boca 'fey'".

Ahora Atli ve un lugar vacío para un arma en Wolf, y disparó una lanza a través de él, y ahora la batalla se pone caliente: Atli salta sobre el barco de Hrut, y lo despeja rápidamente alrededor, y ahora Auzur se vuelve para encontrarse con él, y lo empujó, pero cayó de espaldas, porque otro hombre lo empujó. Ahora Hrut se vuelve para enfrentarse a Atli; éste cortó de inmediato el escudo de Hrut y lo partió en dos, de arriba a abajo; justo entonces Atli recibió un golpe en la mano de una piedra y cayó su espada. Hrut cogió la espada y le cortó el pie. Después le asestó el golpe de gracia. Allí tomaron muchos bienes, y se llevaron dos barcos que eran los mejores, y se

quedaron allí sólo un tiempo. Pero entretanto Soti y su tripulación habían navegado más allá de ellos, y él mantuvo su curso de regreso a Noruega, y llegó a la tierra al lado de Limgard. Allí Soti bajó a tierra, y allí se encontró con Augmund, el paje de Gunnhillda; éste lo conoció de inmediato, y le preguntó

"¿Cuánto tiempo piensas estar aquí?"

"Tres noches", dice Soti.

"¿Adónde, entonces?", dice Augmund.

"Al oeste, a Inglaterra", dice Soti, "y a no volver nunca más a Noruega mientras el gobierno de Gunnhillda esté en Noruega".

Augmund se fue, y va a buscar a Gunnhillda, pues ella estaba un poco lejos en una fiesta, y Gudred, su hijo, con ella. Augmund le contó a Gunnhillda lo que Soti pretendía hacer, y ella le rogó a Gudred que le quitara la vida. Así que Gudred se puso en marcha de inmediato, y llegó por sorpresa a Soti, e hizo que lo condujeran al campo, y lo colgaran allí. Pero tomó los bienes y se los llevó a su madre, y ella consiguió hombres para que los llevaran todos hasta el Peñasco del Rey, y después fue ella misma hasta allí.

Hrut regresó hacia el otoño, y había conseguido una gran cantidad de bienes. Fue inmediatamente a ver al rey, y le dieron una calurosa bienvenida. Le rogó que tomara lo que quisiera de sus bienes, y el rey tomó un tercio. Gunnhillda le contó a Hrut cómo se había hecho con la herencia y cómo había matado a Soti. Él se lo agradeció y le dio la mitad de todo lo que tenía.

CAPÍTULO 6 - HRUT NAVEGA HACIA ISLANDIA

Hrut se quedó con el rey ese invierno con buen ánimo, pero cuando llegó la primavera se quedó muy callado. Gunnhillda lo descubrió, y le dijo cuando ambos estaban solos.

"¿Estás enfermo del corazón?"

"Así es", dijo Hrut, "como dice el refrán - 'Mal va con los que nacen en una tierra estéril'".

"¿Quieres ir a Islandia?", preguntó ella.

"Sí", respondió él.

"¿Tienes esposa allí?", le pregunta ella; y él responde: "No".

"Pero estoy segura de que es cierto", dice ella; y así dejaron de hablar del asunto.

[Poco después] Hrut se presentó ante el rey y le dio los "buenos días"; y el rey le dijo: "¿Qué quieres ahora, Hrut?"

"Vengo a pedirte, señor, que me des permiso para ir a Islandia".

"¿Será tu honor mayor allí que aquí?", preguntó el rey.

"No, no lo será", dijo Hrut; "pero cada uno debe ganar el trabajo que se le propone".

"Es tirar de una cuerda contra un hombre fuerte", dijo Gunnhillda, "así que dale permiso para que vaya como mejor le convenga".

Aquel año hubo una mala cosecha en el país, pero Gunnhillda le dio a Hrut toda la comida que quiso; y ahora le pidió que se embarcara hacia Islandia, y a Auzur con él; y cuando todos estuvieron reunidos, Hrut fue a buscar al rey y a Gunnhillda. Ella lo llevó a un lado para hablar a solas, y le dijo -

"Aquí tienes un anillo de oro que te voy a dar", y con ello se lo puso en la muñeca.

"Muchos buenos regalos he recibido de ti", dijo Hrut.

Entonces ella le puso las manos alrededor del cuello y lo besó, y dijo -

"Si tengo tanto poder sobre ti como creo, te hechizo para que nunca tengas ningún placer en vivir con esa mujer en la que tu corazón está puesto en Islandia, pero con otras mujeres puedes llevarte bastante bien, y ahora es como si no nos fuera bien a ninguno de los dos; - pero no has creído lo que he estado diciendo."

Hrut se rió al oír esto, y se marchó; después se presentó ante el rey y le dio las gracias; y el rey le habló amablemente, y le dijo "adiós". Hrut se dirigió directamente a su barco, y tuvieron buen viento durante todo el trayecto hasta llegar a Borgarfirth.

En cuanto el barco llegó a tierra firme, Hrut cabalgó hacia el oeste para volver a casa, pero Auzur se quedó junto al barco para descargarlo y dejarlo listo. Hrut cabalgó directamente hasta Hauskuldstede, y Hauskuld le dio una cordial bienvenida, y Hrut le contó todo sobre sus viajes. Después enviaron hombres al este, a través de los ríos, para decirle a Fiddle Mord que se preparara para el banquete nup-

cial; pero los dos hermanos cabalgaron hasta el barco, y en el camino Hauskuld le contó a Hrut cómo estaban sus asuntos de dinero, y que sus bienes habían ganado mucho desde que él estaba fuera. Entonces Hrut dijo...

"La recompensa vale menos de lo que debería, pero te daré tanta comida como necesites para tu casa el próximo invierno".

Entonces arrastraron el barco a tierra sobre rodillos, y lo acomodaron en su cobertizo, pero toda la mercancía que llevaba a bordo se la llevaron a los Dales hacia el oeste. Hrut se quedó en casa, en Hrutstede, hasta que faltaron seis semanas para el invierno, y entonces los hermanos se prepararon, y Auzur con ellos, para cabalgar a la boda de Hrut. Sesenta hombres cabalgaron con ellos, y cabalgaron hacia el este hasta llegar a las llanuras de Rangriver. Allí encontraron una multitud de invitados, y los hombres tomaron asiento en los bancos a lo largo de la sala, pero las mujeres estaban sentadas en los bancos transversales del estrado, y la novia estaba bastante abatida. Así que bebieron el festín y todo salió bien. Mord paga la porción de su hija, y ella cabalga hacia el oeste con su marido y su séquito. Así cabalgan hasta llegar a casa. Hrut lo entregó todo en manos de ella dentro de la casa, y todos se alegraron de ello; pero a pesar de todo, ella y Hrut no se llevaban bien como marido y mujer, y así transcurrieron las cosas hasta la primavera, y cuando ésta llegó Hrut tenía que hacer un viaje a los Westfirths, para conseguir el dinero por el que había vendido sus mercancías; pero antes de partir su mujer le dice.

"¿Piensas volver antes de que los hombres cabalguen hacia la Cosa?"

"¿Por qué lo preguntas?", dijo Hrut.

"Cabalgaré hasta la Cosa", dijo ella, "para encontrarme con mi padre".

"Así será", dijo él, "y cabalgaré hacia la Cosa junto a ti".

"Bien", dijo ella.

Después de esto, Hrut cabalgó desde su casa hacia el oeste hasta los Firths, recogió todo su dinero y lo dispuso de nuevo, y volvió a cabalgar hasta su casa. Cuando llegó a casa le pidió que cabalara hasta la Cosa, e hizo que todos sus vecinos cabalgaran con él. Su

hermano Hauskuld cabalgó entre los demás. Entonces Hrut le dijo a su esposa.

"Si ahora tienes tantas ganas de ir a la Cosa como decías hace un rato, búscate y cabalga conmigo".

Ella no tardó en prepararse, y entonces todos cabalaron hacia la Cosa. Unna se dirigió a la caseta de su padre, y éste le dio una cordial bienvenida, pero ella parecía algo apesadumbrada, y al ver eso le dijo

"Te he visto con una cara más alegre. ¿Tienes algo en mente?"

Ella se puso a llorar y no contestó nada. Entonces él le dijo de nuevo: "¿Por qué cabalgas hasta la Cosa, si no quieres contarme tu secreto? ¿No te gusta vivir allí, en el oeste?"

Entonces ella le contestó.

"Daría todo lo que tengo en el mundo por no haber ido nunca allí".

"¡Bien!", dijo Mord, "pronto llegaré al fondo de esto". Entonces envió a unos hombres a buscar a Hauskuld y a Hrut, y éstos vinieron enseguida; y cuando entraron a ver a Mord, éste se levantó a recibirlos y les dio una cordial bienvenida, y les pidió que se sentaran. Luego hablaron un largo rato de manera amistosa, y al final Mord le dijo a Hauskuld.

"¿Por qué mi hija piensa tan mal de la vida en el oeste?"

"Que hable", dijo Hrut, "si tiene algo que reprocharme".

Pero ella no presentó ninguna acusación contra él. Entonces Hrut les hizo preguntar a sus vecinos y a su casa cómo la trataba, y todos le dieron buen testimonio, diciendo que ella hacía lo que quería en la casa.

Entonces Mord dijo: "Vuelve a casa y confórmate con tu suerte, pues todo el testimonio va mejor para él que para ti".

Después de esto, Hrut volvió a casa desde la Cosa, y su mujer con él, y todo fue bien entre ellos aquel verano; pero cuando llegó la primavera volvió a repetirse la vieja historia, y las cosas fueron empeorando a medida que avanzaba la primavera. Hrut tenía que volver a hacer un viaje al oeste, a los Firths, y dijo que no iría al Althing, pero Unna, su esposa, no dijo nada al respecto. Así que Hrut partió hacia el oeste, hacia los Firths.

CAPÍTULO 7 - UNNA SE SEPARA DE HRUT

Ahora que se acercaba el momento de la Cosa, Unna habló con el hijo de Sigmund Auzur, y le preguntó si cabalgaría a la Cosa con ella; él dijo que no podría cabalgar si su pariente Hrut se oponía.

"¡Bien!", dijo ella, "hablé contigo porque tengo más derecho a pedirte esto que a cualquier otro".

Él respondió: "Haré un trato contigo: debes prometerme que volverás al oeste conmigo, y que no tendrás tratos turbios contra Hrut o contra mí".

Así que ella lo prometió, y luego cabalgaron hacia la Cosa. Su padre Mord estaba en la Cosa, y se alegró mucho de verla, y le pidió que se quedara en su caseta mientras durara la Cosa, y ella así lo hizo.

"Ahora", dijo Mord, "¿qué tienes que contarme de tu compañero, Hrut?".

Entonces le cantó una canción, en la que alababa la liberalidad de Hrut, pero decía que no era dueño de sí mismo. Ella misma se avergonzó de hablar.

Mord guardó silencio un rato, y luego dijo -

"Veo que ahora tienes en tu mente, hija, algo que no deseas que nadie conozca, salvo yo mismo, y confiarás en mí antes que en cualquier otro para que te ayude a salir de tu problema".

Entonces se apartaron para hablar, a un lugar donde nadie pudiera oír lo que decían; y entonces Mord dijo a su hija.

"Ahora cuéntame todo lo que hay entre vosotros dos, y no des más importancia al asunto de la que tiene."

"Así será", respondió ella, y cantó dos canciones, en las que reveló la causa de su malentendido; y cuando Mord la presionó para que hablara, le contó que ella y Hrut no podían vivir juntos, porque él estaba hechizado, y que ella deseaba dejarlo.

"Hiciste bien en contarme todo esto -dijo Mord-, y ahora te daré un consejo que te servirá de mucho, si puedes cumplirlo al pie de la letra. En primer lugar, debes cabalgar a casa desde la Cosa, y para entonces tu marido habrá regresado y se alegrará de verte; debes estar alegre y pechugona para él, y él pensará que te ha llegado un

buen cambio, y no debes mostrar signos de frialdad o mal humor, pero cuando llegue la primavera debes fingir estar enferma, y llevarte a la cama. Hrut no perderá el tiempo en adivinar lo que puede ser tu enfermedad, ni te regañará en absoluto, sino que más bien rogará a todos que te cuiden todo lo que puedan. Después partirá hacia el oeste, hacia los Esteros, y Sigmund con él, pues tendrá que llevar todos sus bienes a casa desde los Esteros hacia el oeste, y estará fuera hasta que el verano haya terminado. Pero cuando los hombres cabalguen hacia la Cosa, y después de que todos hayan cabalgado desde los Dales que tienen la intención de cabalgar hacia allí, entonces debes levantarte de tu cama y convocar a los hombres para que te acompañen a la Cosa; y cuando te encuentres con todos, irás a tu cama, y con los hombres que te acompañen, y darás testimonio ante el lecho de tu marido, y declararás que estás separada de él por una separación legal que sea válida según el juicio de la Gran Cosa, y las leyes de la tierra; y en la puerta del hombre [la puerta principal de la casa] darás el mismo testimonio. Después de esto, cabalga por el brezal de Laxriverdale, y luego por el brezal de Holtbeacon, pues te buscarán por el camino de Hrutfirth. Y así cabalga hasta que llegues a mí; entonces me ocuparé del asunto. Pero no volverás a caer en sus manos".

Ahora cabalga a casa desde la Cosa, y Hrut había regresado antes que ella, y le dio una cordial bienvenida. Ella le respondió amablemente, y se mostró alegre y comprensiva con él. Así que vivieron felices juntos ese medio año; pero cuando llegó la primavera ella cayó enferma y guardó cama. Hrut partió hacia el oeste, hacia los Firths, y les pidió que la cuidaran bien antes de partir. Cuando llegó el momento de la Cosa, ella se preparó para cabalgar, e hizo todo lo que se le había ordenado; y luego cabalgó hacia la Cosa. Los campesinos la buscaron, pero no pudieron encontrarla. Mord le dio la bienvenida a su hija y le preguntó si había seguido su consejo; y ella dijo: "No he incumplido ni una tilde".

Entonces se dirigió a la Colina de las Leyes, y se declaró separada de Hrut; y los hombres pensaron en esta extraña noticia. Unna se fue a casa con su padre, y desde aquel día no volvió a ir al oeste.

CAPÍTULO 8 - MORD RECLAMA SUS BIENES A HRUT

Hrut regresó a casa y frunció el ceño al saber que su esposa se había ido, pero mantuvo sus sentimientos bien controlados y se quedó en casa todo ese medio año, sin hablar con nadie sobre el asunto. El verano siguiente cabalgó hacia la Cosa, con su hermano Hauskuld, y tuvieron muchos seguidores. Pero cuando llegó a la Cosa, preguntó si Fiddle Mord estaba en la Cosa, y le dijeron que sí; y todos pensaron que se pondrían de acuerdo enseguida sobre su asunto, pero no fue así. Por fin, un día en que los hermanos y los demás que estaban en la Cosa fueron a la Colina de las Leyes, Mord tomó testimonio y declaró que tenía una demanda de dinero contra Hrut por la dote de su hija, y calculó la cantidad en noventa centavos en bienes, pidiendo a Hrut al mismo tiempo que la pagara y se la entregara, y pidiendo una multa de tres marcos. Presentó la demanda ante el Tribunal de Distrito, al que llegaría por ley, y dio aviso legal, para que todos los que estuvieran en la Colina de las Leyes pudieran escuchar.

Pero cuando hubo hablado así, Hrut dijo...

"Has emprendido este pleito, que pertenece a tu hija, más por el afán de lucro y el amor a la contienda que por bondad y hombría. Pero tendré algo que decir en contra, pues los bienes que me pertenecen no están todavía en tus manos. Ahora bien, lo que tengo que decir es esto, y lo digo en voz alta, para que todos los que me escuchan en esta colina sean testigos: Te reto a luchar en la isla; allí, por un lado, se pondrá toda la dote de tu hija, y por el otro yo pondré bienes que valgan lo mismo, y el que gane el día tendrá tanto la dote como los bienes; pero si no luchas conmigo, entonces renunciarás a todo derecho a estos bienes."

Entonces Mord calló, y aconsejó a sus amigos sobre la posibilidad de ir a luchar a la isla, y el sacerdote Jorund le dio una respuesta.

"No es necesario que vengas a pedirnos consejo en este asunto, pues sabes que si luchas con Hrut perderás tanto la vida como los

bienes. Tiene una buena causa, y además es poderoso en sí mismo y uno de los hombres más audaces".

Entonces Mord dijo que no lucharía con Hrut, y se levantó un gran grito y un ulular en la colina, y Mord obtuvo la mayor vergüenza por su demanda.

Después de eso los hombres cabalgaron a casa desde la Cosa, y aquellos hermanos Hauskuld y Hrut cabalgaron hacia el oeste hasta Reykiardale, y se alojaron como huéspedes en Lund, donde vivía entonces Thiostolf, el hijo de Biorn Gullbera. Aquel día había llovido mucho y los hombres se mojaron, por lo que se hicieron largas hogueras a lo largo de la sala. Thiostolf, el señor de la casa, estaba sentado entre Hauskuld y Hrut, y dos niños, de los que Thiostolf se encargaba de criar, jugaban en el suelo, y una niña jugaba con ellos. Eran muy parlanchines, pues eran demasiado jóvenes para saberlo. Así que uno de ellos dijo...

"Ahora seré Mord, y te emplazaré a perder a tu mujer porque no has sido un buen marido para ella".

Entonces el otro respondió -

"Yo seré Hrut, y te emplazo a renunciar a todo derecho sobre tus bienes, si no te atreves a luchar conmigo".

Esto lo dijeron varias veces, y toda la casa se echó a reír. Entonces Hauskuld se enfureció, y golpeó al muchacho que se hacía llamar Mord con una vara, y el golpe le cayó en la cara, y le hizo gracia a la piel.

"Sal de aquí", dijo Hauskuld al muchacho, "y no nos tomes el pelo"; pero Hrut dijo: "Ven aquí conmigo", y el muchacho así lo hizo. Entonces Hrut sacó un anillo de su dedo y se lo dio, y dijo -

"Vete, y no pongas a prueba el temperamento de nadie en lo sucesivo".

Entonces el muchacho se fue diciendo...

"Tu hombría la tendré presente toda mi vida".

De este asunto Hrut recibió grandes elogios, y después de eso se fueron a casa; y ese fue el fin de la disputa de Mord y Hrut.

CAPÍTULO 9 - THORWALD CONSIGUE A HALLGERDA COMO ESPOSA

Hay que contar que Hallgerda, la hija de Hauskuld, creció y fue la más bella de las mujeres; también era alta de estatura, y por eso la llamaban "Abrigo Largo". Era rubia, y tenía tanto pelo que podía esconderse en él; pero era pródiga y de corazón duro. Su padre adoptivo se llamaba Thiostolf; era un isleño del sur por estirpe; era un hombre fuerte, muy hábil con las armas, y había matado a muchos hombres, sin expiar en dinero a ninguno de ellos. También se decía que su crianza no había mejorado el temperamento de Hallgerda.

Había un hombre llamado Thorwald; era hijo de Oswif, y vivía en la ribera de Middlefells, bajo el Fell. Era rico y acomodado, y era dueño de las islas llamadas Islas del Oso, que se encuentran en Broadfirth, de donde obtenía harina y pescado. Este Thorwald era un hombre fuerte y cortés, aunque de temperamento algo apresurado. Un día, Thorwald y su padre hablaron de la posibilidad de que Thorwald se casara, y de dónde sería mejor que buscara una esposa, y pronto se supo que él pensaba que no había una pareja adecuada para él ni de lejos ni de cerca.

"Bien", dijo Oswif, "¿preguntarás por Hallgerda Longcoat, la hija de Hauskuld?"

"¡Sí! Preguntaré por ella", dijo Thorwald.

"Pero no es un partido que os convenga a ninguno de los dos", continuó diciendo Oswif, "porque ella tiene voluntad propia, y tú eres de temperamento severo e inflexible".

"Con todo, probaré suerte allí", dijo Thorwald, "así que no sirve de nada tratar de impedírmelo".

"¡Ah!", dijo Oswif, "y el riesgo es todo tuyo".

Después de esto emprendieron un viaje de cortejo a Hauskuldste-de, y tuvieron una cordial bienvenida. No tardaron en contarle a Hauskuld sus asuntos, y empezaron a cortejar; entonces Hauskuld respondió -

"En cuanto a vosotros, sé cómo estáis en el mundo, pero por mi parte no usaré ningún engaño con vosotros. Mi hija tiene un tempe-

ramento duro, pero en cuanto a su aspecto y a su crianza podéis comprobarlo vosotros mismos".

"Establece las condiciones del matrimonio", respondió Thorwald, "porque no dejaré que su temperamento se interponga en nuestro trato".

Entonces hablaron sobre los términos del acuerdo, y Hauskuld nunca preguntó a su hija qué pensaba de él, pues su corazón estaba decidido a entregarla, y así llegaron a un acuerdo sobre los términos del matrimonio. Después, Thorwald se comprometió con Hallgerda, y se marchó a casa cuando el asunto quedó resuelto.

CAPÍTULO 10 - LA BODA DE HALLGERDA

Hauskuld le contó a Hallgerda el trato que había hecho, y ella dijo "Ahora se ha puesto a prueba lo que todo el tiempo he temido, que no me amas tanto como siempre dices, cuando no has creído conveniente decirme una palabra de todo este asunto. Además, no creo que el partido sea tan bueno como siempre me has prometido".

Así que ella continuó, y les hizo saber de todas las maneras que la consideraba desechada.

Entonces Hauskuld dijo -

"No le doy tanta importancia a tu orgullo como para dejar que se interponga en mis tratos; y mi voluntad, no la tuya, será la que se imponga si nos peleamos en algún punto."

"El orgullo de todos vosotros es grande", dijo ella, "y por eso no es de extrañar que yo tenga algo de él".

Y así se marchó y encontró a su padre adoptivo, Thiostolf, y le contó lo que le esperaba, y se puso muy triste. Entonces Thiostolf dijo...

"Anímate, porque te casarás por segunda vez, y entonces te preguntarán qué te parece el matrimonio; porque yo haré en todo lo que desees, excepto en lo que toca a tu padre o a Hrut".

Después de esto no hablaron más del asunto, y Hauskuld preparó el banquete nupcial, y cabalgó para invitar a los hombres a él. Entonces llegó a Hrutstede y llamó a Hrut para que hablara con él. Hrut

salió, y comenzaron a hablar, y Hauskuld le contó toda la historia del trato, y le invitó al banquete, diciendo.

"Me alegraría saber que no te sientes herido por no haberte dicho cuando se hizo el trato".

"Me agradaría más", dijo Hrut, "no tener nada que ver con ello, pues este matrimonio no le traerá suerte ni a él ni a ella; pero aun así, iré a la fiesta si crees que te honrará."

"Por supuesto que lo creo", dijo Hauskuld, y se marchó a casa.

Oswif y Thorwald también pidieron a los hombres que vinieran, de modo que se pidieron no menos de cien invitados.

Había un hombre llamado Cisne, que vivía en Bearfirth, que está al norte de Steingrimsfirth. Este Cisne era un gran mago, y era hermano de la madre de Hallgerda. Era pendenciero y difícil de tratar, pero Hallgerda lo invitó al festín y le envió a Thiofolf; así que éste fue, y pronto surgió la amistad entre él y Cisne.

Llegaron los hombres al banquete, y Hallgerda se sentó en el banco de la cruz, y era una novia muy alegre. Thiofolf estaba siempre hablando con ella, aunque a veces encontraba tiempo para hablar con Cisne, y los hombres pensaban que su conversación era extraña. El banquete transcurrió bien, y Hauskuld pagó la parte de Hallgerda con la mayor prontitud. Después de hacerlo, le dijo a Hrut -

"¿Debo sacar algún regalo además?"

"Llegará el día", respondió Hrut, "en que tendrás que malgastar tus bienes por el bien de Hallgerda, así que aguanta tu mano ahora".

CAPÍTULO 11 - LA MUERTE DE THORWALD

Thorwald regresó a casa tras el banquete nupcial, y su esposa con él, y Thiofolf, que cabalgaba al lado de su caballo, y todavía le hablaba en voz baja. Oswif se volvió hacia su hijo y le dijo -

"¿Estás contento con tu pareja? ¿Y cómo os fue cuando hablasteis juntos?"

"Bien", dijo él, "ella se mostró muy amable conmigo. Podrías verlo por la forma en que se ríe de cada palabra que digo".

"Yo no creo que su risa sea tan sincera como la tuya", respondió Oswif, "pero esto se pondrá a prueba dentro de poco".

Así que siguieron cabalgando hasta llegar a casa, y por la noche ella tomó asiento al lado de su marido, y le hizo sitio a Thiofolf junto a ella en el interior. Thiofolf y Thorwald tenían poco que ver el uno con el otro, y fueron pocas las palabras que se lanzaron entre ellos aquel invierno, y así pasó el tiempo. Hallgerda era pródiga y avariciosa, y no había nada que cualquiera de sus vecinos tuviera que ella no debiera tener también, y todo lo que tenía, sin importar si era suyo o de otros, lo esperaba. Pero cuando llegó la primavera hubo escasez en la casa, tanto de harina como de pescado, así que Hallgerda se acercó a Thorwald y le dijo

"No debes estar más tiempo sentado en casa, porque necesitamos para la casa tanto harina como pescado".

"Bueno", dijo Thorwald, "este año no he echado menos para la casa que antes, y entonces solía durar hasta el verano".

"Qué me importa a mí", dijo Hallgerda, "si tú y tu padre habéis hecho vuestro dinero pasando hambre".

Entonces Thorwald se enfadó y le dio un golpe en la cara que le hizo sangrar, y se fue y llamó a sus hombres y llevó el esquife hasta la orilla. Entonces seis de ellos se subieron a él y remaron hasta los Pasillos del Oso, y comenzaron a cargarlo con comida y pescado.

Mientras tanto, se dice que Hallgerda se sentó en la puerta con el corazón encogido. Thiofolf se acercó a ella y vio la herida en su cara, y dijo -

"¿Quién te ha gastado esta triste broma?"

"Mi marido Thorwald", dijo ella, "y tú te mantuviste al margen, aunque no lo harías si yo te importara en absoluto".

"Porque no sabía nada", dijo Thiofolf, "pero me vengaré".

Entonces bajó a la orilla y sacó una barca de seis varas, y llevaba en la mano una gran hacha que tenía con el mango recubierto de hierro. Se subió a la barca y remó hasta los Pasillos del Oso, y cuando llegó allí todos los hombres se habían marchado a remo menos Thorwald y sus seguidores, y él se quedó junto al esquife para cargarlo, mientras ellos le bajaban la mercancía. Entonces Thiofolf

se acercó en ese momento y saltó al esquife y comenzó a cargar con él, y después de un rato dijo

"Poco puedes hacer en este trabajo, y ese poco lo haces mal".

"¿Crees que puedes hacerlo mejor?", dijo Thorwald.

"Hay una cosa que puedo hacer mejor que tú", dijo Thiostolf, y luego continuó...

"La mujer que es tu esposa ha hecho un mal partido, y no viviréis mucho tiempo juntos".

Entonces Thorwald cogió un cuchillo de pescar que tenía a su lado y le dio una puñalada a Thiostolf; éste había levantado el hacha hasta el hombro y la había arrojado. El hacha cayó sobre el brazo de Thorwald y le aplastó la muñeca, pero el cuchillo cayó. Entonces Thiostolf levantó su hacha por segunda vez y le dio a Thorwald un golpe en la cabeza, y éste cayó muerto en el acto.

CAPÍTULO 12 - LA HUIDA DE THIOSTOLF

Mientras esto ocurría, los hombres de Thorwald bajaron con su carga, pero Thiostolf no se demoró en sus planes. Cortó con ambas manos la borda del esquife y lo rebajó unos dos tablones; luego saltó a su bote, pero el mar azul oscuro se metió en el esquife, y éste se hundió con toda su carga. También se hundió el cuerpo de Thorwald, de modo que sus hombres no pudieron ver lo que le habían hecho, pero sabían muy bien que estaba muerto, Thiostolf se alejó remando por el fiordo, pero ellos gritaron tras él deseándole mala suerte. No les contestó, sino que siguió remando hasta llegar a casa, dejó la barca en la playa y subió a la casa con el hacha ensangrentada al hombro. Hallgerda se quedó fuera, y dijo...

"Tu hacha está ensangrentada; ¿qué has hecho?"

"He hecho ahora lo que hará que te casen por segunda vez".

"¿Me dices entonces que Thorwald ha muerto?", dijo ella.

"Así es", dijo él, "y ahora vela por mi seguridad".

"Así lo haré", dijo ella; "te enviaré al norte, a Bearfirth, a Swanshol, y Swan, mi pariente, te recibirá con los brazos abiertos. Es un hombre tan poderoso que nadie te buscará allí".

Así que ensilló un caballo que ella tenía, y saltó sobre su lomo, y cabalgó hacia el norte, a Bearfirth, a Swanshol, y Swan lo recibió con los brazos abiertos, y dijo -

"¡Eso es lo que yo llamo un hombre que no se aferra a las nimiedades! Y ahora te prometo que si te buscan aquí, no obtendrán más que la mayor vergüenza".

Ahora, la historia se remonta a Hallgerda, y cómo se comportó. Llamó a Liot el negro, su pariente, para que la acompañara, y le pidió que ensillara sus caballos, porque dijo: "Iré a casa de mi padre".

Mientras él se preparaba para el viaje, ella fue a sus cofres y los abrió, y llamó a todos los hombres de su casa y les dio a cada uno un regalo; pero todos se apenaron por su partida. Ahora cabalga a casa de su padre; y él la recibió bien, pues aún no había oído la noticia. Pero Hrut le dijo a Hallgerda.

"¿Por qué no ha venido Thorwald contigo?" y ella respondió -
"Ha muerto".

Entonces dijo Hauskuld -

"¿Eso fue obra de Thiostolf?"

"Lo fue", dijo ella.

"¡Ah!", dijo Hauskuld, "Hrut no se equivocó cuando me dijo que este trato atraería una pequeña desgracia tras él. Pero no es bueno preocuparse por algo que ya está hecho y se ha ido".

La historia debe remontarse a los compañeros de Thorwald, a cómo comieron allí y a cómo pidieron que les prestaran un barco para llegar a tierra firme. Así que se les prestó un barco de inmediato, y remaron por el fiordo hasta Reykianess, y encontraron a Oswif, y le contaron estas noticias.

Dijo: "La mala suerte es el fin de las malas redes, y ahora veo cómo ha ido todo. Hallgerda debe haber enviado a Thiostolf a Bearfirth, pero ella misma debe haber cabalgado a casa de su padre. Reunamos ahora a la gente y sigámoslo hasta el norte". Así lo hicieron, y fueron pidiendo ayuda, y reunieron a muchos hombres. Y luego cabalgaron todos hacia el río Steingrims, y así hacia Liotriverdale y Selriverdale, hasta llegar a Bearfirth.

Ahora Cisne comenzó a hablar, y jadeó mucho. "Ahora nos buscan los traficantes de Oswif". Entonces se levantó Thiostolf, pero

Cisne dijo: "Sal conmigo, no habrá necesidad de mucho". Así que salieron los dos, y Cisne cogió una piel de cabra y se la envolvió en la cabeza, y dijo: "Conviértete en niebla y bruma, conviértete en espanto y maravilla para todos los que te buscan".

Hay que contar que Oswif, sus amigos y sus hombres cabalgaban a lo largo de la cresta; entonces llegó una gran niebla contra ellos, y Oswif dijo: "Esto es obra de Cisne; sería bueno que no ocurriera nada peor". Poco después, una gran oscuridad se presentó ante sus ojos, de modo que no podían ver nada, y entonces se cayeron de los lomos de sus caballos, y perdieron sus armas, y cayeron sobre la cabeza y las orejas en los pantanos, y algunos se extraviaron en el bosque, hasta que estuvieron a punto de sufrir daños corporales. Entonces Oswif dijo: "Si pudiera encontrar mi caballo y mis armas, me volvería"; y apenas hubo pronunciado estas palabras, vieron algo y encontraron sus caballos y sus armas. Entonces muchos siguieron incitando a los otros a buscar la caza una vez más; y así lo hicieron, y al instante les ocurrieron las mismas maravillas, y así les fue tres veces. Entonces Oswif dijo: "Aunque el rumbo no sea bueno, volvamos de todos modos. Ahora tomaremos consejo por segunda vez, y lo que más me agrada ahora es ir a buscar a Hauskuld, y pedir expiación para mi hijo; porque hay esperanza de honor donde hay buena cantidad de él".

Así que cabalgaron desde allí hasta los valles de Broadfirth, y no hay nada que contar sobre ellos hasta que llegaron a Hauskuldste-de, y Hrut estaba allí antes que ellos. Oswif llamó a Hauskuld y a Hrut, y ambos salieron y le dieron los buenos días. Después se pusieron a hablar. Hauskuld le preguntó a Oswif de dónde venía. Dijo que había salido a buscar a Thiof, pero que no lo encontró. Hauskuld dijo que debía de haber ido al norte, a Swanshol, "y allí no todos los hombres pueden ir a buscarlo".

"Bien", dijo Oswif, "he venido aquí para esto, para pedirte expiación por mi hijo".

Hauskuld respondió: "Yo no maté a tu hijo, ni tramé su muerte; aun así, se te puede perdonar que busques expiación en alguna parte".

"La nariz es pariente próximo, hermano, de los ojos", dijo Hrut, "y es necesario atajar todas las malas lenguas, y hacerle expiar a su hijo, y así arreglar el estado de tu hija, pues eso sólo ocurrirá cuando se abandone este pleito, y cuanto menos se hable de él, mejor será."

Hauskuld dijo - "¿Asumirás la adjudicación?"

"Eso haré", dijo Hrut, "ni te protegeré en absoluto en mi adjudicación; porque si hay que decir la verdad tu hija planeó su muerte".

Entonces Hrut calló un poco, y después se levantó y dijo a Oswif: "Toma ahora mi mano en señal de que dejas caer el pleito".

Entonces Oswif se levantó y dijo: "Esto no es una expiación en igualdad de condiciones cuando tu hermano pronuncia el laudo, pero aun así tú (hablando con Hrut) te has comportado tan bien al respecto que confío plenamente en que lo harás" Entonces se levantó y tomó la mano de Hauskuld, y llegó a un acuerdo en el asunto, en el entendimiento de que Hrut debía decidirse y pronunciar el laudo antes de que Oswif se fuera. Después de esto, Hrut pronunció su recompensa, y dijo: "Por la muerte de Thorwald te concedo doscientos en plata" -lo que entonces se consideraba un buen precio para un hombre- "y tú lo pagarás de inmediato, hermano, y lo pagarás también con la mano abierta".

Hauskuld lo hizo, y entonces Hrut le dijo a Oswif: "Te daré un buen manto que he traído de tierras extranjeras".

Éste le agradeció su regalo y se fue a casa muy contento por cómo habían ido las cosas.

Después de esto, Hauskuld y Hrut se acercaron a Oswif para compartir los bienes, y ellos y Oswif llegaron a un buen acuerdo sobre eso también, y se fueron a casa con su parte de los bienes, y Oswif está ahora fuera de nuestra historia. Hallgerda le rogó a Hauskuld que la dejara volver a casa con él, y él le dio permiso, y durante mucho tiempo se habló mucho del asesinato de Thorwald. En cuanto a los bienes de Hallgerda, siguieron creciendo hasta llegar a valer una gran suma.

CAPÍTULO 13 - EL CORTEJO DE GLUM

En la historia se nombran tres hermanos. Uno se llamaba Thorarin, el segundo Ragi y el tercero Glum. Eran hijos de Olof el Alto, y eran hombres de mucho valor y de gran riqueza en bienes. Thorarin se apellidaba el hermano de Ragi; tenía la presidencia de la ley después del hijo de Rafn Heing. Era un hombre muy sabio, y vivía en Varmalek, y él y Glum mantenían la casa juntos. Glum había estado mucho tiempo en el extranjero; era un hombre alto, fuerte y guapo. Ragi, su hermano, era un gran matador de hombres. Esos hermanos poseían en el sur Engey y Laugarness. Un día los hermanos Thorarin y Glum estaban hablando juntos, y Thorarin le preguntó a Glum si tenía intención de irse al extranjero, como era su costumbre.

Él respondió: "Más bien estaba pensando en dejar los viajes comerciales".

"¿Qué tienes entonces en mente? ¿Quieres buscarte una esposa?"

"Eso haré", dijo, "si pudiera emparejarme bien".

Entonces Thorarin le contó todas las mujeres solteras de Borgarfirth, y le preguntó si quería tener alguna de ellas: "¡Di la palabra, y cabalgaré contigo!".

Pero Glum respondió: "No quiero ninguna de ellas".

"Di entonces el nombre de la que deseas tener", dice Thorarin.

Glum respondió: "Si quieres saberlo, su nombre es Hallgerda, y es la hija de Hauskuld, al oeste de los valles".

"Bien", dijo Thorarin, "no es contigo como dice la sierra, 'ser advertido por la desgracia de otro'; porque ella estaba casada con un hombre, y tramó su muerte".

Glum dijo - "Puede ser que esa mala suerte no le ocurra por segunda vez, y estoy seguro de que no tramará mi muerte. Pero ahora, si quieres mostrarme algún honor, cabalga conmigo para cortejarla".

Thorarin dijo - "No sirve de nada esforzarse en contra, pues lo que debe ser es seguro que sucederá". Glum habló a menudo del asunto con Thorarin, pero éste lo aplazó mucho tiempo. Finalmente, reunieron a los hombres y cabalgaron diez en compañía, hacia el oeste de los valles, y llegaron a Hauskuldstede. Hauskuld les dio una calurosa bienvenida y se quedaron allí esa noche. Pero a la ma-

ñana siguiente, Hauskuld envió a Hrut, y éste acudió allí de inmediato; y Hauskuld estaba fuera de casa cuando entró en la "ciudad". Entonces Hauskuld le dijo a Hrut qué hombres habían llegado hasta allí.

"¿Qué puede ser lo que quieren?", preguntó Hrut.

"Hasta ahora", dice Hauskuld, "no me han hecho saber que tienen algún negocio".

"Sin embargo", dice Hrut, "sus asuntos deben ser contigo. Pedirán la mano de tu hija, Hallgerda. Si lo hacen, ¿qué respuesta darás?"

"¿Qué me aconsejas que diga?", dice Hauskuld.

"Responderás bien", dice Hrut; "pero aún así, hazle el quite a todo lo bueno y a todo lo malo que conozcas de la mujer".

Pero mientras los hermanos hablaban así, salieron los invitados. Hauskuld los saludó bien, y Hrut dio los buenos días tanto a Thorarin como a sus hermanos. Después de eso todos comenzaron a hablar, y Thorarin dijo -

"He venido aquí, Hauskuld, con mi hermano Glum con este encargo, para pedir a tu hija Hallgerda, de la mano de mi hermano Glum. Debes saber que es un hombre de valor".

"Sé bien", dice Hauskuld, "que ambos sois hombres poderosos y dignos; pero debo decir de entrada que antes elegí un marido para ella, y eso resultó muy desafortunado para nosotros".

Thorarin contestó: "No dejaremos que eso se interponga en el camino del trato; porque un juramento no se convertirá en todos los juramentos, y este puede resultar un buen partido, aunque aquel haya salido mal; además, Thioستolf fue el que más contribuyó a estropearlo".

Entonces habló Hrut: "Ahora te daré un consejo: si no dejas que todo lo que ya le ha sucedido a Hallgerda se interponga en el camino del partido, ten en cuenta que no permitas que Thioستolf vaya al sur con ella si el partido se lleva a cabo, y que nunca esté allí más de tres noches seguidas, a menos que Glum le dé permiso, sino que caiga proscrito por la mano de Glum sin expiación si se queda allí más tiempo. Por supuesto, estará en poder de Glum darle permiso; pero no lo hará si sigue mi consejo. Y ahora este partido, no se cumplirá, como el otro, sin el conocimiento de Hallgerda. Ella conocerá

ahora todo el curso de esta negociación, y verá a Glum, y decidirá ella misma si lo tendrá o no; y entonces no podrá echar la culpa a otros si no sale bien. Y todo esto será sin astucia ni engaño".

Entonces Thorarin dijo - "Ahora, como siempre, resultará mejor si se sigue tu consejo".

Entonces enviaron a buscar a Hallgerda, y ella llegó allí, y dos mujeres con ella. Llevaba un manto de rica lana azul, y debajo de él una faja escarlata, y un cinturón de plata alrededor de la cintura, pero el pelo le caía a ambos lados del pecho, y se había recogido los mechones bajo la faja. Se sentó entre Hrut y su padre, y los saludó a todos con palabras amables, y habló bien y con valentía, y preguntó cuáles eran las noticias. Después dejó de hablar.

Entonces Glum dijo: "Tu padre, mi hermano Thorarin y yo hemos hablado de un trato. Se trataba de que yo pudiera conseguirte a ti, Hallgerda, si es tu voluntad, como la de ellos; y ahora, si eres una mujer valiente, dirás en seguida si el partido te parece bien; pero si tienes algo en tu corazón contra este trato con nosotros, no diremos nada más al respecto."

Hallgerda dijo: "Sé bien que sois hombres de valor y fuerza, hermanos. Sé también que ahora estaré mucho mejor casada que antes; pero lo que quiero saber es qué habéis dicho ya sobre el partido, y hasta dónde habéis dado vuestras palabras en el asunto. Pero por lo que ahora veo de ti, creo que podría amarte bien si nos llevamos bien en cuanto a temperamento".

Entonces Glum le contó todo el trato, sin omitir nada, y luego preguntó a Hauskuld y a Hrut si lo había repetido bien. Hauskuld dijo que sí; y entonces Hallgerda dijo - "Me habéis tratado tan bien en este asunto, padre mío y Hrut, que haré lo que me aconsejáis, y este trato se llevará a cabo tal y como lo habéis establecido".

Entonces Hrut dijo: "Me parece que lo mejor sería que Hauskuld y yo nombráramos testigos, y que Hallgerda se comprometiera, si el Legislador lo considera correcto y lícito".

"Correcto y legal es", dice Thorarin.

Después se valoraron los bienes de Hallgerda, y Glum debía poner la misma cantidad contra ellos, y debían ir a partes, mitad y mitad, en el conjunto. Entonces Glum se comprometió con Hallgerda

como su prometida, y partieron hacia el sur; pero Hauskuld debía celebrar el banquete de bodas en su casa. Y ahora todo está tranquilo hasta que los hombres cabalguen hacia la boda.

CAPÍTULO 14 - LA BODA DE GLUM

Aquellos hermanos reunieron una gran compañía, y todos eran hombres escogidos. Cabalgaron hacia el oeste de los valles y llegaron a Hauskuldstede, y allí encontraron una gran reunión para recibirlos. Hauskuld y Hrut, y sus amigos, llenaron un banco, y el novio el otro. Hallgerda se sentó en el banco cruzado del estrado, y se comportó bien. Thiostolf andaba con su hacha alzada en el aire, y nadie parecía saber que estaba allí, por lo que la boda transcurrió bien. Pero cuando terminó el banquete, Hallgerda se marchó al sur con Glum y sus hermanos. Cuando llegaron al sur, a Varmalek, Thorarin le preguntó a Hallgerda si se encargaría de las tareas domésticas: "No, no lo haré", dijo ella. Hallgerda mantuvo su temperamento bajo ese invierno, y les gustó bastante. Pero cuando llegó la primavera, los hermanos hablaron de sus propiedades, y Thorarin dijo: "Te cederé la casa de Varmalek, pues es la que está más a tu alcance, y yo bajaré al sur, a Laugarness, y viviré allí, pero Engey nos tendrá a los dos en común".

Glum estaba lo suficientemente dispuesto a hacerlo. Así que Thorarin bajó al sur de ese distrito, y Glum y su mujer se quedaron allí, y vivieron en la casa de Varmalek.

Hallgerda tenía un hogar; era pródiga en dar y codiciosa en recibir. En el verano dio a luz a una niña. Glum le preguntó qué nombre iba a tener.

"Se llamará como la madre de mi padre, y se llamará Thorgerda", pues descendía de Sigurd Fafnir's-bane por parte de padre, según el pedigrí de la familia.

Así que la doncella fue rociada con agua, y se le dio este nombre, y allí creció, y se asemejó a su madre en aspecto y rasgos. Glum y Hallgerda se pusieron de acuerdo, y así fue durante un tiempo. Por aquel entonces se oyeron noticias del norte y de Bearfirth, de que

Cisne había salido a pescar en primavera, y que una gran tormenta se abatió sobre él desde el este, y que fue llevado a tierra en Fishless, y él y sus hombres se perdieron allí. Pero los pescadores que estaban en Kalback creían haber visto a Cisne entrar en la cascada de Kalbackshorn, y que lo habían saludado bien; pero algunos hablaron en contra de esa historia, y dijeron que no había nada en ella. Pero todos sabían que no se le había vuelto a ver ni vivo ni muerto. Así que cuando Hallgerda escuchó eso, pensó que tenía una gran pérdida en el hermano de su madre. Glum le rogó a Thorarin que cambiara de tierras con él, pero éste dijo que no lo haría; "pero", dijo, "si sobrevivo a ti, quiero tener Varmalek para mí". Cuando Glum le contó esto a Hallgerda, ella dijo: "Thorarin tiene realmente derecho a esperar esto de nosotros".

CAPÍTULO 15 - THIOSTOLF VA A CASA DE GLUM

Thiostolf había derrotado a uno de los carles de la casa de Hauskuld, así que lo echó. Tomó su caballo y sus armas, y le dijo a Hauskuld -

"Ahora me iré y no volveré jamás".

"Todos se alegrarán de ello", dijo Hauskuld.

Thiostolf cabalgó hasta llegar a Varmalek, y allí recibió una calurosa bienvenida por parte de Hallgerda, y otra no tan mala por parte de Glum. Le contó a Hallgerda cómo su padre lo había expulsado, y le rogó que le diera su ayuda y su apoyo. Ella le contestó diciéndole que no podía decir nada sobre su estancia allí antes de haber visto a Glum al respecto.

"¿Os va bien entre vosotros?", dice él.

"Sí", dice ella, "nuestro amor va bastante bien".

Después de eso ella fue a hablar con Glum, y le echó los brazos al cuello y le dijo -

"¿Me concederás un favor que deseo pedirte?"

"Te lo concederé", dijo él, "si es justo y conveniente; pero ¿qué es lo que quieres pedir?"

"Bien", dijo ella, "Thiostolf ha sido expulsado del oeste, y lo que quiero que hagas es dejar que se quede aquí; pero no lo tomaré a mal si no es de tu agrado".

Glum dijo - "Ahora que te comportas tan bien, te concederé tu bendición; pero te digo que si toma algún mal, será enviado de inmediato".

Ella fue entonces a Thiostolf y le dijo, y él respondió -

"Ahora, todavía eres bueno, como había esperado".

Después de eso estuvo allí, y se mantuvo un poco blanco, pero luego fue la vieja historia, parecía estropear todo lo bueno que encontraba; pues no cedía a nadie, salvo a Hallgerda sola, pero ella nunca se puso de su lado en sus riñas con los demás. Thorarin, el hermano de Glum, le reprochó que le dejara estar allí, y dijo que le traería mala suerte, y que todo pasaría como había pasado antes si él estaba allí. Glum le contestó bien y con amabilidad, pero siguió a lo suyo.

CAPÍTULO 16 - LA CAZA DE OVEJAS DE GLUM

Una vez, al llegar el otoño, sucedió que los hombres tenían un duro trabajo para llevar sus rebaños a casa, y muchos de los maridos de Glum desaparecieron. Entonces Glum le dijo a Thiostolf -

"Sube al monte con mis carles de la casa y mira si no puedes averiguar algo sobre las ovejas".

"No es asunto mío", dijo Thiostolf, "cazar ovejas, y esto es suficiente para obstaculizarlo. No seguiré los pasos de tus esclavos. Pero ve tú mismo, y entonces iré contigo".

Sobre esto tuvieron muchas palabras. Hacía buen tiempo y Hallgerda estaba sentada al aire libre. Glum se acercó a ella y le dijo -

"Ahora Thiostolf y yo hemos discutido, y no viviremos mucho tiempo juntos". Y así le contó todo lo que habían hablado.

Entonces Hallgerda habló en nombre de Thiostolf, y tuvieron muchas palabras sobre él. Al final Glum le dio un golpe con la mano, y dijo -

"No me esforzaré más contigo", y con eso se fue.

Ahora ella lo amaba mucho, y no podía calmarse, sino que lloraba en voz alta. Thiofolf se acercó a ella y le dijo...

"Este es un deporte lamentable para ti, y así no debe ser a menudo de nuevo".

"No", dijo ella, "pero no te vengarás de esto, ni te entrometerás en todo lo que pase entre Glum y yo".

Se marchó con una sonrisa de despecho.

CAPÍTULO 17 - EL ASESINATO DE GLUM

Ahora Glum llamó a los hombres para que lo siguieran, y Thiofolf se preparó y fue con ellos. Subieron a Reykiardale del Sur y luego a lo largo de Baugagil y así hacia el sur hasta Crossfell. Pero envió a algunos de su banda a los Sulafells, y todos ellos encontraron muchas ovejas. Algunos de ellos también fueron por el camino de Scoradale, y al final esos dos, Glum y Thiofolf, se quedaron solos. Se dirigieron al sur de Crossfell y encontraron allí un rebaño de ovejas salvajes, y se dirigieron desde el sur hacia la colina y trataron de hacerlas bajar, pero las ovejas se les escaparon en la colina. Entonces cada uno comenzó a regañar al otro, y Thiofolf dijo al fin que Glum no tenía más fuerzas que para revolcarse en los brazos de Hallgerda.

Entonces Glum dijo -

"Los enemigos de un hombre son los de su propia casa'. ¿Debo aceptar una reprimenda de ti, esclavo fugitivo como tú?"

Thiofolf dijo...

"Pronto tendrás que reconocer que no soy un esclavo, pues no cederé ni una pulgada ante ti".

Entonces Glum se enfadó, y le cortó con su hacha de mano, pero él tiró su hacha en el camino, y el golpe cayó en el mango con un golpe hacia abajo y lo mordió a la anchura de dos dedos. Thiofolf le cortó de inmediato con su hacha, y le golpeó en el hombro, y el golpe cortó la espina dorsal y la clavícula, y la herida sangró hacia adentro. Glum agarró a Thiofolf con la mano izquierda con tanta fuerza que cayó; pero Glum no pudo retenerlo, pues la muerte se

apoderó de él. Entonces Thiofolf cubrió su cuerpo con piedras y se quitó el anillo de oro. Luego se dirigió directamente a Varmalek. Hallgerda estaba sentado al aire libre, y vio que su hacha estaba ensangrentada. Dijo...

"No sé qué pensarás de esto, pero te digo que Glum ha sido asesinado".

"¿Ese debe ser tu acto?", dijo ella.

"Así es", dijo él.

Ella se rió y dijo -

"No te quedas en nada en este deporte".

"¿Qué crees que es mejor hacer ahora?", preguntó él.

"Ve a ver a Hrut, el hermano de mi padre", dijo ella, "y que él se ocupe de ti".

"No sé", dijo Thiofolf, "si es un buen consejo, pero aun así seguiré tu consejo en este asunto".

Así que tomó su caballo, y cabalgó esa noche hacia el oeste, hacia Hrutstede. Ató su caballo en la parte trasera de la casa, y luego se dirigió a la puerta, y dio un gran golpe. A continuación, recorre la casa hacia el norte. Resulta que Hrut estaba despierto. Se levantó de inmediato, se puso la jerga y se calzó los zapatos. Luego tomó su espada, y se envolvió con un manto el brazo izquierdo, hasta el codo. El hombre se despertó justo cuando salió; allí vio a un hombre alto y corpulento en la parte trasera de la casa, y supo que era Thiofolf. Hrut le preguntó qué noticias tenía.

"Te digo que Glum ha sido asesinado", dijo Thiofolf.

"¿Quién lo ha hecho?", dijo Hrut.

"Yo lo maté", dice Thiofolf.

"¿Por qué vienes aquí?" dice Hrut.

"Hallgerda me envió a ti", dice Thiofolf.

"Entonces ella no tiene nada que ver con este hecho", dijo Hrut, y sacó su espada. Thiofolf lo vio, y no quiso quedarse atrás, así que cortó a Hrut de inmediato. Hrut se zafó del golpe con un rápido giro, y al mismo tiempo golpeó el dorso del hacha con un golpe lateral de su mano izquierda de tal manera que salió volando de las manos de Thiofolf. Entonces Hrut dio un golpe con la espada de su mano derecha en la pierna de Thiofolf, justo por encima de la rodilla, y la

cortó casi por completo de modo que colgaba por un pequeño trozo, y se lanzó sobre él al mismo tiempo, y lo empujó con fuerza hacia atrás. Después le golpeó en la cabeza y le asestó el golpe de gracia. Thiofolf cayó de espaldas, y entonces salieron los hombres de Hrut, y vieron las señales de la hazaña. Hrut hizo que se llevaran a Thiofolf y que arrojaran piedras sobre su cuerpo, y luego fue a buscar a Hauskuld y le contó el asesinato de Glum y el de Thiofolf. Le pareció mal que Glum hubiera muerto y se hubiera ido, pero le dio las gracias por haber matado a Thiofolf. Poco después, el hermano de Thorarin Ragi se enteró de la muerte de su hermano Glum, entonces cabalgó con once hombres detrás de él hacia el oeste, hasta Hauskuldstede, y Hauskuld lo recibió con ambas manos, y estuvo allí la noche. Hauskuld mandó enseguida que Hrut fuera a verle, y él fue enseguida, y al día siguiente hablaron mucho de la muerte de Glum, y Thorarin dijo - "¿Me harás alguna expiación por mi hermano, pues he tenido una gran pérdida?"

Hauskuld respondió - "Yo no maté a tu hermano, ni mi hija tramó su muerte; pero tan pronto como Hrut lo supo, mató a Thiofolf".

Entonces Thorarin calló, y pensó que el asunto había tomado un mal cariz. Pero Hrut dijo: "Hagamos que su viaje sea bueno; en verdad ha tenido una gran pérdida, y si lo hacemos se hablará bien de nosotros. Así que démosle regalos, y entonces será nuestro amigo para siempre".

Y así fue como aquellos hermanos le dieron regalos, y él cabalgó de vuelta al sur. Él y Hallgerda cambiaron de hogar en la primavera, y ella se fue al sur, a Laugarness, y él a Varmalek. Y ahora Thorarin está fuera de la historia.

CAPÍTULO 18 - LA MUERTE DE FIDDLE MORD

Ahora hay que contar cómo Fiddle Mord enfermó y exhaló su último aliento; y eso se pensó como un gran escarnio. Su hija Unna se quedó con todos los bienes que dejó. Ella era entonces todavía soltera por segunda vez. Era muy pródiga y poco ahorrativa con sus

bienes, de modo que sus bienes y su dinero se consumieron, y al final apenas le quedaron más que tierras y ganado.

CAPÍTULO 19 - GUNNAR ENTRA EN LA HISTORIA

Había un hombre que se llamaba Gunnar. Era uno de los parientes de Unna, y su madre se llamaba Rannveig. El padre de Gunnar se llamaba Hamond. El hijo de Gunnar Hamond vivía en Lithend, en el Fleetlithe. Era un hombre alto y fuerte, el más hábil con las armas de todos los hombres. Podía cortar o empujar o disparar si lo deseaba tan bien con la mano izquierda como con la derecha, y golpeaba tan rápidamente con su espada, que tres parecían relampaguear en el aire a la vez. Era el mejor tirador con el arco de todos los hombres, y nunca fallaba su objetivo. Podía saltar más que su propia estatura, con todo su equipo de guerra, y tanto hacia atrás como hacia adelante. Podía nadar como una foca, y no había juego en el que fuera bueno que alguien luchara con él; y por eso se ha dicho que ningún hombre era su rival. Era un hombre de rasgos hermosos y de piel clara. Su nariz era recta y un poco respingona en el extremo. Tenía los ojos azules y brillantes, y las mejillas rubicundas. Su cabello era espeso y de buen tono, y colgaba en cómodos rizos. Era el más cortés de los hombres, de complexión robusta y fuerte voluntad, generoso y gentil, un amigo rápido, pero difícil de complacer cuando los hace. Era rico en bienes. Su hermano se llamaba Kolskegg; era un hombre alto y fuerte, un tipo noble e impávido en todo. Otro hermano se llamaba Hjort; estaba entonces en su infancia. Orm Skogarnef era un hermano de Gunnar nacido en la base; no entra en esta historia. Arnguda era el nombre de la hermana de Gunnar. Hroar, el sacerdote de Tongue, la tenía como esposa.

CAPÍTULO 20 - DE NJAL Y SUS HIJOS

Había un hombre que se llamaba Njal. Era hijo de Thorgeir Gelling, el hijo de Thorolf. El nombre de la madre de Njal era Asgerda. Njal vivía en Bergthorsknoll, en las islas de la tierra; tenía otra casa

en Thorolfssfell. Njal era rico en bienes y guapo de cara; no le crecía la barba. Era tan buen abogado que no se le podía encontrar parangón. También era sabio, y previsor y previsor. De buen consejo, y listo para darlo, y todo lo que aconsejaba a los hombres estaba seguro de ser lo mejor para ellos. Gentil y generoso, desentrañaba los puntos complicados de cada hombre que venía a verle para tratarlos. Su esposa se llamaba Bergthora; era la hija de Skarphedinn, una mujer de gran espíritu y corazón valiente, pero de temperamento algo duro. Tuvieron seis hijos, tres hijas y tres hijos, y todos ellos aparecen después en esta historia.

CAPÍTULO 21 - UNNA VA A VER A GUNNAR

Ahora hay que contar cómo Unna perdió todo su dinero. Se dirigió a Lithend, y Gunnar saludó bien a su pariente. Ella se quedó allí esa noche, y a la mañana siguiente se sentaron a conversar al aire libre. El final de la charla fue que ella le dijo que estaba muy presionada por el dinero.

"Este es un mal negocio", dijo él.

"¿Qué ayuda me darás en mi angustia?", le preguntó ella.

Él respondió: "Toma todo el dinero que necesites de lo que tengo a interés".

"No", dijo ella, "no desperdiciaré tus bienes".

"¿Qué deseas entonces?"

"Deseo que recuperes mis bienes de las manos de Hrut", respondió ella.

"Eso, me parece, no es probable", dijo él, "cuando tu padre no pudo recuperarlos, y eso que era un gran abogado, pero yo sé poco de leyes".

Respondió ella - "Hrut sacó adelante aquel asunto más bien por la audacia que por la ley; además, mi padre era viejo, y por eso los hombres pensaron que era mejor no llevar las cosas al extremo. Y ahora no hay ninguno de mis parientes que se haga cargo de este pleito si no tienes suficiente valor".

"Tengo suficiente valor", respondió él, "para recuperar estos bienes; pero no sé cómo subir el traje".

"¡Bien!", respondió ella, "ve a ver a Njal de Bergthorsknoll, él sabrá aconsejarte. Además, es un gran amigo tuyo".

"Ya es suficiente con que me dé buenos consejos, como se los da a todo el mundo", dijo Gunnar.

Así que el final de su charla fue que Gunnar se hizo cargo de su causa, y le dio el dinero que necesitaba para el mantenimiento de su casa, y después de eso se fue a casa.

Gunnar fue a ver a Njal, quien le dio la bienvenida y empezaron a hablar.

Entonces Gunnar dijo: "He venido a pedirte un buen consejo".

Njal contestó: "Muchos de mis amigos son dignos de ello, pero creo que me esforzaría más por ninguno que por ti".

Gunnar dijo: "Quiero que sepas que me he comprometido a recuperar los bienes de Unna de Hrut".

"Un asunto muy difícil de emprender", dijo Njal, "y muy arriesgado en cuanto a su desarrollo; pero aun así lo conseguiré para ti de la manera que considere más probable, y el final será bueno si no rompes ninguna de las reglas que establezco; si lo haces, tu vida estará en peligro".

"No temas; no romperé ninguna de ellas", dijo Gunnar.

Entonces Njal calló durante un rato, y después habló de la siguiente manera: -

CAPÍTULO 22 - EL CONSEJO DE NJAL

"He pensado en el traje, y así será. Cabalgarás desde tu casa con dos hombres a tu espalda. Llevarás un gran manto áspero por encima, y bajo éste, una camisa rojiza de material barato, y bajo todo ello, tus buenas ropas. Debes llevar un hacha pequeña en la mano, y cada uno de vosotros debe tener dos caballos, uno gordo y el otro flaco. Llevarás contigo herrajes y trabajos de herrería, y deberás cabalgar mañana temprano, y cuando hayas cruzado el Whitewater hacia el oeste, ten en cuenta y encorva tu sombrero bien sobre tus

cejas. Entonces los hombres preguntarán quién es ese hombre alto, y tus compañeros dirán: "Aquí está Huckster Hedinn el Grande, un hombre de Eyjafirth, que anda con trabajos de herrero para vender". Este Hedinn es malhumorado y parlanchín, un tipo que cree que sólo él lo sabe todo. Muy a menudo se lleva su mercancía, y se lanza contra los hombres si no se hace todo como él quiere. Así pues, cabalgarás hacia el oeste, hacia Borgarfirth, ofreciendo toda clase de mercancías en venta, y te asegurarás de gritar a menudo tus gangas, de modo que se oiga por todas partes que Huckster Hedinn es el peor de los hombres con los que se puede tratar, y que no se han dicho mentiras sobre su mal comportamiento. Así que cabalgarás hacia Northwaterdale, y hacia Hrutfirth, y Laxriverdale, hasta llegar a Hauskuldstede. Allí debes quedarte una noche, y sentarte en el lugar más bajo, y bajar la cabeza. Hauskuld les dirá a todos que no se metan ni hagan nada con Huckster Hedinn, diciendo que es un tipo rudo y antipático. A la mañana siguiente debes salir temprano e ir a la granja más cercana a Hrutstede. Allí deberás poner a la venta tus bienes, alabando todo lo peor y arreglando los defectos. El dueño de la casa husmeará y descubrirá los defectos. Debes arrebatarse la mercancía y hablarle mal. Dirá: "No era de esperar que te comportaras bien con él, cuando te comportas mal con todos los demás. Entonces te abalanzas sobre él, aunque no es tu costumbre, pero cuida y ahorra tus fuerzas para que no te descubran. Entonces se enviará un hombre a Hrutstede para decirle a Hrut que es mejor que venga a separarte. Él vendrá de inmediato y te invitará a su casa, y tú debes aceptar su oferta. Saludarás a Hrut, y él responderá bien. Se te dará un lugar en el banco inferior frente al asiento alto de Hrut. Te preguntará si eres del Norte, y responderás que eres un hombre de Eyjafirth. Continuará preguntando si hay muchos hombres famosos allí. "Suficientes hombres de mala muerte y de sobra", deberás responder. "¿Conoces Reykiardale y sus alrededores?", te preguntará. A lo que deberás responder: "Conozco toda Islandia de memoria".

"¿Quedan campeones robustos en Reykiardale?", te preguntará. 'Ladrones y sinvergüenzas', responderás. Entonces Hrut sonreirá y pensará que es divertido escuchar. Los dos seguiréis hablando de

los hombres del barrio de Eastfirth, y siempre encontrarás algo que decir contra ellos. Por último, hablaréis de Rangrivervale, y entonces deberás decir que desde la muerte de Fiddle Mord quedan pocos hombres en esa zona. Al mismo tiempo canta algún pentagrama para complacer a Hrut, pues sé que eres un skald. Hrut te preguntará qué te hace decir que nunca habrá un hombre que ocupe el lugar de Mord; y entonces deberás responderle que era un hombre tan sabio y tan buen tomador de pleitos, que nunca dio un paso en falso al mantener su liderazgo. Preguntará: "¿Sabes cómo han ido las cosas entre él y yo?"

"'Lo sé todo', debes responder, 'él te quitó a tu mujer, y no tuviste ni una palabra que decir'.

"Entonces Hrut preguntará: '¿No crees que fue una desgracia para él cuando no pudo recuperar sus bienes, aunque puso el pleito en marcha?'

"'Puedo responderte muy bien a eso', debes decir: 'Lo desafiaste a un combate singular; pero era viejo, y por eso sus amigos le aconsejaron que no luchara contigo, y entonces dejaron que el traje cayera al suelo'.

"'Es cierto", dirá Hrut. Yo lo dije, y eso pasó por ley entre los hombres tontos; pero el pleito podría haberse retomado en otra Cosa si él hubiera tenido el corazón.'

"'Todo eso lo sé', debes decir.

"Entonces él preguntará: '¿Sabes algo de leyes?'"

"'En el Norte se cree que sé algo de eso', dirás. "Pero aun así me gustaría que me dijeras cómo se debe llevar a cabo esta demanda".

"'¿A qué traje te refieres?', preguntará.

"'Un pleito', debes responder, 'que no me concierne. Quiero saber cómo debe ponerse a trabajar un hombre que desea recuperar la dote de Unna'.

"Entonces Hrut dirá - 'En este pleito debo ser citado para que pueda escuchar la citación, o debo ser citado aquí en mi casa legítima'.

"'Recita la citación, entonces', debes decir, y yo la diré después de ti'.

"Entonces Hrut se convocará a sí mismo; y ten en cuenta y presta mucha atención a cada palabra que diga. Después Hrut te ordenará

que repitas la invocación, y tú debes hacerlo, y decirlo todo mal, para que no haya más que una palabra correcta.

"Entonces Hrut sonreirá y no desconfiará de ti, pero dirá que apenas una palabra es correcta. Debes echar la culpa a tus compañeros, y decir que ellos te echaron, y entonces debes pedirle que diga las palabras primero, palabra por palabra, y que te deje decir las palabras después de él. Él te dará permiso, y se convocará a sí mismo en el traje, y tú convocarás después de él allí mismo, y esta vez dirás cada palabra correctamente. Una vez hecho esto, pregúntale a Hrut si fue convocado correctamente, y te responderá que no hay ningún defecto en ello. Entonces dirás en voz alta, para que tus compañeros te oigan

"Te convoco en la demanda que la hija de Unna Mord me ha hecho con su mano empeñada'.

"Pero cuando los hombres estén profundamente dormidos, os levantaréis y tomaréis vuestras bridas y monturas, y pisaréis suavemente, y saldréis de la casa, y pondréis vuestras monturas en vuestros caballos gordos en los campos, y así cabalgaréis en ellos, pero dejaréis a los otros detrás de vosotros. Debéis cabalgar hacia las colinas, lejos de los pastos de la casa, y permanecer allí tres noches, porque más o menos ese tiempo os buscarán. Después de eso, cabalgad hacia el sur, cabalgando siempre de noche y descansando de día. En cuanto a nosotros, cabalgaremos este verano hasta la Cosa, y te ayudaremos en tu traje". Así que Gunnar le dio las gracias a Njal, y en primer lugar cabalgó hacia su casa.

CAPÍTULO 23 - HUCKSTER HEDINN

Gunnar partió de su casa dos noches después, y dos hombres con él; cabalgaron hasta llegar a Bluewoodheath, y entonces unos hombres a caballo les salieron al encuentro y preguntaron quién podía ser aquel hombre alto del que tan poco se había visto. Pero sus compañeros dijeron que era Huckster Hedinn. Entonces los otros dijeron que no había que buscar a alguien peor detrás, cuando un hombre como él iba delante. Hedinn hizo de inmediato como si fuera

a echarse encima de ellos, pero cada uno siguió su camino. Así que Gunnar siguió haciendo todo lo que Njal le había indicado, y cuando llegó a Hauskuldstede se quedó allí la noche, y desde allí bajó por el valle hasta llegar a la siguiente granja de Hrutstede. Allí puso a la venta su mercancía, y Hedinn cayó de inmediato sobre el granjero. Se lo contó a Hrut, que envió a buscar a Hedinn, y éste fue inmediatamente a ver a Hrut, y fue bien recibido. Hrut lo sentó contra sí mismo, y su conversación transcurrió más o menos como Njal había supuesto; pero cuando llegaron a hablar de Rangrivervale, y Hrut preguntó por los hombres de allí, Gunnar cantó este pentagrama

Los hombres son lentos de encontrar, -
Así que la gente habla a escondidas,
A menudo esto ha llegado a mis oídos, -
por todos los valles de Rangar.
Aún así, creo que Fiddle Mord,
probó su mano en la lucha de antaño;
Seguro que nunca fue un ganador de oro,
un hombre tan poderoso e ingenioso.

Entonces Hrut dijo: "Eres un skald, Hedinn. ¿Pero nunca has oído cómo fueron las cosas entre Mord y yo?" Entonces Hedinn cantó otro pentagrama -

Una vez escuché el rumor,
de cómo el Señor de los anillos te despojó;
De tus brazos el vástago de la tierra arrancando,
Él es un hombre hábil y tú eres un hombre confiado.
Entonces los hombres, los portadores de los escudos,
suplicaron al poderoso buscador de oro,
La afilada espada de antaño enrojeció,
que no se enfrente a ti.

Y así siguieron, hasta que Hrut, en respuesta, le dijo cómo debía llevarse a cabo el pleito, y recitó la citación. Hedinn lo repitió todo mal, y Hrut estalló en carcajadas, y no tuvo ninguna desconfianza. Entonces dijo que Hrut debía convocar una vez más, y Hrut así lo hizo. Entonces Hedinn repitió la convocatoria por segunda vez, y esta vez correctamente, y llamó a sus compañeros para que fueran testigos de cómo convocaba a Hrut con un traje que la hija de Unna

Mord le había hecho con su mano empeñada. Por la noche se fue a dormir como los demás hombres, pero tan pronto como Hrut estuvo profundamente dormido, tomaron sus ropas y armas, salieron y se acercaron a sus caballos, y cabalgaron al otro lado del río, y así hasta la orilla por Hiardarholt hasta que el valle se separó entre las colinas, y así se encuentran en las colinas entre Laxriverdale y Hawkdale, habiendo llegado a un lugar donde nadie podría encontrarlos a menos que hubiera caído sobre ellos por casualidad.

Hauskuld se despertó esa noche en Hauskuldstede, y despertó a toda su familia: "Os voy a contar mi sueño", dijo. "Me pareció ver a un gran oso salir de esta casa, y supe de inmediato que esta bestia no era compatible; dos cachorros lo siguieron, deseándole lo mejor al oso, y todos se dirigieron a Hrutstede, y entraron en la casa de allí. Después de eso me desperté. Ahora quiero preguntar si alguno de vosotros ha visto algo de ese hombre alto".

Entonces un hombre le respondió - "Vi cómo le asomaba un fleco de oro y un poco de tela escarlata en el brazo, y en el brazo derecho tenía un anillo de oro".

Hauskuld dijo: "Esta bestia no es de ningún hombre, sino de Gunnar de Lithend, y ahora me parece que lo veo todo. Arriba, cabalgemos hacia Hrutstede". Y así lo hicieron. Hrut se acostó en su cama cerrada con llave, y preguntó quién había llegado hasta allí. Hauskuld le dijo quién era, y le preguntó qué invitados podría haber en la casa.

"Sólo está Huckster Hedinn", dice Hrut.

"Un hombre más amplio por la espalda, será, me temo", dice Hauskuld, "supongo que aquí debe haber estado Gunnar de Lithend".

"Entonces ha habido una bonita prueba de astucia", dice Hrut.

"¿Qué ha pasado?", dice Hauskuld.

"Le he dicho cómo retomar la demanda de Unna, y me he convocado a mí mismo y él se ha convocado después, y ahora puede utilizar este primer paso en la demanda, y es correcto en derecho".

"Ha habido, en efecto, una gran caída de ingenio por una parte", dijo Hauskuld, "y Gunnar no puede haberlo planeado todo él solo;

Njal debe estar en el fondo de este complot, pues no hay su rival en ingenio en toda la tierra."

Ahora buscan a Hedinn, pero ya se ha marchado; después reunieron a la gente y los buscaron durante tres días, pero no pudieron encontrarlos. Gunnar cabalgó hacia el sur del bosque hasta Hawkdale y así al este de Skard, y hacia el norte hasta Holtbeaconheath, y así hasta llegar a casa.

CAPÍTULO 24 - GUNNAR Y HRUT SE ESFUERZAN EN LA COSA

Gunnar cabalgó hasta el Althing, y Hrut y Hauskuld cabalgaron también hasta allí con una gran compañía. Gunnar prosiguió con su demanda, y comenzó por llamar a sus vecinos para que dieran testimonio, pero Hrut y su hermano tenían en mente arremeter contra él, pero desconfiaban de sus fuerzas.

A continuación, Gunnar se dirigió al tribunal de los hombres de Broadfirth, e hizo que Hrut escuchara su juramento y su declaración sobre la causa del pleito, así como todas las pruebas que iba a presentar. Después de esto, prestó su juramento y declaró su caso. A continuación, presentó a sus testigos de la citación, junto con sus testigos de que la demanda le había sido entregada. Durante todo este tiempo, Njal no estuvo en el tribunal. Gunnar continuó con su demanda hasta que llamó al demandado para que respondiera. Entonces, Hrut tomó el testigo y dijo que la demanda era nula, y que había un defecto en el alegato; declaró que se había roto porque Gunnar no había llamado a los tres testigos que debían haber sido presentados ante el tribunal. El primero, el que se tomó ante el lecho matrimonial; el segundo, ante la puerta del hombre; el tercero, en la Colina de las Leyes. Para entonces, Njal había llegado al tribunal y dijo que la demanda y el alegato podrían seguir vivos si decidían esforzarse de esa manera.

"No", dijo Gunnar, "no lo permitiré; le haré a Hrut lo mismo que le hizo a Mord, mi pariente; o, ¿están esos hermanos Hrut y Hauskuld tan cerca como para poder oír mi voz?"

"Oírla podemos", dice Hrut. "¿Qué deseas?"

Gunnar dijo - "Ahora todos los hombres aquí presentes son testigos de que te desafío a ti, Hrut, a un combate singular, y lucharemos hoy en la encina, que está aquí en Axewater. Pero si no quieres luchar conmigo, paga todo el dinero hoy mismo".

Después de eso Gunnar cantó un pentagrama -

Sí, así debe ser, esta mañana -

Ahora mi mente está llena de fuego -

Hrut conmigo en aquella isla

levanta el rugido del yelmo y el escudo.

Todos los que oyen mis palabras son testigos,

Los guerreros agarran la guardia de Woden,

A menos que el rico caballero pague

La dote de la esposa con el velo que fluye.

Después de esto, Gunnar se alejó de la corte con todos sus seguidores. Hrut y Hauskuld también se fueron a casa, y el pleito nunca fue perseguido ni defendido desde aquel día. Hrut dijo, en cuanto entró en la cabina: "Nunca me había ocurrido esto, que algún hombre me ofreciera combate y yo lo rehuyera".

"Entonces debes tener la intención de luchar", dijo Hauskuld, "pero eso no sucederá si me salgo con la mía; porque no te acercas a Gunnar más de lo que Mord se hubiera acercado a ti, y será mejor que ambos paguemos el dinero a Gunnar".

Después de esto los hermanos preguntaron a los dueños de casa de su país lo que iban a depositar, y todos ellos dijeron que depositarían todo lo que Hrut deseara.

"Vayamos entonces", dijo Hauskuld, "a la caseta de Gunnar, y paguemos el dinero en mano". Así se lo dijeron a Gunnar, que salió a la puerta de la caseta, y Hauskuld dijo

"Ahora te toca a ti coger el dinero".

Gunnar dijo -

"Págalo, pues, porque estoy dispuesto a aceptarlo".

Así que pagaron el dinero de verdad, y entonces Hauskuld dijo - "Disfrútalo ahora, ya que lo has conseguido". Entonces Gunnar cantó otro pentagrama -

Los hombres que empuñan la espada de la batalla

La riqueza acaparada bien puede disfrutar,
Sin engaño, al menos esto,
La comida dorada la tomo sin miedo;
Pero si por una disputa de mujeres,
Guerreros nacidos para blandir la espada,
Llenamos al lobo de sangre varonil,
peor sería la suerte de ambos.

Hrut contestó: "La mala voluntad será tu medida por esto".

"Sea como sea", dijo Gunnar.

Entonces Hauskuld y su hermano se fueron a su casa, y él tenía mucho en mente, y le dijo a Hrut -

"¿Esta injusticia de Gunnar nunca será vengada?"

"No", dijo Hrut; "seguro que se vengará de él, pero no tendremos parte ni beneficio en esa venganza. Y después de todo, lo más probable es que se dirija a nuestra estirpe en busca de amigos".

Después de eso dejaron de hablar del asunto. Gunnar le mostró a Njal el dinero, y dijo: "El traje ha salido bien".

"Sí", dijo Gunnar, "pero todo fue obra tuya".

Los hombres volvieron a casa de la Cosa, y Gunnar obtuvo un gran honor por el traje. Gunnar le entregó todo el dinero a Unna, y no quiso saber nada de él, sino que dijo que creía que en lo sucesivo debería buscar más ayuda de ella y de sus parientes que de otros hombres. Ella dijo que así debía ser.

CAPÍTULO 25 - LA SEGUNDA BODA DE UNNA

Había un hombre llamado Valgard, que tenía una casa en Hof junto a Rangriver, era hijo de Jorund el Sacerdote, y su hermano era Lobo Aurpriest. Esos hermanos. Wolf Aurpriest, y Valgard el astuto, se pusieron a cortejar a Unna, y ella se entregó a Valgard sin el consejo de ninguno de sus parientes. Pero Gunnar y Njal, y muchos otros, pensaron mal de ello, pues era un hombre de mala reputación y tenía pocos amigos. Entre ellos engendraron un hijo, que se llamaba Mord, y que aparece largamente en esta historia. Cuando llegó a la edad adulta, se portó mal con sus parientes, pero sobre todo con

Gunnar. Era un hombre astuto en su temperamento, pero rencoroso en sus consejos.

Ahora nombraremos a los hijos de Njal. Skarphedinn era el mayor de ellos. Era un hombre alto y fuerte; un buen espadachín; sabía nadar como una foca, era el más veloz de los hombres, y era audaz e intrépido; tenía una gran facilidad de palabra y hablaba con rapidez; también era un buen skald; pero, en general, se mantenía a raya; tenía el pelo castaño oscuro, con mechones rizados y crujiendo; tenía buenos ojos; sus facciones eran afiladas, y su cara, pálida como la ceniza, tenía la nariz respingada y los dientes delanteros salidos, y su boca era muy fea. Sin embargo, era el más militar de los hombres.

Grim era el nombre del segundo hijo de Njal. Era rubio y llevaba el pelo largo. Su pelo era oscuro, y era más agradable de ver que Skarphedinn. Un hombre alto y fuerte.

Helgi era el nombre del tercer hijo de Njal. También él era de rostro claro y tenía el pelo fino. Era un hombre fuerte y muy hábil con las armas. Era un hombre sensato y sabía comportarse bien. Todos ellos eran solteros en ese momento, los hijos de Njal.

Hauskuld era el cuarto de los hijos de Njal. Había nacido en la base. Su madre era Rodny, y era la hija de Hauskuld, la hermana de Ingialld de los Manantiales.

Njal preguntó un día a Skarphedinn si quería tomar una esposa. Le pidió a su padre que resolviera el asunto. Entonces Njal pidió su mano a Thorhilda, la hija de Ranvir de Thorolfsfell, y por eso tuvieron otro hogar allí después. Skarphedinn consiguió a Thorhilda, pero se quedó con su padre hasta el final. Grim cortejó a Astrid de Deepback; era viuda y muy rica. Grim la consiguió como esposa, y sin embargo siguió viviendo con Njal.

CAPÍTULO 26 - DE ASGRIM Y SUS HIJOS

Había un hombre llamado Asgrim. Era el hijo de Ellidagrim. El hermano de Asgrim, hijo de Ellidagrim, era Sigfus.

Asgrim tenía dos hijos, y ambos se llamaban Thorhall. Ambos eran hombres esperanzados. Grim era el nombre de otro de los hijos de Asgrim, y Thorhalla era el nombre de su hija. Era la más bella de las mujeres, y se comportaba bien.

Njal vino a hablar con su hijo Helgi, y le dijo: "He pensado en una pareja para ti, si sigues mi consejo".

"Seguramente lo haré", dijo él, "pues sé que tienes buenas intenciones y que puedes hacer algo bueno por mí; pero ¿hacia dónde has dirigido tus ojos?".

"Iremos a cortejar a la hija del hijo de Asgrim Ellidagrim, pues es la mejor elección que podemos hacer".

CAPÍTULO 27 - EL CORTEJO DEL HIJO DE HELGI NJAL

Poco después cabalgaron a través del agua de Thurso, y avanzaron hasta llegar a Tongue. Asgrim estaba en su casa, y les dio una cordial bienvenida; y allí pasaron la noche. A la mañana siguiente empezaron a hablar, y entonces Njal planteó la cuestión del cortejo, y pidió a Thorhalla la mano de su hijo Helgi. Asgrim contestó bien, y dijo que no había hombres con los que estuviera más dispuesto a hacer este trato que con ellos. Entonces se pusieron a hablar sobre los términos, y el final fue que Asgrim desposó a su hija con Helgi, y se nombró el día de la boda. Gunnar asistió al banquete, y muchos otros de los mejores hombres. Después del banquete Njal se ofreció a acoger en su casa a Thorhall, el hijo de Asgrim, y éste estuvo con Njal mucho tiempo después. Quería a Njal más que a su propio padre. Njal le enseñó derecho, de modo que se convirtió en el mayor abogado de Islandia en aquellos días.

CAPÍTULO 28 - HALLVARD LLEGA A ISLANDIA

Salió un barco de Noruega y se topó con el Oyce de Arnbæl,ö y el capitán del barco era Hallvard, el blanco, un hombre de la Bahía.ö Se fue a quedar en Lithend, y estuvo con Gunnar ese invierno, y

siempre le pedía que viajara con él. Gunnar hablaba poco de ello, pero aún decía que podían ocurrir cosas más inverosímiles; y hacia la primavera fue a Bergthorsknoll para que Njal le dijera si le parecía prudente ir al extranjero.

"Creo que es prudente", dijo Njal; "allí te considerarán un hombre honorable, como tú".

"¿Quizás quieras quedarte con mis bienes mientras estoy fuera, pues deseo que mi hermano Kolskegg viaje conmigo; pero me gustaría que cuidaras de mi casa junto con mi madre?".

"No echaré nada en cara", dice Njal; "apóyate en mí en este asunto tanto como quieras".

"Que te vaya bien por tus palabras", dice Gunnar, y cabalga entonces hacia su casa.

El pascuero [el nórdico Hallvard] volvió a hablar con Gunnar para que se marchara. Gunnar le preguntó si había navegado alguna vez a otras tierras. Dijo que había navegado a todas las que se encontraban entre Noruega y Rusia, y que yo también había navegado a Biarmalandia.

"¿Quieres navegar conmigo hacia el este?", dijo Gunnar.

"Seguro que lo haré", dijo él.

Entonces Gunnar se decidió a embarcarse con él. Njal se quedó con todos los bienes de Gunnar.

CAPÍTULO 29 - GUNNAR SE VA AL EXTRANJERO

Gunnar partió al extranjero, y Kolskegg con él. Navegaron primero hasta Tönsberg,ö y estuvieron allí ese invierno. Había habido entonces un cambio de gobernantes en Noruega, Harold Grayfell estaba entonces muerto, y también Gunnhillda. El conde Hacon el Malo, hijo de Sigurd, hijo de Hacon, hijo de Gritgarth, gobernaba entonces el reino. La madre de Hacon era Bergliot, la hija del Conde Thorir. Su madre era Olof, la cura de la cosecha. Era la hija de Harold Fairhair.

Hallvard le pregunta a Gunnar si se decidirá a ir con el conde Hacon.

"No; no lo haré", dice Gunnar. "¿Tienes alguna vez un barco largo?"

"Tengo dos", dice.

"Entonces me gustaría que los dos fuéramos a la guerra; y consigamos hombres que nos acompañen".

"Eso haré", dijo Hallvard.

Después se dirigieron a la bahía, tomaron dos barcos y los equiparon desde allí. Tuvieron una buena elección de hombres, pues se habló mucho de Gunnar.

"¿Adónde quieres ir primero?", dijo Gunnar.

"Quiero ir al sudeste, a Hisingen, para ver a mi pariente Oliver", dijo Hallvard.

"¿Qué quieres de él?" dice Gunnar.

Respondió: "Es un buen compañero valiente, y seguro que nos dará más fuerzas para nuestro viaje".

"Entonces, vayamos allí", dijo Gunnar.

Así que, tan pronto como estuvieron "boun", siguieron hacia el este hasta Hisingen, y allí tuvieron una calurosa bienvenida. Gunnar llevaba poco tiempo allí antes de que Óliver hablara mucho de él. Óliver le preguntó por su viaje, y Hallvard le dijo que Gunnar deseaba embarcarse para recoger bienes para sí mismo.

"No tiene sentido pensar en eso", dice Óliver, "cuando no tenéis fuerza".

"Bueno", dice Hallvard, "entonces puedes añadirla".

"Así que me propongo reforzar algo a Gunnar", dice Óliver; "y aunque te consideres mi pariente, creo que hay más bien en él".

"¿Qué fuerza, ahora, añadirás a la nuestra?", pregunta.

"Dos barcos largos, uno con veinte, y el otro con treinta asientos para los remeros".

"¿Quién los tripulará?", pregunta Hallvard.

"Yo tripularé uno de ellos con mis propios carles de la casa, y los hombres libres de los alrededores tripularán el otro. Pero aún así he descubierto que han llegado luchas al río, y no sé si vosotros dos podréis escapar; porque están en el río."

"¿Quiénes?", dice Hallvard.

"Dos hermanos", dice Oliver; "uno se llama Vandil y el otro Karli, hijos de Sjolf el Viejo, al este de Gothland".

Hallvard le dijo a Gunnar que Oliver había añadido algunos barcos a los suyos, y Gunnar se alegró de ello. Los prepararon para su viaje desde allí, hasta que estuvieron "todos juntos". Entonces Gunnar y Hallvard se presentaron ante Óliver y le dieron las gracias; él les pidió que tuvieran cuidado por el bien de esos hermanos.

CAPÍTULO 30 - GUNNAR SALE A NAVEGAR

Gunnar se mantuvo fuera del río, y él y Kolskegg estuvieron a bordo de un barco. Pero Hallvard estaba a bordo de otro. Ahora, ven los barcos ante ellos, y entonces Gunnar habló, y dijo -

"¡Preparémonos para cualquier cosa si se vuelven hacia nosotros! pero si no, no tengamos nada que ver con ellos".

Así lo hicieron, y se prepararon todos a bordo de sus barcos. Los demás separaron sus barcos y se abrieron paso entre ellos. Gunnar avanzó directamente entre los barcos, pero Vandil cogió un garfio y lo lanzó entre sus barcos y el de Gunnar, y comenzó a arrastrarlo hacia él.

Óliver le había regalado a Gunnar una buena espada; Gunnar la desenfundó ahora, y aún no se había puesto el yelmo. Saltó de inmediato al castillo de proa del barco de Vandil y le dio un golpe de gracia a un hombre. Karli puso su barco al otro lado de la nave de Gunnar y lanzó una lanza contra la cubierta, apuntándole a la cintura. Gunnar lo vio, y lo hizo girar tan rápidamente que ningún ojo pudo seguirlo, y atrapó la lanza con su mano izquierda, y la lanzó de nuevo contra el barco de Karli, y aquel hombre que estaba frente a él encontró la muerte. Kolskegg cogió un rezón y lo lanzó contra el barco de Karli, y la chiripa cayó dentro de la bodega, y salió por uno de los tablones, y entró el mar azul carbón, y todos los hombres saltaron a bordo de otros barcos.

Gunnar regresó de un salto a su propio barco, y luego subió Hallvard, y ahora se desató una gran batalla. Ahora veían que su líder era inquebrantable, y cada hombre hacía lo que podía. A veces

Gunnar golpeaba con la espada, y a veces lanzaba la lanza, y muchos hombres tenían su perdición en la mano. Kolskegg lo apoyó bien. En cuanto a Karli, se apresuró en un barco hacia su hermano Vandil, y desde allí lucharon aquel día. Durante el día Kolskegg descansó en el barco de Gunnar, y Gunnar lo vio. Entonces cantó una canción -

Para el águila de la raza del cuervo,
Cuervo de mi raza, hoy
Mejor seguramente has atendido,
Señor del oro, que para ti mismo;
Aquí la mañana vienen cuervos codiciosos,
Muchos arroyos de wolfö para cenar,
pero a ti la sed ardiente te abate,
¡Príncipe del Parlamento de la batalla!

Después de esto, Kolskegg tomó un vaso lleno de hidromiel, lo bebió y siguió luchando; y así sucedió que aquellos hermanos se subieron al barco de Vandil y su hermano, y Kolskegg fue por un lado, y Gunnar por el otro. Contra Gunnar llegó Vandil, y le golpeó de inmediato con su espada, y el golpe cayó sobre su escudo. Gunnar dio un giro al escudo cuando la espada lo atravesó, y lo rompió por la empuñadura. Entonces Gunnar le devolvió el golpe a Vandil, y tres espadas parecieron estar en alto, y Vandil no pudo ver cómo evitar el golpe. Entonces Gunnar le cortó las dos piernas, y al mismo tiempo Kolskegg atravesó a Karli con una lanza. Después de eso tomaron un gran botín de guerra.

De ahí siguieron hacia el sur, hasta Dinamarca, y de ahí hacia el este, hasta Smolandia, y obtuvieron la victoria allá donde fueron. No volvieron en otoño. El verano siguiente se mantuvieron en Reval, y cayeron allí con los marineros, y lucharon de inmediato, y ganaron la batalla. Después se dirigieron al este, a Osel, y se quedaron allí un tiempo bajo un ness. Allí vieron a un hombre que bajaba del nido por encima de ellos; Gunnar fue a la orilla a recibir al hombre, y hablaron. Gunnar le preguntó su nombre, y él dijo que era Tofi. Gunnar volvió a preguntarle qué quería.

"A ti quiero ver", dijo el hombre. "Dos barcos de guerra están al otro lado, bajo el ness, y te diré quiénes los comandan: dos herma-

nos son los capitanes: uno se llama Hallgrim y el otro Kolskegg. Sé que son poderosos hombres de guerra; y sé también que tienen tan buenas armas que no se pueden encontrar otras iguales. Hallgrim tiene un billete que mandó hacer con hechizos de visión; y esto es lo que dicen los hechizos, que ningún arma le dará su golpe de muerte excepto ese billete. Además, se sabe de inmediato cuándo se va a matar a un hombre con ese billete, pues algo canta en él tan fuerte que puede oírse a gran distancia; tan fuerte es la naturaleza de ese billete".

Entonces Gunnar cantó una canción -
Pronto agarraré esa punta de lanza,
y mataré al audaz marino,
Aquel cuyos golpes suenan en la cabeza,
y que se encargue de los montones de muertos.
Entonces, en el caballo de Endil, saltando,
Sobre las profundidades del mar cabalgaré,
Mientras el infeliz que hechiza abusa,
perderá la vida en la tormenta de Sigar.ö

"Kolskegg tiene una espada corta; esa es también la mejor de las armas. También tienen fuerza, un tercio más que vosotros. También tienen muchos bienes, y los han guardado en tierra, y sé claramente dónde están. Pero han enviado un barco espía fuera del ness, y saben todo sobre vosotros. Ahora se están preparando lo más rápido que pueden, y tan pronto como estén "boun", tienen la intención de correr contra ti. Ahora tenéis que salir remando de inmediato, o bien, haceros con la mayor rapidez posible; pero si ganáis el día, os llevaré a todo su almacén de bienes".

Gunnar le dio un anillo de oro, y luego se dirigió a sus hombres y les dijo que había barcos de guerra al otro lado del lago, y que sabían todo sobre nosotros.

Entonces, los atacaron, y cuando ya estaban armados, vieron que los barcos se acercaban a ellos. Entonces se inició una lucha entre ellos, y lucharon largamente, y cayeron muchos hombres. Gunnar mató a muchos hombres. Hallgrim y sus hombres saltaron a bordo del barco de Gunnar, Gunnar se volvió a su encuentro, y Hallgrim le lanzó un golpe con su pico. El escudo de Gunnar estaba justo delan-

te de la botavara, y Hallgrim le clavó el pico, y lo atravesó, y así hasta la botavara. Gunnar cortó con fuerza el brazo de Hallgrim, y le hizo un corte en el antebrazo, pero la espada no quiso morder. Entonces cayó el pico, y Gunnar agarró el pico, y atravesó a Hallgrim, y luego cantó una canción -

"Murió el que arruinó al pueblo,
que los azotó con su acero:
He oído cómo la magia de Hallgrim
La vara del yelmo se forjó en tierra extranjera;
Todos los hombres saben, de las cuerdas del corazón valiente,
cómo ha llegado a mí este proyecto de ley,
Hábil en la lucha, el querido alimentador del lobo.
Sólo la muerte nos separará.

Y Gunnar cumplió su promesa de llevar el billete en vida. Aquellos homónimos [los dos Kolskeggs] lucharon juntos, y estuvo a punto de salir el mejor de ellos. Entonces Gunnar se acercó y le dio al otro Kolskegg su golpe de gracia. Después de eso, los roedores del mar pidieron clemencia. Gunnar les dejó elegir, y también les permitió contar a los muertos, y tomar los bienes que poseían los hombres muertos, pero a los otros que perdonó les dio sus armas y su ropa, y les ordenó que se fueran a las tierras que los acogían. Así pues, se marcharon y Gunnar se llevó todos los bienes que quedaban.

Después de la batalla, Tofi se acercó a Gunnar y se ofreció a guiarlo hasta el almacén de bienes que habían guardado los navegantes, y dijo que era mejor y más grande que el que ya habían conseguido.

Gunnar dijo que estaba dispuesto a ir, y así se dirigió a la orilla, y Tofi delante de él, a un bosque, y Gunnar detrás de él. Llegaron a un lugar donde había un gran montón de madera apilada. Tofi dijo que los bienes estaban allí debajo, entonces sacudieron la madera, y encontraron bajo ella oro y plata, ropa y buenas armas. Llevaron esos bienes a los barcos, y Gunnar le preguntó a Tofi de qué manera deseaba que le pagara.

Tofi respondió: "Soy un hombre danés de raza, y deseo que me lleves con mis parientes".

Gunnar le pregunta por qué estaba allí, lejos del este.

"Me cogieron los navegantes", dice Tofi, "y me pusieron en tierra aquí en Osel, y aquí estoy desde entonces".

CAPÍTULO 31 - GUNNAR SE DIRIGE AL HIJO DEL REY HAROLD GORM Y AL CONDE HACON

Gunnar subió a Tofi a bordo y dijo a Kolskegg y Hallvard: "Ahora mantendremos el rumbo hacia las tierras del norte".

Ellos se alegraron de ello, y le indicaron que siguiera su camino. Así que Gunnar navegó desde el este con muchos bienes. Tenía diez barcos, y llegó con ellos a Heidarby, en Dinamarca. El hijo del rey Harold Gorm estaba allí, y le hablaron de Gunnar, y de que no había ningún hombre a su altura en toda Islandia. Le envió hombres para pedirle que fuera a verle, y Gunnar fue enseguida a ver al rey, y éste le dio una cordial bienvenida, y le sentó a su lado. Gunnar estuvo allí medio mes. El rey se divirtió dejando que Gunnar se probara a sí mismo en diversas hazañas de fuerza contra sus hombres, y no hubo ninguno que fuera su rival ni siquiera en una hazaña.

Entonces el rey le dijo a Gunnar: "Me parece que tu par no se encuentra ni lejos ni cerca", y el rey le ofreció conseguirle una esposa y elevarlo a un gran poder si se establecía allí.

Gunnar agradeció el ofrecimiento del rey y dijo: "En primer lugar, navegaré de vuelta a Islandia para ver a mis amigos y parientes".

"Entonces nunca volverás con nosotros", dijo el rey.

"El destino lo decidirá, señor", dijo Gunnar.

Gunnar le dio al rey un buen barco largo, y muchos bienes más, y el rey le dio una túnica de honor, y guantes con costuras de oro, y un filete con un nudo de oro, y un sombrero ruso.

Entonces Gunnar se dirigió al norte, a Hisingen. Óliver le dio la bienvenida con ambas manos, y le devolvió sus barcos, con su carga, y dijo que esa era su parte del botín. Óliver tomó los bienes y dijo que Gunnar era un hombre bueno y verdadero, y le pidió que se quedara con él un tiempo. Hallvard le preguntó a Gunnar si quería ir a ver al conde Hacon. Gunnar dijo que eso estaba cerca de su cora-

zón, "porque ahora estoy algo probado, pero entonces no fui probado del todo cuando me hiciste mal antes".

Después se dirigieron al norte, a Drontheim, para ver al conde Haco, quien le dio una cordial bienvenida y le pidió que se quedara con él durante el invierno, y Gunnar aceptó la oferta, y todos lo consideraron un hombre de gran valor. En Yule el conde le regaló un anillo de oro.

Gunnar se enamoró de Bergliota, la pariente del conde, y a menudo se veía en el camino del conde que se la habría dado como esposa si Gunnar hubiera dicho algo al respecto.

CAPÍTULO 32 - GUNNAR LLEGA A ISLANDIA

Cuando llegó la primavera, el conde le preguntó a Gunnar qué rumbo pensaba tomar. Él dijo que se iría a Islandia. El conde le dijo que había sido un mal año para el grano, "y habrá poca navegación hacia Islandia, pero aun así tendrás comida y madera en tu barco".

Gunnar equipó su barco tan pronto como pudo, y Hallvard partió con él y Kolskegg. Salieron temprano en el verano, y llegaron a Oyce de Arnbael antes de que la Cosa se encontrara.

Gunnar cabalgó hasta su casa desde el barco, pero consiguió hombres para despojarla y acostarla. Pero cuando llegaron a casa todos los hombres se alegraron de verlos. Estaban alegres y contentos con su casa, y su altivez no había aumentado durante su ausencia.

Gunnar preguntó si Njal estaba en casa; y le dijeron que estaba en casa; entonces dejó que ensillaran su caballo, y aquellos hermanos cabalgaron hacia Bergthorsknoll.

Njal se alegró de su llegada y les rogó que se quedaran allí esa noche, y Gunnar le habló de sus viajes.

Njal dijo que era un hombre de la mayor marca, "y has sido muy probado; pero aún serás más probado en lo sucesivo, pues muchos te envidiarán".

"Con todos los hombres desearía estar bien", dice Gunnar.

"Mucho mal sucederá", dice Njal, "y siempre tendrás alguna disputa que evitar".

"Que así sea, pues", dice Gunnar, "así tendré un buen terreno a mi favor".

"Así será también", dice Njal, "si no tienes que espabilar por otros".

Njal le preguntó a Gunnar si iba a cabalgar hasta la Cosa. Gunnar dijo que iba a cabalgar hasta allí, y le preguntó a Njal si iba a cabalgar; pero él dijo que no cabalgaría hasta allí, "y si tuviera mi voluntad tú harías lo mismo".

Gunnar cabalgó hasta su casa, y le dio a Njal buenos regalos, y le agradeció el cuidado que había tenido de sus bienes, Kolskegg le instó mucho a cabalgar hasta la Cosa, diciendo: "Allí crecerá tu honor, pues muchos acudirán a verte".

"Eso ha sido poco para mí", dice Gunnar, "hacer gala de mí mismo; pero creo que es bueno y correcto encontrarse con hombres buenos y dignos".

Para entonces Hallvard también había llegado allí, y se ofreció a cabalgar hasta la Cosa con ellos.

CAPÍTULO 33 - EL CORTEJO DE GUNNAR

Así que Gunnar cabalgó, y todos cabalaron. Pero cuando llegaron a la Cosa estaban tan bien ataviados que nadie podía igualarlos en valentía; y los hombres salían de todas las casetas para admirarlos. Gunnar cabalgó hasta las casetas de los hombres de Rangriver, y estuvo allí con sus parientes. Muchos hombres acudían a ver a Gunnar y a pedirle noticias; y él se mostraba fácil y alegre con todos los hombres, y les contaba todo lo que querían oír.

Sucedió un día que Gunnar se alejó de la Colina de las Leyes, y pasó junto a las casetas de los hombres de Mossfell; entonces vio a una mujer que venía a su encuentro, y que estaba bien vestida; pero cuando se encontraron ella le habló a Gunnar de inmediato. Él tomó bien su saludo, y le preguntó qué mujer podía ser. Ella le dijo que se llamaba Hallgerda, y que era hija de Hauskuld, hijo de Dalakoll. Ella

se dirigió a él con valentía, y le pidió que le hablara de sus viajes; pero él le dijo que no le iba a ganar una charla. Entonces se sentaron y hablaron. Ella iba vestida con una cota de malla roja y se había echado por encima una capa de color escarlata adornada con bordados hasta la cintura. El pelo le llegaba hasta el pecho, y era rubio y abundante. Gunnar llevaba la ropa escarlata que le había regalado el hijo del rey Harold Gorm; también llevaba el anillo de oro en el brazo que le había regalado el conde Hacon.

Hablaron largo y tendido, y al final él le preguntó si era soltera. Ella respondió que sí, "y no hay muchos que se arriesguen a ello".

"¿Crees que no hay ninguno lo suficientemente bueno para ti?"

"No es eso", dijo ella, "pero se dice que soy difícil de complacer en maridos".

"¿Qué responderías si te pidiera a ti?"

"Eso no puede estar en tu mente", dice ella.

"Pero lo está", dice él.

"Si tienes alguna idea en ese sentido, ve a ver a mi padre".

Después de esto, interrumpieron su conversación.

Gunnar se dirigió enseguida a las cabinas de los hombres del valle, y se encontró con un hombre en la puerta, y le preguntó si Hauskuld estaba dentro de la cabina.

El hombre dijo que sí. Entonces Gunnar entró, y Hauskuld y Hrut le dieron la bienvenida. Se sentó entre ellos, y nadie pudo averiguar por su conversación que hubiera habido algún malentendido entre ellos. Por fin el discurso de Gunnar se dirigió hacia allí; ¿cómo responderían estos hermanos si preguntara por Hallgerda?

"Bien", dice Hauskuld, "si es que eso es lo que quieres".

Gunnar dice que va en serio, "pero nos separamos tanto la última vez, que muchos pensarían que es improbable que volvamos a estar juntos".

"¿Qué piensas tú, pariente Hrut?", dice Hauskuld.

Hrut respondió: "Me parece que no es un partido parejo".

"¿Cómo lo ves?", dice Gunnar.

Hrut habló - "Así te responderé sobre este asunto, como es la verdad. Eres un hombre valiente, bien hecho y sin tacha; pero ella está muy mezclada con la mala fama, y no te engañaré en nada".

"Bien por tus palabras", dice Gunnar, "pero aun así tendré por cierto que la vieja enemistad pesa sobre vosotros, si no me dejáis hacer este partido".

"No es así", dice Hrut, "es más bien porque veo que eres incapaz de ayudarte a ti mismo; pero aunque no hagamos ningún trato, seguiríamos siendo tus amigos".

"He hablado con ella de ello", dice Gunnar, "y no está lejos de su mente".

Hrut dice - "Sé que ambos habéis puesto vuestro corazón en este partido; y, además, vosotros dos sois los que más riesgo corréis en cuanto a cómo resulte".

Hrut le contó a Gunnar, sin preguntarle, todo sobre el temperamento de Hallgerda, y Gunnar al principio pensó que era más que suficiente lo que faltaba; pero al final se llegó a un acuerdo.

Entonces mandaron llamar a Hallgerda, y hablaron del asunto cuando ella estaba cerca, y ahora, como antes, la obligaron a comprometerse. El banquete nupcial sería en Lithend, y al principio lo harían en secreto, pero al final todo el mundo lo supo.

Gunnar cabalgó a casa desde la Cosa, y llegó a Bergthorsknoll, y le contó a Njal el trato que había hecho. Éste se lo tomó muy a pecho.

Gunnar le preguntó a Njal por qué le parecía tan imprudente.

"Porque de ella", dice Njal, "surgirá toda clase de males si viene aquí al este".

"Nunca estropeará nuestra amistad", dice Gunnar.

"¡Ah! pero eso puede estar muy cerca", dice Njal; "y, además, siempre tendrás que expiarla".

Gunnar invitó a Njal a la boda, y también a todos los que deseaba que estuvieran en ella desde la casa de Njal.

Njal prometió ir; y después Gunnar cabalgó hasta su casa, y luego recorrió el distrito para invitar a los hombres a su boda.

CAPÍTULO 34 - DEL HIJO DE THRAIN SIGFUS

Había un hombre llamado Thrain, que era hijo de Sigfus, el hijo de Sighvat el Rojo. Tenía casa en Gritwater, en Fleetlithe. Era pariente de Gunnar, y un hombre de gran marca. Tenía como esposa a Thorhilda Skaldwife; ella tenía una lengua afilada propia, y era dada a las burlas. Thrain la quería poco. Él y su esposa fueron invitados a la boda, y ella y Bergthora, la hija de Skarphedinn, esposa de Njal, atendieron a los invitados con carne y bebida.

Kettle era el nombre del segundo hijo de Sigfus; tenía casa en la Marca, al este de Markfleet. Tenía como esposa a Thorgerda, la hija de Njal. Thorkell era el nombre del tercer hijo de Sigfus; el cuarto se llamaba Mord; el quinto, Lambi; el sexto, Sigmund; el séptimo, Sigurd. Todos ellos eran parientes de Gunnar y grandes campeones. Gunnar los invitó a todos a la boda.

Gunnar también había invitado a Valgard el astuto, y a Wolf Aupriest, y a sus hijos Runolf y Mord.

Hauskuld y Hrut vinieron a la boda con una gran compañía, y los hijos de Hauskuld, Torleik y Olof, estaban allí; la novia también vino con ellos, y también vino su hija Thorgerda, que era una de las mujeres más bellas; tenía entonces catorce inviernos. Muchas otras mujeres la acompañaban, y además estaban la hija del hijo de Thorkatla Asgrim Ellidagrim, y las dos hijas de Njal, Thorgerda y Helga.

Gunnar tenía ya muchos invitados para recibirlos, y así dispuso a sus hombres. Se sentó en el centro del banco, y en el interior, alejados de él, el hijo de Thrain Sigfus, luego Wolf Aupriest, luego Valgard el astuto, luego Mord y Runolf, luego los otros hijos de Sigfus, Lambi se sentó en el exterior de ellos.

Junto a Gunnar, en el exterior, lejos de él, se sentaban Njal, luego Skarphedinn, luego Helgi, luego Grim, luego Hauskuld el hijo de Njal, luego Hafr el Sabio, luego Ingialld de los Manantiales, luego los hijos de Thorir de Holt, al este. Thorir se sentaba en el extremo de los hombres de la marca, pues cada uno estaba satisfecho con el asiento que le correspondía.

Hauskuld, el padre de la novia, se sentaba en el centro del banco frente a Gunnar, pero sus hijos se sentaban en el interior lejos de él; Hrut se sentaba en el exterior lejos de Hauskuld, pero no se dice cómo se colocaban los demás. La novia se sentó en el centro del

banco cruzado sobre el estrado; pero a una mano de ella se sentó su hija Thorgerda, y a la otra la hija del hijo de Ellidagrim, Thorkatla Asgrim.

Thorhillda iba atendiendo a los invitados, y Bergthora llevaba la carne a la mesa.

El hijo de Thrain Sigfus no dejaba de mirar a la hija de Thorgerda Glum; su esposa Thorhillda lo vio, se enfadó y le hizo una copla.

"Thrain", dijo ella,

"Las bocas abiertas no son buenas,
Los ojos saltones están en tu cabeza,"

Él se levantó de inmediato de la mesa y dijo que echaría a Thorhillda, "No soportaré más sus burlas y mofas"; y se mostró tan pendenciero al respecto, que no asistiría a la fiesta si no la echaban. Y así fue, que ella se fue; y ahora cada uno se sentó en su lugar, y bebieron y se alegraron.

Entonces Thrain comenzó a hablar: "No susurraré lo que tengo en mente. Esto te preguntaré, hijo de Hauskuld Dalakoll, ¿me darás por esposa a Thorgerda, tu pariente?"

"No lo sé", dice Hauskuld; "me parece que te has separado mal de la que tenías antes. ¿Pero qué clase de hombre es, Gunnar?"

Gunnar responde - "No diré nada sobre el hombre, porque es pariente cercano; pero di tú sobre él, Njal", dice Gunnar, "porque todos los hombres lo creerán".

Njal habló y dijo: "Lo que hay que decir de este hombre es que es bueno para la riqueza y un hombre adecuado en todas las cosas. Un hombre, además, de la mayor marca; así que bien podéis hacer este partido con él".

Entonces Hauskuld habló: "¿Qué crees que debemos hacer, pariente Hrut?"

"Podéis hacer el partido, porque es un partido parejo para ella", dice Hrut.

Luego hablan de los términos del trato, y pronto están de acuerdo en todos los puntos.

Entonces Gunnar se levanta, y Thrain también, y se dirigen al banquillo de los acusados. Gunnar les preguntó a la madre y a la hija si aceptarían el trato. Ellas dijeron que no encontrarían ningún

inconveniente, y Hallgerda desposó a su hija. Entonces los lugares de las mujeres se cambiaron de nuevo, y ahora Thorhalla se sentó entre las novias. Y ahora la fiesta transcurrió bien, y cuando terminó, Hauskuld y su compañía cabalgaron hacia el oeste, pero los hombres de Rangriver cabalgaron hacia su propia morada. Gunnar dio regalos a muchos hombres, y eso lo hizo muy querido.

Hallgerda se hizo cargo de las tareas domésticas y defendió sus derechos de palabra y de obra. Thorgerda se ocupó de las tareas domésticas en Gritwater, y fue una buena ama de casa.

CAPÍTULO 35 - LA VISITA A BERGTHORSKNOLL

Era costumbre entre Gunnar y Njal que cada uno de ellos hiciera un banquete al otro, en invierno y alrededor del invierno, por razones de amistad; y a Gunnar le tocaba ir a festejar a casa de Njal. Así que Gunnar y Hallgerda partieron hacia Bergthorsknoll, y cuando llegaron allí Helgi y su mujer no estaban en casa. Njal les dio a Gunnar y a su mujer una cordial bienvenida, y cuando estuvieron allí un rato, Helgi volvió a casa con su mujer Thorhalla. Entonces Bergthora subió al banco de la cruz, y Thorhalla con ella, y Bergthora dijo a Hallgerda

"Deberás dar lugar a esta mujer".

Ella respondió - "A nadie le daré lugar, pues no me dejaré arrinconar por nadie".

"Yo gobernaré aquí", dijo Bergthora, Después de esto Thorhalla se sentó, y Bergthora recorrió la mesa con agua para lavar las manos de los invitados. Entonces Hallgerda tomó la mano de Bergthora, y dijo -

"No hay mucho que elegir, sin embargo, entre vosotros dos. Tú tienes uñas en cada dedo, y Njal es imberbe".

"Eso es cierto", dijo Bergthora, "pero ninguno de los dos tiene culpa del otro por ello; pero Thorwald, tu marido, no era imberbe, y sin embargo tramaste su muerte".

Entonces Hallgerda dijo: "¡Me parece poco tener al hombre más valiente de Islandia si no vengas esto, Gunnar!"

Se levantó de un salto y se alejó del tablero, y dijo: "Me iré a casa, y sería más apropiado que discutieras con los de tu propia casa, y no bajo los techos de otros hombres; pero en cuanto a Njal, soy deudor de su honor, y nunca seré incitado por ti como un tonto".

Después de eso partieron a casa.

"Ten en cuenta, Bergthora", dijo Hallgerda, "que nos volveremos a encontrar".

Bergthora dijo que no estaría mejor por eso. Gunnar no dijo nada, sino que se fue a casa, a Lithend, y se quedó allí todo el invierno. Y ahora el verano corría hacia la Gran Cosa.

CAPÍTULO 36 - KOL MATÓ A SWART

Gunnar cabalgó hacia la Cosa, pero antes de alejarse de su casa le dijo a Hallgerda: "Sé buena ahora que estoy lejos, y no muestres nada de tu mal genio en nada que tenga que ver con mis amigos".

"Los trolls se llevan a tus amigos", dijo Hallgerda.

Entonces Gunnar cabalgó hacia la Cosa, y vio que no era bueno llegar a las palabras con ella. Njal también cabalgó hacia la Cosa, y todos sus hijos con él.

Ahora hay que contar lo que sucedió en casa. Njal y Gunnar poseían un bosque en común en Redslip; no habían compartido el bosque, sino que cada uno solía cortar en él lo que necesitaba, y ninguno de los dos decía una palabra al otro sobre eso. El nombre de Hallgerda era Kol; llevaba mucho tiempo con ella y era uno de los peores hombres. Había un hombre llamado Swart; era el carle de la casa de Njal y Bergthora; le tenían mucho cariño. Bergthora le dijo que debía ir a Redslip a cortar leña, pero ella le dijo: "Conseguiré hombres que traigan la leña a casa".

Él dijo que haría el trabajo que ella le encomendara; y así fue a Redslip, y estuvo allí una semana.

Algunos hombres de la banda llegaron a Lithend desde el este, a través de Markfleet, y dijeron que Swart había estado en Redslip, y que había cortado madera y hecho mucho trabajo.

"Así que", dice Hallgerda, "Bergthora debe tener la intención de robarme en muchas cosas, pero tendré cuidado de que no vuelva a cortar".

Rannveig, la madre de Gunnar, oyó aquello, y dijo: "Ha habido antes buenas amas de casa, aunque nunca pusieron su corazón en el homicidio".

La noche terminó, y a la mañana siguiente Hallgerda vino a hablar con Kol, y le dijo: "He pensado en un trabajo para ti"; y con eso le puso las armas en las manos, y continuó diciendo: "Vete a Redslip; allí encontrarás a Swart".

"¿Qué debo hacer con él?", dijo él.

"¿Pides eso cuando eres el peor de los hombres?", dice ella. "Lo matarás".

"Puedo conseguirlo", dice él, "pero es más probable que pierda mi propia vida por ello".

"Todo se te hace grande", dice ella, "y te comportas mal al decir esto después de que he hablado por ti en todo. Debo conseguir otro hombre que lo haga, si no te atreves".

Tomó el hacha, y muy enojado, tomó un caballo que tenía Gunnar, y cabalgó hasta llegar al este de Markfleet. Allí se bajó y esperó en el bosque, hasta que bajaron la leña y Swart se quedó solo. Entonces Kol se abalanzó sobre él y le dijo: "Hay más gente que puede dar grandes golpes que tú solo"; así que le puso el hacha en la cabeza y le dio el golpe de gracia, y después cabalgó hasta su casa y le contó a Hallgerda la matanza.

Ella dijo: "Te cuidaré tan bien que no te pasará nada".

"Puede ser", dice él, "pero soñé todo lo contrario mientras dormía antes de cometer el acto".

Ahora suben al bosque, y encuentran a Swart muerto, y lo llevan a casa. Hallgerda envió un hombre a Gunnar a la Cosa para contarle el asesinato. Al principio Gunnar no dijo palabras duras de Hallgerda al mensajero, y los hombres no sabían al principio si pensaba bien o mal. Poco después se levantó y ordenó a sus hombres que lo acompañaran; así lo hicieron y se dirigieron a la caseta de Njal. Gunnar envió a un hombre a buscar a Njal, y le rogó que saliera. Njal salió enseguida, y él y Gunnar se pusieron a hablar, y Gunnar dijo

"Tengo que contarte que han matado a un hombre, y mi mujer y mi afligido Kol fueron los que lo hicieron; pero Swart, tu carle de la casa, cayó antes que ellos".

Njal calló mientras le contaba toda la historia. Entonces Njal habló

-

"Debes tener cuidado de no dejar que se salga con la suya en todo".

Gunnar dijo - "Tú mismo resolverás los términos".

Njal volvió a hablar: "Te costará mucho trabajo expiar todas las maldades de Hallgerda; y en otro lugar habrá un camino más amplio que este en el que ahora participamos los dos, y aún aquí habrá mucho que desear antes de que todo esté bien; y en esto tendremos que recordar las palabras amistosas que se pronunciaron entre nosotros en el pasado; y algo me dice que saldrás bien parado, pero aun así serás puesto a prueba".

Entonces Njal tomó el premio en sus manos de manos de Gunnar, y dijo -

"No llevaré este asunto hasta el final; pagarás doce onzas de plata; pero añadiré esto a mi recompensa, para que si ocurre algo en nuestra casa sobre lo que tengas que pronunciar una recompensa, no seas menos fácil en tus términos".

Gunnar pagó el dinero en mano y regresó a casa. También Njal volvió a casa desde la Cosa, y sus hijos. Bergthora vio el dinero y dijo...

"Esto está muy justamente arreglado; pero incluso se pagará otro tanto por Kol a medida que pase el tiempo".

Gunnar volvió a casa de la Cosa y culpó a Hallgerda. Ella dijo que en muchos lugares había hombres mejores, y Gunnar dijo que ella podría salirse con la suya al iniciar una disputa, "pero la forma en que se resuelva el asunto depende de mí".

Hallgerda no paraba de hablar de la muerte de Swart, pero a Bergthora no le gustaba. Una vez Njal y sus hijos subieron a Thorolfsfell para ver cómo estaba la casa, pero ese mismo día ocurrió lo siguiente cuando Bergthora estaba fuera: vio a un hombre subir a la casa en un caballo negro. Ella se quedó allí y no entró, porque no conocía al hombre. Aquel hombre tenía una lanza en la mano y es-

taba ceñido con una espada corta. Ella le preguntó a este hombre su nombre.

"Atli es mi nombre", dijo él.

Ella le preguntó de dónde venía.

"Soy de Oriente", dijo él.

"¿Adónde vas?", dijo ella.

"Soy un vagabundo", dice él, "y pensaba ver a Njal y Skarphedinn, y saber si me acogerían".

"¿Qué trabajo te resulta más cómodo?", dice ella.

"Soy un hombre acostumbrado a trabajar en el campo", dice él, "y muchas otras cosas me resultan muy útiles; pero no te ocultaré que soy un hombre de temperamento duro y que a muchos les ha tocado antes vendar heridas por mi mano".

"No te culpo", dice ella, "aunque no eres un lechero".

Atli dijo - "¿Tienes voz en las cosas aquí?"

"Soy la esposa de Njal", dice ella, "y tengo tanto que decir a nuestra gente de la casa como él".

"¿Me aceptas entonces?", dice él.

"Te daré a elegir", dice ella. "Si haces todo el trabajo que te propongo, y eso a pesar de que deseo enviarte donde está en juego la vida de un hombre".

"Debes tener tantos hombres a tu disposición", dice él, "que no me necesitarás para ese trabajo".

"Eso lo resolveré como quiera", dice ella.

"Haremos un trato en estos términos", dice él.

Entonces ella lo llevó a la casa. Njal y sus hijos volvieron a casa y preguntaron a Bergthora qué hombre podría ser.

"Es tu carle de la casa", dijo ella, "y lo acogí". Luego continuó diciendo que no era ningún perezoso en el trabajo.

"Será un gran trabajador, me atrevo a decir", dice Njal, "pero no sé si será tan buen trabajador".

Skarphedinn fue bueno con Atli.

Njal y sus hijos viajaron a la Cosa en el transcurso del verano; Gunnar también estuvo en la Cosa.

Njal sacó una bolsa de dinero.

"¿Qué dinero es ese, padre?"

"Aquí está el dinero que Gunnar me pagó por nuestra casa-carle el verano pasado".

"Eso te vendrá bien", dijo Skarphedinn, y sonrió mientras hablaba.

CAPÍTULO 37 - EL ASESINATO DE KOL, A QUIEN ATLI MATÓ

Ahora debemos retomar la historia, y decir que Atli le preguntó a Bergthora qué trabajo debía hacer ese día.

"He pensado en un trabajo para ti", dice ella; "irás a buscar a Kol hasta que lo encuentres; pues ahora lo matarás este mismo día, si haces mi voluntad".

"Este trabajo está bien ajustado", dice Atli, "pues cada uno de nosotros dos somos malos compañeros; pero aun así me dispondré de tal manera para él que uno de los dos morirá".

"Bien te irá", dice ella, "y no harás esta obra en vano".

Tomó sus armas y su caballo, y cabalgó hasta Fleetlithe, y allí se encontró con unos hombres que bajaban de Lithend. Estaban en su casa al este de la Marca. Le preguntaron a Atli a dónde quería ir. Dijo que iba a buscar un viejo jade. Le dijeron que ese era un pequeño encargo para un obrero como él, "pero que sería mejor preguntar a los que estuvieron por ahí anoche".

"¿Quiénes son?", dijo él.

"Killing-Kol", dijeron, "el carle de la casa de Hallgerda, salió del redil hace un momento, y ha estado despierto toda la noche".

"No sé si me atreveré a encontrarme con él", dice Atli, "tiene mal genio, y puede que la herida de otro me sirva de advertencia".

"Llevas esa mirada bajo las cejas como si no fueras un cobarde", le dijeron, y le mostraron dónde estaba Kol.

Entonces espoleó su caballo y cabalgó rápidamente, y cuando se encontró con Kol, Atli le dijo.

"¿Van bien las bandas de la manada?"

"Eso no es asunto tuyo, inútil, ni de nadie de dónde vienes".

Atli dijo - "Tienes algo detrás que es un trabajo serio, pero que es morir".

Después de esto, Atli le clavó su lanza y le golpeó por la mitad. Kol le golpeó con su hacha, pero no le dio, y cayó del caballo, muriendo al instante.

Atli cabalgó hasta que se encontró con algunos de los trabajadores de Hallgerda, y dijo: "Subid al caballo de allí y mirad a Kol, porque se ha caído y está muerto".

"¿Lo has matado?", dijeron ellos.

"Pues a Hallgerda le parecerá que no ha caído por su propia mano".

Después de esto, Atli cabalgó a su casa y se lo contó a Bergthora; ella le agradeció esta hazaña y las palabras que había pronunciado al respecto.

"No sé", dijo él, "qué pensará Njal de esto".

"Lo tomará a bien", dijo ella, "y te diré una cosa como muestra de ello, que se ha llevado a la Cosa el precio de ese esclavo que tomamos la primavera pasada, y ese dinero servirá ahora para Kol; pero aunque se haga la paz debes tener cuidado contigo mismo, porque Hallgerda no guardará la paz".

"¿Enviarás a un hombre a Njal para informarle del asesinato?"

"No lo haré", dijo ella, "me gustaría más que Kol quedara sin castigo".

Entonces dejaron de hablar del tema.

A Hallgerda le contaron el asesinato de Kol y las palabras que Atli había dicho. Dijo que Atli debía ser pagado por ellas. Envió a un hombre a la Cosa para que le contara a Gunnar la muerte de Kol; éste respondió poco o nada, y envió a un hombre para que se lo contara a Njal. Él tampoco respondió, pero Skarphedinn dijo...

"Los Thralls son hombres con más temple que antes; antes se lanzaban a pelear y nadie pensaba en el daño que eso causaba; pero ahora no hacen más que matar", y al decir esto sonrió.

Njal bajó la bolsa de dinero que colgaba en la caseta y salió; sus hijos fueron con él a la caseta de Gunnar.

Skarphedinn dijo a un hombre que estaba en la puerta de la caseta

"Di a Gunnar que mi padre quiere verlo".

Así lo hizo, y Gunnar salió de inmediato y le dio a Njal una cordial bienvenida. Después comenzaron a hablar.

"Está mal hecho", dijo Njal, "que mi ama de casa haya roto la paz, y que tu carle de la casa sea asesinada".

"Ella no tendrá la culpa de eso", dice Gunnar.

"Resuelve tú mismo la adjudicación", dice Njal.

"Así lo haré", dice Gunnar, "y valoro a esos dos hombres en un precio parejo, Swart y Kol. Me pagarás doce onzas de plata".

Njal tomó la bolsa de dinero y se la entregó a Gunnar. Gunnar conoció el dinero y vio que era el mismo que había pagado a Njal. Njal se fue a su puesto, y fueron tan buenos amigos como antes. Cuando Njal volvió a casa, le echó la culpa a Bergthora; pero ella dijo que nunca cedería ante Hallgerda. Hallgerda estaba muy enfadada con Gunnar, porque había hecho las paces por el asesinato de Kol, Gunnar le dijo que nunca rompería con Njal ni con sus hijos, y ella montó en cólera; pero Gunnar no le hizo caso, y así estuvieron ese año, sin que ocurriera nada digno de mención.

CAPÍTULO 38 - LA MUERTE DE ATLI EL TRONCO

La siguiente primavera Njal le dijo a Atli - "Me gustaría que cambiaras tu morada a los firmes del este, para que Hallgerda no acabe con tu vida".

"No temo eso", dijo Atli, "y me quedaré de buen grado en casa si puedo elegir".

"Aun así, eso es menos sabio", dice Njal.

"Creo que es mejor perder mi vida en tu casa que cambiar de amo; pero esto te rogaré, si me matan, que no se pague por mí el precio de un siervo".

"Serás expiado como un hombre libre; pero quizá Bergthora te haga una promesa que cumplirá, de que la venganza, hombre por hombre, será tomada por ti".

Entonces se decidió a ser un sirviente contratado allí.

Hay que contar que Hallgerda envió a un hombre al oeste, a Bearfirth, a buscar a Brynjolf el Revoltoso, su pariente. Era un vil hijo de

Cisne, y era uno de los peores hombres. Gunnar no sabía nada al respecto. Hallgerda dijo que estaba bien dotado para ser una pena. Entonces Brynjolf llegó del oeste, y Gunnar le preguntó qué iba a hacer allí. Dijo que se iba a quedar allí.

"No mejorarás nuestra casa", dijo Gunnar, "después de lo que me han contado de ti, pero no rechazaré a ninguno de los parientes de Hallgerda, que ella desea que estén con ella".

Gunnar dijo poco, pero no fue poco amable con él, y así transcurrieron las cosas hasta la Cosa. Gunnar cabalgó hacia la Cosa y Kolskegg también, y cuando llegaron a la Cosa se encontraron con Njal, pues él y sus hijos estaban en la Cosa, y todo fue bien para Gunnar y para ellos.

Bergthora dijo a Atli: "Sube a Thorolfsfell y trabaja allí una semana".

Así que subió allí, y estuvo a escondidas, y quemó carbón en el bosque.

Hallgerda dijo a Brynjolf: "Me han dicho que Atli no está en casa, y que debe estar ganando trabajo en Thorolfsfell".

"¿En qué crees que es más probable que esté trabajando?", dijo él.

"En algo en el bosque", dice ella.

"¿Qué debo hacer con él?", pregunta él.

"Lo matarás", dice ella.

Él tardó en contestarle, y Hallgerda dijo...

"A los ojos de Thiofolf crecería menos matar a Atli si estuviera vivo".

"No tendrás necesidad de incitarme mucho más", dijo él, y entonces tomó sus armas, y cogió su caballo y montó, y cabalgó hacia Thorolfsfell. Allí vio un gran hedor de humo de carbón al este de la granja, así que cabalga hacia allí, y se baja de su caballo y lo ata, pero va hacia donde el humo era más espeso. Entonces ve dónde está el pozo de carbón, y un hombre está de pie junto a él. Vio que había clavado su lanza en el suelo junto a él. Brynjolf se acerca a él con el humo, pero el hombre estaba afanado en su trabajo y no lo vio. Brynjolf le dio un golpe en la cabeza con su hacha, y se volvió tan rápido que Brynjolf soltó el hacha, y Atli agarró la lanza y la lan-

zó tras él. Entonces Brynjolf se tiró al suelo, pero la lanza salió volando por encima de él.

"Menos mal que no estaba preparado para ti", dijo Atli, "pero ahora Hallgerda se alegrará, porque le contarás mi muerte; pero es un consuelo saber que tú tendrás pronto el mismo destino; pero ven ahora, toma tu hacha que ha estado aquí".

No le respondió ni una palabra, ni tomó el hacha antes de morir. Luego cabalgó hasta la casa de Thorolfsfell y contó la matanza, y después cabalgó hasta su casa y se lo contó a Hallgerda. Ella envió hombres a Bergthorsknoll, y dejó que le dijeran a Bergthora, que ahora la matanza de Kol estaba pagada.

Después de eso Hallgerda envió un hombre a la Cosa para decirle a Gunnar del asesinato de Atli.

Gunnar se levantó, y Kolskegg con él, y Kolskegg dijo - "Los parientes de Hallgerda no te tratarán bien".

Entonces fueron a ver a Njal, y Gunnar dijo -

"Tengo que contarte el asesinato de Atli". Le contó también quién lo había matado, y continuó: "Y ahora te pediré expiación por el hecho, y tú mismo harás la adjudicación".

Njal dijo: "Siempre hemos tenido la intención de no llegar a discutir por nada, pero aun así no puedo convertirlo en un esclavo".

Gunnar dijo que estaba bien, y extendió la mano.

Njal nombró a sus testigos, e hicieron las paces en esos términos.

Skarphedinn dijo: "Hallgerda no deja que nuestros carles de la casa mueran de viejos".

Gunnar dijo - "Tu madre se encargará de que golpe por golpe entre las casas".

"Sí, sí", dijo Njal, "habrá suficiente con ese trabajo".

Después Njal fijó el precio en cien en plata, pero Gunnar lo pagó enseguida. Muchos de los presentes dijeron que la recompensa era elevada; Gunnar se enfadó y dijo que a menudo se pagaba una expiación completa por aquellos que no eran hombres más brutos que Atli.

Con eso se fueron a casa de la Cosa.

Bergthora le dijo a Njal cuando vio el dinero: "Crees que has cumplido tu promesa, pero ahora mi promesa aún está por detrás".

"No es necesario que la cumplas", dijo Njal.

"No", dice ella, "has adivinado que sería así; y así será".

Hallgerda le dijo a Gunnar...

"¿Has pagado cien monedas de plata por la muerte de Atli y lo has convertido en un hombre libre?"

"Ya era libre", dijo Gunnar, "y además, no haré proscritos a los de la casa de Njal que han perdido sus derechos".

"No hay ni un alfiler que elegir entre vosotros", dice ella, "pues los dos sois muy dichosos".

"Eso es lo que demuestran las cosas", dijo él.

Entonces Gunnar fue durante mucho tiempo muy cortante con ella, hasta que le cedió el paso; y ahora todo estuvo quieto durante el resto de ese año; en la primavera Njal no aumentó su casa, y ahora los hombres cabalgan hacia la Cosa sobre el verano.

CAPÍTULO 39 - LA MUERTE DE BRYNJOLF EL REVOLTOSO

Había un hombre llamado Thord, que se apellidaba Freedmanson. Sigtrygg era el nombre de su padre, y había sido el liberto de Asgerd, y se ahogó en Markfleet. Por eso Thord estuvo después con Njal. Era un hombre alto y fuerte, y había criado a todos los hijos de Njal. Había puesto su corazón en la hija de Gudfinna Thorolf, pariente de Njal; ella era ama de llaves en su casa, y estaba entonces embarazada.

Ahora Bergthora vino a hablar con Thord Freedmanson; dijo...

"Irás a matar a Brynjolf, pariente de Hallgerda".

"No soy un asesino de hombres", dijo él, "pero aun así haré lo que tú quieras".

"Esta es mi voluntad", dice ella.

Después subió a Lithend, e hizo que llamaran a Hallgerda, y preguntó dónde podría estar Brynjolf.

"¿Cuál es tu voluntad con él?", dijo ella.

"Quiero que me diga dónde ha escondido el cuerpo de Atli; he oído decir que lo ha enterrado mal".

Ella lo señaló, y dijo que estaba allá abajo, en Acretongue.

"Ten cuidado", dice Thord, "de que no le ocurra lo mismo que a Atli".

"Tú no eres un asesino de hombres", dice ella, "y por eso no ocurrirá nada aunque os encontréis".

"Nunca he visto sangre de hombre, ni sé cómo me sentiría si la viera", dice él, y sale al galope de la "ciudad" y baja a Acretongue.

Rannveig, la madre de Gunnar, había oído su conversación.

"Le das muchas vueltas, Hallgerda", dice, "pero creo que es un hombre intrépido, y que tu pariente lo encontrará".

Se encontraron en el camino, Thord y Brynjolf; y Thord dijo: "Protégete, Brynjolf, porque no haré ninguna acción ruin por ti".

Brynjolf cabalgó hacia Thord y lo golpeó con su hacha. Le golpeó al mismo tiempo con su hacha, y le partió el mango justo por encima de las manos de Brynjolf, y luego le golpeó por segunda vez, y le dio en la clavícula, y el golpe se le clavó en el tronco. Entonces cayó del caballo y murió en el acto.

Thord se encontró con el pastor de Hallgerda y dijo que había sido asesinado por su mano, y le dijo dónde yacía, y le pidió que se lo contara a Hallgerda. Después cabalgó hasta Bergthorsknoll, y le contó a Bergthora la matanza, y también a otras personas.

"Que la suerte te acompañe", le dijo.

El pastor le contó a Hallgerda la matanza; ella se puso furiosa y dijo que, si se salía con la suya, le iría muy mal.

CAPÍTULO 40 - GUNNAR Y NJAL HACEN LAS PACES POR LA MUERTE DE BRYNJOLF

Llegaron estas noticias a la Cosa, y Njal hizo que le contaran la historia tres veces, y luego dijo

"Ahora más hombres se convierten en asesinos de hombres de lo que yo creía".

Skarphedinn habló - "Ese hombre, sin embargo, debe haber sido dos veces fey", dijo, "que perdió su vida por la mano de nuestro padre adoptivo, que nunca ha visto sangre de hombre. Y muchos pensarían que nosotros, los hermanos, habríamos hecho antes esta hazaña con el carácter que tenemos".

"Poco tiempo tendrás", dijo Njal, "antes de que te ocurra algo parecido; pero la necesidad te llevará a ello".

Entonces fueron al encuentro de Gunnar y le contaron la matanza. Gunnar habló y dijo que era poco hombre, "pero aún así era un hombre libre".

Njal se ofreció a hacer la paz de inmediato, y Gunnar dijo que sí, y que él mismo iba a arreglar los términos. Hizo su adjudicación allí mismo, y la fijó en cien monedas de plata. Njal pagó el dinero en el acto, y después de eso quedaron en paz.

CAPÍTULO 41 - SIGMUND LLEGA A ISLANDIA

Había un hombre que se llamaba Sigmund. Era hijo de Lambi, el hijo de Sighvat el Rojo. Era un gran viajero, y un hombre apuesto y cortés; alto también, y fuerte. Era un hombre de espíritu orgulloso, y un buen skald, y bien entrenado en la mayoría de las hazañas de fuerza. Era ruidoso y bullicioso, y dado a las burlas y a las mofas. Hizo la tierra del este en Hornfirth. Skiold era el nombre de su compañero de viaje; era un hombre sueco, con el que no se podía tratar. Tomaron el caballo y cabalgaron desde el este de Hornfirth, y no sacaron la brida antes de llegar a Lithend, en el Fleetlithe. Gunnar les dio una cordial bienvenida, pues los lazos de parentesco eran estre-

chos entre ellos. Gunnar le rogó a Sigmund que se quedara allí ese invierno, y Sigmund dijo que aceptaría la oferta si Skiold, su compañero, también podía estar allí.

"Bueno, me han hablado tanto de él -dijo Gunnar- que no es mejor que tu temperamento; pero tal como está, más bien necesitas mejorarlo. También ésta es una mala casa para quedarse, y sólo quiero daros a los dos un consejo, parientes míos, para que no os encendáis con los huevos de mi mujer Hallgerda, pues toma muchas cosas en sus manos que están lejos de mi voluntad."

"Tiene las manos limpias quien advierte a otro", dice Sigmund.

"Entonces ten en cuenta el consejo que te han dado", dice Gunnar, "porque seguro que serás muy probado; y acompáñame siempre, y apóyate en mi consejo."

Después de esto estuvieron en compañía de Gunnar. Hallgerda se portó bien con Sigmund, y pronto las cosas se calentaron tanto que ella lo cargó de dinero, y no lo atendió peor que a su propio marido; y muchos hablaban de eso, sin saber qué había debajo.

Un día Hallgerda le dijo a Gunnar: "No es bueno contentarse con esos cien en plata que tomaste para mi pariente Brynjolf. Lo vengaré si puedo", dijo.

Gunnar dijo que no tenía intención de discutir con ella y se marchó. Se encontró con Kolskegg, y le dijo: "Ve a ver a Njal; y dile que Thord debe cuidarse de sí mismo aunque se haya hecho la paz, porque, me parece, hay infidelidad en alguna parte".

El cabalgó y se lo dijo a Njal, pero Njal se lo dijo a Thord, y Kolskegg cabalgó hasta su casa, y Njal les agradeció su fidelidad.

Una vez estaban los dos en el "pueblo", Njal y Thord; un macho cabrío solía ir arriba y abajo en el "pueblo", y nadie podía echarlo. Entonces Thord habló y dijo...

"¡Bueno, esto es una cosa maravillosa!"

"¿Qué es lo que ves que parece una cosa maravillosa?", dijo Njal.

"Me parece que la cabra yace aquí, en la hondonada, y es toda una sangre".

Njal dijo que allí no había ninguna cabra, ni ninguna otra cosa.

"¿Qué es entonces?", dijo Thord.

"Debes de ser un hombre 'fey'", dice Njal, "y debes de haber visto el fetén que te sigue, y ahora estar atento a ti mismo".

"Eso no me servirá de nada", dice Thord, "si la muerte me condena".

Entonces Hallgerda vino a hablar con el hijo de Thrain Sigfus, y le dijo - "Te consideraría mi yerno de verdad", dice ella, "si matas a Thord Freedmanson".

"No lo haré", dijo él, "porque entonces tendré la ira de mi pariente Gunnar; y además, grandes cosas penden de este hecho, pues esta matanza sería pronto vengada".

"¿Quién lo vengará?", pregunta ella; "¿es el imberbe Carle?".

"No es así", dice él; "sus hijos lo vengarán".

Después de esto hablaron largo y tendido, y nadie supo qué consejo tomaron juntos.

Una vez sucedió que Gunnar no estaba en casa, pero sus compañeros sí. Thrain había llegado de Gritwater, y entonces él, ellos y Hallgerda se sentaron al aire libre y hablaron. Entonces Hallgerda dijo -

"Vosotros, dos hermanos de armas, Sigmund y Skiold, habéis prometido matar a Thord Freedmanson; pero Thrain me has prometido que estarías a su lado cuando lo hicieran".

Todos reconocieron que le habían hecho esta promesa.

"Ahora os aconsejaré cómo hacerlo", dijo ella: "Cabalgaréis hacia el este, hacia Hornfirth, en busca de vuestros bienes, y volveréis a casa hacia el comienzo de la Cosa, pero si estáis en casa antes de que comience, Gunnar deseará que cabalguéis hacia la Cosa con él. Njal estará en la Cosa y sus hijos y Gunnar, pero entonces vosotros dos mataréis a Thord".

Todos estuvieron de acuerdo en que se llevara a cabo este plan. Después los llevaron al este del Firth, sin que Gunnar se diera cuenta de lo que hacían, y Gunnar cabalgó hacia la Cosa. Njal envió a Thord Freedmanson al este, bajo Eyjafell, y le ordenó que se alejara allí una noche. Así que se fue hacia el este, pero no pudo volver desde el este, porque la Flota había subido tanto que no se podía cruzar a caballo ni siquiera tan arriba. Njal lo esperó una noche, pues había querido que cabalgara con él; y Njal le dijo a Bergthora

que debía enviar a Thord a la Cosa tan pronto como volviera a casa. Dos noches después, Thord llegó desde el este, y Bergthora le dijo que debía cabalgar hasta la Cosa, "pero primero cabalgarás hasta Thorolfsfell y verás la granja de allí, y no te quedes allí más de una o dos noches".

CAPÍTULO 42 - LA MUERTE DE THORD FREEDSMANSON

Entonces llegaron Sigmund y sus compañeros desde el este. Hallgerda les dijo que Thord estaba en su casa, pero que iba a cabalgar directamente hacia la Cosa después de unas noches de espacio. "Ahora tendréis una buena oportunidad con él", dijo, "pero si esto se va, nunca os acercaréis a él". Unos hombres llegaron a Lithend desde Thorolfsfell, y le dijeron a Hallgerda que Thord estaba allí. Hallgerda se dirigió al hijo de Thrain Sigfus y a sus compañeros, y les dijo: "Ahora Thord está en Thorolfsfell, y ahora vuestro mejor plan es caer sobre él y matarlo mientras vuelve a casa".

"Eso haremos", dijo Sigmund. Así que salieron, tomaron sus armas y sus caballos y se pusieron en camino para encontrarse con él. Sigmund dijo a Thrain: "Ahora no tendrás nada que hacer, pues no nos necesitaremos todos".

"Muy bien, así lo haré", dijo él.

Entonces Thord cabalgó hacia ellos un rato después, y Sigmund le dijo -

"Entrégate", dijo, "porque ahora morirás".

"No será así", dijo Thord, "ven a combatir conmigo a solas".

"Tampoco será así", dice Sigmund, "aprovecharemos nuestro número; pero no es extraño que Skarphedinn sea fuerte, pues se dice que una cuarta parte de la fuerza de un hijo adoptivo proviene del padre adoptivo".

"Sentirás la fuerza de eso", dice Thord, "porque Skarphedinn me vengará".

Después cayeron sobre él, y rompió una lanza de cada uno de ellos, tan bien se protegió. Entonces Skiold le cortó la mano, y aún

los mantuvo alejados con la otra mano durante algún tiempo, hasta que Sigmund lo atravesó. Entonces cayó muerto a tierra. Arrojaron sobre él hierba y piedras; y Thrain dijo: "Hemos ganado una mala obra, y los hijos de Njal se tomarán a mal esta matanza cuando se enteren".

Cabalgaron a casa y se lo contaron a Hallgerda. Ella se alegró de la muerte, pero Rannveig, la madre de Gunnar, dijo -

"Se dice que 'sólo un corto tiempo es mano de golpe', y así será aquí; pero aun así Gunnar te liberará de este asunto. Pero si Hallgerda te hace tomar otra mosca en la boca, entonces eso será tu perdición".

Hallgerda envió un hombre a Bergthorsknoll, para que contara la matanza, y otro hombre a la Cosa, para que se lo contara a Gunnar. Bergthora dijo que no lucharía contra Hallgerda con maldad por un asunto así; "eso", dijo, "no sería una venganza por una disputa tan grande".

CAPÍTULO 43 - NJAL Y GUNNAR HACEN LAS PACES POR LA MUERTE DE THORD

Pero cuando el mensajero llegó a la Cosa para informar a Gunnar del asesinato, éste dijo

"Esto ha sucedido mal, y no podrían llegar a mis oídos noticias que me parecieran peores; pero aun así iremos de inmediato a ver a Njal. Todavía espero que se lo tome bien, aunque esté muy probado".

Así que fueron a ver a Njal, y le llamaron para que saliera a hablar con ellos. Salió en seguida a recibir a Gunnar, y hablaron, sin que al principio hubiera más hombres que Kolskegg.

"Tengo duras noticias que contarte", dijo Gunnar; "la muerte de Thord Freedmanson, y deseo ofrecerte la autocondena por la muerte".

Njal guardó silencio un rato, y luego dijo...

"Eso está bien ofrecido, y lo aceptaré; pero aun así, es de prever que tendré la culpa de mi esposa o de mis hijos por ello, pues les

desagradará mucho; pero aun así correré el riesgo, pues sé que tengo que tratar con un hombre bueno y verdadero; tampoco deseo que surja ninguna brecha en nuestra amistad por mi parte."

"¿Dejarás que tus hijos estén cerca, por favor?", dice Gunnar.

"No lo haré", dice Njal, "porque no romperán la paz que yo hago, pero si se quedan al lado mientras la hacemos, no tirarán bien con nosotros".

"Así será", dice Gunnar. "Encárgate tú solo".

Entonces se estrecharon la mano mutuamente, e hicieron la paz bien y rápidamente.

Entonces Njal dijo - "El premio que hago es de doscientos en plata, y eso te parecerá mucho".

"No me parece mucho", dijo Gunnar, y se fue a su casa.

Los hijos de Njal volvieron a casa, y Skarphedinn preguntó de dónde venía esa gran suma de dinero que su padre tenía en la mano.

Njal dijo: "Te cuento que tu padre adoptivo mató a Thord, y nosotros dos, Gunnar y yo, hemos hecho las paces en el asunto, y él ha pagado una expiación por él como por dos hombres".

"¿Quién lo mató?", dice Skarphedinn.

"Sigmund y Skiold, pero Thrain también estaba cerca", dice Njal.

"Pensaron que necesitaban mucha fuerza", dice Skarphedinn, y cantaron una canción

Audaz en las hazañas,
Cargadores de los corceles del océano,
Parece que necesitaban fuerza suficiente
para matar a un solo hombre;

¿Cuándo levantaremos nuestras manos?
Nosotros que blandimos el acero bruñido -

Hombres famosos que antes enrojecían sus armas,

¿Cuándo? ¿Si ahora nos quedamos quietos?

"¡Sí! ¿Cuándo llegará el día en que levantemos nuestras manos?"

"Eso no tardará mucho", dice Njal, "y entonces no serás desanimado; pero aun así, creo que doy mucha importancia a que no rompáis esta paz que he hecho".

"Entonces no la romperemos", dice Skarphedinn, "pero si surge algo entre nosotros, entonces tendremos en cuenta la vieja disputa".
"Entonces te pediré que no perdones a nadie", dice Njal.

CAPÍTULO 44 - SIGMUND SE BURLA DE NJAL Y SUS HIJOS

Ahora los hombres cabalgan a casa desde la Cosa; y cuando Gunnar llegó a casa, le dijo a Sigmund.

"Eres un hombre más desafortunado de lo que pensaba, y conviertes tus buenos dones en tu propio mal. Pero aun así he hecho las paces por ti con Njal y sus hijos; y ahora ten cuidado de no dejar que otra mosca entre en tu boca. No te parece a ti lo que yo pienso, sino que andas por ahí con burlas y mofas, con desprecios y escarnios; pero esa no es mi forma de pensar. Por eso te llevas tan bien con Hallgerda, porque los dos tenéis la mente más parecida".

Gunnar lo regañó largamente, y él le respondió bien, y dijo que seguiría su consejo más de lo que lo había seguido hasta ahora. Gunnar le dijo entonces que podrían seguir juntos. Gunnar y Njal mantuvieron su amistad, aunque el resto de su gente se veía poco. Una vez llegaron a Lithend algunas mujeres de Bergthorsknoll; eran muy chismosas y de lengua bastante rencorosa. Hallgerda tenía una enramada, y se sentaba a menudo en ella, y allí se sentaba con su hija Thorgerda, y allí también estaban Thrain y Sigmund, y una multitud de mujeres. No estaban allí Gunnar ni Kolskegg. Estas mujeres entraron en la enramada, y Hallgerda las saludó y les hizo sitio; luego les pidió noticias, pero ellas dijeron que no tenían nada que contar. Hallgerda les preguntó dónde habían pasado la noche; ellas dijeron que en Bergthorsknoll.

"¿Qué hacía Njal?", dijo ella.

"Estaba trabajando duro sentado", dijeron.

"¿Qué hacían los hijos de Njal?", dijo ella; "en todo caso se creen hombres".

"Son hombres altos en crecimiento", dicen, "pero aún no se han puesto a prueba; Skarphedinn afiló un hacha, Grim ajustó una punta

de lanza al asta, Helgi remachó una empuñadura en una espada, Hauskuld reforzó la empuñadura de un escudo".

"Deben estar empeñados en alguna gran hazaña", dice Hallgerda.

"Eso no lo sabemos", dicen.

"¿Qué hacían los carles de la casa de Njal?", pregunta ella.

"No sabemos qué hacían algunos de ellos, pero uno estaba acarreado estiércol por la ladera de la colina".

"¿De qué sirve hacer eso?", pregunta ella.

"Decía que hacía la hilera mejor allí que en cualquier otro sitio", responden. "Ahora Njal no tiene sentido", dice Hallgerda, "aunque sabe dar consejos sobre cualquier cosa".

"¿Cómo es eso?", preguntan.

"Sólo aportaré lo que es cierto para demostrarlo", dice ella; "¿por qué no hace que le echen estiércol sobre la barba para ser como los demás hombres? Llamémosle "el imberbe", pero a sus hijos los llamaremos "barbas de estiércol"; y ahora, por favor, dale un poco de pentagrama, Sigmund, y que nos sirva de algo tu don de la canción."

"Estoy dispuesto a hacerlo", dijo él, y cantó estos versos -

Dama orgullosa con el halcón en la mano.

Prithee por qué los chicos de la barba de estiércol,

Sin razón, se atreven a martillar

Manejar con fuerza el escudo de la batalla?

Porque estos muchachos de rasgos repugnantes -

Dama que esparce los rayos del cisne -

no rehuirán esta cancioncilla vergonzosa

que les doy forma ahora.

Él, el imberbe carle, escuchará

Mientras yo le azote con el abuso,

El bufón a quien nuestros estómagos enferman.

Pronto escuchará estas palabras de desprecio;

Demasiado bueno para estos tipos tan viles

Es el nombre que da mi generosidad,

y mi musa rechaza su ayuda,

Haciendo reír a los chicos de la barba de estiércol.

Aquí encuentro un apodo apropiado

Para esos ruidosos chicos barbas de estiércol -
Me resisto a romper mi trato
Vinculado a un hombre tan noble -
Unimos todas nuestras burlas -
Conocido por mí es la mente del hombre -
Llamamos ahora con arrebató común,
A él, a ese churro, al imberbe carle.

"Eres una joya en verdad", dice Hallgerda; "¡cuánta cesión haces a lo que te pido!"

En ese momento entró Gunnar. Había estado de pie frente a la puerta de la enramada, y oyó todas las palabras que habían pasado. Se asustaron mucho cuando lo vieron entrar, y luego todos se callaron, pero antes hubo estallidos de risa.

Gunnar se enfadó mucho y le dijo a Sigmund: "Eres un hombre insensato, que no sabe seguir un buen consejo, y vilipendias a los hijos de Njal, y al propio Njal, que es el más valioso de todos; y esto lo haces a pesar de lo que ya has hecho. Ten en cuenta que esto será tu muerte. Pero si alguien repite estas palabras que has pronunciado, o estos versos que has hecho, ese hombre será despedido de inmediato, y tendrá además mi ira."

Pero todos le tenían tanto miedo, que nadie se atrevió a repetir esas palabras. Después de esto se marchó, pero las mujeres de la pandilla hablaron entre ellas, y dijeron que obtendrían una recompensa de Bergthora si le contaban todo esto. Entonces se fueron después hasta allí, y llevaron a Bergthora aparte y le contaron toda la historia por su propia voluntad.

Bergthora habló y dijo, cuando los hombres se sentaron a la mesa: "Se os han dado regalos a todos, padre e hijos, y no seréis verdaderos hombres si no los devolvéis de alguna manera".

"¿Qué regalos son estos?", preguntó Skarphedinn.

"Vosotros, hijos míos", dice Bergthora, "tenéis un regalo entre todos. Vosotros sois apodados 'Dung-beardlings', pero mi marido 'el carle imberbe'".

"Nuestra naturaleza no es la de una mujer", dice Skarphedinn, "que se enfurezca por cualquier cosa".

"Y sin embargo, Gunnar se enfadó por vosotros", dice ella, "y se cree que tiene buen carácter. Pero si no os vengáis de este agravio, no vengaréis ninguna vergüenza".

"La carlina, nuestra madre, piensa que esto es un buen deporte", dice Skarphedinn, y sonrío desdeñosamente mientras habla, pero aún así el sudor le brota de la frente, y las manchas rojas le llegan a las mejillas, pero eso no era su costumbre. Grim guardó silencio y se mordió el labio. Helgi no hizo ninguna señal y no dijo ni una palabra. Hauskuld se fue con Bergthora; ella volvió a entrar en la habitación, y se inquietó y echó mucha espuma.

Njal habló y dijo: "'Lento y seguro', dice el proverbio, ama; y así es con muchas cosas, aunque pongan a prueba el temple de los hombres, que siempre hay dos lados en una historia, incluso cuando se toma venganza".

Pero al llegar Njal a su lecho, oyó que un hacha chocaba contra el panel y sonaba fuertemente, pero había otro lecho cerrado, y allí estaban colgados los escudos, y ve que están lejos. Dijo: "¿Quién ha quitado nuestros escudos?".

"Tus hijos salieron con ellos", dice Bergthora.

Njal se calzó los pies y salió enseguida, y dio la vuelta al otro lado de la casa, y ve que seguían su camino por la ladera; dijo: "¿Adónde vas, Skarphedinn?"

"A cuidar de tus ovejas", responde.

"No estarías entonces armado", dijo Njal, "si te propones eso, y tu recado debe ser otro".

Entonces Skarphedinn cantó una canción -
Despilfarrador de riquezas acaparadas,
Hay quien posee un rico tesoro,
Mineral de mar que aprisiona la tierra,
Y aún así se preocupan por contar sus ovejas;
Aquellos que forjan agudas canciones de burla,
Canciones de muerte, apenas pueden poseer
El sentido de las ovejas que cosechan la hierba;
Como estos busco en la lucha;
y dijo después...

"Pescaremos salmones, padre".

"Sería bueno entonces que resultara que la presa no se te escapara".

Siguieron su camino, pero Njal se fue a su cama, y le dijo a Bergthora: "Tus hijos estaban todos fuera de casa, con armas, y ahora debes haberlos incitado a algo".

"Les daré mi más sincero agradecimiento", dijo Bergthora, "si me cuentan el asesinato de Sigmund".

CAPÍTULO 45 - EL ASESINATO DE SIGMUND Y SKIOLLD

Ellos, los hijos de Njal, subieron a Fleetlithe y estuvieron esa noche bajo el Lithe, y cuando empezó a amanecer se acercaron a Lithend. Esa misma mañana, Sigmund y Skiollid se levantaron y se propusieron ir a los caballos de la yeguada; llevaban bestias, cogieron los caballos que estaban en la "ciudad" y se fueron en ellos. Encontraron los caballos entre dos arroyos. Skarphedinn los vio, pues Sigmund llevaba ropas brillantes. Skarphedinn dijo: "¿Veis ahora al elfo rojo de allá, muchachos?". Ellos miraron hacia allí, y dijeron que lo habían visto.

Skarphedinn volvió a hablar: "Tú, Hauskuld, no tendrás nada que ver con él, pues a menudo te enviarán solo sin la debida atención; pero me refiero a Sigmund para mí; me parece que es como un hombre; pero Grim y Helgi, tratarán de matar a Skiollid".

Hauskuld lo sentó, pero fueron hasta que llegaron a ellos. Skarphedinn dijo a Sigmund -

"Toma tus armas y defiéndete; eso es más necesario ahora, que hacer canciones burlonas sobre mí y mis hermanos".

Sigmund tomó sus armas, pero Skarphedinn esperó mientras tanto. Skiollid se volvió contra Grim y Helgi, y se lanzaron a luchar acaloradamente. Sigmund tenía un yelmo en la cabeza, y un escudo a su lado, y estaba ceñido con una espada, su lanza estaba en la mano; ahora se vuelve contra Skarphedinn, y le clava de inmediato su lanza, y la estocada llegó a su escudo. Skarphedinn partió en dos el asta de la lanza, levantó su hacha y se abalanzó sobre Sigmund,

y le cortó el escudo hasta debajo del mango. Sigmund sacó su espada y cortó a Skarphedinn, y la espada le cortó el escudo, de modo que se clavó con fuerza. Skarphedinn dio un giro tan rápido al escudo, que Sigmund soltó su espada. Entonces Skarphedinn le da un hachazo a Sigmund con su hacha, la "Ogresca de la guerra". Sigmund llevaba un corselete, el hacha le llegó al hombro. Skarphedinn le atravesó la hoja del hombro, y al mismo tiempo tiró del hacha hacia él, Sigmund cayó de rodillas, pero se levantó enseguida.

"Ya te has levantado bajo para mí", dice Skarphedinn, "pero aún así caerás sobre el pecho de tu madre antes de que nos separemos".

"Mal asunto entonces", dice Sigmund.

Skarphedinn le dio un golpe en el yelmo, y después de eso le dio a Sigmund su golpe de muerte.

Grim le cortó el pie a Skiold por la articulación del tobillo, pero Helgi lo atravesó con su lanza, y allí mismo obtuvo la muerte.

Skarphedinn vio al pastor de Hallgerda, tal como había cortado la cabeza de Sigmund; entregó la cabeza al pastor, y le ordenó que se la llevara a Hallgerda, y dijo que ella sabría si esa cabeza había hecho canciones burlonas sobre ellos, y con eso cantó una canción.

Toma, esta cabeza, que amontona
de las cavernas del océano ganaste,ö
Lleva a Hallgerd con mi saludo,
La que apresura a los hombres a luchar;
¡Estoy seguro, oh, cortador de leña!
que ese derrochador lo sabe bien,
y responderá si alguna vez
pronunciara canciones burlonas sobre nosotros.

El pastor bajó la cabeza en cuanto se separaron, pues no se atrevió a hacerlo mientras sus ojos lo miraban. Siguieron adelante hasta que se encontraron con algunos hombres en Markfleet y les contaron las noticias. Skarphedinn se presentó como el asesino de Sigmund, y Grim y Helgi como los asesinos de Skiold. Él les respondió

-

"¡Buena suerte a vuestras manos! Aquí no ocurrirá ninguna pérdida propia, tal como están las cosas".

Ahora debemos retomar la historia, y decir que el pastor volvió a casa de Lithend. Le contó a Hallgerda las noticias.

"Skarphedinn puso la cabeza de Sigmund en mis manos", dice, "y me ordenó que te la trajera; pero no me atreví a hacerlo, porque no sabía qué te parecería".

"Fue una lástima que no lo hicieras", dijo ella; "se la habría llevado a Gunnar, y entonces él habría vengado a su pariente, o tendría que cargar con la culpa de todos".

Después se dirigió a Gunnar y le dijo: "Te cuento la muerte de tu pariente Sigmund: Skarphedinn lo mató, y quiso que me trajeran la cabeza".

"Justo lo que se esperaba que le ocurriera", dijo Gunnar, "pues las malas redes traen mala suerte, y tanto tú como Skarphedinn os habéis hecho a menudo daño mutuamente".

Entonces Gunnar se marchó; no dejó que se diera ningún paso para una demanda por homicidio, y no hizo nada al respecto. Hallgerda se lo recordaba a menudo, y seguía diciendo que Sigmund había caído sin reparar. Gunnar no le hizo caso.

Pasaron tres cosas, en cada una de las cuales los hombres pensaron que seguiría el pleito: entonces llegó a las manos de Gunnar un punto nudoso, que no sabía cómo solucionar, y entonces cabalgó para encontrar a Njal. Éste le dio a Gunnar una cordial bienvenida. Gunnar dijo a Njal: "He venido a buscar un poco de buen consejo en tus manos sobre un punto nudoso".

"Eres digno de ello", dijo Njal, y le aconsejó lo que debía hacer. Entonces Gunnar se levantó y le dio las gracias. Njal habló entonces y dijo, tomando a Gunnar de la mano: "Hace mucho tiempo que tu pariente Sigmund está sin expiar". "Hace tiempo que ha sido expiado", dijo Gunnar, "pero aun así no rechazaré el honor que se me ofrece".

Gunnar nunca había hablado mal de los hijos de Njal. Njal no quiso otra cosa que Gunnar hiciera su propia adjudicación en el asunto. Concedió doscientos en plata, pero dejó que Skioldd cayera sin precio. Pagaron todo el dinero de una vez.

Gunnar declaró esta su expiación en la Cosa de Thingskala, cuando la mayoría de los hombres estaban en ella, y puso gran peso en

la forma en que ellos (Njal y sus hijos) se habían comportado; dijo también aquellas malas palabras que le costaron la vida a Sigmund, y ningún hombre debía repetirlas o cantar los versos, pero si alguno los cantaba, el hombre que los pronunciara debía caer sin expiación.

Ambos, Gunnar y Njal, se dieron su palabra de que nunca ocurriría un asunto semejante que no arreglaran entre ellos; y esta promesa se cumplió bien desde entonces, y siempre fueron amigos.

CAPÍTULO 46 - DE GIZUR EL BLANCO Y GEIR EL SACERDOTE

Había un hombre llamado Gizur el Blanco; era hijo de Teit; hijo de Kettlebjorn el Viejo, de Mossfell. Gizur el Blanco tenía casa en Mossfell, y era un gran jefe. También se nombra a ese hombre en esta historia, cuyo nombre era Geir el sacerdote; su madre era Thorkatla, otra hija de Kettlebjorn el Viejo de Mossfell. Geir tenía casa en Lithe. Él y Gizur se apoyaban mutuamente en todos los asuntos. Por aquel entonces, el hijo de Mord Valgard tenía su casa en Hof, en los Rangriversales; era astuto y rencoroso. El padre de Valgard estaba entonces en el extranjero, pero su madre había muerto. Tenía mucha envidia de Gunnar de Lithend. Era rico, en cuanto a bienes, pero no tenía muchos amigos.

CAPÍTULO 47 - DE OTKELL EN KIRKBY

Había un hombre llamado Otkell; era hijo de Skarf, hijo de Hallkell, que luchó con Gorm de Gormness, y lo mató en la encina. Este Hallkell y Kettlebjorn el Viejo eran hermanos.

Otkell tenía casa en Kirkby; su esposa se llamaba Thorgerda; era hija de Mar, hijo de Runolf, hijo de Naddad de las islas Feroe. Otkell era rico en bienes. Su hijo se llamaba Thorgeir; era joven y atrevido.

Skamkell era el nombre de otro hombre; mantenía la casa en otra granja llamada Hof; estaba bien de dinero, pero era un hombre rencoroso y mentiroso; también pendenciero y de mal trato. Era amigo de Otkell. Hallkell era el nombre del hermano de Otkell; era un hom-

bre alto y fuerte, y vivía allí con Otkell; el nombre de su hermano era Hallbjorn el Blanco; trajo a Islandia un siervo, cuyo nombre era Malcolm; era irlandés y no tenía muchos amigos.

Hallbjorn fue a quedarse con Otkell, y lo mismo hizo su esclavo Malcolm. El siervo siempre decía que se consideraría feliz si Otkell fuera su dueño. Otkell fue amable con él, y le dio un cuchillo y un cinturón, y un traje completo, pero el siervo se dedicó a cualquier trabajo que Otkell quisiera.

Otkell quiso hacer un trato con su hermano por el siervo; dijo que le daría el siervo, pero también dijo que era un tesoro peor de lo que pensaba. Y tan pronto como Otkell poseía el esclavizado, entonces hacía cada vez menos trabajo. Otkell a menudo le decía a Hallbjorn que creía que el siervo trabajaba poco, y él le decía a Otkell que lo peor estaba por llegar.

En esa época hubo una gran escasez, de modo que los hombres se quedaron sin carne y sin heno, y eso se extendió por toda Islandia. Gunnar compartía su heno y su carne con muchos hombres, y todos los que llegaban hasta allí lo hacían mientras duraran sus provisiones. Al final, Gunnar se quedó sin heno y sin carne. Entonces Gunnar llamó a Kolskegg para que lo acompañara; también llamó al hijo de Thrain Sigfus y al de Lambi Sigurd. Se dirigieron a Kirkby y llamaron a Otkell. Éste los saludó, y Gunnar dijo: "Resulta que he venido a negociar contigo heno y carne, si es que queda algo".

Otkell contestó: "Hay reservas de ambas cosas, pero no te venderé ninguna".

"¿Me los darás entonces", dice Gunnar, "y correrás el riesgo de que te pague de alguna manera?"

"Tampoco lo haré", dice Otkell.

Skamkell no dejaba de aconsejarle.

Entonces el hijo de Thrain Sigfus dijo: "Le vendría bien que tomáramos tanto el heno como la carne y pusiéramos su valor en su lugar".

Skamkell respondió: "Todos los hombres de Mossfell deben estar muertos y desaparecidos entonces, si vosotros, hijos de Sigfus, vais a venir a robarles".

"No participaré en ningún robo", dijo Gunnar.

"¿Quieres comprarme un esclavo?", dice Otkell.

"No escatimaré en hacerlo", dice Gunnar. Después de esto, Gunnar compró el esclavo y se marchó como si nada.

Njal se enteró de esto, y dijo: "Es una mala acción negarse a dejar que Gunnar compre; y no es una buena perspectiva para los demás si hombres como él no pueden conseguir lo que quieren".

"¿De qué sirve que hables tanto de un asunto tan pequeño?", dijo Bergthora; "mucho más propio de un hombre sería dejarle tener tanto carne como heno, cuando no te falta ninguno de los dos".

"Eso está más claro que el agua", dice Njal, "y seguro que supliré su necesidad en alguna medida".

Entonces se dirigió a Thorolfssfell, y sus hijos con él, y ataron heno en quince caballos; pero en cinco caballos tenían carne. Njal llegó a Lithend y llamó a Gunnar. Éste los saludó amablemente.

"Aquí hay heno y carne", dijo Njal, "que te daré; y mi deseo es que nunca busques a nadie más que a mí si necesitas algo".

"Buenos son tus regalos", dijo Gunnar, "pero creo que tu amistad es aún más valiosa, y la de tus hijos".

Después de esto, Njal regresó a su casa, y ahora la primavera se aleja.

CAPÍTULO 48 - CÓMO HALLGERDA HACE ROBAR A MALCOLM EN KIRKBY

Ahora Gunnar está a punto de cabalgar hacia la Cosa, pero una gran multitud de hombres del lado este se presentó como invitados en su casa.

Gunnar les pidió que volvieran a ser sus invitados cuando regresaran de la Cosa, y ellos dijeron que lo harían.

Ahora cabalgaban hacia la Cosa, y Njal y sus hijos estaban allí. La Cosa estaba quieta y tranquila.

Ahora debemos retomar la historia, y decir que Hallgerda viene a hablar con Malcolm el esclavo.

"He pensado en un recado para enviarte", le dice; "irás a Kirkby".

"¿Y qué haré allí?", dice él.

"Robarás de allí comida suficiente para cargar dos caballos, y te importará tener mantequilla y queso; pero prenderás fuego en el almacén, y todos pensarán que ha surgido por descuido, pero nadie pensará que ha habido robo."

"Malo he sido", dijo el esclavo, "pero nunca he sido un ladrón".

"¡Oye, qué maravilla!", dijo Hallgerda, "te haces buena, tú que has sido ladrona y asesina; pero no te atrevas a hacer otra cosa que irte, si no dejaré que te maten".

Creyó conocerla lo suficiente como para estar seguro de que ella haría lo mismo si él no iba; así que tomó por la noche dos caballos y les puso las sillas de montar, y se dirigió a Kirkby. El perro de la casa lo conoció y no le ladró, y corrió a adularlo. Después fue al almacén y cargó los dos caballos con comida, pero quemó el almacén y mató al perro.

Subió junto a Rangriver, y la correa de su zapato se rompió; así que tomó su cuchillo y arregló el zapato, pero dejó el cuchillo y el cinturón tirados detrás de él.

Se va hasta que llega a Lithend; entonces echa de menos el cuchillo, pero no se atreve a volver.

Ahora le lleva a Hallgerda la comida, y ella se mostró muy complacida con ella.

A la mañana siguiente, cuando los hombres salieron de las puertas de Kirkby, vieron una gran escabechina. Entonces enviaron a un hombre a la Cosa para que se lo contara a Otkell; éste soportó bien la pérdida y dijo que debía de haber ocurrido porque la cocina estaba junto al almacén; y todos pensaron que así había ocurrido.

Los hombres volvieron a casa desde la Cosa, y muchos fueron a Lithend. Hallgerda puso comida en el acopio, y entró queso y mantequilla. Gunnar sabía que en su casa no había que buscar esa comida, y le preguntó a Hallgerda de dónde venía.

"De ahí", dijo ella, "de donde bien podrías comer; además, no es asunto de nadie preocuparse por las tareas de la casa".

Gunnar se enfadó y dijo: "Mal asunto si soy partícipe de los ladrones"; y con ello le dio una bofetada en la mejilla.

Ella dijo que tendría en cuenta esa bofetada y que se la devolvería si podía.

Así que ella se fue y él se fue con ella, y entonces se retiró todo lo que había en la tabla, pero en su lugar se trajo carne, y todos pensaron que era porque se pensaba que la carne se había conseguido de mejor manera.

Ahora los hombres que habían estado en la Cosa se marcharon.

CAPÍTULO 49 - DE LOS MALOS CONSEJOS DE SKAMKELL

Ahora debemos hablar de Skamkell. Cabalga tras unas ovejas a lo largo de Rangriver, y ve algo que brilla en el camino. Encuentra un cuchillo y un cinturón, y cree conocerlos a ambos. Se dirige con ellos a Kirkby; Otkell estaba fuera cuando llegó Skamkell. Se dirigió a él y le dijo...

"¿Sabes algo de estas cosas bonitas?"

"Con toda seguridad", dice Otkell, "las conozco".

"¿De quién son?", preguntó Skamkell.

"A Malcolm el esclavo", dice Otkell.

"Entonces los verán y conocerán más que nosotros dos", dice Skamkell, "pues fiel a su consejo seré".

Los mostraron a muchos hombres, y todos los conocieron. Entonces Skamkell dijo...

"¿Qué consejo tomarás ahora?"

"Iremos a ver al hijo de Mord Valgard", respondió Otkell, "y buscaremos su consejo".

Así que fueron a Hof, y le mostraron las cosas bonitas a Mord, y le preguntaron si las conocía.

Él dijo que las conocía bastante bien, pero ¿qué había en eso? "¿Creéis que tenéis derecho a buscar algo en Lithend?"

"Creemos que es difícil para nosotros", dijo Skamkell, "saber qué hacer, cuando hombres tan poderosos tienen una mano en ello".

"Así es, sin duda", dice Mord, "pero aun así llegaré a saber esas cosas de la casa de Gunnar, que ninguno de vosotros sabrá jamás".

"Te daríamos dinero", dicen, "si quisieras investigar esto".

"Ese dinero lo compraré con creces", contestó Mord, "pero aun así, puede ser que investigue el asunto".

Le dieron tres marcos de plata por prestarles su ayuda.

Luego les dio este consejo: que las mujeres fueran de casa en casa con pequeñas mercancías, y las dieran a las amas de casa, y marcaran lo que se les daba a cambio.

"Porque", dice, "todos los hombres suelen dar primero lo que les han robado, si lo tienen en su poder, y así será también aquí, si esto ha sucedido por la mano del hombre. Entonces vendréis y me mostraréis lo que se ha dado a cada uno en cada casa, y entonces me veré libre de seguir participando en este asunto, si la verdad sale a la luz."

A esto accedieron, y volvieron a casa después.

Mord envía a las mujeres por el país, y estuvieron fuera medio mes. Luego volvieron, y tenían grandes fardos. Mord les preguntó dónde habían dado más.

Dijeron que en Lithend era donde más les habían dado, y que Hallgerda había sido más generosa con ellos.

¿Preguntó qué les habían dado allí?

"Queso", dijeron.

Pidió verlo, y se lo mostraron, y estaba en grandes trozos. Las tomó y las guardó.

Poco después, Mord fue a ver a Otkell, y le pidió que trajera el molde de queso de Thorgerda; y cuando lo hizo, colocó las rebanadas en él, y he aquí que encajaban en el molde de todas formas.

Entonces vieron también que se les había dado un queso entero.

Entonces Mord dijo: "Ahora podéis ver que Hallgerda debe haber robado el queso"; y todos emitieron el mismo juicio; y entonces Mord dijo que ahora se creía libre de este asunto.

Después se separaron.

Poco después Kolskegg se puso a hablar con Gunnar, y dijo...

"Es malo contarlo, pero la historia está en boca de todos, que Hallgerda debe haber robado, y que ella estuvo en el fondo de toda esa gran escabechina que ocurrió en Kirkby".

Gunnar dijo que él también pensaba que debía ser así. "¿Pero qué hay que hacer ahora?"

Kolskegg respondió: "Que creas que es tu deber más obligado expiar el agravio de tu esposa, y creo que lo mejor sería que fueras a ver a Otkell y le hicieras una buena oferta."

"Bien dicho", dijo Gunnar, "y así será".

Poco después, Gunnar envió a buscar al hijo de Thrain Sigfus y al de Lambi Sigurd, y éstos acudieron enseguida.

Gunnar les dijo adónde quería ir, y ellos se mostraron muy satisfechos. Gunnar cabalgó con once hombres hasta Kirkby, y llamó a Otkell. Skamkell también estaba allí, y dijo: "Saldré contigo, y será mejor ahora tener el equilibrio del ingenio de tu lado. Y me gustaría estar más cerca de ti cuando más lo necesites, y ahora esto se pondrá a prueba. Creo que lo mejor sería que te dieras aires de grandeza".

Entonces salieron todos, Otkell y Skamkell, y Hallkell y Hallbjorn.

Saludaron a Gunnar, y éste se tomó bien su saludo. Otkell le preguntó adónde quería ir.

"No más lejos que aquí", dice Gunnar, "y mi misión aquí es contarte sobre ese mal percance, cómo surgió de la conspiración de mi esposa y de ese esclavo que te compré".

"Es lo que se esperaba", dice Hallbjorn.

"Ahora te haré una buena oferta", dice Gunnar, "y la oferta es ésta, que los mejores hombres de aquí del país resuelvan el asunto".

"Es una oferta que suena justa", dijo Skamkell, "pero injusta y desigual. Tú eres un hombre que tiene muchos amigos entre los dueños de casa, pero Otkell no tiene muchos amigos."

"Bien", dijo Gunnar, "entonces te ofreceré que haga una adjudicación, y que la pronuncie aquí en este lugar, y así arreglaremos el asunto, y mi buena voluntad seguirá al arreglo. Pero te haré una expiación pagando el doble del valor de lo perdido".

"Esta elección no la tomarás", dijo Skamkell; "y es indigno cederle el derecho a hacer su propia adjudicación, cuando deberías haberla conservado para ti".

Entonces Otkell dijo: "No te cederé a ti, Gunnar, el derecho a hacer tu propia adjudicación".

"Veo claramente", dijo Gunnar, "la ayuda de los hombres que un día se pagarán por ello, me atrevo a decir; pero vamos, pronuncia

un premio para ti mismo".

Otkell se inclinó hacia Skamkell y dijo: "¿Qué debo responder ahora?"

"Esto lo llamarás una buena oferta, pero aún así pon tu traje en manos de Gizur el blanco, y de Geir el sacerdote, y entonces muchos dirán esto, que te comportas como Hallkell, tu abuelo, que fue el más grande de los campeones".

"Bien ofrecido es esto, Gunnar", dijo Otkell, "pero aun así mi voluntad es que me des tiempo para ver a Gizur el blanco".

"Haz ahora lo que quieras en el asunto", dijo Gunnar; "pero los hombres dirán esto, que no pudiste ver tu propio honor cuando no quisiste tener ninguna de las opciones que te ofrezco".

Entonces Gunnar cabalgó hacia su casa, y cuando se hubo alejado, Hallbjorn dijo: "Aquí veo cuánto difiere el hombre del hombre. Gunnar te hizo buenas ofertas, pero no quisiste aceptar ninguna; o cómo se te ocurre pelearte con Gunnar en una pelea, cuando nadie es su rival en la lucha. Pero ahora sigue siendo un hombre de tan buen corazón que tal vez deje en pie estas ofertas, aunque tú sólo estés dispuesto a aceptarlas después. Creo que lo mejor sería que fueras a ver a Gizur el blanco y a Geir el sacerdote ahora mismo".

Otkell dejó que cogieran su caballo, y se preparó en todos los sentidos. Otkell no era perspicaz, y Skamkell caminaba junto a él, y le dijo a Otkell

"Me pareció extraño que tu hermano no quisiera aceptar este trabajo de ti, y ahora te haré una oferta para que viajes en tu lugar, pues sé que el viaje te resulta fastidioso".

"Aceptaré esa oferta", dice Otkell, "pero ten en cuenta y sé tan sincero como puedas".

"Así será", dice Skamkell.

Entonces Skamkell tomó su caballo y su capa, pero Otkell se fue a casa.

Hallbjorn estaba fuera, y le dijo a Otkell -

"Es malo tener un esclavo como amigo íntimo, y lamentaremos para siempre que te hayas vuelto, y es un paso imprudente enviar al mayor de los mentirosos a una misión, de la que se puede hablar tanto que la vida de los hombres pende de ella."

"Tendrías mucho miedo", dice Otkell, "si Gunnar tuviera su pico en alto, cuando ahora estás tan asustado".

"Nadie sabe quién tendrá más miedo entonces", dijo Hallbjorn; "pero tendrás que reconocer que Gunnar no pierde mucho tiempo en blandir su pico cuando está enfadado".

"¡Ah!", dijo Otkell, "todos vosotros sois capaces de ceder menos Skamkell".

Y entonces los dos se enfadaron.

CAPÍTULO 50 - DE LAS MENTIRAS DE SKAMKELL

Skamkell llegó a Mossfell, y repitió todas las ofertas a Gizur.

"Me parece", dice Gizur, "que han sido ofrecidas con valentía; pero ¿por qué no aceptó estas ofertas?"

"La causa principal fue", responde Skamkell, "que todos deseaban mostrarte honor, y por eso esperó a que hablaras; además, eso es lo mejor para todos."

Así que Skamkell se quedó allí toda la noche, pero Gizur envió a un hombre a buscar al sacerdote Geir; y éste llegó allí temprano. Entonces Gizur le contó la historia y dijo.

"¿Qué curso hay que tomar ahora?"

"Como sin duda ya has decidido: hacer lo mejor para ambas partes".

"Ahora dejaremos que Skamkell cuente su historia por segunda vez, y veremos cómo la repite".

Así lo hicieron, y Gizur dijo -

"Habrás contado bien esta historia; pero aun así he visto que eres el más malvado de los hombres, y no hay fe en las caras si resultas bien".

Skamkell volvió a casa, y cabalga primero hacia Kirkby y llama a Otkell. Éste saludó bien a Skamkell, y Skamkell le llevó el saludo de Gizur y Geir.

"Pero sobre este asunto del pleito", dice, "no hay necesidad de hablar en voz baja, cómo es la voluntad de Gizur y Geir que este pleito no se resuelva de manera amistosa. Han aconsejado que se

ponga en marcha una citación, y que se cite a Gunnar por haber participado en los bienes, pero a Hallgerda por haberlos robado."

"Se hará", dijo Otkell, "en todo lo que han aconsejado".

"Lo que más pensaron", dice Skamkell, "es que te habías comportado con tanta soberbia; pero en cuanto a mí, te hice tan grande en todo como pude."

Ahora Otkell cuenta todo esto a sus hermanos, y Hallbjorn dijo - "Esta debe ser la mayor mentira".

Así transcurrió el tiempo hasta que llegó el último de los días de convocatoria antes del Althing.

Entonces Otkell llamó a sus hermanos y a Skamkell para que fueran al asunto de la convocatoria a Lithend.

Hallbjorn dijo que iría, pero también dijo que lamentarían esta convocatoria con el paso del tiempo.

Fueron doce los que cabalgaron juntos a Lithend, pero cuando llegaron a la "ciudad", Gunnar estaba fuera, y no se enteró de su llegada hasta que cabalgaron hasta la casa.

Entonces no entró en la casa, y Otkell hizo sonar la citación allí mismo; pero cuando terminaron la citación, Skamkell dijo

"¿Está bien, amo?"

"Eso lo sabéis mejor que nadie", dijo Gunnar, "pero uno de estos días te recordaré este viaje y tu buena ayuda".

"Eso no nos perjudicará", dice Skamkell, "si tu factura no está en alto".

Gunnar se enfadó mucho y entró en casa, y se lo contó a Kolskegg, y Kolskegg dijo

"Mal que nos pese, habrían venido aquí en el más vergonzoso viaje, si hubiéramos estado cerca".

"Todo espera su momento", dijo Gunnar; "pero este viaje no resultará en su honor".

Poco después Gunnar fue a contarle a Njal.

"Que no te preocupe ni un ápice", dijo Njal, "porque esto será el mayor honor para ti, antes de que esta Cosa llegue a su fin. En cuanto a nosotros, todos te apoyaremos con consejo y fuerza".

Gunnar le dio las gracias y cabalgó hacia su casa.

Otkell cabalga hacia la Cosa, y sus hermanos con él y Skamkell.

CAPÍTULO 51 - DE GUNNAR

Gunnar cabalgó hacia la Cosa y todos los hijos de Sigfus; Njal y sus hijos también, todos fueron con Gunnar; y se decía que ninguna banda estaba tan bien unida y era tan resistente como la suya.

Gunnar fue un día a la caseta de los Dalemen; Hrut estaba junto a la caseta y Hauskuld, y saludaron bien a Gunnar. Ahora Gunnar les cuenta toda la historia del traje hasta ese momento.

"¿Qué consejo da Njal?", pregunta Hrut.

"Me pidió que os buscara a vosotros, hermanos", dice Gunnar, "y dijo que estaba seguro de que él y vosotros veríais el asunto bajo la misma luz".

"Desea entonces", dice Hrut, "que yo diga lo que pienso por parentesco; y así será. Desafiarás a Gizur el blanco a un combate en la isla, si no te dejan todo el premio a ti; pero Kolskegg desafiará a Geir el Sacerdote. En cuanto a Otkell y su tripulación, hay que preparar hombres para caer sobre ellos; y ahora tenemos una fuerza tan grande todos juntos, que podrás llevar a cabo lo que quieras."

Gunnar se fue a su caseta y se lo contó a Njal.

"Justo lo que buscaba", dijo Njal.

El lobo Aurpriest se enteró de este plan, y se lo dijo a Gizur, y Gizur le dijo a Otkell -

"¿Quién te ha aconsejado que llames a Gunnar?"

"Skamkell me dijo que ese era el consejo del sacerdote Geir y el tuyo propio".

"¿Pero dónde está ese canalla", dice Gizur, "que ha mentado así?"

"Está enfermo en nuestra caseta", dice Otkell.

"Que nunca se levante de su lecho", dice Gizur, "Ahora debemos ir todos a ver a Gunnar, y ofrecerle el derecho de hacer su propia adjudicación; pero no sé si la aceptará ahora".

Muchos hombres hablaron mal de Skamkell, y estuvo enfermo durante toda la Cosa.

Gizur y sus amigos fueron a la caseta de Gunnar; se sabía de su llegada, y se le dijo a Gunnar mientras estaba sentado en su caseta, y entonces todos salieron y se pusieron en fila.

Gizur el blanco llegó primero, y después de un rato habló y dijo -

"Esta es nuestra oferta: que tú, Gunnar, hagas tu propia adjudicación en este pleito".

"Entonces", dice Gunnar, "no cabe duda de que fue por tu consejo por lo que fui convocado".

"Yo no di tal consejo", dice Gizur, "ni yo ni Geir".

"Entonces debes librarte de esta acusación con pruebas adecuadas".

"¿Qué prueba pides?" dice Gizur.

"Que prestes un juramento", dice Gunnar.

"Eso haré", dice Gizur, "si tomas el premio en tus manos".

"Ese fue el ofrecimiento que hice hace un rato", dice Gunnar; "pero ahora, me parece, tengo un asunto mayor que juzgar".

"No estará bien que te niegues a hacer tu propia adjudicación", dijo Njal; "pues cuanto mayor sea el asunto, mayor será el honor de hacerlo".

"Bien", dijo Gunnar, "haré esto para complacer a mis amigos, y pronunciaré mi adjudicación; pero le doy a Otkell este consejo, para que nunca me dé motivos de disputa en lo sucesivo".

Entonces se mandó llamar a Hrut y a Hauskuld, que acudieron allí, y luego Gizur el Blanco y Geir el sacerdote prestaron sus juramentos; pero Gunnar hizo su adjudicación, y no habló con nadie al respecto, y después la pronunció así: -

Este es mi premio", dijo, "primero, establezco que el almacén debe ser pagado, y la comida que había en él; pero por el esclavo no te pagaré ninguna multa, ya que ocultas sus faltas; pero te lo devuelvo a ti; porque como dice el refrán, "los pájaros de una pluma se juntan más". Luego, por otra parte, veo que me has convocado con desprecio y burla, y por ello me adjudico nada menos que lo que valía la casa que se quemó y las tiendas que había en ella; pero si os parece mejor que no volvamos a enfrentarnos, os dejaré elegir, pero si es así ya he decidido lo que haré, y entonces cumpliré mi propósito."

"Lo que te pedimos", dijo Gizur, "es que no seas duro con Otkell, pero te rogamos esto, por otra parte, que seas su amigo".

"Eso nunca será", dijo Gunnar, "mientras yo viva; pero él tendrá la amistad de Skamkell; en eso se ha apoyado durante mucho tiempo".

"Bien", responde Gizur, "cerraremos contigo este asunto, aunque sólo tú establezcas los términos".

Entonces se hizo todo este desagravio y se estrecharon las manos, y Gunnar le dijo a Otkell

"Sería más prudente que te fueras con tus parientes; pero si te quedas aquí en este país, procura no darme ningún motivo de disputa".

"Ese es un sano consejo", dijo Gizur; "y así lo hará".

Así pues, Gunnar obtuvo el mayor honor de ese pleito, y después los hombres cabalgaron a casa desde la Cosa.

Ahora Gunnar se sienta en su casa, en su hogar, y así las cosas están tranquilas por un tiempo.

CAPÍTULO 52 - DE RUNOLF, EL HIJO DE WOLF AURPRIEST

Había un hombre llamado Runolf, hijo de Wolf Aurlpriest, que tenía su casa en el Valle, al este de Markfleet. Una vez fue huésped de Otkell cuando cabalgó desde la Cosa. Otkell le regaló un buey, todo negro, sin una mancha blanca, de nueve inviernos. Runolf le agradeció el obsequio y le pidió que fuera a verle a su casa cuando quisiera; y esta oferta quedó pendiente durante algún tiempo, de modo que no hizo la visita. Runolf le enviaba a menudo hombres para hacerle ver que debía ir, y él siempre decía que iría, pero nunca iba.

Otkell tenía dos caballos, de color pardo, con una raya negra en el lomo; eran los mejores corceles para montar en todo el país, y se querían tanto, que cuando uno iba delante, el otro corría detrás.

En casa de Otkell había un pascuero que se llamaba Audulf, y que se había enamorado de la hija de Signy Otkell. Audulf era un hombre alto y fuerte.

CAPÍTULO 53 - CÓMO OTKELL CABALGÓ SOBRE GUNNAR

La primavera siguiente Otkell dijo que cabalgarían hacia el este, hacia el Valle, para visitar a Runolf, y todos se mostraron muy complacidos por ello. Skamkell y sus dos hermanos, y Audulf y tres hombres más, fueron con Otkell. Otkell montaba uno de los caballos dun, pero el otro iba suelto a su lado. Trazaron su rumbo hacia el este, en dirección a Markfleet; y ahora Otkell se adelanta al galope, y ahora los caballos corren el uno contra el otro, y se desprenden del camino hacia el Fleetlithe.

Ahora, Otkell va más rápido de lo que deseaba, y resulta que Gunnar se había alejado de su casa completamente solo; y tenía en una mano un tamiz de maíz, pero en la otra un hacha de mano. Bajó a su campo de siembra y sembró allí su maíz, y había colocado su capa de material fino y su hacha junto a su ayudante, y así sembró el maíz un rato.

Ahora bien, hay que contar cómo Otkell cabalga más rápido que él. Llevaba espuelas en los pies, y así bajó al galope por el campo arado, sin que ninguno de los dos viera al otro; y en el momento en que Gunnar se levanta, Otkell se le echa encima, y le clava una de las espuelas en la oreja a Gunnar, y le hace un gran corte, que sangra enseguida.

En ese momento llegaron los compañeros de Otkell.

"Ya veis, todos vosotros", dice Gunnar, "que me habéis sacado la sangre, y es indigno seguir así. Primero me has convocado, pero ahora me pisoteas y pasas por encima de mí".

Skamkell dijo: "Bueno, no fue peor, amo, pero no estabas menos enojado con la Cosa, cuando tomaste el autodomínio y te aferraste a tu billete".

Gunnar dijo: "La próxima vez que nos encontremos verás el billete". Después se separaron así, y Skamkell gritó y dijo: "¡Cabalgáis con fuerza, muchachos!"

Gunnar se fue a su casa, y nunca dijo una palabra a nadie sobre lo que había sucedido, y nadie pensó que aquella herida pudiera ser obra del hombre.

Pero un día se lo contó a su hermano Kolskegg, y éste le dijo

"Esto lo contarás a más hombres, para que no se diga que echas la culpa a los muertos; porque se ganará si los testigos no saben de

antemano lo que ha pasado entre vosotros".

Entonces Gunnar lo contó a sus vecinos, y al principio se habló poco de ello.

Otkell llegó al este, al bosque, y allí fueron bien recibidos, y se quedaron una semana.

Skamkell le contó a Runolf todo sobre su encuentro con Gunnar, y cómo se había desarrollado; y un hombre preguntó por casualidad cómo se había comportado Gunnar.

"Vaya", dijo Skamkell, "si fuera un hombre de baja cuna se habría dicho que había llorado".

"Esas cosas están mal dichas", dijo Runolf, "y la próxima vez que os encontréis, tendréis que admitir que no hay voz de llanto en su estado de ánimo; y será bueno que hombres mejores no tengan que pagar por tu despecho. Ahora me parece que lo mejor es que, cuando queráis volver a casa, vaya yo con vosotros, pues Gunnar no me hará ningún daño".

"No lo permitiré", dijo Otkell; "pero cabalgaré por la Flota más abajo".

Runolf le dio a Otkell buenos regalos, y le dijo que no debían volver a verse.

Otkell le pidió entonces que tuviera en cuenta a sus hijos si las cosas resultaban así.

CAPÍTULO 54 - LA LUCHA EN RANGRIVER

Ahora debemos retomar la historia, y decir que Gunnar estaba fuera de casa en Lithend, y ve a su pastor galopando hasta el patio. El pastor cabalgó directamente hacia el "pueblo"; y Gunnar le dijo: "¿Por qué cabalgas tan duro?".

"Quiero serte fiel", dijo el hombre; "he visto a unos hombres cabalgando por Markfleet, ocho juntos, y cuatro de ellos llevaban ropa de color".

Gunnar dijo: "Ese debe ser Otkell".

El muchacho dijo: "He oído muchas veces palabras de mal genio de Skamkell; porque Skamkell habló allá al este, en Dale, y dijo que

derramabas lágrimas cuando cabalgaban sobre ti; pero te lo cuento porque no soporto escuchar esos discursos de hombres inútiles".

"No debemos enfermarnos de palabras", dice Gunnar, "pero a partir de hoy no harás otro trabajo que el que elijas para ti".

"¿Debo decir algo de esto a Kolskegg, tu hermano?", preguntó el pastor.

"Vete a dormir", dijo Gunnar; "yo se lo diré a Kolskegg".

El muchacho se recostó y se durmió enseguida, pero Gunnar tomó el caballo del pastor y le puso su montura; tomó su escudo, y le ciñó su espada, regalo de Oliver; le puso el yelmo en la cabeza; tomó su pico, y algo cantó fuerte en él, y su madre, Rannveig, lo oyó. Ella se acercó a él y le dijo: "iracundo eres ahora, hijo mío, y nunca te vi así antes".

Gunnar salió, clavó la culata de su lanza en la tierra, se subió a la silla de montar y se marchó.

Su madre, Rannveig, entró en la sala de estar, donde había un gran ruido de conversaciones.

"Habláis fuerte", dijo, "pero el billete dio un sonido más fuerte cuando Gunnar salió".

Kolskegg oyó lo que ella decía, y dijo: "Esto no es una pequeña noticia".

"Está bien", dice Hallgerda, "ahora probarán pronto si se aleja de ellos llorando".

Kolskegg toma sus armas y le busca un caballo, y cabalga tras Gunnar tan rápido como puede.

Gunnar cabalga a través de Acretongue, y así hasta Geilastofna, y de ahí a Rangriver, y por el arroyo hasta el vado de Hof. Allí había algunas mujeres en el puesto de ordeño. Gunnar saltó de su caballo y lo ató. En ese momento los demás cabalgaban hacia él; había piedras planas cubiertas de barro en el camino que bajaba al vado.

Gunnar los llamó y les dijo: "Ahora es el momento de protegerse; aquí está la cuenta, y aquí la pondréis a prueba si derramo una lágrima por todos vosotros".

Entonces todos bajaron de sus caballos y se dirigieron hacia Gunnar. Hallbjorn era el primero.

"No te acerques", dijo Gunnar; "a ti es a quien menos quiero dañar; pero no perdonaré a nadie si tengo que luchar por mi vida".

"Eso no lo puedo hacer", dice Hallbjorn; "te esforzarás en matar a mi hermano por todo eso, y es una vergüenza que me quede de brazos cruzados". Y mientras decía esto, lanzó una gran lanza a Gunnar que sostenía con ambas manos.

Gunnar lanzó su escudo antes del golpe, pero Hallbjorn lo atravesó. Gunnar empujó el escudo con tanta fuerza que se quedó clavado en la tierra, pero blandió la espada con tanta rapidez que ningún ojo pudo seguirla, y dio un golpe con la espada, que cayó sobre el brazo de Hallbjorn por encima de la muñeca, de modo que se lo cortó.

Skamkell corrió a la espalda de Gunnar y le asestó un golpe con una gran hacha. Gunnar se volvió en redondo sobre él y paró el golpe con el pico, y atrapó el hacha bajo uno de sus cuernos con tal fuerza que salió volando de la mano de Skamkell hacia el río.

Entonces Gunnar cantó una canción.

Una vez preguntaste, tonto,
de este hombre, este corredor de caballos de mar,
Cuando tan rápido como los pies podían pisar
Huisteis de mi granja,
¿Si fue convocado correctamente?
Ahora con la sangre la lanza enrojece,
ansiosos por la batalla y por vengarnos
Así sobre ti, vil fuente de lucha.

Gunnar da otra estocada con su pico, y a través de Skamkell, lo levanta y lo arroja al camino fangoso sobre su cabeza.

Audulf el Pascuero coge una lanza y la lanza a Gunnar. Gunnar atrapó la lanza con la mano en el aire y la lanzó de inmediato, y ésta voló a través del escudo y del Easterling también, y así bajó a la tierra.

Otkell golpeó a Gunnar con su espada, y le apuntó a la pierna justo por debajo de la rodilla, pero Gunnar saltó en el aire y le falló. Entonces Gunnar le clava el pico, y el golpe lo atraviesa.

Entonces aparece Kolskegg, que se abalanza de inmediato sobre Hallkell y le asesta un golpe mortal con su espada corta. Allí mismo

mataron a ocho hombres.

Una mujer que vio todo esto, corrió a casa y se lo dijo a Mord, y le rogó que los separara.

"Sólo ellos estarán allí", dice él, "de los que no me importa aunque se maten entre sí".

"No puedes decir eso", dice ella, "porque tu pariente Gunnar y tu amigo Otkell estarán allí".

"Equipaje que eres", dice él, "siempre estás parloteando", y así se quedó quieto en el interior mientras ellos peleaban.

Gunnar y Kolskegg volvieron a casa después de este trabajo, y subieron con fuerza por la orilla del río, y Gunnar resbaló del caballo y cayó de pie.

Entonces Kolskegg dijo: "¡Duro ahora que cabalgas, hermano!"

"Sí", dijo Gunnar, "eso fue lo que dijo Skamkell cuando pronunció esas mismas palabras cuando cabalaron sobre mí".

"¡Bueno! Ya te has vengado de eso", dijo Kolskegg.

"Me gustaría saber", dice Gunnar, "si soy por tanto menos enérgico y audaz que otros hombres, porque pienso más en matar hombres que ellos".

CAPÍTULO 55 - EL CONSEJO DE NJAL A GUNNAR

Ahora esas noticias se oyen por todas partes, y muchos dicen que pensaron que no habían ocurrido antes de que fuera probable. Gunnar cabalgó hasta Bergthorsknoll y le contó a Njal estos hechos.

Njal dijo: "Has hecho grandes cosas, pero has sido muy probado".

"¿Cómo será ahora en adelante?", dijo Gunnar.

"¿Quieres que te cuente lo que aún no ha sucedido?" pregunta Njal. "Cabalgarás hasta la Cosa, y seguirás mi consejo y obtendrás el mayor honor de este asunto. Este será el comienzo de tus matanzas".

"Pero dame un consejo astuto", dice Gunnar.

"Eso haré", dice Njal: "Nunca mates a más de un hombre en la misma acción, y nunca rompas la paz que los hombres buenos y

verdaderos hacen entre tú y los demás, y menos en un asunto como éste."

Gunnar dijo: "Debí pensar que había más riesgo de eso con otros que conmigo".

"Bastante", dijo Njal, "pero aun así pensarás en tus disputas de tal manera que, si llegara a suceder eso de lo que te he advertido, entonces no tendrás más que un poco de tiempo de vida; pero de lo contrario, llegarás a ser un anciano."

Gunnar dijo: "¿Sabes cuál será tu propia muerte?"

"Lo sé", dice Njal.

"¿Qué?", pregunta Gunnar.

"Eso", dice Njal, "que todos serían los últimos en pensar".

Después de eso Gunnar cabalgó hacia su casa.

Envió a un hombre a Gizur el blanco y a Geir el sacerdote, pues tenían una disputa de sangre por Otkell. Entonces se reunieron y hablaron de lo que había que hacer, y coincidieron en que la disputa debía seguirse por la vía judicial. Entonces se buscó a alguien que se hiciera cargo del pleito, pero nadie estaba dispuesto a hacerlo.

"Me parece", dice Gizur, "que ahora sólo hay dos caminos, que uno de nosotros dos emprenda el pleito, y entonces tendremos que echar a suertes quién será, o de lo contrario el hombre quedará sin castigo. También podemos hacernos a la idea de que éste será un pleito pesado de tocar; Gunnar tiene muchos parientes y es muy querido; pero que uno de nosotros que no saque la suerte cabalgará hasta la Cosa y no la dejará hasta que el pleito llegue a su fin."

Después de esto echaron suertes, y el sacerdote Geir sacó la suerte de aceptar el pleito.

Poco después, cabalgaron desde el oeste por el río, y llegaron al lugar donde había sido la reunión de Rangriver, y desenterraron los cuerpos, y tomaron testimonio de las heridas. Después de eso, dieron aviso legal y citaron a nueve vecinos para que fueran testigos en el juicio.

Les dijeron que Gunnar estaba en casa con unos treinta hombres; entonces Geir, el sacerdote, preguntó si Gizur cabalgaría contra él con cien hombres.

"No lo haré", dijo él, "aunque la balanza de fuerzas es grande de nuestro lado".

Después de eso cabalgaron de vuelta a casa. La noticia de que el pleito se había puesto en marcha se extendió por todo el país, y corría el dicho de que la Cosa sería muy ruidosa y tormentosa.

CAPÍTULO 56 - GUNNAR Y GEIR EL SACERDOTE SE ESFUERZAN EN LA COSA

Había un hombre llamado Skapti. Era hijo de Thorod. Aquel padre y aquel hijo eran grandes jefes, y muy hábiles en leyes. Se creía que Thorod era bastante astuto y astuto. Se pusieron al lado de Gizur el Blanco en todas las disputas.

En cuanto a los lituanos y los habitantes de Rangriver, acudieron en masa a la Cosa. Gunnar era tan querido que todos dijeron a una sola voz que lo apoyarían.

Todos vinieron a la Cosa y montaron sus casetas. En compañía de Gizur el blanco estaban estos jefes: Skapti hijo de Thorod, Asgrim hijo de Ellidagrim, Oddi de Kidberg, y Halldor hijo de Ornof.

Un día los hombres fueron a la Colina de las Leyes, y entonces el sacerdote Geir se levantó y notificó que tenía una demanda por homicidio contra Gunnar por el asesinato de Otkell. Presentó otra demanda de homicidio contra Gunnar por el asesinato de Hallbjorn el blanco; también siguió el mismo camino en cuanto al asesinato de Audulf, y lo mismo en cuanto al asesinato de Skamkell. También presentó una demanda por homicidio contra Kolskegg por el asesinato de Hallkell.

Y cuando hubo notificado todas sus demandas por homicidio, se dijo que había hablado bien. Preguntó también en qué juzgado del barrio se encontraban las demandas y en qué casa del distrito vivían los acusados. Después de esto, los hombres se alejaron de la Colina de las Leyes, y así continuó el asunto hasta el día en que se fijaron los tribunales para juzgar las demandas. Entonces ambos bandos reunieron a sus hombres con gran fuerza.

Geir el sacerdote y Gizur el blanco se situaron en el tribunal de los hombres de Rangriver mirando al norte, y Gunnar y Njal se situaron mirando al sur hacia el tribunal.

Geir el sacerdote le pidió a Gunnar que escuchara su juramento, y entonces él prestó el juramento, y después declaró su demanda.

Luego dejó que los hombres dieran testimonio de la notificación de la demanda; después llamó a los vecinos que iban a formar la investigación para que tomaran asiento; después llamó a Gunnar para que desafiara a la investigación; y después llamó a la investigación para que emitiera su hallazgo. Entonces los vecinos que habían sido convocados para la investigación se presentaron en el tribunal y tomaron testimonio, y dijeron que no podían pronunciarse en el juicio sobre el asesinato de Audulf, porque el pariente más cercano que debía seguirlo estaba en Noruega, y por lo tanto no tenían nada que ver con ese juicio.

Después de esto, se pronunciaron sobre el juicio de Otkell, y presentaron a Gunnar como verdadero culpable de su muerte.

Entonces el sacerdote Geir llamó a Gunnar para su defensa, y dio testimonio de todos los pasos del pleito que habían sido probados.

Entonces Gunnar, a su vez, llamó al sacerdote Geir para que escuchara su juramento y la defensa que iba a presentar en el juicio. Entonces tomó el juramento y dijo...

"Esta es la defensa que hago en este pleito: que he sido testigo y he denunciado a Otkell ante mis vecinos por la herida sangrienta que recibí cuando Otkell me hirió con su espuela; pero a ti, Geir el sacerdote, te prohíbo por una protesta legal hecha ante un sacerdote que sigas con este pleito, y también prohíbo a los jueces que lo escuchen; y con esto hago que todos los pasos dados hasta ahora en este pleito sean nulos y sin efecto. Te lo prohíbo mediante una protesta legal, una protesta completa, justa y vinculante, ya que tengo derecho a prohibírtelo por la costumbre común de la Cosa y por la ley del país.

"Además, te diré algo más que pienso hacer", dice Gunnar.

"¿Qué?", dice Geir, "¿me desafiarás a la isla como acostumbras, y no cumplirás la ley?".

"Eso no", dice Gunnar; "te citaré en la Colina de las Leyes por haber llamado a esos hombres en la investigación que no tenían derecho a ocuparse del asesinato de Audulf, y te declararé por ello culpable de proscripción".

Entonces Njal dijo: "Las cosas no deben tomar este cariz, pues el único fin de esto será que esta contienda sea llevada al extremo. Cada uno de vosotros, según me parece, tiene mucho de su parte. Hay algunas de estas agresiones, Gunnar, sobre las que no puedes decir nada que impida al tribunal declararte culpable; pero has puesto en marcha una demanda contra Geir, en la que él también debe ser declarado culpable. Tú también, Geir el sacerdote, sabrás que esta demanda de proscripción que pende sobre ti no caerá en saco roto si no escuchas mis palabras".

El sacerdote Thorod dijo: "Nos parece que la forma más pacífica sería que se llegara a un acuerdo y a una expiación en el pleito. Pero, ¿por qué dices tan poco, Gizur el blanco?"

"A mí me parece", dice Gizur, "como si tuviéramos que contar con fuertes puntales para nuestro pleito; podemos ver, además, que los amigos de Gunnar están cerca de él, por lo que el mejor giro que pueden tomar las cosas para nosotros será que los hombres buenos y verdaderos pronuncien un fallo en el pleito, si Gunnar así lo quiere".

"Siempre he estado dispuesto a arreglar las cosas", dice Gunnar; "y, además, tenéis mucho mal que hacer, pero aun así creo que me vi impulsado a hacer lo que hice".

Y el final de esos pleitos fue, por consejo de los hombres más sabios, que todos los pleitos se sometieran a arbitraje; seis hombres debían dictar este laudo, y fue pronunciado allí mismo en la Cosa.

El laudo fue que Skamkell debía ser desagraviado. El dinero de la sangre por la muerte de Otkell debía compensarse con el daño que Gunnar recibió del espolón; y en cuanto al resto de las muertes, se pagaron según el valor de los hombres, y los parientes de Gunnar dieron dinero para que todas las multas se pagaran en la Cosa.

Entonces Geir el sacerdote y Gizur el blanco subieron y le dieron a Gunnar la promesa de que mantendrían la paz de buena fe.

Gunnar regresó a casa desde la Cosa, y agradeció a los hombres su ayuda, y dio regalos a muchos, y obtuvo el mayor honor de la demanda.

Ahora Gunnar se sienta en su casa en su honor.

CAPÍTULO 57 - DE STARKAD Y SUS HIJOS

Había un hombre llamado Starkad; era hijo de Bork el de los dientes de cera, hijo de Thorkell el de los pies de garrote, que tomó las tierras alrededor de Treecorner como primer colono. Su esposa se llamaba Hallbera. Los hijos de Starkad y Hallbera fueron estos: Thorgeir, Bork y Thorkell. Hildigunna la sanguijuela era su hermana.

Eran hombres muy orgullosos de carácter, duros de corazón y poco amables. Trataban a los hombres injustamente.

Había un hombre llamado Egil; era hijo de Kol, que tomó tierras como colono entre Storlek y Reydwater. El hermano de Egil era Aunund de Witchwood, padre de Hall el fuerte, que estuvo en la matanza de Holt-Thorir con los hijos de Kettle el de la lengua suave.

Egil tenía casa en Sandgil; sus hijos eran estos: Kol, Ottar y Hauk. Su madre se llamaba Steinvor; era hermana de Starkad.

Los hijos de Egil eran altos y pendencieros; eran hombres muy injustos. Siempre estaban de parte de los hijos de Starkad. Su hermana era Gudruna nightsun, y era la mejor de las mujeres.

Egil había acogido en su casa a dos pascuenses; uno se llamaba Thorir y el otro Thorgrim. No hacía mucho que habían llegado aquí por primera vez, y eran ricos y queridos por sus amigos; también eran muy hábiles con las armas, e intrépidos en todo.

Starkad tenía un buen caballo de color castaño, y se pensaba que ningún caballo era su rival en la lucha. Una vez sucedió que estos hermanos de Sandgil se encontraban fuera de casa bajo el Three-corner. Se chismorreaba mucho sobre todos los propietarios de casas en el Fleetlithe, y al final cayeron en la cuenta de si había alguien que pudiera luchar con un caballo contra ellos.

Pero hubo allí algunos hombres que hablaron para halagarlos y honrarlos, que no sólo no había nadie que se atreviera a hacerlo,

sino que no había nadie que tuviera tal caballo.

Entonces Hildigunna contestó: "Yo conozco a ese hombre que se atreverá a luchar a caballo con vosotros".

"Nómbrale", le dijeron.

"Gunnar tiene un caballo marrón", dijo ella, "y se atreverá a luchar con su caballo contra vosotros, y contra cualquier otro".

"En cuanto a vosotras, mujeres", dicen, "pensáis que nadie puede ser rival de Gunnar; pero aunque Geir el sacerdote o Gizur el blanco hayan salido avergonzados de delante de él, aún no está decidido que nos vaya a ir igual."

"Os irá mucho peor", dijo ella; y así surgió la mayor disputa entre ellos. Entonces Starkad dijo.

"Mi voluntad es que probéis vuestras manos con Gunnar en último lugar; porque os resultará difícil ir contra su buena suerte".

"¿Nos darás permiso, sin embargo, para ofrecerle una pelea de caballos?"

"Os daré permiso, si no le jugáis una mala pasada".

Dijeron que harían lo que su padre había dicho.

Cabalgaron hasta Lithend; Gunnar estaba en casa y salió, y Kolskegg y Hjort fueron con él, y les dieron una cordial bienvenida, y les preguntaron adónde pensaban ir.

"No más lejos que aquí", dijeron. "Nos han dicho que tienes un buen caballo, y queremos retarte a una pelea de caballos".

"Pocas historias pueden contarse sobre mi caballo", dice Gunnar; "es joven y no está probado en todos los sentidos".

"Pero aun así serás lo suficientemente bueno para tener la pelea, pues Hildigunna adivinó que tendrías facilidad para igualar a tu caballo".

"¿Cómo habéis llegado a hablar de eso?", dice Gunnar.

"Había algunos hombres", dicen, "que estaban seguros de que nadie se atrevería a luchar contra su caballo con el nuestro".

"Yo sí me atrevería a luchar contra él", dice Gunnar; "pero creo que eso se ha dicho con rencor".

"¿Debemos considerar la partida como hecha, entonces?", preguntaron.

"Bien, vuestro viaje os parecerá mejor si os salís con la vuestra; pero aun así os rogaré esto: que luchemos con nuestros caballos de tal manera que nos divirtamos mutuamente, pero que no surja ninguna disputa de ello, y que no me avergoncéis; pero si me hacéis lo mismo que a los demás, entonces no habrá más remedio que daros un bufete tal que os parecerá difícil de soportar. En una palabra, haré entonces lo mismo que vosotros primero".

Luego cabalgaron a casa. Starkad les preguntó cómo les había ido el viaje; dijeron que Gunnar les había facilitado la marcha.

"Dio su palabra de pelear con su caballo, y acordamos cuándo y dónde debía ser la pelea de caballos; pero era evidente en todo que pensaba que se quedaba corto con nosotros, y rogó y rogó para poder bajar".

"A menudo se verá", dice Hildigunna, "que Gunnar es lento para dejarse arrastrar a las peleas, pero un duro golpeador si no puede evitarlas".

Gunnar fue a ver a Njal, y le contó la pelea de caballos, y las palabras que habían cruzado entre ellos: "Pero, ¿cómo crees que acabará la pelea de caballos?".

"Tú estarás en lo más alto", dijo Njal, "pero la perdición de muchos hombres surgirá de esta pelea".

"¿Acaso saldrá mi perdición de ella?", pregunta Gunnar.

"De esto no", dice Njal; "pero aun así tendrán presente tanto la vieja como la nueva enemistad que te depara el destino, y no te quedará más que ceder".

Entonces Gunnar cabalgó hacia su casa.

CAPÍTULO 58 - CÓMO LUCHÓ EL CABALLO DE GUNNAR

Justo entonces Gunnar se enteró de la muerte de su suegro Hauskuld; pocas noches después, Thorgerda, la esposa de Thrain, dio a luz en Gritwater, y dio a luz un niño. Entonces envió un hombre a su madre, y le pidió que eligiera si debía llamarse Glum o Haus-

kuld. Ella le dijo que lo llamara Hauskuld. Así que ese nombre se le dio al niño.

Gunnar y Hallgerda tuvieron dos hijos, uno se llamaba Hogni y el otro Grani. Hogni era un hombre valiente de pocas palabras, desconfiado y lento para creer, pero veraz.

Ahora los hombres van a la pelea de caballos, y allí se reúne una gran multitud. Gunnar estaba allí y sus hermanos, y los hijos de Sigfus. Njal y todos sus hijos. También estaban allí Starkad y sus hijos, y Egil y sus hijos, y le dijeron a Gunnar que ahora conducirían juntos los caballos.

Gunnar dijo: "Eso estuvo bien".

Skarphedinn dijo: "¿Quieres que conduzca tu caballo, pariente Gunnar?"

"No lo permitiré", dijo Gunnar.

"Sin embargo, no estaría mal", dice Skarphedinn; "estamos acalorados por ambas partes".

"Vosotros diríais o haríais poco", dice Gunnar, "antes de que surgiera una pelea; pero conmigo tardará más, aunque al final todo será igual".

Después de eso los caballos fueron conducidos juntos; Gunnar le pidió que condujera su caballo, pero Skarphedinn lo condujo. Gunnar vestía una cota de malla roja, llevaba un cinturón ancho en los lomos y una gran vara de montar en la mano.

Entonces los caballos corrieron el uno hacia el otro, y se mordieron largamente, de modo que no hubo necesidad de que nadie los tocara, y eso fue el mejor deporte.

Entonces Thorgeir y Kol se decidieron a empujar su caballo hacia adelante, justo cuando los caballos se precipitaban juntos, y ver si Gunnar caía antes que él.

Ahora los caballos volvieron a correr el uno contra el otro, y tanto Thorgeir como Kol corrieron junto al flanco de su caballo.

Gunnar empuja su caballo contra ellos, y lo que ocurrió en un santiamén fue que Thorgeir y su hermano cayeron de espaldas, y su caballo encima de ellos.

Entonces se levantan y se abalanzan sobre Gunnar, Gunnar se libera y agarra a Kol, lo derriba en el campo, de modo que yace sin

sentido, el hijo de Thorgeir Starkad golpeó el caballo de Gunnar de tal manera que se le salió un ojo. Gunnar golpeó a Thorgeir con su vara de montar, y Thorgeir cayó sin sentido; pero Gunnar se dirigió a su caballo y le dijo a Kolskegg: "Corta la cabeza del caballo; no vivirá una bestia mutilada y manchada".

Así que Kolskegg cortó la cabeza del caballo.

Entonces Thorgeir se puso en pie y tomó sus armas, y quiso volar hacia Gunnar, pero fue detenido, y se produjo un gran tumulto y aplastamiento.

Skarphedinn dijo: "Esta multitud me cansa, y es mucho más varonil que los hombres luchan con las armas"; y entonces cantó una canción, -

En la Cosa hay una multitud;
La muchedumbre sobrepasa todos los límites;
Difícil será arreglar la paz
Entre los hombres: esto me cansa;
Más digno es para los hombres
que las armas se manchen de sangre;
Yo, por mi parte, prefiero domar
el hambre de un cachorro de lobo.

Gunnar se quedó quieto, de modo que un hombre lo sostuvo, y no pronunció ninguna palabra negativa.

Njal trató de llegar a un acuerdo, o de conseguir promesas de paz; pero Thorgeir dijo que no daría ni aceptaría la paz; mucho más, dijo, vería a Gunnar muerto por el golpe.

Kolskegg dijo: "Gunnar ya se ha mantenido en pie con demasiada rapidez como para caer sólo por las palabras, y así será de nuevo".

Ahora los hombres se alejan del campo de batalla, cada uno a su casa. No atacaron a Gunnar, y así pasó ese medio año. En la Cosa, el verano siguiente, Gunnar se encontró con Olaf el pavo real, su primo, y le pidió que viniera a verlo, pero le advirtió que se cuidara de sí mismo; "porque", dice, "nos harán todo el daño que puedan, y ten cuidado y vete siempre con muchos hombres a tus espaldas".

Le dio además muchos buenos consejos, y acordaron que entre ellos debía existir la mayor amistad.

CAPÍTULO 59 - DE ASGRIM Y EL HIJO DE WOLF UGGIS

El hijo de Asgrim Ellidagrim tenía una demanda que seguir en la Cosa contra el hijo de Wolf Uggis. Era un asunto de herencia, Asgrim lo tomó de una manera que rara vez era su costumbre; porque había un impedimento para su demanda, y el impedimento era este, que había citado a cinco vecinos para ser testigos, cuando debería haber citado a nueve. Y ahora tienen esto como impedimento.

Entonces Gunnar habló y dijo: "Te desafiare a un combate singular en la isla, hijo de Wolf Uggis, si los hombres no han de obtener sus derechos por ley; y Njal y mi amigo Helgi querrían que yo participara en la defensa de tu causa, Asgrim, si no estuvieran aquí ellos mismos."

"Pero", dice Wolf, "esta disputa no es entre tú y yo".

"Aun así, será tan buena como si lo fuera", dice Gunnar.

Y el final del pleito fue que Wolf tuvo que pagar todo el dinero.

Entonces Asgrim le dijo a Gunnar: "Te pediré que vengas a verme este verano, y siempre estaré contigo en los pleitos, y nunca contra ti".

Gunnar regresó a su casa desde la Cosa, y poco después se encontraron Njal y él, y Njal le pidió a Gunnar que se cuidara, y le dijo que le habían dicho que los que estaban bajo la Cosa tenían la intención de caerle encima, y le pidió que no anduviera nunca con una compañía pequeña, y que llevara siempre sus armas. Gunnar dijo que así debía ser, y le contó que Asgrim le había pedido que le hiciera una visita, "y pienso ir ahora en esta cosecha".

"Que nadie sepa antes de tu partida cuánto tiempo estarás fuera", dijo Njal; "pero, además, te ruego que dejes que mis hijos cabalguen contigo, y así no te atacarán".

Así lo acordaron entre ellos.

"Ahora el verano se va hasta que faltan ocho semanas para el invierno", y entonces Gunnar le dice a Kolskegg: "Prepárate para cabalgar, porque cabalgaremos a un festín en Tongue".

"¿Debemos decir algo al respecto a los hijos de Njal?", dijo Kolskegg.

"No", dice Gunnar; "no caerán en disputas por mí".

CAPÍTULO 60 - SE ACUERDA UN ATAQUE CONTRA GUNNAR

Cabalaron tres juntos, Gunnar y sus hermanos. Gunnar tenía el billete y su espada, regalo de Oliver; pero Kolskegg tenía su espada corta; también Hjort tenía armas adecuadas.

Cabalaron hasta Tongue, y Asgrim les dio una cordial bienvenida, y estuvieron allí algún tiempo. Al final dieron a entender que querían volver a casa allí mismo. Asgrim les dio buenos regalos y se ofreció a cabalgar con ellos hacia el este, pero Gunnar dijo que no había necesidad de tal cosa, y por eso no fue.

Sigurd Cabeza de Cerdo era el nombre de un hombre que vivía junto al agua de Thurso. Llegó a la granja de Threecorner, pues había dado su palabra de vigilar las acciones de Gunnar, por lo que fue a informarles de su viaje a casa; "y", dijo, "nunca podría haber una mejor oportunidad que ahora, cuando sólo tiene dos hombres con él".

"¿Cuántos hombres tendremos que tener para acecharle?", dijo Starkad.

"Los hombres débiles no serán nada ante él", dice; "y no es seguro tener menos de treinta hombres".

"¿Dónde debemos acechar?"

"Junto a Knafahills", dice; "allí no nos verá antes de venir sobre nosotros".

"Ve a Sandgil y dile a Egil que quince de ellos deben buscarse a sí mismos desde allí, y ahora otros quince irán de aquí a Knafahills".

Thorgeir dijo a Hildigunna: "Esta mano te mostrará a Gunnar muerto esta misma noche".

"No, pero supongo", dijo ella, "que colgarás la cabeza después de que os encontréis".

Así que esos cuatro, padre e hijos, se alejaron de Treecorner, y once hombres más, y se dirigieron a Knafahills, y acecharon allí.

Sigurd Cabeza de Cerdo se acercó a Sandgil y le dijo: "He sido enviado por Starkad y sus hijos para decirte, Egil, que vosotros, padre e hijos, debéis ir a Knafahills para acechar a Gunnar".

"¿Cuántos debemos ir en total?" dice Egil.

"Quince, contando conmigo", dijo.

Kol dijo: "Ahora quiero probar mi mano en Kolskegg".

"Entonces creo que tienes la intención de tener un buen negocio en tus manos", dice Sigurd.

Egil les rogó a los pascuenses que se fueran con ellos. Dijeron que no tenían ninguna disputa con Gunnar; "y además", dice Thorir, "parece que necesitáis mucha ayuda aquí, cuando una multitud de hombres va contra tres hombres".

Entonces Egil se marchó enfadado.

Entonces la dueña de la casa le dijo al pascual: "En mala hora se ha humillado mi hija Gudruna, y ha roto el punto de su orgullo de doncella, y se ha acostado a tu lado como tu esposa, cuando no te atreves a seguir a tu suegro, y debes ser un cobarde", dice ella.

"Me iré", dice él, "con tu marido, y ninguno de los dos volverá".

Después se dirigió a Thorgrim, su compañero, y le dijo: "Toma ahora las llaves de mis cofres, pues no volveré a abrirlas. Te ordeno que tomes para ti lo que quieras de nuestros bienes; pero navega lejos de Islandia, y no pienses en vengarte por mí. Pero si no abandonas la tierra, será tu muerte".

Así que el pascuero se unió a su banda.

CAPÍTULO 61 - EL SUEÑO DE GUNNAR

Ahora debemos retroceder y decir que Gunnar cabalga hacia el este sobre el agua de Thurso, pero cuando se alejó un poco del río se puso muy somnoliento, y les ordenó que se acostaran y descansarían allí.

Así lo hicieron. Se quedó profundamente dormido, y luchó mucho mientras dormía.

Entonces Kolskegg dijo: "Gunnar sueña ahora". Pero Hjort dijo: "Me gustaría despertarlo".

"No será así", dijo Kolskegg, "sino que soñará su sueño".

Gunnar se quedó tumbado un buen rato, y se quitó el escudo de encima, y entró en calor. Kolskegg dijo: "¿Qué has soñado, pariente?"

"Eso he soñado", dice Gunnar, "que si lo hubiera soñado allí nunca habría cabalgado con tan pocos hombres desde Lengua".

"Cuéntanos tu sueño", dice Kolskegg.

Entonces Gunnar cantó una canción.

¡Jefe, que carga con los enemigos en la lucha!

Ahora me temo que he cabalgado

corto de hombres desde Tongue, esta cosecha;

El ayuno del cuervo seguro que lo romperé.

¡Señor, que dispersa el fuego del Océano! ö

Esto al menos, anhelo decir,

El milano con el lobo luchará por el tuétano,

Soñé con un pensamiento errante.

"Soñé que cabalgaba por Knafahills, y allí me pareció ver muchos lobos, y que todos se dirigían hacia mí; pero me aparté de ellos directamente hacia Rangriver, y entonces me pareció que me apretaban con fuerza por todos lados, pero los mantuve a raya, y disparé a todos los que iban delante, hasta que se acercaron tanto a mí que no pude usar mi arco contra ellos. Entonces tomé mi espada y golpeé con ella con una mano, pero con la otra les clavé mi pico. No me escudé entonces, y me pareció que no sabía qué me escudaba. Entonces maté a muchos lobos, y a ti también, Kolskegg; pero Hjort creyó que lo derribaron y le abrieron el pecho, y uno creyó que tenía su corazón en sus fauces; pero me enfurecí tanto que corté a ese lobo justo por debajo del pecho, y después de eso los lobos se volvieron y huyeron. Ahora mi consejo es, hermano Hjort, que vuelvas al oeste, a Tongue".

"No lo haré", dijo Hjort; "aunque sé que mi muerte es segura, seguiré a tu lado".

Entonces cabalgaron y llegaron al este por Knafahills, y Kolskegg dijo -

"¡Ves, pariente! Muchas lanzas se alzan junto a las colinas, y hombres con armas".

"No me coge desprevenido", dice Gunnar, "que mi sueño se haga realidad".

"¿Qué es lo mejor que se puede hacer ahora?", dice Kolskegg; "Supongo que no huirás de ellos".

"No tendrán eso para burlarse", dice Gunnar, "sino que cabalgaremos hasta el ness junto a Rangriver; allí hay un terreno ventajoso".

Cabalgaron hasta el ness y se prepararon allí, y mientras cabalgaban junto a ellos Kol los llamó y dijo...

"¿Hacia dónde corres ahora, Gunnar?"

Pero Kolskegg dijo: "Di lo mismo más adelante, cuando este día haya llegado a su fin".

CAPÍTULO 62 - LA MATANZA DE HJORT Y CATORCE HOMBRES

Después de esto, Starkad incitó a sus hombres, y luego bajaron sobre ellos al ness. Sigurd Cabeza de Cerdo llegó primero y tenía una targeta roja, pero en la otra mano llevaba un alfanje. Gunnar lo ve y le dispara una flecha con su arco; cuando vio que la flecha volaba en lo alto, levantó el escudo y la flecha atravesó el escudo y se le clavó en el ojo, por lo que le salió por la nuca, y ése fue el primer hombre muerto.

Una segunda flecha disparó Gunnar a Ulfhedinn, uno de los hombres de Starkad, y ésta le alcanzó por la mitad y cayó a los pies de un campesino, y el campesino sobre él. Kolskegg lanzó una piedra y golpeó al campesino en la cabeza, y ese fue su golpe mortal.

Entonces Starkad dijo: "No nos servirá de nada que use su arco, sino que sigamos bien y con firmeza". Entonces cada hombre incitó al otro, y Gunnar se protegió con su arco y sus flechas todo lo que pudo; después los arrojó al suelo, y entonces tomó su pico y su espada y luchó con ambas manos. La lucha fue larga y dura, pero aun así Gunnar y Kolskegg mataron a un hombre tras otro.

Entonces el hijo de Thorgeir Starkad dijo: "Juré traer a Hildigunna tu cabeza, Gunnar".

Entonces Gunnar cantó una canción -

Tú, que la flota de batalla trae,

Apenas creo que dices la verdad;

Ella, la chica de los brazaletes de oro,

no puede interesarse por tal regalo;

Pero, ¡oh despojador del tesoro de la serpiente!

Si la doncella debe tener mi cabeza -

La doncella cuya muñeca corona el fuego del Rin,

Más cerca viene el choque de la lanza.

"Ella no pensará que vale la pena tenerla", dice Gunnar; "¡pero aún así para conseguirla tendrás que acercarte!"

Thorgeir dijo a sus hermanos -

"Corramos todos sobre él a la vez; no tiene escudo y tendremos su vida en nuestras manos".

Entonces Bork y Thorkel corrieron hacia adelante y fueron más rápidos que Thorgeir. Bork dio un golpe a Gunnar, y éste lanzó su pico con tanta fuerza que la espada salió volando de la mano de Bork; entonces ve a Thorkel de pie sobre su otra mano a un golpe de espada. Gunnar estaba de pie con el cuerpo un poco inclinado hacia un lado, y hace un barrido con su espada, y alcanzó a Thorkel en el cuello, y su cabeza salió volando.

El hijo de Kol Egil dijo: "Déjame llegar a Kolskegg", y volviéndose hacia Kolskegg dijo: "Esto lo he dicho a menudo, que nosotros dos estaríamos casi a la par en la lucha".

"Eso lo podremos comprobar pronto", dijo Kolskegg.

Kol le clavó su lanza; Kolskegg acababa de matar a un hombre y tenía las manos ocupadas, por lo que no pudo arrojar su escudo antes del golpe, y la estocada le llegó al muslo, en la parte exterior del miembro y lo atravesó.

Kolskegg se giró bruscamente, se dirigió hacia él y le golpeó con su espada corta en el muslo, y le cortó la pierna, y dijo: "¿Te ha tocado o no?".

"Ahora", dice Kol, "pago por estar desprovisto de mi escudo".

Entonces se paró un rato sobre su otra pierna y miró el muñón.

"No hace falta que lo mires", dijo Kolskegg; "es tal como lo ves, la pierna está fuera".

Entonces Kol cayó muerto.

Pero cuando Egil ve esto, corre hacia Gunnar y le hace un corte; Gunnar le da una estocada con el pico y lo golpea en el medio, y Gunnar lo levanta con el pico y lo arroja a Rangriver.

Entonces Starkad dijo: "Desgraciado que eres en verdad, Thorir Easterling, cuando estás sentado; pero tu anfitrión y suegro Egil está muerto".

Entonces el Easterling se levantó y se puso muy furioso. Hjort había sido la muerte de dos hombres, y el pascual saltó sobre él y le golpeó de lleno en el pecho. Entonces Hjort cayó muerto en el lugar.

Gunnar vio esto y se apresuró a golpear al Easterling, y lo cortó en dos por la cintura.

Poco después Gunnar lanzó el billete a Bork, y le dio en el centro, y el billete lo atravesó y se clavó en el suelo.

Luego Kolskegg le cortó la cabeza al hijo de Hauk Egil, y Gunnar le cortó la mano a Otter a la altura del codo. Entonces Starkad dijo - "Volemos ahora. No tenemos nada que hacer con los hombres".

Gunnar dijo: "Vosotros dos pensaréis que es una triste historia si no tenéis nada que demuestre que ambos habéis estado en la batalla".

Entonces Gunnar corrió tras Starkad y Thorgeir, y les hizo una herida a cada uno. Después se separaron; y Gunnar y sus hermanos habían herido entonces a muchos hombres que se alejaron del campo, pero catorce perdieron la vida, y Hjort la decimoquinta.

Gunnar llevó a Hjort a su casa, acostado sobre su escudo, y lo enterraron allí en un mojón. Muchos hombres se lamentaron por él, pues tenía muchos amigos queridos.

Starkad también volvió a casa, e Hildigunna curó sus heridas y las de Thorgeir, y dijo: "Habríais dado mucho por no haber caído con Gunnar".

"Así lo haríamos", dijo Starkad.

CAPÍTULO 63 - EL CONSEJO DE NJAL A GUNNAR

Steinvor, en Sandgil, le rogó a Thorgrim, el pascual, que se hiciera cargo del cuidado de sus bienes, y que no se alejara de Islandia, y así tuviera presente la muerte de su compañero y pariente.

"Mi compañero Thorir", dijo él, "predijo que yo caería por la mano de Gunnar si me quedaba aquí en la tierra, y debió preverlo cuando previó su propia muerte".

"Te daré", dijo ella, "a mi hija Gudruna como esposa, y todos mis bienes a cambio".

"No sabía", dijo él, "que pagarías un precio tan alto".

Después de esto, llegaron al acuerdo de que él la tendría, y el banquete de bodas sería el siguiente verano.

Ahora Gunnar cabalga hacia Bergthorsknoll, y Kolskegg con él. Njal y sus hijos estaban fuera, y fueron a recibir a Gunnar y les dieron una cordial bienvenida. Después se pusieron a hablar, y Gunnar dijo...

"He venido a buscar un buen consejo y ayuda de tu mano".

"Eso es lo que te corresponde", dijo Njal.

"He caído en un gran aprieto", dijo Gunnar, "y he matado a muchos hombres, y quiero saber qué vas a hacer con el asunto".

"Muchos dirán esto", dijo Njal, "que te has visto empujado a ello muy en contra de tu voluntad; pero ahora me darás tiempo para consultar conmigo mismo".

Entonces Njal se fue solo, y pensó en un plan, y volvió y dijo.

"Ahora he reflexionado un poco sobre el asunto, y me parece que hay que llevarlo a cabo -si es que se lleva a cabo- con dureza y audacia. Thorgeir ha dado a luz a mi pariente Thorfinna, y te entregaré la demanda por seducción. También te entrego otra demanda de proscripción contra Starkad, por haber cortado árboles en mi bosque en la cresta de Treecorner. Te harás cargo de ambos juicios. Irás también al lugar donde luchasteis y desenterrarás a los muertos, y nombrarás testigos de las heridas, y convertirás a todos los muertos en proscritos, porque vinieron contra ti con la intención de causarte a ti y a tus hermanos heridas o una muerte rápida. Pero si esto se juzga en la Cosa, y se alega contra ti que primero diste un golpe a Thorgeir, y así no puedes defender tu propia causa ni la de los demás, entonces responderé en ese asunto, y diré que te devolví tus

derechos en la Cosa, para que puedas defender tu propia demanda así como la de los demás, y entonces habrá una respuesta a ese punto. También irás a ver a Tyrfinn de Berianess, y él deberá entregarte una demanda contra Aunund de Witchwood, que tiene el feudo de sangre después de su hermano Egil".

Entonces, Gunnar cabalgó primero a su casa; pero unas noches después los hijos de Njal y Gunnar cabalaron hasta donde estaban los cadáveres, y desenterraron los que allí estaban enterrados. Entonces Gunnar los citó a todos como forajidos por asalto y traición, y después cabalgó a casa.

CAPÍTULO 64 - DE VALGARD Y MORD

Esa misma cosecha Valgard el astuto llegó a Islandia, y se dirigió a su casa en Hof. Entonces Thorgeir fue a ver a Valgard y a Mord, y les dijo que estaban en un aprieto si se le permitía a Gunnar convertir en proscritos a todos aquellos hombres que había matado.

Valgard dijo que ése debía ser el consejo de Njal, y que aún no había salido todo lo que probablemente le había enseñado.

Entonces Thorgeir rogó a aquellos parientes que lo ayudaran y respaldaran, pero ellos resistieron mucho tiempo, y al final pidieron y obtuvieron una gran suma de dinero.

Eso también era parte de su plan, que Mord pidiera a Thorkatla, la hija de Gizur el Blanco, y Thorgeir debía cabalgar de inmediato hacia el oeste, cruzando el río con Valgard y Mord.

Así que al día siguiente cabalaron los doce juntos y llegaron a Mossfell. Allí fueron acogidos de buen grado, y le plantearon a Gizur la cuestión del cortejo, y el final fue que se hiciera el emparejamiento, y que el banquete de bodas fuera dentro de medio mes en Mossfell.

Volviéron a casa, y después cabalaron a la boda, y hubo una multitud de invitados para recibirlos, y todo salió bien. Thorkatla volvió a casa con Mord y se encargó de las tareas de la casa, pero Valgard volvió a irse al extranjero al verano siguiente.

Ahora Mord le pide a Thorgeir que inicie su demanda contra Gunnar, y Thorgeir fue a buscar a Aunund; le pide que inicie una demanda por homicidio de su hermano Egil y sus hijos; "pero yo iniciaré una por el homicidio de mis hermanos, y por las heridas más y de mi padre".

Dijo que estaba dispuesto a hacerlo, y entonces se pusieron en marcha, y dieron aviso del homicidio, y convocaron a nueve vecinos que vivían cerca del lugar donde se cometió el hecho. En Lithend se supo de este comienzo del pleito, y entonces Gunnar fue a ver a Njal, le contó y le preguntó qué deseaba que hicieran a continuación.

"Ahora", dijo Njal, "convocarás a los que viven cerca del lugar, y a tus vecinos; y llamarás a hombres para que sean testigos ante los vecinos, y elegirás a Kol como el asesino en el homicidio de Hjort, tu hermano, porque eso es lícito y correcto; entonces darás aviso de la demanda por homicidio a manos de Kol, aunque esté muerto. Entonces llamarás a los hombres como testigos, y convocarás a los vecinos para que cabalguen hasta el Althing y den testimonio del hecho, si ellos, Kol y sus compañeros, estaban en el lugar y en la embestida cuando Hjort fue asesinado. También convocarás a Thorgeir para el traje de seducción, y a Aunund en el traje de Tyrfing".

Gunnar hizo ahora en todo lo que Njal le aconsejaba. Esto les pareció a los hombres un extraño comienzo de los juicios, y ahora estos asuntos se presentan ante la Cosa. Gunnar cabalga hacia la Cosa, y los hijos de Njal y los hijos de Sigfus. Gunnar había enviado mensajeros a sus primos y parientes, para que cabalgaran hacia la Cosa, y vinieran con todos los hombres que pudieran, y les dijo que este asunto daría lugar a muchas disputas. Así que se reunieron en una gran banda desde el oeste.

Mord cabalgó hacia la Cosa y Runolf del Valle, y los que estaban bajo el Trescoro, y Aunund del Bosque de las Brujas. Pero cuando llegan a la Cosa, se unen a ella en una sola compañía con Gizur el blanco y Geir el sacerdote.

CAPÍTULO 65 - DE MULTAS Y EXPIACIONES

Gunnar, los hijos de Sigfus y los hijos de Njal iban todos juntos en una sola banda, y marchaban tan deprisa y tan cerca que los hombres que se cruzaban en su camino tenían que tener cuidado para no sufrir una caída; y nada se hablaba tan a menudo en toda la Cosa como estos grandes pleitos.

Gunnar fue al encuentro de sus primos, y Olaf y sus hombres lo saludaron bien. Le preguntaron a Gunnar por la pelea, pero él se lo contó todo, y fue justo en todo lo que dijo; les contó también los pasos que había dado desde entonces.

Entonces Olaf dijo: "Vale la pena ver lo cerca que está Njal de ti en todos los consejos".

Gunnar dijo que nunca podría pagarlo, pero luego les rogó que lo ayudaran; y ellos dijeron que eso era lo que le correspondía.

Ahora las demandas de ambas partes se presentaron ante el tribunal, y cada una alegó su causa.

Mord preguntó: "¿Cómo podía tener derecho a entablar una demanda un hombre que, como Gunnar, ya se había convertido en un proscrito al golpear a Thorgeir?".

"¿Estuviste", respondió Njal, "en Thingskala-Thing el pasado otoño?"

"Seguramente estuve", dice Mord.

"¿Oíste", pregunta Njal, "cómo Gunnar le ofreció una expiación completa? Entonces le devolví a Gunnar su derecho a hacer todos los actos lícitos".

"Eso es correcto y buena ley", dice Mord, "¿pero cómo queda el asunto si Gunnar ha puesto la muerte de Hjort en la puerta de Kol, cuando fue el Easterling quien lo mató?"

"Eso fue correcto y lícito", dice Njal, "cuando lo eligió como asesino ante los testigos".

"Eso fue lícito y correcto, sin duda", dice Mord; "¿pero por qué Gunnar los convocó a todos como forajidos?"

"No hace falta que preguntes por eso", dice Njal, "cuando salieron a repartir heridas y homicidios".

"Sí", dice Mord, "pero ninguna de las dos cosas le ocurrió a Gunnar".

"Los hermanos de Gunnar", dijo Njal, "Kolskegg y Hjort, estaban allí, y uno de ellos obtuvo su muerte y el otro una herida superficial".

"No dices más que lo que es ley", dijo Mord, "aunque es difícil cumplirla".

Entonces Hjalldi Skeggis hijo de Thursodale, se levantó y dijo -

"No he tenido parte en ninguno de tus pleitos; pero quiero saber si harás algo, Gunnar, por el bien de mis palabras y mi amistad".

"¿Qué pides?", dice Gunnar.

"Esto", dice, "que sometáis todo el pleito al laudo y juicio de los hombres buenos y verdaderos".

"Si lo hago", dijo Gunnar, "nunca estarás contra mí, sean cuales sean los hombres con los que tenga que tratar".

"Daré mi palabra de ello", dijo Hjalldi.

Después de esto, hizo lo que pudo con los adversarios de Gunnar, y consiguió que todos volvieran a estar de acuerdo. Y después de eso, cada parte dio a la otra promesas de paz; pero por la herida de Thorgeir vino la demanda de seducción, y por el corte en la madera, la herida de Starkad. Los hermanos de Thorgeir fueron expiados por medio de multas, pero la mitad cayó por el ataque a Gunnar. La permanencia de Egil y el pleito de Tyrping se enfrentaron entre sí. Por la muerte de Hjort, la de Kol y la del Easterling, y en cuanto al resto, fueron expiadas con medias multas.

Njal estaba en esta adjudicación, y el hijo de Asgrim Ellidagrim, y el hijo de Hjalldi Skeggi.

Njal tenía mucho dinero a interés con Starkad, y también en Sandgil, y se lo dio todo a Gunnar para compensar estas multas.

Gunnar tenía tantos amigos en la Cosa, que no sólo pagó allí mismo todas las multas, sino que además hizo regalos a muchos jefes que le habían prestado ayuda; y obtuvo el mayor honor de la demanda; y todos estaban de acuerdo en que ningún hombre era su rival en todo el Barrio Sur.

Así que Gunnar cabalgó hasta su casa desde la Cosa y se sentó allí en paz, pero aun así sus adversarios le envidiaron mucho por su honor.

CAPÍTULO 66 - DEL HIJO DE THORGEIR OTKELL

Ahora debemos hablar del hijo de Thorgeir Otkell; creció y se convirtió en un hombre alto y fuerte, de corazón sincero y sin engaños, pero demasiado dispuesto a escuchar palabras bonitas. Tenía muchos amigos entre los mejores hombres, y era muy querido por sus parientes.

Una vez, el hijo de Thorgeir Starkad había ido a ver a su pariente Mord.

"No puedo soportar", le dijo, "ese arreglo de asuntos que tuvimos nosotros y Gunnar, pero he comprado tu ayuda mientras estemos los dos en la tierra; me gustaría que pensaras en algún plan y que lo pusieras a fondo; por eso lo digo de inmediato, porque sé que tú eres el mayor enemigo de Gunnar, y él también el tuyo. Aumentaré mucho tu honor si te esmeras en este asunto".

"Siempre parecerá que estoy ávido de ganancias, pero así debe ser. Sin embargo, será difícil cuidar de que no parezcas un rompedor de treguas o de la paz, y sin embargo llevar a cabo tu propósito. Pero ahora me han dicho que Kolskegg tiene la intención de intentar una demanda, y recuperar una cuarta parte de Moeidsknoll, que fue pagada a tu padre como expiación por su hijo. Ha emprendido este pleito por su madre, pero este también es el consejo de Gunnar, pagar en bienes y no dejar la tierra. Debemos esperar hasta que esto se produzca, y entonces declarar que ha roto el acuerdo hecho contigo. También ha tomado un campo de maíz del hijo de Thorgeir Otkell, rompiendo así el acuerdo con él. Irás a ver al hijo de Thorgeir Otkell, y le harás partícipe del asunto, y entonces caerás sobre Gunnar; pero si no consigues nada de esto, y no consigues cazarlo, aún así lo atacarás una y otra vez, debo decirte que Njal ha "adivinado" su fortuna, y ha predicho sobre su vida, si mata más de una vez en la misma acción, que lo llevaría a la muerte, si resulta que rompe el acuerdo hecho después del hecho. Por lo tanto, traerás a Thorgeir al pleito, porque ya ha matado a su padre; y ahora, si los dos estáis juntos en una pelea, te escudarás; pero él seguirá con valentía, y entonces Gunnar lo matará. Entonces ha matado dos veces en la misma acción, pero tú huirás de la pelea. Y si esto es para arrastrar-

lo a la muerte, romperá el acuerdo después, y así podremos esperar hasta entonces".

Después de esto Thorgeir se va a casa y se lo cuenta a su padre en secreto. Entonces acordaron entre ellos que debían llevar a cabo este complot con sigilo.

CAPÍTULO 67 - DEL HIJO DE THORGEIR STARKAD

Algún tiempo después el hijo de Thorgeir Starkad fue a Kirkby a ver a su tocayo, y se apartaron para hablar, y hablaron en secreto todo el día; pero al final el hijo de Thorgeir Starkad, le dio a su tocayo una lanza con incrustaciones de oro, y cabalgaron después a casa; hicieron la mayor amistad el uno con el otro.

En el otoño, en la Cosas de la Cosa, Kolskegg reclamó la tierra de Moeidsknoll, pero Gunnar fue testigo de ello y ofreció dinero o otra tierra a un precio legal a los que estuvieran bajo el tricornio.

Thorgeir también fue testigo de que Gunnar estaba rompiendo el acuerdo hecho entre ellos.

Después de eso la Cosa se disolvió, y así transcurrió el año siguiente.

Aquellos homónimos se reunían siempre, y entre ellos existía la mayor amistad. Kolskegg le habló a Gunnar y le dijo -

"Me han dicho que hay una gran amistad entre esos tocayos, y muchos hombres dicen que no será cierto, y me gustaría que te cuidaras".

"La muerte me llegará cuando me llegue", dijo Gunnar, "dondequiera que esté, si ese es mi destino".

Entonces dejaron de hablar del tema.

Hacia el otoño, Gunnar dio a entender que trabajarían una semana allí, en casa, y la siguiente en las islas, y así pondrían fin a la cosecha de heno. Al mismo tiempo, hizo saber que todos los hombres tendrían que abandonar la casa, excepto él y las mujeres.

Thorgeir bajo Threecorner fue a ver a su tocayo, pero tan pronto como se encontraron comenzaron a hablar según su costumbre, y el

hijo de Thorgeir Starkad, dijo.

"Ojalá pudiéramos endurecer nuestros corazones y caer sobre Gunnar".

"Bueno", dijo el hijo de Thorgeir Otkell, "todas las luchas con Gunnar han tenido un solo fin, que pocos han ganado el día; además, me parece que suena mal que te llamen rompedor de la paz".

"Ellos han roto la paz, no nosotros", dice el hijo de Thorgeir Starkad. "Gunnar te quitó tu maizal; y nos ha quitado Moeidsknoll a mi padre y a mí".

Y así lo arreglaron entre ellos para que cayera sobre Gunnar; y entonces Thorgeir dijo que Gunnar se quedaría solo en su casa dentro de unas noches, "y entonces vendrás a mi encuentro con once hombres, pero yo tendré otros tantos".

Después de eso Thorgeir cabalgó hacia su casa.

CAPÍTULO 68 - DE NJAL Y SUS HOMÓNIMOS

Cuando Kolskegg y los carles de la casa llevaban tres noches en las islas, el hijo de Thorgeir Starkad tuvo noticias de ello, y envió un mensaje a su tocayo para que viniera a reunirse con él en la cresta de Treecorner.

Después de eso, Thorgeir de Threecorner lo buscó con once hombres; subió a la cresta y allí esperó a su tocayo.

Y ahora Gunnar está en su casa, y esos tocayos cabalgan hacia un bosque cercano. Allí se apoderó de ellos tal somnolencia que no pudieron hacer otra cosa que dormir. Así que colgaron sus escudos en las ramas, ataron sus caballos y pusieron sus armas a su lado.

Aquella noche Njal estaba en Thorolfsfell y no podía dormir, sino que salía y entraba por turnos.

Thorhilda le preguntó a Njal por qué no podía dormir.

"Muchas cosas revolotean ahora ante mis ojos", dijo él; "veo muchas andanzas de los acérrimos enemigos de Gunnar, y lo que es muy extraño es esto, parecen estar locos de rabia, y sin embargo se comportan sin plan ni propósito".

Poco después, un hombre se acercó a la puerta, bajó del lomo de su caballo y entró, y allí estaba el pastor de Thorhilda y su marido.

"¿Has encontrado las ovejas?", le preguntó ella.

"Encontré lo que podría valer más", dijo él.

"¿Qué fue eso?", preguntó Njal.

"Encontré veinticuatro hombres en el bosque de allá; habían atado sus caballos, pero dormían. Habían colgado sus escudos en las ramas".

Pero los había observado tan de cerca que le contó todas sus armas y pertrechos de guerra y ropas, y entonces Njal supo claramente quiénes debían ser cada uno de ellos, y le dijo

"Sería una buena contratación si hubiera muchos pastores así; y esto siempre será para tu bien; pero aun así te enviaré a hacer un recado".

Y él dijo que iría de inmediato.

"Irás", dijo Njal, "a Lithend y le dirás a Gunnar que debe ir a Gritwater, y luego enviarás a buscar hombres; pero yo iré a encontrarme con los que están en el bosque y los espantaré. Esto es lo que ha sucedido, de modo que no ganarán nada con este viaje, sino que perderán mucho".

El pastor se puso en marcha y le contó a Gunnar toda la historia tan claramente como pudo. Entonces Gunnar cabalgó hasta Gritwater y convocó a los hombres.

Ahora hay que contar de Njal cómo cabalga al encuentro de estos homónimos.

"Desesperadamente estáis aquí", dice, "¿o con qué fin se habrá hecho este viaje? Y Gunnar no es un hombre con el que se pueda jugar. Pero si hay que decir la verdad, esta es la mayor traición. También debéis saber que Gunnar está reuniendo fuerzas, y que vendrá aquí en un abrir y cerrar de ojos, y os matará a todos, a no ser que os vayáis a casa".

Se prepararon de inmediato, pues estaban muy asustados, y tomaron sus armas, montaron sus caballos y galoparon hacia su casa bajo el Tres Cantos.

Njal salió al encuentro de Gunnar y le pidió que no rompiera su compañía.

"Pero iré a buscar una expiación; ahora estarán finamente asustados; pero por esta traición no se pagará una suma menor cuando se tenga que lidiar con todos ellos, que la que se pagará por el asesinato de uno u otro de esos homónimos, aunque tal cosa llegue a suceder. Este dinero lo guardaré y lo dispondré para que esté a tu alcance cuando lo necesites".

CAPÍTULO 69 - LOS REGALOS DE OLAF EL PAVO REAL A GUNNAR

Gunnar agradeció a Njal su ayuda, y Njal se alejó bajo el Trescoro, y les dijo a sus homónimos que Gunnar no se separaría de su banda de hombres antes de haber luchado con ellos.

Comenzaron a ofrecer condiciones para ellos, y estaban llenos de temor, y le pidieron a Njal que se interpusiera entre ellos con una oferta de expiación.

Njal dijo que eso sólo podía ser si no había engaño detrás. Entonces le rogaron que tuviera una parte en la adjudicación, y dijeron que se aferrarían a lo que él adjudicara.

Njal dijo que no otorgaría ningún premio a menos que fuera en la Cosa, y a menos que estuvieran los mejores hombres; y ellos estuvieron de acuerdo con eso.

Entonces Njal se interpuso entre ellos, de modo que se dieron mutuamente promesas de paz y expiación.

Njal debía pronunciar el premio, y nombrar como compañeros a los que él eligiera.

Poco después esos compañeros se encontraron con el hijo de Mord Valgard, y Mord les reprochó mucho haber puesto el asunto en manos de Njal, cuando era el gran amigo de Gunnar. Les dijo que eso les perjudicaría.

Ahora los hombres cabalgan hacia el Althing según su costumbre, y ahora ambas partes están en la Cosa.

Njal pidió una audiencia y preguntó a todos los mejores hombres que habían acudido allí qué derecho creían que tenía Gunnar contra

esos homónimos por su traición. Dijeron que creían que ese hombre tenía mucho derecho de su parte.

Njal continuó preguntando si tenía derecho de acción contra todos ellos, o si los líderes debían responder por todos ellos en el juicio.

Dicen que la mayor parte de la culpa recaería en los dirigentes, pero una gran parte aún en todos ellos.

"Muchos dirán esto", dijo Mord, "que no fue sin causa cuando Gunnar rompió el acuerdo hecho con esos homónimos".

"Eso no es romper el acuerdo", dice Njal, "que un hombre tome la ley contra otro; porque con la ley se construirá y se asentará nuestra tierra, y con la anarquía se desperdiciará y se echará a perder."

Entonces Njal les dice que Gunnar había ofrecido tierras por Moeidsknoll, u otros bienes.

Entonces aquellos tocayos pensaron que habían sido engañados por Mord, y lo regañaron mucho, y dijeron que esa multa era obra suya.

Njal nombró a doce hombres como jueces en el pleito, y entonces cada hombre pagó cien en plata que había salido, pero cada uno de esos tocayos doscientos.

Njal se quedó con este dinero, pero cualquiera de las dos partes dio a la otra promesas de paz, y Njal dio las condiciones.

Entonces Gunnar cabalgó desde la Cosa hacia el oeste, hacia los Dales, hasta llegar a Hjardarholt, y Olaf el pavo real le dio una cordial bienvenida. Allí permaneció medio mes, y cabalgó a lo largo y ancho de los Dales, y todos lo recibieron con manos alegres. Pero al despedirse, Olaf dijo...

"Te daré tres cosas de precio, un anillo de oro y un manto que poseía Moorkjartan, el rey de Erse, y un sabueso que me regalaron en Irlanda; es grande, y no es peor seguidor que un hombre robusto. Además, es parte de su naturaleza que tenga el ingenio del hombre, y aullará a todo hombre que sepa que es tu enemigo, pero nunca a tus amigos; también puede ver en la cara de cualquier hombre si tiene buenas o malas intenciones, y dará su vida para serte fiel. Este sabueso se llama Sam".

Después le dijo al sabueso: "Ahora seguirás a Gunnar y le harás todo el servicio que puedas".

El sabueso fue inmediatamente hacia Gunnar y se puso a sus pies.

Olaf le dijo a Gunnar que se cuidara de sí mismo, y le dijo que tenía muchos envidiosos, "porque ahora se te considera un hombre famoso en todo el país".

Gunnar le agradeció sus regalos y sus buenos consejos, y se fue a casa.

Ahora Gunnar se sienta en su casa durante algún tiempo, y todo está tranquilo.

CAPÍTULO 70 - EL CONSEJO DE MORD

Poco después se reunieron aquellos tocayos y Mord, y no estaban en absoluto de acuerdo. Pensaban que habían perdido muchos bienes por culpa de Mord, pero que no habían obtenido nada a cambio; y le pidieron que pusiera en marcha alguna otra trama que pudiera perjudicar a Gunnar.

Mord dijo que así debía ser. "Pero ahora este es mi consejo: que tú, hijo de Thorgeir Otkell, seduzcas a Ormilda, pariente de Gunnar; pero Gunnar dejará crecer su disgusto contra ti por eso, y entonces haré correr la historia de que Gunnar no te permitirá hacer tales cosas".

"Entonces vosotros dos atacaréis algún tiempo después a Gunnar, pero aun así no debéis buscarlo en casa, pues no hay que pensar en eso mientras el sabueso esté vivo".

Así que acordaron este plan entre ellos para llevarlo a cabo.

Thorgeir comenzó a dirigir sus pasos hacia Ormilda, y Gunnar pensó que eso era malo, y surgió una gran aversión entre ellos.

Así transcurrió el invierno. Llegó el verano, y sus encuentros secretos fueron más frecuentes que antes.

En cuanto a Thorgeir de los Tres Cantones y Mord, siempre estaban reunidos; y planeaban un ataque contra Gunnar, cuando éste bajaba a las islas para ver el trabajo realizado por sus carles de la casa.

Un día Mord se dio cuenta de que Gunnar bajaba a las islas, y envió a un hombre a bordo del Treecorner para que le dijera a Thorgeir que ese sería el momento más propicio para tratar de atacar a Gunnar.

Se prepararon de inmediato, y partieron juntos doce, pero cuando llegaron a Kirkby encontraron trece hombres esperándolos.

Entonces decidieron cabalgar hasta Rangriver y acechar allí a Gunnar.

Pero cuando Gunnar subió desde las islas, Kolskegg cabalgó con él. Gunnar tenía su arco, sus flechas y su pico. Kolskegg tenía su espada corta y armas a juego.

CAPÍTULO 71 - EL ASESINATO DEL HIJO DE THORGEIR OTKELL

La señal ocurrió mientras Gunnar y su hermano cabalgaban hacia Rangriver, que mucha sangre estalló en el pico.

Kolskegg preguntó qué podía significar eso.

Gunnar dijo: "Si en otras tierras se producían tales señales, se las llamaba "gotas de sangre", y el maestro Oliver me dijo también que esto sólo ocurría antes de las grandes peleas".

Así que siguieron cabalgando hasta que vieron a unos hombres sentados junto al río en la otra orilla, que habían atado sus caballos.

Gunnar dijo: "Ahora tenemos una emboscada".

Kolskegg respondió: "Hace tiempo que son infieles; pero ¿qué es lo mejor que podemos hacer ahora?"

"Galoparemos junto a ellos hasta el vado", dijo Gunnar, "y allí nos prepararemos para ellos".

Los demás lo vieron y se volvieron enseguida hacia ellos.

Gunnar tensó su arco, tomó sus flechas y las arrojó al suelo delante de él, y disparó en cuanto estuvieron a tiro; con ello Gunnar hirió a muchos hombres, pero a algunos los mató.

Entonces el hijo de Thorgeir Otkell habló y dijo: "Esto no sirve de nada; vayamos a por él con toda la fuerza que podamos".

Así lo hicieron, y primero fue Aunund el justo, pariente de Thorgeir. Gunnar le lanzó el billete, que cayó sobre su escudo y lo partió en dos, pero el billete atravesó a Aunund. Augmund Cabeza de Choque se abalanzó sobre Gunnar a sus espaldas. Kolskegg lo vio y le cortó de inmediato las dos piernas a Augmund, y lo arrojó a Rangriver, y allí mismo se ahogó.

Entonces se entabló una dura batalla; Gunnar cortaba con una mano y empujaba con la otra. Kolskegg mató a algunos hombres e hirió a muchos.

El hijo de Thorgeir, Starkad, gritó a su tocayo: "Parece muy poco como si tuvieras un padre que vengar".

"Es cierto", responde, "que no hago mucho camino, pero aún así no has seguido mis pasos; aun así no soportaré tus reproches".

Con esto se abalanzó sobre Gunnar con gran ira, y le atravesó el escudo con su lanza, y así con su brazo.

Gunnar le dio un giro tan brusco al escudo que la punta de la lanza se rompió en la cuenca. Gunnar vio que otro hombre estaba al alcance de su espada, lo golpeó y le dio su golpe de gracia. Después se aferró a su pico con ambas manos; justo en ese momento el hijo de Thorgeir Otkell se había acercado a él con una espada desenvainada, y Gunnar se volvió contra él con gran ira, y le atravesó el pico, y lo levantó en alto, y lo arrojó a Rangriver, y bajó a la deriva hacia el vado, y se clavó allí en una piedra; y el nombre de ese vado ha sido desde entonces el vado de Thorgeir.

Entonces el hijo de Thorgeir Starkad dijo: "Huyamos ahora; esta vez no nos espera la victoria".

Así que todos se dieron la vuelta y huyeron del campo.

"Sigámoslos ahora", dijo Kolskegg, "y toma tu arco y tus flechas, y llegarás a tiro de arco del hijo de Thorgeir Starkad".

Entonces Gunnar cantó una canción.

Ladrón de ricos tesoros del río,
saquea nuestros bolsos,

Aunque hoy no hiramos a ningún otro

Los guerreros luchan en el juego de las lanzas;

Sí, si por todos estos marineros

Mentira, las multas deben ser pagadas -

Es por eso que sostengo mi mano,
Escúchame, hermano querido, a mí.

"Nuestros bolsos se vaciarán", dice Gunnar, "para cuando se expíe a los que ahora yacen aquí muertos".

"Nunca te faltará dinero", dice Kolskegg; "pero Thorgier no dejará de hacerlo antes de acercarse a tu muerte".

Gunnar cantó otra canción.

Señor de los patines de aguaö que rozan
Los campos del rey del mar, más bueno que él,
derramando la corriente roja de las heridas, debe estar
en mi camino, antes de que yo me estremezca.

Yo, el guardián de los brazaletes de oro,
enroscado como una serpiente alrededor de mi muñeca,
Nunca evitaré el foulchion de un enemigo
que brilla en el fragor de la lucha.

"Él, y algunos más tan buenos como él", dice Gunnar, "deben interponerse en mi camino antes de que les tenga miedo".

Después de eso, cabalgaron a casa y contaron las noticias.

Hallgerda se alegró de oírlas y alabó mucho la hazaña.

Rannveig dijo: "Puede que la hazaña sea buena; pero de alguna manera", dice, "me siento demasiado abatida por ello para pensar que pueda salir algo bueno".

CAPÍTULO 72 - DE LAS DEMANDAS POR HOMICIDIO EN LA COSA

Estas noticias se difundieron por todas partes, y la muerte de Thorgeir fue un gran dolor para muchos hombres. Gizur el Blanco y sus hombres cabalgaron hasta el lugar y dieron aviso del homicidio, y convocaron a los vecinos en la investigación de la Cosa. Luego cabalgaron hacia el oeste.

Njal y Gunnar se reunieron y hablaron de la batalla. Entonces Njal le dijo a Gunnar...

"¡Ahora ten cuidado de ti mismo! Ahora has matado dos veces en la misma acción; así que ahora ten cuidado con tu comportamiento,

y piensa que es tanto como tu vida vale, si no te aferras al acuerdo que se ha hecho."

"Tampoco pretendo romperlo de ninguna manera", dice Gunnar, "pero aun así necesitaré tu ayuda en la Cosa".

"Mantendré mi fidelidad hacia ti", dijo Njal, "hasta el día de mi muerte".

Entonces Gunnar cabalga hacia su casa. La cosa se acerca, y cada bando reúne una gran compañía; y en la cosa se habla mucho de cómo terminarán estos pleitos.

Aquellos dos, Gizur el blanco y Geir el sacerdote, hablaron entre sí sobre quién debía notificar la demanda de homicidio después de Thorgeir, y el final fue que Gizur tomó la demanda en su mano, y la notificó en la Colina de las Leyes, y habló con estas palabras: -

"Yo notifiqué una demanda por agresión establecida por la ley contra el hijo de Gunnar Hamond; porque se abalanzó con una embestida establecida por la ley sobre el hijo de Thorgeir Otkell, y lo hirió con una herida en el cuerpo, que resultó ser una herida de muerte, de modo que Thorgeir obtuvo su muerte.

"Digo que, por esta acusación, debería convertirse en un proscrito convicto, que no debe ser alimentado, ni remitido, ni ayudado ni albergado en ninguna necesidad.

"Digo que sus bienes están confiscados, la mitad para mí y la otra mitad para los hombres del Barrio, cuyo derecho es por ley confiscar los bienes de los forajidos.

"Notifico esta acusación en el Tribunal de Distrito, al que por ley debería llegar esta demanda.

"Doy este aviso legal en la audiencia de todos los hombres en la Colina de las Leyes.

"Doy aviso ahora de esta demanda, y de la completa confiscación y proscripción contra el hijo de Gunnar Hamond".

Por segunda vez, Gizur fue testigo, y notificó una demanda contra el hijo de Gunnar Hamond, por haber herido al hijo de Thorgeir Otkell con una herida corporal que era mortal, y de la cual Thorgeir obtuvo su muerte, en tal y tal lugar cuando Gunnar se abalanzó por primera vez sobre Thorgeir con una embestida, establecida por la ley.

Después de eso, notificó esta declaración como lo había hecho con la primera. Luego preguntó en qué tribunal de distrito se encontraba la demanda, y en qué casa del distrito vivía el demandado.

Una vez terminado esto, los hombres abandonaron la Colina de las Leyes, y todos dijeron que había hablado bien.

Gunnar se mantuvo bien en su sitio y dijo poco o nada.

La Cosa se aleja hasta el día en que los tribunales debían ser fijados.

Entonces Gunnar se quedó mirando hacia el sur, junto a la corte de los hombres de Rangriver, y sus hombres con él.

Gizur se quedó mirando hacia el norte, y llamó a sus testigos, y le pidió a Gunnar que escuchara su juramento, y su declaración del pleito, y todos los pasos y pruebas que pensaba presentar. Después prestó su juramento, y luego presentó la demanda en la misma forma ante el tribunal, tal como la había notificado antes. Luego hizo que presentaran los testigos de la notificación, después pidió a los vecinos de la investigación que tomaran asiento, y llamó a Gunnar para que impugnara la investigación.

CAPÍTULO 73 - DE LA EXPIACIÓN

Entonces Njal habló y dijo

"Ahora ya no puedo quedarme quieto y no tomar parte. Vayamos a donde se sientan los vecinos en la indagación".

Fueron allí y desafiaron a cuatro vecinos fuera de la pesquisa, pero llamaron a los cinco que quedaban para que respondieran a la siguiente pregunta a favor de Gunnar: "¿Si esos tocayos habían salido con ese ánimo al lugar de la reunión para hacerle un mal a Gunnar si podían?".

Pero todos atestiguaron a la vez que así era.

Entonces Njal dijo que esto era una defensa legítima de la demanda, y dijo que presentaría pruebas de ello a menos que entregaran la demanda al arbitraje.

Entonces, muchos jefes se unieron para pedir una expiación, y así se consiguió que doce hombres emitieran un laudo sobre el asunto.

Luego, cada parte fue a entregar este acuerdo a la otra. Después se dictó el laudo y se fijó la suma a pagar, que debía ser abonada en ese mismo momento en la Cosa.

Pero además, Gunnar debía irse al extranjero y Kolskegg con él, y debían estar fuera tres inviernos; pero si Gunnar no se iba al extranjero cuando tuviera la oportunidad de un pasaje, entonces debía ser asesinado por los parientes de los que había matado.

Gunnar no hizo ninguna señal, como si pensara que las condiciones de expiación no eran buenas. Le pidió a Njal el dinero que le había entregado para que se lo quedara. Njal había puesto el dinero a interés y lo pagó todo de una vez, y llegó justo a lo que Gunnar tenía que pagar por sí mismo.

Ahora cabalgan a casa. Gunnar y Njal cabalgaron juntos desde la Cosa, y entonces Njal le dijo a Gunnar -

"Cuídate mucho, compañero, de cumplir con esta expiación, y ten en cuenta lo que hemos hablado; porque aunque tu anterior viaje al extranjero te trajo un gran honor, éste será un honor mucho mayor para ti. Volverás con gran gloria y vivirás hasta la vejez, y ningún hombre de aquí te pisará el talón; pero si no te alejas y rompes tu expiación, serás asesinado aquí en la tierra, y eso es de mal agüero para los que son tus amigos."

Gunnar dijo que no tenía intención de romper la expiación, y cabalgó a casa y les contó el acuerdo.

Rannveig dijo que era bueno que se fuera al extranjero, porque entonces tendrían que encontrar a otro para pelear.

CAPÍTULO 74 - KOLSKEGG SE VA AL EXTRANJERO

El hijo de Thrain Sigfus le dijo a su mujer que tenía intención de marcharse al extranjero ese verano. Ella le dijo que estaba bien. Así que tomó su pasaje con Hogni el blanco.

Gunnar tomó su pasaje con Arnfin de la Bahía; y Kolskegg iba a ir con él.

Grim y Helgi, los hijos de Njal, pidieron permiso a su padre para ir también al extranjero, y Njal dijo.

"En este viaje al extranjero encontraréis un trabajo duro, tan duro que será dudoso que conservéis la vida; pero aun así vosotros dos obtendréis algo de honor y gloria, pero no es improbable que surja una disputa a raíz de vuestro viaje cuando volváis."

Aun así, siguieron pidiéndole a su padre que los dejara ir, y el resultado fue que les dijo que se fueran si querían.

Entonces les consiguieron un pasaje con Bard el negro, y el hijo de Olaf Kettle de Elda; y es la comidilla de todo el país que todos los mejores hombres de aquel distrito lo abandonaban.

Para entonces los hijos de Gunnar, Hogni y Grani, ya eran mayores; eran hombres de mentalidad muy diferente. Grani tenía mucho del carácter de su madre, pero Hogni era amable y bueno.

Gunnar hizo que los hombres llevaran las mercancías de su hermano y las suyas al barco, y cuando todo el equipaje de Gunnar había bajado, y el barco estaba casi "boun", entonces Gunnar cabalgó a Bergthorsknoll, y a otros hogares para ver a los hombres, y les agradeció a todos la ayuda que le habían prestado.

Al día siguiente se preparó temprano para su viaje al barco, y dijo a toda su gente que se marcharía para siempre, y los hombres se lo tomaron a pecho, pero aun así dijeron que esperaban su regreso después.

Gunnar abrazó a cada uno de los miembros de la casa cuando fue "boun", y cada uno de ellos salió con él; se apoyó en la culata de su lanza y saltó a la silla de montar, y él y Kolskegg se marcharon.

Bajan a lo largo de Markfleet, y justo en ese momento el caballo de Gunnar tropezó y lo tiró. Se volvió con la cara hacia el Lithe y la casa de Lithend, y dijo

"Hermoso es el Lithe; tan hermoso que nunca me ha parecido tan hermoso; los campos de maíz están blancos para la cosecha, y el hidromiel del hogar está segado; y ahora cabalgaré de vuelta a casa, y no saldré al exterior".

"No alegres a tus enemigos", dice Kolskegg, "rompiendo tu expiación, pues nadie podría pensar que lo harías así, y puedes estar seguro de que todo sucederá como ha dicho Njal".

"No me iré a ninguna parte", dice Gunnar, "y así me gustaría que hicieras tú también".

"No será así", dice Kolskegg; "nunca haré una cosa vil en esto, ni en nada que quede a mi buena fe; y esto es lo único que podría separarnos; pero dile esto a mis parientes y a mi madre, que no pienso volver a ver a Islandia, porque pronto sabré que has muerto, hermano, y entonces no habrá nada que me haga volver."

Así que se separaron allí mismo. Gunnar regresó a casa, a Lit-hend, pero Kolskegg fue al barco y se fue al extranjero.

Hallgerda se alegró de ver a Gunnar cuando llegó a casa, pero su madre no dijo nada o muy poco.

Ahora Gunnar se queda en casa ese otoño e invierno, y no tenía muchos hombres con él.

Ahora el invierno deja el corral. Olaf el pavo real pidió a Gunnar y a Hallgerda que vinieran a quedarse con él; pero en cuanto a la granja, que la pusieran en manos de su madre y de su hijo Hogni.

A Gunnar le pareció bien al principio, y aceptó, pero cuando llegó el momento no quiso hacerlo.

Pero en la Cosa del verano siguiente, Gizur el blanco, y Geir el sacerdote, dieron aviso de la proscripción de Gunnar en la Colina de las Leyes; y antes de que la Cosa se disolviera Gizur convocó a todos los enemigos de Gunnar para que se reunieran en la "Gran Grieta". Convocó a Starkad, bajo el Trescoro, y a Thorgeir, su hijo; a Mord y a Valgard, el astuto; a Geir, el sacerdote, y al hijo de Hjalti Skeggi; a Thorbrand y Asbrand, los hijos de Thorleik; a Eyjulf, y a Aunund, su hijo, Aunund de Bosque Brujo, y a Thorgrim, el pascual de Sandgil.

Entonces Gizur habló y dijo: "Os haré a todos esta oferta, que salgamos contra Gunnar este verano y lo matemos".

"Le di mi palabra a Gunnar", dijo Hjalti, "aquí en la Cosa, cuando se mostró muy dispuesto a ceder a mi plegaria, de que nunca estaría en ningún ataque contra él; y así será".

Entonces Hjalti se marchó, pero los que quedaron atrás se decidieron a arremeter contra Gunnar, y estrecharon el trato, y pusieron una multa a quien abandonara la empresa.

Mord debía vigilar y espiar cuando hubiera más posibilidades de caer sobre él, y eran cuarenta hombres en esta liga, y pensaron que sería una cosa ligera para ellos dar caza a Gunnar, ahora que Kolskegg estaba lejos, y Thrain y muchos otros amigos de Gunnar.

Los hombres cabalaron desde la Cosa, y Njal fue a ver a Gunnar, y le habló de su condición de forajido, y de cómo se planeaba una embestida contra él.

"Me parece que eres el mejor de los amigos", dice Gunnar; "me haces saber lo que se pretende".

"Ahora", dice Njal, "me gustaría que Skarphedinn fuera a tu casa, y mi hijo Hauskuld; ellos darán su vida por la tuya".

"No quiero", dice Gunnar, "que tus hijos mueran por mí, y tienes derecho a buscar otras cosas de mí".

"Todo tu cuidado quedará en nada", dice Njal; "las disputas se volverán hacia donde están mis hijos tan pronto como tú hayas muerto y te hayas ido".

"Eso no es improbable", dice Gunnar, "pero aun así me disgustaría que cayeran en ellas por mí; pero una cosa te pediré, que cuides de mi hijo Hogni, pero no digo nada de Grani, pues no se comporta muy a mi gusto."

Njal cabalgó hasta su casa y dio su palabra de hacerlo.

Se dice que Gunnar cabalgaba a todas las reuniones de hombres, y a todas las cosas lícitas, y sus enemigos nunca se atrevieron a caer sobre él.

Y así pasó algún tiempo en que anduvo como un hombre libre y sin culpa.

CAPÍTULO 75 - LA CABALGATA A LITHEND

El siguiente otoño, el hijo de Mord Valgard, mandó decir que Gunnar estaría solo en casa, pero que toda su gente estaría en las islas para terminar de hacer el heno. Entonces Gizur el blanco y Geir el sacerdote cabalaron hacia el este sobre los ríos tan pronto como lo oyeron, y así hacia el este a través de las arenas hasta Hof. Luego enviaron un mensaje a Starkad, bajo el Trescoro, y allí se reunieron

todos los que debían caer sobre Gunnar, y se asesoraron sobre la mejor manera de lograrlo.

Mord dijo que no podrían atrapar a Gunnar sin avisar, a menos que agarraran al granjero que vivía en la granja vecina, cuyo nombre era Thorkell, y lo obligaran a ir contra su voluntad con ellos para ponerle las manos encima al sabueso Sam, y a menos que fuera antes que ellos a la granja para hacerlo.

Entonces partieron hacia el este, hacia Lithend, pero enviaron a buscar a Thorkell. Lo agarraron y lo ataron, y le dieron dos opciones: que lo mataran o que pusiera las manos sobre el sabueso; pero él prefirió salvar su vida y se fue con ellos.

Había un camino hundido, entre cercas, por encima del patio de la granja de Lithend, y allí se detuvieron con su banda. El amo Thorkell subió a la granja, y el chico se acostó en la parte superior de la casa, y atrajo al perro con él a un hueco profundo en el camino. En ese momento el sabueso ve que hay hombres delante de ellos, y salta sobre Thorkell y le abre el vientre.

Aunund de Witchwood golpeó al sabueso en la cabeza con su hacha, de modo que la hoja se hundió en el cerebro. El sabueso emitió un aullido tan grande que les pareció que pasaba de forma extraña, y cayó muerto.

CAPÍTULO 76 - LA MUERTE DE GUNNAR

Gunnar se despertó en su sala y dijo

"Has sido muy maltratado, Sam, mi hijo adoptivo, y esta advertencia está destinada a que nuestras dos muertes no estén muy lejos".

La sala de Gunnar era toda de madera y estaba techada con vigas, y bajo las vigas que soportaban el techo había rendijas para las ventanas, provistas de postigos.

Gunnar dormía en un desván sobre la sala, y lo mismo hacían Hallgerda y su madre.

Cuando se acercaron a la casa no sabían si Gunnar estaba en ella, y pidieron que alguien subiera directamente a la casa para ver si podía averiguarlo. Pero los demás se sentaron en el suelo.

Thorgrim, el pascual, fue y comenzó a subir al vestíbulo; Gunnar vio que una cota de malla roja pasaba por delante de la rendija de la ventana, sacó el billete y lo golpeó en el medio. A Thorgrim se le resbalaron los pies, se le cayó el escudo y se desplomó desde el techo.

Luego se dirigió a Gizur y a su banda mientras estaban sentados en el suelo.

Gizur lo miró y dijo -

"Bueno, ¿está Gunnar en casa?"

"Averígüenlo ustedes mismos", dijo Thorgrim; "pero de esto estoy seguro, de que su cuenta está en casa", y con eso cayó muerto.

Entonces se dirigieron a los edificios. Gunnar les disparó flechas y se defendió con firmeza, pero no pudieron hacer nada. Entonces algunos de ellos se metieron en las dependencias y trataron de atacarlo desde allí, pero Gunnar los descubrió con sus flechas también allí, y aun así no pudieron hacer nada.

Así transcurrió un tiempo, luego se tomaron un descanso y volvieron a atacar. Gunnar siguió disparando contra ellos, y no pudieron hacer nada, y cayeron por segunda vez. Entonces Gizur el blanco dijo-

"Presionemos con más fuerza; de nuestra embestida no sale nada".

Entonces hicieron un tercer combate, y estuvieron mucho tiempo en él, y entonces volvieron a caer.

Gunnar dijo: "Ahí fuera, en la pared, hay una flecha, y es una de sus astas; les dispararé con ella, y será una vergüenza para ellos si se hieren con sus propias armas".

Su madre le dijo: "No lo hagas, hijo mío; ni los despiertes de nuevo cuando ya han caído por el ataque".

Pero Gunnar cogió la flecha y la disparó tras ellos, e hirió al hijo de Eylif Aunund, y éste recibió una gran herida; estaba solo, y no sabían que estaba herido.

"Salió un brazo de allá", dice Gizur, "y había un anillo de oro en él, y tomó una flecha del techo y no quisieron buscar fuera las flechas si había suficientes en las puertas; y ahora haréis una nueva embestida".

"Quememos su casa y todo", dijo Mord.

"Eso no sucederá nunca", dijo Gizur, "aunque supiera que mi vida dependía de ello; pero es fácil que descubras algún plan, siendo un hombre tan astuto como se dice que eres".

Algunas cuerdas yacían allí en el suelo, y a menudo se utilizaban para reforzar el techo. Entonces Mord dijo: "Tomemos las cuerdas y arrojemos un extremo sobre el extremo de las vigas de carga, pero fijemos el otro extremo a estas rocas y hagamos que se retuerzan con palancas, y así arrancaremos el techo de la sala."

Así que cogieron las cuerdas y todos se echaron una mano para llevarlo a cabo, y antes de que Gunnar se diera cuenta, habían arrancado todo el techo de la sala.

Entonces Gunnar siguió disparando con su arco para que no pudieran acercarse a él. Entonces Mord volvió a decir que debían quemar la casa por encima de la cabeza de Gunnar. Pero Gizur dijo -

"No sé por qué hablas de lo que nadie desea, y eso nunca será".

En ese momento, el hijo de Thorbrand Thorleik subió al tejado y cortó la cuerda del arco de Gunnar. Gunnar agarró el billete con las dos manos, se volvió hacia él rápidamente y lo atravesó, y lo arrojó al suelo.

Entonces se levanta Asbrand, su hermano. Gunnar le lanzó una estocada con el pico, y él lanzó su escudo antes del golpe, pero el pico atravesó limpiamente el escudo y le rompió ambos brazos, y cayó desde la pared.

Gunnar ya había herido a ocho hombres y matado a esos dos. Para entonces Gunnar había recibido dos heridas, y todos los hombres decían que ni una sola vez se estremecía ni ante las heridas ni ante la muerte.

Entonces Gunnar dijo a Hallgerda: "Dame dos mechones de tu pelo, y vosotros dos, mi madre y tú, enroscadlos en una cuerda de arco para mí".

"¿Acaso hay algo en ella?", dijo ella.

"De ello depende mi vida", dijo él, "pues nunca se acercarán a mí si puedo mantenerlos alejados con mi arco".

"¡Bien!", dijo ella, "ahora te recordaré la bofetada que me diste; y no me importa en absoluto si aguantas mucho o poco".

Entonces Gunnar cantó una canción -
Cada uno que lanza la jabalina sangrienta
Tiene algún honor propio,
Ahora mi ayudante con capucha
Lleva toda mi fama a la tierra.
Ningún dueño de un barco de guerra
Pide a menudo pequeñas cosas,
La mujer, aficionada a la harina de Frodi,ö
se dedica a la tarea que le es propia.

"Todos tienen algo de lo que presumir", dice Gunnar, "y no te pediré más por esto".

"Te comportas mal", dijo Rannveig, "y esta vergüenza la tendrás presente durante mucho tiempo".

Gunnar se defendió con firmeza y audacia, y ahora hiere a otros ocho hombres con heridas tan graves que muchos yacen a las puertas de la muerte. Gunnar los mantiene a raya hasta que cae agotado por el trabajo. Entonces lo hirieron con muchas y grandes heridas, pero aun así se zafó de sus manos, y aguantó un tiempo más contra ellos, pero al final lo mataron.

De esta defensa suya, Thorkell el Skald de Göta-Elf cantó en los versos que siguen -

Hemos oído cómo al sur de Islandia
Gunnar se defendió bien,
blandiendo audazmente el trueno de la batalla,
El más feroz hombre de hielo en la ola;
Héroe del cuello de oro,
Dieciséis con la espada que hirió;
En el choque que Odín ama,
Dos antes de él duró la muerte.
Pero esto es lo que cantó el hijo de Thormod Olaf -
Nadie que haya dispersado los brillantes rayos de sol del mar,ö
Ganó una fama más gloriosa que Gunnar,
Así corre la fama de antaño en Islandia,
Fama digna de los hombres paganos;
Señor de la lucha cuando los cascos chocaban,
Vidas de los enemigos tomó,

Empuñando el acero amargo, hirió
Hirió a doce, y a cuatro más.

Entonces Gizur habló y dijo: "Ahora hemos abatido a un poderoso jefe, y ha sido un trabajo duro, y la fama de su defensa durará mientras los hombres vivan en esta tierra".

Después fue a ver a Rannveig y le dijo: "¿Nos concedes tierra aquí para dos de nuestros hombres que han muerto, para que puedan yacer en un mojón aquí?".

"Con más gusto por dos", dijo ella, "porque desearía con todo mi corazón tener que concedérsela a todos".

"Hay que perdonarte", dice él, "que hables así, pues has tenido una gran pérdida".

Entonces dio órdenes de que ningún hombre saquease o robe nada allí.

Después de eso se marcharon.

Entonces el hijo de Thorgeir Starkad dijo: "No podemos estar en nuestra casa por los hijos de Sigfus, a no ser que tú Gizur o tú Geir estén aquí al sur algún tiempo".

"Así será", dijo Gizur, y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Geir para quedarse.

Después llegó a la Punta y estableció allí su casa; tenía un hijo que se llamaba Hroald; era de base y su madre se llamaba Biartey; se jactaba de haber dado a Gunnar su golpe de gracia. Hroald estaba en la Punta con su padre.

El hijo de Thorgeir Starkad se jactaba de otra herida que le había dado a Gunnar.

Gizur estaba sentado en su casa en Mossfell. El asesinato de Gunnar fue escuchado y mal hablado en todo el país, y su muerte fue un gran dolor para muchos.

CAPÍTULO 77 - GUNNAR CANTA UNA CANCIÓN MUERTA

Njal no podía soportar la muerte de Gunnar, ni tampoco los hijos de Sigfus.

Preguntaron si Njal creía que tenían derecho a notificar una demanda por homicidio involuntario de Gunnar, o a ponerla en marcha.

Dijo que eso no podía hacerse, ya que el hombre había sido proscrito; pero dijo que valdría más la pena intentar hacer algo para herir su gloria, matando a algunos hombres en venganza por él.

Echaron un mojón sobre Gunnar, y le hicieron sentarse erguido en el mojón. Rannveig no quiso oír que su billete fuera enterrado en el mojón, sino que dijo que sólo él debía tenerlo como propio, que estaba dispuesto a vengar a Gunnar. Así que nadie se llevó el billete.

Fue tan dura con Hallgerda, que estuvo a punto de matarla; y dijo que ella había sido la causa del asesinato de su hijo.

Entonces Hallgerda huyó a Gritwater, y su hijo Grani con ella, y se repartieron los bienes entre los dos; Hogni se quedaría con la tierra de Lithend y la granja que había en ella, pero Grani tendría la tierra en alquiler.

En Lithend sucedió que el pastor y la sirvienta conducían el ganado junto al majano de Gunnar. Les pareció que estaba alegre y que cantaba dentro del majano. Fueron a casa y le contaron a Rannveig, la madre de Gunnar, esta señal, pero ella les dijo que fueran a contárselo a Njal.

Luego fueron a Bergthorsknoll y se lo contaron a Njal, pero éste les hizo contarle tres veces más.

Después de eso, tuvo una larga conversación a solas con Skarphedinn; y Skarphedinn tomó sus armas y se fue con ellos a Lithend.

Rannveig y Hogni le dieron una calurosa bienvenida y se alegraron mucho de verlo. Rannveig le pidió que se quedara allí algún tiempo, y él dijo que lo haría.

Hogni y él estaban siempre juntos, en casa y en el extranjero. Hogni era un hombre enérgico y valiente, bien educado y entrenado en mente y cuerpo, pero desconfiado y lento para creer lo que le decían, y por eso no se atrevieron a hablarle de la ficha.

Aquellos dos, Skarphedinn y Hogni, estaban una tarde al aire libre junto al mojón de Gunnar, en el lado sur. La luna y las estrellas brillaban claras y luminosas, pero de vez en cuando las nubes los cubrían. Entonces, de repente, les pareció ver el mojón abierto, y he aquí que Gunnar se había metido en el mojón y miraba la luna. Les

pareció ver cuatro luces encendidas en el mojón, y ninguna de ellas proyectaba una sombra. Vieron que Gunnar estaba alegre, y que tenía un rostro alegre. Cantó una canción, y tan fuerte, que podría haberse oído aunque estuvieran más lejos.

Él, que prodigaba anillos en la generosidad,
Cuando las gotas rojas de la lucha cayeron,
Con un rostro brillante y un corazón fuerte,
el padre de Hogni encontró su destino;
Entonces su frente con el yelmo cubierto,
Portando el escudo de batalla, habló,
"Moriré en la batalla,
Antes de morir que ceder una pulgada.
Sí, antes morir que ceder una pulgada".

Después de eso, el mojón se cerró de nuevo.

"¿Creerías estas señales si Njal o yo te las contáramos?", dijo Skarphedinn.

"Las creería", dice, "si Njal las contara, pues se dice que nunca miente".

"Tales señales significan mucho", dice Skarphedinn, "cuando se muestra ante nosotros, él que preferiría morir antes que ceder ante sus enemigos; y mira cómo nos ha enseñado lo que debemos hacer."

"No podré llevar a cabo nada", dice Hogni, "si no te mantienes a mi lado".

"Ahora", dice Skarphedinn, "tendré en cuenta cómo se comportó Gunnar tras el asesinato de tu pariente Sigmund; ahora te prestaré la ayuda que pueda. Mi padre dio su palabra a Gunnar de hacerlo siempre que tú o tu madre lo necesitaran".

Después de esto, volvieron a casa, a Lithend.

CAPÍTULO 78 - GUNNAR DE LITHEND VENGADO

"Ahora partiremos de inmediato", dice Skarphedinn, "esta misma noche; porque si se enteran de que estoy aquí, se cuidarán más".

"Cumpliré tu consejo", dice Hogni.

Después tomaron sus armas cuando todos los hombres estaban en sus camas. Hogni bajó el billete, y éste emitió un agudo sonido de timbre.

Rannveig se levantó con gran ira y dijo.

"¿Quién toca el billete, cuando yo prohibí que todos le pusieran la mano encima?"

"Pretendo", dijo Hogni, "llevárselo a mi padre, para que lo lleve consigo al Valhalla, y lo tenga consigo cuando los guerreros se encuentren".

"Más bien lo llevarás tú ahora", respondió ella, "y vengarás a tu padre; porque el proyecto de ley ha hablado de la muerte de un hombre o más".

Entonces Hogni salió y le contó a Skarphedinn todas las palabras que había dicho su abuela.

Después se dirigieron a la punta, y dos cuervos les acompañaron durante todo el camino. Llegaron a la punta cuando todavía era de noche. Entonces condujeron el rebaño delante de ellos hasta la casa, y entonces Hroald y Tjorfi salieron corriendo y condujeron el rebaño por el sendero hueco, y llevaban sus armas.

Skarphedinn se levantó y dijo: "No hace falta que te quedes pensando si es realmente lo que parece. Los hombres están aquí".

Entonces Skarphedinn le dio a Tjorfi su golpe de gracia. Hroald tenía una lanza en la mano, y Hogni se abalanzó sobre él; Hroald le lanzó una estocada, pero Hogni cortó el asta de la lanza con su pico, y le atravesó el pico.

Después de eso los dejaron allí muertos, y se alejaron de allí bajo el Rincón de los Tres.

Skarphedinn saltó sobre la casa y arrancó la hierba, y los que estaban dentro de la casa pensaron que era ganado lo que había subido al tejado. Starkad y Thorgeir tomaron sus armas y su ropa superior, y salieron a rodear la valla del patio. Pero cuando Starkad vio a Skarphedinn tuvo miedo, y quiso volverse.

Skarphedinn lo redujo junto a la valla. Entonces Hogni fue contra Thorgeir y lo mató con el pico.

Luego se dirigieron a Hof, y Mord estaba fuera, en el campo, y pidió clemencia, y les ofreció una expiación completa.

Skarphedinn le contó a Mord la matanza de esos cuatro hombres, y cantó una canción.

Cuatro que empuñaban armas de guerra
Hemos matado a todos los hombres de valor,
A ellos de una vez, compañero ávido de oro,
los seguirás en el acto;
Presionemos así este monedero de pellizco,
para infundir miedo en su corazón;
¡Desgraciado! Llega al hijo de Gunnar
para resolver todas las disputas.

"Y el mismo viaje", dice Skarphedinn, "harás tú también, o entregarás a Hogni el derecho a hacer su propia adjudicación, si acepta estas condiciones".

Hogni dijo que estaba decidido a no llegar a ningún acuerdo con los asesinos de su padre; pero aun así, al final aceptó el derecho a hacer su propio premio de Mord.

CAPÍTULO 79 - HOGNI TOMA UNA EXPIACIÓN POR LA MUERTE DE GUNNAR

Njal se encargó de llevar a los que tenían la disputa de sangre después de Starkad y Thorgeir a tomar una expiación, y se convocó una reunión de distrito, y se eligieron hombres para hacer la adjudicación, y se tuvo en cuenta todo el asunto, incluso el ataque a Gunnar, aunque era un proscrito; pero la multa que se adjudicó, toda la pagó Mord; porque no cerraron su adjudicación contra él antes de que el otro asunto ya estuviera resuelto, y entonces compensaron una adjudicación con la otra.

Luego volvieron a ponerse de acuerdo, pero en la Cosa hubo una gran charla, y el final fue que Geir el sacerdote y Hogni volvieron a ponerse de acuerdo, y esa expiación la mantuvieron para siempre.

El sacerdote Geir vivió en el Lithe hasta el día de su muerte, y está fuera de la historia.

Njal pidió como esposa a Hogni Alfeida, la hija de Weatherlid el Skald, y ella le fue entregada. El hijo de ambos era Ari, que se em-

barcó hacia las Shetland, y allí tomó esposa; de él procede Einar el Shetlander, uno de los hombres más enérgicos y audaces.

Hogni mantuvo su amistad con Njal, y ahora está fuera de la historia.

CAPÍTULO 80 - DE KOLSKEGG: CÓMO FUE BAUTIZADO

Ahora hay que contar de Kolskegg cómo llega a Noruega, y está en la bahía del este ese invierno. Pero el verano siguiente viajó al este, a Dinamarca, y se unió a Sweyn Forkbeard, el rey danés, y allí tuvo un gran honor.

Una noche soñó que un hombre se acercaba a él; era brillante y reluciente, y pensó que lo había despertado. Habló y le dijo.

"Levántate y ven conmigo".

"¿Qué quieres conmigo?", le preguntó.

"Te conseguiré una novia, y serás mi caballero".

Él pensó que había dicho que sí a eso, y después de eso se despertó.

Entonces fue a ver a un mago y le contó el sueño, pero éste lo leyó para que se marchara a tierras del sur y se convirtiera en caballero de Dios.

Kolskegg fue bautizado en Dinamarca, pero aún así no pudo descansar allí, sino que se dirigió al este, a Rusia, y estuvo allí un invierno. Luego partió hacia Micklegarth, y allí se puso al servicio del Emperador. Lo último que se supo de él fue que se casó allí con una mujer, y que fue capitán de los varegos, y permaneció allí hasta el día de su muerte; y él también está fuera de esta historia.

CAPÍTULO 81 - DE THRAN: CÓMO MATÓ A KOL

Ahora debemos retomar la historia, y decir cómo el hijo de Thrain Sigfus llegó a Noruega. Hicieron la tierra al norte en Helgeland, y siguieron hacia el sur hasta Drontheim, y así hasta Hlada. Pero en cuanto el conde Hacon se enteró, envió hombres a ellos, y quiso saber qué hombres había en el barco. Volvieron y le dijeron quiénes eran los hombres. Entonces el conde mandó llamar al hijo de Thrain Sigfus, y éste fue a verlo. El conde le preguntó de qué estirpe era. Dijo que era pariente cercano de Gunnar de Lithend. El conde dijo...

"Eso te servirá de mucho, porque he visto muchos hombres de Islandia, pero ninguno a su altura".

"Señor", dijo Thrain, "¿es tu voluntad que esté contigo este invierno?"

El conde lo aceptó, y Thrain estuvo allí ese invierno, y fue muy considerado.

Había un hombre llamado Kol, que era un gran navegante. Era el hijo de Asmund Ashside, al este de Smoland. Estaba al este del Göta-Elf, y tenía cinco barcos, y mucha fuerza.

De ahí, Kol dirigió su curso fuera del río hacia Noruega, y desembarcó en Fold,ö en la bahía, y se encontró con Hallvard Soti sin darse cuenta, y lo encontró en un palomar. Los mantuvo a raya con valentía hasta que prendieron fuego a la casa, y entonces se entregó; pero lo mataron, y se llevaron muchos bienes, y navegaron de allí a Lödese.ö

El conde Hacon se enteró de estas noticias, e hizo que pusieran a Kol como proscrito en todo su reino, y puso precio a su cabeza.

Una vez sucedió que el conde comenzó a hablar así...

"Muy lejos de nosotros está ahora Gunnar de Lithend. Mataría a mi proscrito si estuviera aquí; pero ahora los islandeses lo matarán, y es malo que no haya llegado hasta nosotros".

Entonces el hijo de Thrain Sigfus respondió -

"Yo no soy Gunnar, pero aun así soy casi afín a él, y emprenderé este viaje".

El conde dijo: "Me alegraré de ello, y estarás muy bien equipado para el viaje".

Después de eso su hijo Eric comenzó a hablar, y dijo -

"Tu palabra, padre, es buena para muchos hombres, pero cumplirla es otra cosa muy distinta. Esta es la empresa más difícil, pues este marino es duro y difícil de tratar, por lo que tendrás que poner mucho empeño, tanto en los hombres como en los barcos para este viaje".

Thrain dijo: "Emprenderé este viaje, aunque parezca feo".

Después de esto, el conde le dio cinco barcos, y todos ellos bien guarnecidos y tripulados. Junto a Thrain iba el hijo de Gunnar Lam-

bi, y el hijo de Lambi Sigurd. Gunnar era hijo del hermano de Thrain, y había llegado a él joven, y cada uno quería mucho al otro.

Eric, el hijo del conde, les acompañó de corazón y se ocupó de darles fuerza, tanto en hombres como en armas, e hizo en ellos los cambios que consideró necesarios. Después de haber sido "boun", Eric les consiguió un piloto. Luego navegaron hacia el sur a lo largo de la tierra; pero dondequiera que llegaban a tierra, el conde les permitía ocuparse de lo que necesitaran como propio.

Así que siguieron hacia el este hasta Lödese, y entonces se enteraron de que Kol se había ido a Dinamarca. Entonces tomaron rumbo hacia el sur; pero cuando llegaron al sur de Helsingborg, se encontraron con hombres en un barco, que dijeron que Kol estaba allí justo antes que ellos, y que se quedaría allí por un tiempo.

Un día, cuando el tiempo era bueno, Kol vio los barcos mientras navegaban hacia él, y dijo que había soñado con el conde Hacon la noche anterior, y dijo a su gente que estaba seguro de que estos debían ser sus hombres, y les ordenó a todos que tomaran sus armas.

Después de esto, los atacaron, y surgió una pelea; y lucharon largamente, de modo que ninguno de los dos bandos tenía el dominio.

Entonces Kol subió al barco de Thrain, y despejó rápidamente las pasarelas, y mató a muchos hombres. Tenía un yelmo dorado.

Ahora Thrain ve que esto no es bueno, y anima a sus hombres a que lo acompañen, pero él mismo va primero y se encuentra con Kol.

Kol le golpeó, y el golpe cayó sobre el escudo de Thrain, y lo hendió de arriba a abajo. Luego, Kol recibió un golpe de una piedra en el brazo, y entonces cayó su espada.

Thrain se abalanzó sobre Kol, y el golpe cayó sobre su pierna de tal manera que se la cortó. Después mataron a Kol, y Thrain le cortó la cabeza, y tiraron el tronco por la borda, pero conservaron su cabeza.

Allí tomaron mucho botín, y luego siguieron hacia el norte, hacia Drontheim, y fueron a ver al conde.

El conde dio una cordial bienvenida a Thrain, y éste le mostró la cabeza de Kol, pero el conde le agradeció la hazaña.

Eric dijo que valía más que las palabras, y el conde dijo que así era, y les pidió que le acompañaran.

Fueron allí, donde el conde les hizo construir un buen barco que no estaba hecho como un barco largo común. Tenía una cabeza de buitre, y estaba muy tallada y pintada.

"Eres un gran hombre para el espectáculo, Thrain -dijo el conde-, y así habéis sido los dos, parientes, Gunnar y tú; y ahora te daré este barco, pero se llama "Buitre". Junto con él irá mi amistad; y mi voluntad es que te quedes conmigo todo el tiempo que quieras".

Él le agradeció su bondad, y le dijo que no tenía ganas de ir a Islandia todavía.

El conde tenía que hacer un viaje a las marchas del país para encontrarse con el rey sueco. Thrain le acompañó aquel verano, y era capitán de barco y gobernaba el Buitre, y navegaba tan rápido que pocos podían seguirle el ritmo, y era muy envidiado. Pero siempre se supo que el conde le tenía gran aprecio a Gunnar, pues reprendía con severidad a todos los que ponían en peligro el temperamento de Thrain.

Así que Thrain estuvo todo ese invierno con el conde, pero en la siguiente primavera el conde le preguntó si se quedaría allí o se iría a Islandia; pero Thrain dijo que aún no se había decidido, y dijo que primero deseaba saber las noticias de Islandia.

El conde dijo que así debía ser, como mejor le pareciera, y Thrain estuvo con el conde.

Entonces se escucharon las noticias de Islandia, que muchos consideraron una gran noticia, la muerte de Gunnar de Lithend. Entonces el conde no quiso que Thrain viajara a Islandia, y allí se quedó con él.

CAPÍTULO 82 - LOS HIJOS DE NJAL PARTEN AL EXTRANJERO

Ahora hay que contar cómo los hijos de Njal, Grim y Helgi, partieron de Islandia el mismo verano en que Thrain y sus compañeros se fueron; y en el barco con ellos estaban Olaf Kettle, hijo de Elda, y

Bard el negro. El viento del norte era tan fuerte que los empujó hacia el sur, y la niebla era tan espesa que no podían saber hacia dónde se dirigían, y estuvieron mucho tiempo en el mar. Por fin llegaron a un lugar donde había un gran mar de fondo, y pensaron que debían estar cerca de tierra. Entonces los hijos de Njal le preguntaron a Bardo si podía decirles a qué tierra estaban más cerca.

"Hay muchas tierras", dijo él, "a las que podríamos llegar con el tiempo que hemos tenido: las Orcadas, o Escocia, o Irlanda".

Dos noches después, vieron tierra en ambas orillas, y un gran oleaje en el estuario. Echaron el ancla fuera de las rompientes, y el viento empezó a amainar; y a la mañana siguiente estaba en calma. Entonces vieron que trece barcos se acercaban a ellos.

Entonces Bard habló y dijo: "¿Qué consejo tomaremos ahora, pues estos hombres van a arremeter contra nosotros?".

Así que tomaron consejo sobre si debían defenderse o ceder, pero antes de que pudieran decidirse, los vikingos estaban sobre ellos. Entonces, cada uno de los bandos preguntó a los otros sus nombres y cómo se llamaban sus líderes. Los líderes de los hombres de la capilla dijeron sus nombres y preguntaron quién dirigía esa hueste. Uno se llamaba Gritgard, y el otro Snowcolf, hijos de Moldan de Duncansby en Escocia, parientes de Malcolm el rey escocés.

"Y ahora", dice Gritgard, "hemos establecido dos opciones, una es que os vayáis a la costa, y tomaremos vuestros bienes; la otra es que caigamos sobre vosotros y matemos a todos los hombres que podamos atrapar".

"La voluntad de los captores", responde Helgi, "es defenderse".

Pero los hombres de la capilla gritaron: "¡Desgraciado que hablas así! ¿Qué defensa podemos hacer? La carga es menos que la vida".

Pero Grim, se le ocurrió gritar a los vikingos, y no les dejó oír la mala elección de los chapines.

Entonces Bardo y Olaf dijeron: "No penséis que estos islandeses os harán el juego a vosotros, perezosos; tomad más bien vuestras armas y guardad vuestras mercancías".

Así que todos tomaron sus armas, y se ataron, unos a otros, para no rendirse nunca mientras tuvieran fuerzas para luchar.

CAPÍTULO 83 - DEL HIJO DE KARI SOLMUND

Entonces los vikingos les dispararon y comenzó la lucha, y los capitanes se protegieron bien. Snowcolf se abalanzó sobre Olaf y le atravesó el cuerpo con su lanza, pero Grim se abalanzó sobre Snowcolf con su lanza, y con tanta fuerza, que cayó por la borda. Entonces Helgi se volvió al encuentro de Grim, y también derribaron a todos los vikingos que intentaban abordar, y los hijos de Njal estuvieron siempre donde más falta hacía. Entonces los vikingos llamaron a los captores y les pidieron que se rindieran, pero ellos dijeron que nunca cederían. En ese momento alguien miró hacia el mar, y allí vieron barcos que venían del sur rodeando el Ness, y no eran menos de diez, y remaban con fuerza y dirigían hacia adelante. A lo largo de sus costados había escudo sobre escudo, pero en el barco que llegó primero había un hombre junto al mástil, que estaba vestido con un corsé de seda y tenía un yelmo dorado, y su cabello era hermoso y espeso; ese hombre tenía una lanza con incrustaciones de oro en la mano.

Preguntó: "¿Quién tiene aquí un juego tan desigual?".

Helgi dijo su nombre, y dijo que contra ellos están Gritgard y Snowcolf.

"¿Pero quiénes son sus capitanes?", preguntó.

Helgi responde: "Bard el negro, que vive, pero el otro, que está muerto y se ha ido, se llamaba Olaf".

"¿Sois hombres de Islandia?", dice él.

"Claro que lo somos", responde Helgi.

Preguntó de quiénes eran hijos, y ellos se lo dijeron, entonces los conoció y dijo

"Nombres bien conocidos tenéis todos vosotros, padre e hijos".

"¿Quién eres tú?", preguntó Helgi.

"Me llamo Kari, y soy hijo de Solmund".

"¿De dónde vienes?" dice Helgi.

"De las Islas del Sur".

"Entonces eres bienvenido", dice Helgi, "si quieres darnos un poco de ayuda".

"Os daré toda la ayuda que necesitéis", dice Kari; "¿pero qué pedís?"

"Que caiga sobre ellos", dice Helgi.

Kari dice que así sea. Así que se acercaron a ellos, y entonces comenzó la batalla por segunda vez; pero cuando llevaban un rato luchando, Kari salta sobre el barco de Tronco de Nieve; éste se vuelve a su encuentro y le golpea con su espada. Kari saltó ágilmente hacia atrás sobre una viga que estaba en el barco, y Snowcolf golpeó la viga de modo que los dos filos de la espada quedaron ocultos. Entonces Kari lo golpeó, y la espada cayó sobre su hombro, y el golpe fue tan poderoso que partió en dos hombro, brazo y todo, y Snowcolf obtuvo su muerte allí mismo. Gritgard lanzó una lanza a Kari, pero Kari la vio y se levantó de un salto, y la lanza no le alcanzó. Justo entonces Helgi y Grim subieron ambos al encuentro de Kari, y Helgi se abalanzó sobre Gritgard y le atravesó con su lanza, y ése fue su golpe mortal; después de eso recorrieron todo el barco por ambas bordas, y entonces los hombres pidieron clemencia. Así que les dieron la paz, pero se llevaron todos sus bienes. Después echaron a todos los barcos por debajo de las islas.

CAPÍTULO 84 - DEL CONDE SIGURD

Sigurd era el nombre de un conde que gobernaba en las Orcadas; era hijo de Hlodver, hijo de Thorfinn el hendedor, hijo de Turf-Einar, hijo de Rognvald, conde de M[oe]ren, hijo de Eystein el ruidoso. Kari era uno de los guardaespaldas del conde Sigurd, y acababa de recoger los restos de las islas del sur del conde Gilli. Ahora Kari les pide que vayan a Hrossey,ö y dijo que el conde los tomaría bien. Aceptaron, y se fueron con Kari y llegaron a Hrossey. Kari los llevó a ver al Conde, y les dijo qué hombres eran.

"¿Cómo llegaron", dice el conde, "a caer sobre ti?"

"Los encontré", dice Kari, "en los estuarios de Escocia, y estaban luchando con los hijos del conde Moldan, y se defendieron tan bien que se lanzaron entre los baluartes, de un lado a otro, y siempre es-

taban allí donde la prueba era mayor, y ahora te pido que les des cuartel entre tu guardia de corps."

"Será como tú elijas", dijo el conde, "ya los has llevado mucho de la mano".

Entonces estuvieron allí con el conde ese invierno, y fueron dignamente tratados, pero Helgi guardó silencio a medida que el invierno avanzaba. El conde no podía saber a qué se debía aquello, y le preguntó por qué estaba tan callado y qué le pasaba por la cabeza.

"¿No crees que es bueno estar aquí?"

"Me parece que es bueno estar aquí", dijo él.

"Entonces, ¿en qué piensas?", pregunta el conde.

"¿Tienes algún reino que custodiar en Escocia?", pregunta Helgi.

"Eso pensamos", dice el conde, "pero ¿qué te hace pensar en eso, o qué tiene de malo?"

"Los escoceses", dice Helgi, "deben haber tomado la vida de tu mayordomo, y detenido a todos los mensajeros; para que ninguno cruce el estuario de Pentlandia".

"¿Tienes la segunda vista?", dijo el conde.

"Eso ha sido poco probado", responde Helgi.

"Bien", dice el conde, "aumentaré tu honor si es así, de lo contrario, serás inteligente por ello".

"No", dice Kari, "Helgi no es ese tipo de hombre, y como mucho sus palabras son tranquilas, pues su padre tiene la segunda vista".

Después de esto, el conde envió hombres al sur, a Straumeyö, a Arnljot, su administrador allí, y después Arnljot los envió al otro lado del estuario de Pentlandia, y espionaron y se enteraron de que el conde Hundi y el conde Melsnati habían tomado la vida de Havard en Thraswick, cuñado del conde Sigurd. Así que Arnljot envió un mensaje al conde Sigurd para que viniera al sur con un gran ejército y expulsara a esos condes de su reino, y tan pronto como el conde lo supo, reunió un poderoso ejército de todas las islas.

CAPÍTULO 85 - LA BATALLA CON LOS CONDES

Después de esto, el conde partió hacia el sur con su ejército, y Kari fue con él, y los hijos de Njal también. Llegaron al sur, a Caithness. El conde tenía estos reinos en Escocia, Ross y Moray, Sutherland y los Dales. Vinieron a recibirlos hombres de esos reinos, y dijeron que los condes estaban a poca distancia con un gran ejército. Entonces el conde Sigurd dirigió su ejército hacia allí, y el nombre de ese lugar es Duncansness, sobre el cual se encontraron, y se produjo una gran batalla entre ellos. Los escoceses habían dejado libres a algunos de sus tropas de la batalla principal, y éstos tomaron a los hombres del conde por el flanco, y muchos hombres cayeron allí hasta que los hijos de Njal se volvieron contra el enemigo, y lucharon con ellos y los pusieron en fuga; pero aun así fue una dura lucha, y entonces los hijos de Njal volvieron al frente junto al estandarte del conde, y lucharon bien. Ahora Kari se volvió para enfrentarse al conde Melsnati, y éste le arrojó una lanza, pero Kari cogió la lanza y la lanzó hacia atrás y atravesó al conde. Entonces el conde Hundi huyó, pero persiguieron a los fugitivos hasta que se enteraron de que Malcolm estaba reuniendo una hueste en Duncansby. Entonces el conde consultó a sus hombres, y a todos les pareció el mejor plan dar la vuelta, y no luchar con una fuerza terrestre tan poderosa; así que dieron la vuelta. Pero cuando el conde llegó a Straumey, compartieron la batalla. Después se dirigió al norte, a Hrossey, y los hijos de Njal y Kari le siguieron. Entonces el conde hizo un gran festín, y en ese festín le dio a Kari una buena espada, y una lanza con incrustaciones de oro; a Helgi le dio un anillo de oro y un manto, y a Grim un escudo y una espada. Después tomó a Helgi y a Grim en su guardia de corps, y les agradeció su buena ayuda. Estuvieron con el conde ese invierno y el verano siguiente, hasta que Kari se fue a navegar; entonces se fueron con él, y acosaron a lo largo y ancho ese verano, y en todas partes obtuvieron la victoria. Lucharon contra Godred, rey de los hombres, y lo conquistaron; y después regresaron, y obtuvieron muchos bienes. El siguiente invierno siguieron con el conde, y cuando llegó la primavera los hijos de Njal pidieron permiso para ir a Noruega. El conde les dijo que debían ir o no según su voluntad, y les dio un buen barco y hombres inteligentes. En cuanto a Kari, dijo que debía ir ese verano a Noruega con los escarceos del

conde Hacon, y entonces se encontrarían; y así sucedió que se dieron su palabra de encontrarse. Después de esto los hijos de Njal se hicieron a la mar y navegaron hacia Noruega, y llegaron a tierra firme al norte, cerca de Drontheim.

CAPÍTULO 86 - EL VIAJE DE HRAPP DESDE ISLANDIA

Había un hombre que se llamaba Kolbein, y se apellidaba hijo de Arnljot; era un hombre de Drontheim; se hizo a la mar en Islandia el mismo verano en que Kolskegg y los hijos de Njal salieron al exterior. Aquel invierno estuvo en Broaddale; pero la primavera siguiente preparó su barco para el mar en Gautawick; y cuando los hombres estaban casi "boun", un hombre remó hasta ellos en una barca, e hizo que la barca se sujetara al barco, y después subió a bordo del barco para ver a Kolbein.

Kolbein le preguntó a aquel hombre su nombre.

"Me llamo Hrapp", dijo.

"¿Qué quieres hacer conmigo?", dijo Kolbein.

"Deseo pedirte que me pongas al otro lado del río Islandia".

"¿De quién eres hijo?", pregunta Kolbein.

"Soy hijo de Aurgunleid, hijo de Geirolf el luchador".

"¿Qué necesidad tienes", preguntó Kolbein, "para llevarte al extranjero?"

"He matado a un hombre", dijo Hrapp.

"¿Qué homicidio fue ése?", dice Kolbein, "¿y qué hombres tienen la disputa de sangre?"

"Los hombres de Weaponfirth", dice Hrapp, "pero el hombre al que maté era Aurlyg, el hijo de Aurlyg, el hijo de Roger el blanco".

"Supongo esto", dice Kolbein, "que tendrá la peor parte quien te lleve al extranjero".

"Soy el amigo de mi amigo", dijo Hrapp, "pero cuando se me hace un mal, lo devuelvo. Tampoco me falta dinero para pagar mi pasaje".

Entonces Kolbein subió a Hrapp a bordo, y poco después se levantó una buena brisa, y navegaron por el mar.

A Hrapp le faltó comida en el mar, y entonces lo sentó en el comedor de los más allegados. Se levantaron con malas palabras, y así fue que llegaron a las manos, y Hrapp, en un tris, tiene a dos hombres debajo de él.

Entonces le avisaron a Kolbein, y éste le pidió a Hrapp que viniera y compartiera su lío, y él lo aceptó.

Ahora salen del mar, y se encuentran fuera de Agdirness.

Entonces Kolbein preguntó dónde estaba el dinero que había ofrecido para pagar su pasaje.

"Está en Islandia", respondió Hrapp.

"Me temo que engañarás a más hombres que a mí", dijo Kolbein; "pero ahora te perdonaré todo el pasaje".

Hrapp le dio las gracias por ello. "Pero, ¿qué consejo me das sobre lo que debo hacer?"

"Que, en primer lugar", le dijo, "te alejes del barco tan pronto como puedas, pues todos los pascuenses te darán mal testimonio; pero aún hay otro buen consejo que te daré, y es que nunca engañes a tu amo."

Entonces Hrapp se dirigió a la orilla con sus armas, y tenía en la mano una gran hacha con mango de hierro.

Siguió su camino hasta llegar a Gudbrand del Valle. Era el mejor amigo del conde Hacon. Ambos tenían un santuario entre ellos, que sólo se abría cuando el conde acudía a él. Ese era el segundo santuario más grande de Noruega, pero el otro estaba en Hlada.

Thrand era el nombre del hijo de Gudbrand, pero su hija se llamaba Gudruna.

Hrapp entró ante Gudbrand, y lo saludó bien. Le preguntó de dónde venía y cómo se llamaba. Hrapp le habló de sí mismo y de cómo se había embarcado en el extranjero desde Islandia.

Después le pidió a Gudbrand que lo acogiera en su casa como huésped.

"No parece", dijo Gudbrand, "que te mire como si fueras un hombre que trae buena suerte".

"Me parece, entonces", dice Hrapp, "que todo lo que he oído sobre ti ha sido una gran mentira; porque se dice que aceptas en tu casa a todo el que te lo pide, y que ningún hombre es tu rival en

bondad y amabilidad, ni de lejos ni de cerca; pero ahora tendré que hablar en contra de ese dicho, si no me aceptas."

"Bien, te quedarás aquí", dijo Gudbrand.

"¿A qué asiento me mostrarás?", dijo Hrapp.

"A uno del banco inferior, frente a mi asiento alto".

Entonces Hrapp fue y tomó asiento. Era capaz de contar muchas cosas, y así fue como al principio Gudbrand y muchos pensaron que era deportivo escucharle; pero aun así sucedió que la mayoría de los hombres pensaron que era demasiado dado a las burlas, y el final fue que empezó a hablar a solas con Gudruna, de modo que muchos dijeron que pretendía seducirla.

Pero cuando Gudbrand se dio cuenta de ello, la regañó mucho por atreverse a hablar a solas con él, y le pidió que se guardara de hablarle nada si no lo oía toda la casa. Ella dio su palabra de ser buena al principio, pero aun así pronto se repitió la vieja historia de su conversación. Entonces Gudbrand consiguió que Asvard, su capataz, la acompañara fuera y dentro de la casa, y que estuviera con ella dondequiera que fuera. Un día le pidió permiso para ir al bosque de nueces a pasar un rato, y Asvard la acompañó. Hrapp fue a buscarlos y los encontró, la tomó de la mano y la llevó sola.

Entonces Asvard fue a buscarla, y los encontró a los dos juntos tendidos sobre la hierba en un matorral.

Se abalanzó sobre ellos, con el hacha en el aire, y golpeó la pierna de Hrapp, pero éste se dio una segunda vuelta, y le falló. Hrapp se puso en pie tan rápido como pudo, y recogió su hacha. Entonces Asvard quiso girar y alejarse, pero Hrapp le cortó el espinazo.

Entonces Gudruna dijo: "Ahora has hecho esa acción que impedirá que te quedes más tiempo con mi padre; pero todavía hay algo detrás que le gustará aún menos, porque me voy con un niño".

"No se enterará de esto por otros", dice Hrapp, "pero iré a casa y le contaré estas dos noticias".

"Entonces", dice ella, "no te irás con tu vida".

"Correré el riesgo de hacerlo", dice él.

Después de eso la ve de nuevo con las otras mujeres, pero él se fue a casa. Gudbrand se sentó en su asiento alto, y había pocos hombres en la sala.

Hrapp entró antes que él, y llevó su hacha en alto.

"¿Por qué está ensangrentada tu hacha?", preguntó Gudbrand.

"La hice así por hacer un trabajo en la espalda de tu capataz Asvard", dice Hrapp.

"Eso no puede ser un buen trabajo", dice Gudbrand; "debes haberlo matado".

"Así es, seguro", dice Hrapp.

"¿Por qué os habéis peleado?", pregunta Gudbrand.

"¡Oh!", dice Hrapp, "lo que a ti te parecería una causa bastante pequeña. Quería cortarme la pierna".

"¿Qué has hecho primero?", preguntó Gudbrand.

"En lo que no tenía derecho a meterse", dice Hrapp.

"Aun así, me dirás qué fue".

"¡Bueno!", dijo Hrapp, "si quieres saberlo, me acosté al lado de tu hija, y a él le pareció mal".

"¡Arriba los hombres!", gritó Gudbrand, "y cogedle. Lo mataremos de inmediato".

"Muy poco bien me dejarás cosechar de mi yerno", dijo Hrapp, "pero no tienes tantos hombres a tu espalda como para hacerlo rápidamente".

Se levantaron, pero él salió corriendo. Corrieron tras él, pero se alejó hacia el bosque, y no pudieron atraparlo.

Entonces Gudbrand reunió a la gente y dejó que registraran el bosque, pero no lo encontraron, pues el bosque era grande y espeso.

Hrapp atravesó el bosque hasta llegar a un claro; allí encontró una casa y vio a un hombre fuera cortando leña.

Preguntó a aquel hombre su nombre, y éste le dijo que se llamaba Tofi.

Tofi le preguntó a su vez por su nombre, y Hrapp le dijo su verdadero nombre.

Hrapp le preguntó por qué el dueño de casa había establecido su morada tan lejos de los demás hombres.

"Porque aquí", dijo, "creo que es menos probable que tenga peleas con otros hombres".

"Es extraño que nos vayamos por las ramas en nuestra conversación", dice Hrapp, "pero primero te diré quién soy. He estado con Gudbrand del Valle, pero me escapé de allí porque maté a su capataz; pero ahora sé que ambos somos malos hombres, pues no habrías venido aquí lejos de otros hombres a menos que fueras un forajido de algún hombre. Y ahora te doy dos opciones, o que te diga dónde estás, o que los dos tengamos entre nosotros, a partes iguales, todo lo que hay aquí."

"Esto es tal como dices", dijo el dueño de casa; "me apoderé y llevé a esta mujer que está aquí conmigo, y muchos hombres me han buscado".

Entonces hizo entrar a Hrapp con él; había allí una casa pequeña, pero bien construida.

El dueño de la casa le dijo a su señora que había tomado a Hrapp en su compañía.

"La mayoría de los hombres tendrán mala suerte con este hombre", dijo ella; "pero tú tendrás tu camino".

Así que Hrapp estuvo allí después de eso. Era un gran vagabundo, y nunca estaba en casa. Aún así, se reunió con Gudruna; el padre y el hermano de ella, Thrand y Gudbrand, le acechaban, pero nunca pudieron acercarse a él, y así transcurrió todo aquel año.

Gudbrand envió a contarle al conde Hacon los problemas que había tenido con Hrapp, y el conde dejó que lo convirtieran en un proscrito y puso precio a su cabeza. También dijo que él mismo iría a buscarlo; pero eso pasó, y el conde pensó que era bastante fácil atraparlo cuando andaba tan despreocupado.

CAPÍTULO 87 - THRAIN SE LLEVÓ A HRAPP

Aquel mismo verano los hijos de Njal llegaron a Noruega desde las Orcadas, como ya se ha escrito, y estuvieron allí en la feria durante el verano. Entonces el hijo de Thrain Sigfus se embarcó hacia Islandia, y fue todo un "boun". En ese momento el conde Hacon fue a una fiesta en casa de Gudbrand. Esa noche Killing-Hrapp llegó al santuario del conde Hacon y de Gudbrand, y entró en la casa, y allí

vio a Thorgerda Shrinebride sentada, y era tan alta como un hombre adulto. Llevaba un gran anillo de oro en el brazo y una cofia en la cabeza; él la despoja de la cofia y le quita el anillo de oro. Luego vio el carro de Thor y le quitó un segundo anillo de oro; un tercero se lo quitó a Irpa; y luego los arrastró a todos y los despojó de todas sus pertenencias.

Después prendió fuego al santuario y lo quemó, y se marchó justo cuando empezaba a amanecer. Atravesó un campo arado, y allí aparecieron seis hombres con armas, y cayeron sobre él de inmediato; pero se defendió con firmeza, y el final del asunto fue que mató a tres hombres, pero hirió de muerte a Thrand, y condujo a dos al bosque, de modo que no pudieron llevar noticias al conde. Entonces se acercó a Thrand y le dijo.

"Ahora está en mi mano matarte si quiero, pero no lo haré; y ahora daré más importancia a los lazos que hay entre nosotros de la que me habéis mostrado".

Ahora Hrapp quiere volver al bosque, pero ahora ve que los hombres se han interpuesto entre él y el bosque, por lo que no se atreve a volver allí, sino que se acuesta en un matorral, y así permanece un tiempo.

El conde Hacon y Gudbrand fueron esa mañana temprano al santuario y lo encontraron quemado; pero los tres dioses estaban fuera, despojados de toda su valentía.

Entonces Gudbrand comenzó a hablar, y dijo -

"¡Mucho poder se les da a nuestros dioses, cuando aquí han salido por sí mismos del fuego!"

"Los dioses no pueden tener nada que ver con esto", dijo el conde; "un hombre debe haber quemado el santuario, y sacado a los dioses; pero los dioses no se vengan de todo en el acto. Ese hombre que ha hecho esto será, sin duda, expulsado del Valhalla y no volverá a entrar en él".

En ese momento aparecieron cuatro hombres del conde y les dieron malas noticias, pues dijeron que habían encontrado a tres hombres muertos en el campo y a Thrand herido de muerte.

"¿Quién puede haber hecho esto?", dijo el conde.

"Matar a Hrapp", dicen.

"Entonces debe haber quemado el santuario", dice el conde.

Dijeron que pensaban que era lo suficientemente bueno como para haberlo hecho.

"¿Y dónde puede estar ahora?", dijo el conde.

Dijeron que Thrand les había dicho que se había acostado en un matorral.

El conde fue allí a buscarlo, pero Hrapp se había ido. Entonces el conde puso a sus hombres a buscarlo, pero no pudieron encontrarlo. Entonces el conde se puso a gritar, pero primero les pidió que descansaran un poco.

Entonces el conde se apartó solo, lejos de los demás hombres, y ordenó que nadie lo siguiera, y así se quedó un rato. Cayó de rodillas y se llevó las manos a los ojos; después volvió hacia ellos y les dijo: "Venid conmigo".

Así que le acompañaron. Se alejó un poco del camino por el que habían caminado antes, y llegaron a una hondonada. Allí surgió Hrapp delante de ellos, y fue allí donde se había escondido al principio.

El conde instó a sus hombres a que corrieran tras él, pero Hrapp era tan veloz que no llegaron a acercarse. Hrapp se dirigió a Hlada. Allí, tanto Thrain como los hijos de Njal yacen "boun" para el mar al mismo tiempo. Hrapp corre hacia donde están los hijos de Njal.

"Ayudadme, como hombres buenos y verdaderos", dijo, "porque el conde me matará".

Helgi lo miró y dijo -

"Pareces un hombre sin suerte, y el que no te acoja tendrá lo mejor".

"Ojalá te ocurra lo peor de mí", dice Hrapp.

"Yo soy el hombre", dice Helgi, "que me vengará de ti por esto cuando pase el tiempo".

Entonces Hrapp se dirigió al hijo de Thrain Sigfus, y le ordenó que lo protegiera.

"¿Qué tienes en tu mano?", dice Thrain.

"He quemado un santuario ante los ojos del conde, y he matado a algunos hombres, y ahora él vendrá pronto, pues él mismo se ha unido al clamor".

"Difícilmente me corresponde hacer esto", dice Thrain, "cuando el conde me ha hecho tanto bien".

Entonces mostró a Thrain los objetos preciosos que había sacado del santuario, y se ofreció a darle los bienes, pero Thrain dijo que no podía tomarlos a menos que le diera otros bienes del mismo valor por ellos.

"Entonces", dijo Hrapp, "aquí tomaré mi posición, y aquí seré asesinado ante tus ojos, y entonces tendrás que soportar la culpa de todos".

Entonces vieron venir al conde y a su banda de hombres, y entonces Thrain tomó a Hrapp bajo su salvaguarda, y los dejó zarpar de la barca, y se dirigió a su barco.

Entonces Thrain dijo: "Ahora este será tu mejor escondite, para derribar los fondos de dos barriles, y entonces te meterás en ellos".

Así se hizo, y él se metió en los barriles, y luego fueron amarrados juntos, y bajados por la borda.

Entonces llegó el conde con su banda a los hijos de Njal, y preguntó si Hrapp había llegado allí.

Ellos respondieron que sí.

El conde preguntó adónde había ido desde entonces.

Dijeron que no lo habían visto y que no podían decirlo.

"Aquel", dijo el conde, "tendría un gran honor de mi parte si me dijera dónde está Hrapp".

Entonces Grim dijo en voz baja a Helgi -

"¿Por qué no deberíamos decirlo? ¿Qué sé yo si Thrain nos pagará con algún bien?"

"No deberíamos decir nada más por eso", dijo Helgi, "cuando su vida está en juego".

"Tal vez", dijo Grim, "el conde vuelva su venganza contra nosotros, pues está tan enfadado que alguien tendrá que caer ante él".

"Eso no debe conmovernos", dijo Helgi, "pero aun así sacaremos nuestro barco y nos haremos a la mar en cuanto tengamos viento".

Así que remarón bajo un islote que había allí, y esperaron allí a que hubiera una buena brisa.

El conde se paseó entre los marineros y los interrogó a todos, pero todos negaron conocer a Hrapp.

Entonces el conde dijo: "Ahora iremos a Thrain, mi hermano de armas, y él nos entregará a Hrapp, si es que sabe algo de él".

Después tomaron un barco largo y se dirigieron al barco mercante.

Thrain ve llegar al conde, se levanta y le saluda amablemente. El Conde tomó bien su saludo y habló así -

"Buscamos a un hombre que se llama Hrapp, y es un islandés. Nos ha hecho toda clase de males; y ahora os pediremos que tengáis la bondad de entregarlo, o que nos digáis dónde está."

"Sabéis, Señor", dijo Thrain, "que maté a vuestro forajido, y entonces puse mi vida en peligro, y por ello tuve de vos un gran honor".

"Más honor tendrás ahora", dijo el conde.

Ahora Thrain pensó en su interior, y no pudo decidir cómo lo tomaría el conde, así que negó que Hrapp estuviera allí, y le pidió al conde que lo buscara. Poco tiempo empleó en ello, y se dirigió a tierra solo, lejos de los demás hombres, y se mostró entonces muy airado, de modo que ningún hombre se atrevió a hablarle.

"Muéstrame a los hijos de Njal", dijo el conde, "y les obligaré a decirme la verdad".

Entonces le dijeron que habían salido del puerto.

"Entonces no hay remedio", dijo el conde, "pero aun así había dos barcas de agua al lado del barco de Thrain, y en ellas bien puede haberse escondido un hombre, y si Thrain lo ha escondido, allí debe estar; y ahora iremos por segunda vez a ver a Thrain".

Thrain ve que el conde tiene la intención de volver a aplazar y dijo...

"Por muy enfadado que estuviera el conde la última vez, ahora volverá a estarlo a medias, y ahora está en juego la vida de todos los hombres a bordo del barco".

Todos dieron sus palabras para ocultar el asunto, pues todos estaban muy asustados. Entonces sacaron algunos sacos de la carga, y pusieron a Hrapp en la bodega en su lugar, y otros sacos que estaban apretados fueron puestos sobre él.

Ahora llega el conde, justo cuando terminaban de estibar a Hrapp. Thrain saludó bien al conde. El conde tardó en devolverlo, y vieron que el conde estaba muy enfadado.

Entonces el conde le dijo a Thrain...

"Entrega a Hrapp, pues estoy seguro de que lo has escondido".

"¿Dónde lo habré escondido, Señor?", dijo Thrain.

"Eso lo sabes tú mejor", dice el conde; "pero si tengo que adivinar, creo que lo escondiste en los cofres de agua hace tiempo".

"¡Bueno!", dice Thrain, "prefiero que no me tomen por mentiroso, y mucho antes que registréis el barco".

Entonces el conde subió al barco y buscó y buscó, pero no lo encontró.

"¿Ahora me dices libre?", dice Thrain. "Ni mucho menos", dice el conde, "y sin embargo no puedo decir por qué no podemos encontrarlo, pero me parece que veo a través de todo cuando vengo a la orilla, pero cuando vengo aquí, no puedo ver nada".

Y con esto hizo que lo llevaran a la orilla. Estaba tan enojado que no podía hablar con él. Su hijo Sweyn estaba allí con él, y dijo: "¡Qué extraña forma de pensar la de dejar que hombres inocentes sean inteligentes para la propia ira!"

Entonces el conde se alejó solo de los demás hombres, y después volvió a ellos de inmediato, y dijo.

"Rememos de nuevo hacia ellos", y así lo hicieron.

"¿Dónde puede haberse escondido?", dice Sweyn.

"No sirve de mucho saberlo", dice el conde, "pues ahora estará lejos de allí; dos sacos yacían allí junto al resto de la carga, y Hrapp debe haber entrado en la carga en su lugar".

Entonces Thrain comenzó a hablar, y dijo

"Están huyendo de nuevo del barco, y deben tener la intención de hacernos otra visita. Ahora lo sacaremos del cargamento y guardaremos otras cosas en su lugar, pero dejaremos que los sacos sigan sueltos. Así lo hicieron, y entonces Thrain habló.

"Ahora vamos a plegar a Hrapp en la vela".

Se trezó entonces a la verga, y así lo hicieron.

Entonces el conde se acercó a Thrain y a sus hombres, y muy enfadado dijo: "¿Ahora entregarás al hombre, Thrain?"

"Hace tiempo que lo habría entregado", responde Thrain, "si hubiera estado bajo mi custodia, ¿o dónde puede haber estado?".

"En el cargamento", dice el conde.

"Entonces, ¿por qué no lo buscasteis allí?", dice Thrain.

"Eso nunca se nos ocurrió", dice el conde.

Después lo buscaron por todo el barco, y no lo encontraron.

"¿Me vais a liberar ahora?", dice Thrain.

"Seguramente que no", dice el conde, "porque sé que has escondido al hombre, aunque no lo encuentre; pero prefiero que seas tú un cobarde para mí que yo para ti", dice el conde, y entonces se fueron a tierra.

"Ahora", dice el conde, "me parece que Thrain ha escondido a Hrapp en la vela".

En ese momento se levantó una buena brisa, y Thrain y sus hombres se hicieron a la mar. Entonces pronunció estas palabras que desde hace mucho tiempo se recuerdan...

Hagamos volar al Buitre,

Nada hace temblar a Thrain.

Pero cuando el conde escuchó las palabras de Thrain, dijo...

"No es mi falta de previsión la causa de esto, sino su mala camaradería, que los arrastrará a ambos a la muerte".

Thrain estuvo poco tiempo en el mar, y así llegó a Islandia, y se dirigió a su casa. Hrapp se fue con Thrain, y estuvo con él ese año; pero en la primavera siguiente, Thrain le consiguió una casa en Hrappstede, y vivió allí; pero pasó la mayor parte del tiempo en Gritwater. Se pensaba que lo estropeaba todo allí, y algunos hombres incluso decían que era demasiado amigo de Hallgerda, y que la llevaba por el mal camino, pero algunos hablaban en contra de eso.

Thrain dio el Buitre a su pariente, Mord el imprudente; ese Mord mató al hijo de Oddi Haldor, al este de Gautawick, junto a Berufirth.

Todos los parientes de Thrain lo miraban como un jefe.

CAPÍTULO 88 - EL CONDE HACON LUCHA CON LOS HIJOS DE NJAL

Ahora debemos retomar la historia, y decir cómo, cuando el conde Hacon echó de menos a Thrain, habló con Sweyn, su hijo, y dijo

"Tomemos cuatro barcos largos, y vayamos contra los hijos de Njal y matémoslos, pues ellos deben haber sabido todo con Thrain".

"No es un buen consejo", dijo Sweyn, "echar la culpa a hombres inocentes, sino dejar escapar al culpable".

"Me saldré con la mía en esto", dice el conde.

Ahora siguen tras los hijos de Njal, los buscan y los encuentran bajo una isla.

Grim vio primero los barcos del conde y le dijo a Helgi -

"Aquí hay barcos de guerra navegando, y veo que aquí está el conde, y no puede tener la intención de ofrecernos la paz".

"Se dice", dijo Helgi, "que es el hombre más audaz que se mantiene contra todos los que vienen, y así nos defenderemos".

Todos le pidieron que tomara el camino que mejor le pareciera, y entonces tomaron las armas.

El conde se acercó y los llamó, y les pidió que se entregaran.

Helgi dijo que se defenderían mientras pudieran.

Entonces el conde ofreció paz y cuartel a todos los que no quisieran defenderse ni a Helgi; pero Helgi era tan querido que todos dijeron que preferían morir con él.

Entonces el conde y sus hombres cayeron sobre ellos, pero se defendieron bien, y los hijos de Njal estuvieron siempre donde más falta hacía. El conde les ofrecía a menudo la paz, pero todos respondían lo mismo y decían que nunca cederían.

Entonces Aslak de Longisle los presionó mucho, y subió tres veces a su barco. Entonces Grim dijo...

"Presionas con fuerza, y es bueno que consigas lo que buscas", y con ello cogió una lanza y se la arrojó, y le dio bajo la barbilla, y Aslak recibió allí mismo su herida de muerte.

Poco después, Helgi mató a Egil, el portaestandarte del conde.

Entonces Sweyn, el hijo del conde Bacon, cayó sobre ellos, e hizo que los hombres los acorralaran y los llevaran con escudos, y así fueron tomados cautivos.

El conde quería que los mataran a todos a la vez, pero Sweyn dijo que no debía ser así, y dijo también que era de noche.

Entonces el conde dijo: "Bien, entonces, matadlos mañana, pero atadlos esta noche".

"Así, creo, debe ser", dijo Sweyn; "pero nunca he conocido a hombres más brillantes que éstos, y considero que es la mayor manse-dumbre quitarles la vida".

"Han matado a dos de nuestros hombres más rápidos", dijo el conde, "y por eso serán asesinados".

"Porque ellos mismos eran los hombres más rápidos", dijo Sweyn; "pero aun así, en esto hay que hacer lo que tú quieras".

Así que fueron atados y encadenados.

Después de esto, el conde se durmió; pero cuando todos los hombres dormían, Grim habló con Helgi y le dijo: "Me iría si pudiera".

"Probemos entonces algún truco", dijo Helgi.

Grim vio que había un hacha en lo alto, así que se arrastró hasta allí, y consiguió que la cuerda del arco que le ataba se cortara contra el hacha, pero aun así se hizo grandes heridas en los brazos.

Luego soltó a Helgi, y después se arrastraron por la borda del barco y llegaron a la orilla, de modo que ni Hacon ni sus hombres se percataron de ellos. Entonces se desprendieron de los grilletes y se alejaron hacia el otro lado de la isla. Para entonces empezaba a amanecer. Allí encontraron un barco, y supieron que allí venía el hijo de Kari Solmund. Fueron enseguida a su encuentro, le contaron sus males y penurias y le mostraron sus heridas, y dijeron que el conde estaría entonces dormido.

"Mal está", dijo Karl, "que sufráis tales males por hombres malos; pero ¿qué es lo que más os gustaría ahora?"

"Caer sobre el conde", dijeron, "y matarlo".

"Esto no será el destino", dice Kari; "pero aun así no os falta corazón, pero primero sabremos si está allí ahora".

Después se dirigieron hacia allí, y entonces el conde se levantó y se fue.

Entonces Kari navegó hasta Hlada para encontrarse con el conde, y le llevó los escudos de las Orcadas; entonces el conde dijo

"¿Has tomado a los hijos de Njal bajo tu custodia?"

"Así es, sin duda", dijo Kari.

"¿Me entregarás a los hijos de Njal?", preguntó el conde.

"No, no lo haré", dijo Kari.

"¿Juras esto?", dice el conde, "que no caerás sobre mí con los hijos de Njal".

Entonces Eric, el hijo del Conde, habló y dijo -

"Esas cosas no deberían preguntarse. Kari siempre ha sido nuestro amigo, y las cosas no habrían ido como han ido, si yo hubiera estado cerca. Los hijos de Njal deberían haber sido liberados de toda culpa, pero deberían haber sido castigados los que habían obrado para ello. Creo que ahora sería más conveniente dar a los hijos de Njal buenos regalos por las penas y agravios que se les han hecho, y las heridas que han recibido."

"Así debería ser, sin duda", dijo el conde, "pero no sé si aceptarán una expiación".

Entonces el conde dijo que Kari debería probar el sentimiento de los hijos de Njal en cuanto a una expiación.

Después de esto, Kari habló con Helgi y le preguntó si aceptaría o no alguna expiación del conde.

"Las aceptaré", dijo Helgi, "de su hijo Eric, pero no tendré nada que ver con el conde".

Entonces Kari le comunicó a Eric su respuesta.

"Así será", dijo Eric. "Tomará de mí las compensaciones si lo considera mejor; y diles también esto, que les invito a mi casa, y mi padre no les hará ningún daño".

Aceptaron esta orden y fueron a la casa de Eric, y estuvieron con él hasta que Kari se dispuso a navegar hacia el oeste a través del mar para encontrarse con el conde Sigurd.

Entonces Eric hizo un banquete para Kari, y le dio regalos, y los hijos de Njal también. Después de eso, Kari se dirigió hacia el oeste a través del mar y se encontró con el conde Sigurd, quien los saludó muy bien, y estuvieron con el conde ese invierno.

Pero cuando llegó la primavera, Kari pidió a los hijos de Njal que fueran a la guerra con él, pero Grim dijo que sólo lo harían si él viajaba después con ellos a Islandia. Kari dio su palabra de hacerlo, y entonces se fueron con él a navegar. Acosaron el sur de Anglesea y todas las islas del sur. Desde allí llegaron a Cantyre, y desembarcaron allí, y lucharon con los terratenientes, y obtuvieron desde allí muchos bienes, y así se dirigieron a sus barcos. Desde allí se diri-

gieron al sur, a Gales, y allí acosaron. Luego se aferraron a Man, y allí se encontraron con Godred, y lucharon con él, y obtuvieron la victoria, y mataron a Dungal, el hijo del rey. Allí tomaron un gran bote. De ahí siguieron hacia el norte, hasta Coll, y encontraron al conde Gilli, que los recibió bien, y allí se quedaron con él un tiempo. El conde se fue con ellos a las Orcadas para encontrarse con el conde Sigurd, pero en la primavera siguiente el conde Sigurd entregó a su hermana Nereida al conde Gilli, y luego regresó a las islas del sur.

CAPÍTULO 89 - LOS HIJOS DE NJAL Y KARI LLEGAN A ISLANDIA

Aquel verano los hijos de Kari y Njal se fueron a Islandia, y cuando estuvieron "todos juntos" fueron a ver al conde. El conde les hizo buenos regalos y se separaron con gran amistad.

Se hicieron a la mar y tuvieron una corta travesía, y tuvieron una buena brisa, y llegaron a tierra en Eyrar. Luego tomaron sus caballos y cabalgaron desde el barco hasta Bergthorsknoll, pero cuando llegaron a casa todos los hombres se alegraron de verlos. Llevaron sus bienes a casa y guardaron el barco, y Kari estuvo allí ese invierno con Njal.

Pero en la primavera siguiente, Kari pidió a la hija de Njal, Helga, como esposa, y Helgi y Grim apoyaron su demanda; y así fue como ella se comprometió con Kari, y se fijó el día de la fiesta de bodas, que se celebró medio mes antes de la mitad del verano, y estuvieron ese invierno con Njal.

Luego Kari le compró tierras en Dyrholms, al este de Mydale, y estableció allí una granja; pusieron allí un ama de llaves y un ama de llaves para que se ocuparan de la granja, pero ellos mismos estuvieron siempre con Njal.

CAPÍTULO 90 - LA DISPUTA DE LOS HIJOS DE NJAL CON EL HIJO DE THRRAIN SIGFUS

Hrapp era dueño de una granja en Hrappstede, pero a pesar de todo estaba siempre en Gritwater, y se pensaba que allí lo estropeaba todo. Thrain era bueno con él.

En una ocasión, Kettle de la Marca se encontraba en Bergthorsk-noll; entonces los hijos de Njal le contaron sus males y penurias, y dijeron que tenían mucho que exponer a la puerta del hijo de Thrain Sigfus, cuando quisieran hablar de ello.

Njal dijo que lo mejor sería que Kettle hablara con su hermano Thrain al respecto, y dio su palabra de hacerlo.

Así que le dieron un respiro a Caldera para que hablara con Thrain.

Poco después volvieron a hablar del asunto con Kettle, pero éste dijo que repetiría pocas de las palabras que habían pasado entre ellos, "porque estaba bastante claro que Thrain pensaba que yo le daba demasiada importancia a ser tu cuñado".

Entonces dejaron de hablar del asunto, y creyeron ver que las cosas se ponían feas, por lo que pidieron consejo a su padre sobre lo que había que hacer, pero le dijeron que no dejarían las cosas como estaban entonces.

"Esas cosas", dijo Njal, "no son tan extrañas. Se pensará que han sido asesinados sin causa, si son asesinados ahora, y mi consejo es que se traiga a tantos hombres como sea posible para que hablen con ellos sobre estas cosas, para que así todos los que podamos encontrar sean testigos oculares si responden mal sobre estas cosas. Entonces, Kari también hablará de ellas, pues es el hombre con la mentalidad adecuada para ello; entonces la aversión entre vosotros crecerá y crecerá, pues amontonarán malas palabras sobre malas palabras cuando los hombres saquen el asunto, pues son hombres necios. También es posible que se diga que mis hijos son lentos para emprender una disputa, pero lo soportaréis para ganar tiempo, pues todo lo que se hace tiene dos caras, y siempre podéis buscar una disputa; pero aun así, dejaréis traslucir tanto vuestro propósito como para decir que si se os hace algún agravio es que queréis decir algo. Pero si me hubierais aconsejado al principio, nunca se habría hablado de estas cosas, y entonces no habrías obtenido ninguna desgracia de ellas; pero ahora tenéis el mayor riesgo de

ello, y así seguirá creciendo y creciendo con vuestra desgracia, que nunca os libraréis de ella hasta que os pongáis en apuros, y tengáis que luchar con las armas para salir de ella; pero en eso hay una larga y fatigosa noche en la que tendréis que andar a tientas."

Después de esto dejaron de hablar de ello; pero el asunto se convirtió en la conversación diaria de muchos hombres.

Un día sucedió que aquellos hermanos hablaron con Kari y le pidieron que fuera a Gritwater. Kari dijo que pensaba que podría ir a otro lugar en un viaje mejor, pero que aun así iría si ese era el consejo de Njal. Así pues, Kari fue a reunirse con Thrain, y entonces hablaron del asunto, y cada uno no lo vio de la misma manera.

Kari vuelve a casa, y los hijos de Njal le preguntan cómo han ido las cosas entre Thrain y él. Kari dijo que prefería no repetir las palabras que habían pasado, "pero -continuó- es de esperar que se digan palabras parecidas cuando vosotros mismos podáis oírlas".

Thrain tenía quince oídos domésticos adiestrados para las armas en su casa, y ocho de ellos cabalgaban con él dondequiera que fuera. A Thrain le gustaba mucho el espectáculo y la vestimenta, y siempre cabalgaba con un manto azul, y llevaba un yelmo dorado, y la lanza -regalo del conde- en la mano, y un hermoso escudo, y una espada al cinto. Junto a él iban siempre Gunnar, hijo de Lambi, y Lambi, hijo de Sigurd, y Grani, hijo de Gunnar de Lithend. Pero lo más cercano a él era Killing-Hrapp. Lodinn era el nombre de su sirviente, él también iba con Thrain cuando viajaba; Tjorvi era el nombre del hermano de Lodinn, y él también era uno de la banda de Thrain. Los peores de todos, en sus palabras contra los hijos de Njal, fueron Hrapp y Grani; y fue sobre todo por su culpa que no se les ofreció ninguna expiación.

Los hijos de Njal hablaban a menudo con Kari para que cabalgara con ellos; y al final se llegó a eso, pues dijo que sería bueno que escucharan la respuesta de Thrain.

Entonces los llevaron en autobús, cuatro de los hijos de Njal, y Kari el quinto, y así se dirigieron a Gritwater.

Había un amplio pórtico en la granja, de modo que muchos hombres podían estar en él uno al lado del otro. Había una mujer en el

exterior, que vio su llegada y se lo comunicó a Thrain; éste les ordenó que salieran al porche y tomaran sus armas, y así lo hicieron.

Thrain se colocó en medio de la puerta, Killing-Hrapp y el hijo de Grani Gunnar se colocaron a ambos lados de él; a continuación se colocó el hijo de Gunnar Lambi, luego Lodinn y Tjorvi, y después el hijo de Lambi Sigurd; luego cada uno de los demás ocupó su lugar a derecha e izquierda, ya que todos los oídos de la casa estaban en casa.

Skarphedinn y sus hombres subieron desde abajo, y él fue el primero, luego Kari, luego Hauskuld, luego Grim, luego Helgi. Pero cuando llegaron a la puerta, ni una palabra de bienvenida salió de los labios de quienes estaban frente a ellos.

"¿Podemos ser todos bienvenidos aquí?", dijo Skarphedinn.

Hallgerda estaba en el pórtico, y había estado hablando en voz baja con Hrapp, entonces habló en voz alta

"Ninguno de los que están aquí dirá que sois bienvenidos".

Entonces Skarphedinn cantó una canción.

Hélice del fuego de las olas del mar,ö tu inquietud

No puede arrojar un peso sobre nosotros,

Guerreros, sí, lobo y águila

De buena gana me alimento hoy;

Carline empujado en el lingote,

O una puta vagabunda, eres tú;

Señor de los patines que rozan el cinturón del mar,ö

La copa burlona de Odínö mezclo.

"Tus palabras", dijo Skarphedinn, "no valdrán mucho, pues o bien eres una bruja, sólo apta para sentarse en la lengüeta, o una ramera".

"Estas palabras tuyas las pagarás", dijo ella, "antes de volver a casa".

"A ti he venido a ver, Thrain", dijo Helgi, "y a saber si me compensarás por los agravios y penurias que me ocurrieron por tu causa en Noruega".

"Nunca supe", dijo Thrain, "que vosotros dos, hermanos, soláis medir vuestra hombría por el dinero; o bien, ¿hasta cuándo se mantendrá esa reclamación de reparación?"

"Muchos dirán", dijo Helgi, "que deberías ofrecernos una expiación, ya que tu vida estaba en juego".

Entonces Hrapp dijo: "Fue la suerte la que inclinó la balanza, cuando recibió los galones quien debía llevarlos; y ella te arrastró bajo la desgracia y las penurias, pero a nosotros nos alejó de ellas".

"Poca suerte hubo en eso", dice Helgi, "para romper la fe con el conde, y tomar a ti en su lugar".

"¿No crees que tienes que pedirme algún desagravio?", dice Hrapp, "te expiaré de una manera que, me parece, sería adecuada".

"Los únicos tratos que tendremos", dice Helgi, "serán los que no te dejen en buen lugar".

"No mezcles palabras con Hrapp", dijo Skarphedinn, "pero dale una piel roja por una gris".

"Cierra la boca, Skarphedinn", dijo Hrapp, "o no escatimaré en poner mi hacha sobre tu cabeza".

"Pronto se demostrará, me atrevo a decir", dice Skarphedinn, "quién de nosotros va a esparcir grava sobre la cabeza del otro".

"¡Volved a casa, "Dung-beardlings"!" dice Hallgerda, "y así os llamaremos siempre desde hoy; pero a vuestro padre le llamaremos "el Carle sin barba"".

No volvieron a casa antes de que todos los que estaban allí se hicieran culpables de haber pronunciado esas palabras, excepto Thrain; él prohibió a los hombres que las pronunciaran.

Entonces los hijos de Njal se marcharon, y se alejaron hasta llegar a casa; entonces le contaron a su padre.

"¿Llamasteis a algún hombre para que fuera testigo de esas palabras?", dice Njal.

"No llamamos a ninguno", dice Skarphedinn; "no pensamos seguir ese traje sino en el campo de batalla".

"Nadie pensará ahora", dice Bergthora, "que tenéis corazón para levantar las armas".

"¡Ahórrate la lengua, señora!", dice Kari, "al incitar a tus hijos, pues ellos estarán bastante ansiosos".

Después de esto, todos hablaron largamente en secreto, Njal y sus hijos, y el hijo de Kari Solmund, su cuñado.

CAPÍTULO 91 - LA MUERTE DEL HIJO DE THRRAIN

SIGFUS

Ahora se hablaba mucho de su disputa, y todos parecían saber que no se resolvería pacíficamente.

Runolf, el hijo de Wolf Aulpriest, al este del Valle, era un gran amigo de Thrain, y le había pedido a Thrain que fuera a verlo, y se acordó que vendría al este cuando faltaran unas tres semanas o un mes para el invierno.

Thrain pidió a Hrapp, y a Grani, y al hijo de Gunnar Lambi, y al hijo de Lambi Sigurd, y a Lodinn, y a Tjorvi, ocho de ellos en total, que emprendieran este viaje con él. Hallgerda y Thorgerda debían ir también. Al mismo tiempo Thrain dio a entender que pensaba quedarse en la Marca con su hermano Kettle, y dijo cuántas noches pensaba estar fuera de casa.

Todos tenían los brazos llenos. Así que cabalgaron hacia el este, a través de Markfleet, y encontraron allí algunas mujeres gangrel, y les rogaron que los pusieran al otro lado de la Flota, hacia el oeste, en sus caballos, y así lo hicieron.

Luego cabalgaron hacia el Valle y fueron bien recibidos; allí los recibió Kettle de la Marca, y allí pasaron dos noches.

Tanto Runolf como Kettle le rogaron a Thrain que se reconciliara con los hijos de Njal, pero él dijo que nunca pagaría dinero, y contestó mal, pues dijo que se consideraba un rival para los hijos de Njal dondequiera que se encontraran.

"Así puede ser", dijo Runolf; "pero por lo que veo, ningún hombre ha sido su pareja desde que murió Gunnar de Lithend, y es más probable que ambos se arrastren a la muerte".

Thrain dijo que eso no era de temer.

Entonces Thrain subió a la Marca, y estuvo allí dos noches más; después cabalgó hacia el Valle, y fue despedido de ambas casas con regalos apropiados.

El Markfleet fluía entonces entre placas de hielo a ambos lados, y había lenguas de hielo que lo cruzaban por aquí y por allá.

Thrain dijo que tenía la intención de cabalgar a casa esa noche, pero Runolf dijo que no debía cabalgar a casa; dijo, además, que sería más cauteloso no regresar como había dicho que lo haría antes de salir de casa.

"Eso es miedo, y no quiero nada de eso", respondió Thrain.

Las mujeres de la banda que habían cruzado la flota llegaron a Bergthorsknoll, y Bergthora les preguntó de dónde venían, pero ellas respondieron: "Del este, bajo Eyjafell".

"Entonces, ¿quién os hizo cruzar Markfleet?", dijo Bergthora.

"Aquellos", dijeron ellos, "que eran los más jactanciosos y los más valientes de los hombres".

"¿Quiénes?", preguntó Bergthora.

"El hijo de Thrain Sigfus", dijeron ellos, "y su compañía, pero pensamos que lo mejor es decirte que fueron tan llenadores y malhablados hacia esta casa, contra tu marido y sus hijos."

"Los oyentes no suelen oír hablar bien de sí mismos", dice Bergthora. Después de esto, siguieron su camino, y Bergthora les dio regalos al marcharse, y les preguntó cuándo volvería Thrain a casa.

Le dijeron que estaría fuera de casa cuatro o cinco noches.

Después Bergthora se lo comunicó a sus hijos y a su yerno Kari, y hablaron largo y tendido sobre el asunto.

Pero esa misma mañana, cuando Thrain y sus hombres cabalgaban desde el este, Njal se despertó temprano y oyó cómo el hacha de Skarphedinn se estrellaba contra el panel.

Entonces Njal se levanta y sale, y ve que sus hijos están todos allí con sus armas, y Karl, su yerno también. Skarphedinn estaba en primer lugar. Llevaba una capa azul, un targete y el hacha al hombro. Junto a él iba Helgi; llevaba una cota de malla roja, un yelmo en la cabeza y un escudo rojo en el que había un ciervo. Junto a él iba Kari; llevaba una coraza de seda, un yelmo y un escudo dorados, y en él se dibujaba un león. Todos llevaban brillantes ropas de fiesta.

Njal llamó a Skarphedinn -

"¿Adónde vas, pariente?"

"A cazar ovejas", dijo él.

"Así fue una vez", dijo Njal, "pero entonces cazabais hombres".

Skarphedinn se rió de eso, y dijo -

"¿Oyes lo que dice el viejo? No está exento de dudas".

"¿Cuándo fue que hablaste así antes?", preguntó Kari.

"Cuando maté a Sigmund el blanco", dice Skarphedinn, "pariente de Gunnar de Lithend".

"¿Por qué?" pregunta Kari.

"Había matado a Thord Freedmanson, mi padre adoptivo".

Njal se fue a su casa, pero ellos subieron a los Látigos Rojos y se quedaron allí; desde allí pudieron ver a los demás tan pronto como cabalgaron desde el este fuera del valle.

Aquel día había sol y un tiempo brillante.

Ahora Thrain y sus hombres bajaron del valle por la orilla del río.

El hijo de Lambi Sigurd dijo -

"Los escudos brillan allá en los Redslips cuando el sol los ilumina, y debe haber algunos hombres al acecho".

"Entonces", dijo Thrain, "nos dirigiremos más abajo de la Flota, y entonces vendrán a nuestro encuentro si tienen algún asunto con nosotros".

Así que bajan por la Flota. "Ahora nos han divisado", dijo Skarphedinn, "porque ¡he aquí que giran su camino hacia otro lado, y ahora no tenemos otra opción que correr hacia abajo y encontrarnos con ellos".

"Muchos hombres", dijo Kari, "preferirían no estar al acecho si la balanza de fuerzas no estuviera más de su lado que del nuestro; ellos son ocho, pero nosotros somos cinco".

Ahora bajan a lo largo de la Flota, y ven una lengua de hielo que tiende un puente sobre la corriente más abajo y pretenden cruzar por allí.

Thrain y sus hombres se colocan sobre el hielo, lejos de la lengua, y Thrain dijo...

"¿Qué pueden querer estos hombres? Ellos son cinco y nosotros ocho".

"Supongo", dijo el hijo de Lambi Sigurd, "que seguirían corriendo el riesgo aunque hubiera más hombres contra ellos".

Thrain se despojó de su capa y se quitó el yelmo.

A Skarphedinn le ocurrió, mientras bajaban por la Flota, que se le rompió el cordón del zapato y se quedó atrás.

"¿Por qué tan lento, Skarphedinn?", dijo Grim.

"Me estoy atando el zapato", dijo.

"Adelantémonos", dice Kari; "creo que no será más lento que nosotros".

Así que se desvían hacia la lengua, y corren tan rápido como pueden. Skarphedinn se levantó tan pronto como estuvo listo, y levantó su hacha, "la ogresa de la guerra", en lo alto, y corre hacia la Flota. Pero la Flota era tan profunda que no se podía vadear en un largo camino hacia arriba o hacia abajo.

La inundación había levantado una gran capa de hielo al otro lado de la Flota, tan lisa y resbaladiza como el cristal, y allí estaban Thrain y sus hombres en medio de la capa.

Skarphedinn se lanzó al aire y saltó por encima de la corriente entre los bancos de hielo, y no frenó su curso, sino que se precipitó aún hacia adelante con un deslizamiento. La capa de hielo era muy resbaladiza, y así fue tan rápido como vuela un pájaro. Thrain estaba a punto de ponerse el yelmo en la cabeza, y entonces Skarphedinn se abalanzó sobre ellos y golpeó a Thrain con su hacha, "la ogresa de la guerra", y le golpeó en la cabeza y le clavó los dientes, de modo que se le cayeron los dientes de la mandíbula sobre el hielo. Esta hazaña fue realizada con tal rapidez que nadie pudo darle un golpe; se alejó de ellos a toda velocidad. Tjorvi, en efecto, arrojó su escudo ante él sobre el hielo, pero él saltó por encima, y aún así mantuvo los pies, y se deslizó hasta el final de la placa de hielo.

Allí salieron a su encuentro Kari y sus hermanos.

"Esto se hizo como un hombre", dijo Kari.

"Todavía te queda tu parte", dice Skarphedinn, y canta una canción.

A la lucha de espadas no más lento,
después de todo, he venido yo que tú,
Porque con un golpe listo el robusto
derrochador de la riqueza he derribado;
Pero desde que Grim y Helgi se lanzaron al mar...
el Conde de Noruega tomó y despojó,
Es hora de que los portadores del fuego del mar
Tal deshonra para vengar.

Y esta otra canción que cantó -
Rápidamente bajé mi arma,
Gigante que rompe, rompedor de bígaros, ö
Ella, la homónima del ogro ruidoso,ö
Pronto los cuervos se llenaron de carne;
Ahora recuerda tus palabras a Hrapp,
En el ancho hielo ahora despiertan la tormenta,
Con el sordo estruendo de la ogresa de la guerra
La primera nota de la batalla ha cantado.

"Eso nos conviene, y lo haremos bien", dice Helgi. Entonces se vuelven hacia ellos. Tanto Grim como Helgi ven dónde está Hrapp, y se vuelven hacia él de inmediato. Hrapp golpea a Grim allí mismo con su hacha; Helgi lo ve y corta el brazo de Hrapp, y se lo corta, y cae el hacha.

"En esto", dice Hrapp, "has hecho una obra muy necesaria, pues esta mano ha causado daño y muerte a muchos hombres".

"Y aquí se le pondrá fin", dice Grim; y con eso lo atravesó con una lanza, y entonces Hrapp cayó muerto.

Tjorvi se volvió contra Kari y le lanzó una lanza. Kari saltó en el aire, y la lanza voló por debajo de sus pies. Entonces Kari se abalanzó sobre él, y le golpeó en el pecho con su espada, y el golpe pasó de inmediato a su pecho, y obtuvo su muerte allí mismo.

Entonces Skarphedinn agarró al hijo de Gunnar Lambi, y al hijo de Grani Gunnar, y dijo -

"¡Aquí he cogido dos cachorros! ¿pero qué haremos con ellos?"

"Está en tu mano", dice Helgi, "matar a los dos o a uno de ellos, si quieres que mueran".

"No puedo encontrar en mi corazón el hacer ambas cosas: ayudar a Hogni y matar a su hermano", dice Skarphedinn.

"Entonces llegará el día", dice Helgi, "en que desearás haberle matado, porque nunca te será fiel, ni tampoco ninguno de los otros que ahora están aquí".

"No les temeré", responde Skarphedinn.

Después dieron la paz al hijo de Grani Gunnar, y al hijo de Gunnar Lambi, y al hijo de Lambi Sigurd, y a Lodinn.

Después bajaron a la Flota donde Skarphedinn había saltado, y Kari y los demás midieron la longitud del salto con sus lanzas, y fue de doce ells (unos dieciocho pies, según la antigua medida nórdica).

Luego volvieron a casa, y Njal preguntó qué noticias tenían.

Le contaron todo tal como había sucedido, y Njal dijo...

"Estas son grandes noticias, y es más probable que de ahí venga la muerte de uno de mis hijos, si no más mal".

El hijo de Gunnar Lambi llevó el cuerpo de Thrain con él a Gritwater, y allí lo depositaron en un mojón.

CAPÍTULO 92 - KETTLE TOMA A HAUSKULD

COMO HIJO ADOPTIVO

Kettle de la Marca tenía que casarse con Thorgerda, la hija de Njal, pero era hermano de Thrain, y pensó que estaba en un aprieto, así que cabalgó hasta la casa de Njal, y le preguntó si estaba dispuesto a expiar de alguna manera el asesinato de Thrain.

"Lo expiaré generosamente", respondió Njal; "y mi deseo es que te ocupes del asunto con tus hermanos, que tienen que asumir el precio de la expiación, para que estén dispuestos a unirse a ella".

Kettle dijo que lo haría de todo corazón, y Kettle cabalgó primero hacia su casa; poco después, convocó a todos sus hermanos a Lithend, y entonces tuvo una charla con ellos; y Hogni estuvo a su lado durante toda la charla; y así sucedió que se eligieron hombres para pronunciar la adjudicación; y se acordó una reunión, y se adjudicó el precio justo de un hombre por la muerte de Thrain, y todos tuvieron una parte del dinero de la sangre que tenían un derecho legítimo a ello. Después se acordaron compromisos de paz y buena fe, y se resolvieron de la manera más segura y vinculante.

Njal pagó todo el dinero a manos llenas y con valentía; y así las cosas estuvieron tranquilas durante un tiempo.

Un día Njal cabalgó hasta la Marca, y él y Kettle hablaron juntos todo el día, Njal cabalgó a casa al anochecer, y nadie supo lo que habían aconsejado.

Poco después Kettle llegó a Gritwater, y le dijo a Thorgerda -

"Hace tiempo que quiero mucho a mi hermano Thrain, y ahora lo demostraré, pues pediré al hijo de Hauskuld Thrain que sea mi hijo adoptivo".

"Podrás elegirlo", dice ella; "y le darás a este muchacho toda la ayuda que esté a tu alcance cuando crezca, y lo vengarás si lo matan con las armas, y le darás dinero para la dote de su esposa; y además, jurarás hacer todo esto."

Ahora Hauskuld se va a casa con Kettle, y está con él algún tiempo.

CAPÍTULO 93 - NJAL LLEVA A HAUSKULD A SU CASA

Una vez Njal subió a la Marca, y tuvo una calurosa acogida. Aquella noche estuvo allí, y al anochecer Njal llamó al muchacho Hauskuld, y éste subió enseguida.

Njal llevaba un anillo de oro en la mano y se lo mostró al muchacho. Éste tomó el oro, lo miró y se lo puso en el dedo.

"¿Quieres aceptar el oro como regalo?", dijo Njal.

"Eso haré", dijo el muchacho.

"¿Sabes tú", dice Njal, "lo que llevó a tu padre a la muerte?"

"Sé", responde el muchacho, "que Skarphedinn lo mató; pero no es necesario tener eso en cuenta, cuando se ha hecho una expiación por ello, y se ha pagado un precio completo por él".

"Más vale responder que preguntar", dijo Njal; "y tú vivirás para ser un hombre bueno y verdadero", añadió.

"Creo que tu previsión", dice Hauskuld, "merece la pena, pues sé que eres previsor e infalible".

"Ahora me ofreceré a fomentarle", dijo Njal, "si acepta la oferta".

Él dijo que estaría dispuesto a aceptar tanto ese honor como cualquier otra buena oferta que pudiera hacerle. Así pues, Hauskuld volvió a casa con Njal como hijo adoptivo.

No permitió que el muchacho sufriera ningún daño, y lo amó mucho. Los hijos de Njal lo llevaron con ellos y lo honraron en todo. Y así fue hasta que Hauskuld creció. Era alto y fuerte; el más bello de

los hombres, y bien peinado; alegre de palabra, generoso, bien educado; tan bien entrenado para las armas como los mejores; de buen tono con todos los hombres, y muy querido.

Los hijos de Njal y Hauskuld nunca se separaron, ni de palabra ni de obra.

CAPÍTULO 94 - DEL HIJO DE FLOSI THORD

Había un hombre llamado Flosi, era hijo de Thord Freyspriest. Flosi tenía como esposa a Steinvora, hija de Hall of the Side. Ella era de base, y su madre se llamaba Solvora, hija de Herjolf el Blanco. Flosi vivía en Swinefell, y era un poderoso jefe. Era alto de estatura y fuerte, el más atrevido de los hombres. Su hermano se llamaba Starkad; no era de la misma madre que Flosi.

Los otros hermanos de Flosi eran Thorgeir y Stein, Kolbein y Egil. Hildigunna era el nombre de la hija del hermano de Starkad Flosi. Era una doncella orgullosa y de gran espíritu, y una de las mujeres más bellas. Era tan hábil con sus manos, que pocas mujeres eran igual de hábiles. Era la más malhumorada y de corazón más duro de todas las mujeres; pero seguía siendo una mujer de mano y corazón abiertos cuando se le hacía cualquier llamada adecuada.

CAPÍTULO 95 - DE HALL OF THE SIDE

Hall era el nombre de un hombre que se llamaba Hall of the Side. Era hijo del hijo de Thorstein Baudvar. Hall tenía por esposa a Joreida, hija de Thidrandi el sabio. Thorstein era el nombre del hermano de Hall, y tenía el apodo de "pata ancha". Su hijo era Kol, a quien Kari mata en Gales. Los hijos de Hall del Lado fueron Thorstein y Egil, Thorwald y Ljot, y Thidrandi, a quien, se dice, mataron las diosas.

Había un hombre llamado Thorir, cuyo apellido era Holt-Thorir; sus hijos eran estos: Thorgeir Craggeir, y Thorleif cuervo, de quien proceden los habitantes del bosque, y Thorgrim el grande.

CAPÍTULO 96 - DEL CAMBIO DE FE

Había habido un cambio de gobernantes en Noruega, el Conde Hacon había muerto y se había ido, pero en su lugar había llegado el hijo de Olaf Tryggvi. Ese fue el fin del conde Hacon, que Kark, el siervo, degolló en Rimul, en Gaulardale.

Junto con eso se oyó que había habido un cambio de fe en Noruega; habían abandonado la antigua fe, pero el rey Olaf había bautizado las tierras occidentales, Shetland, y las Orcadas, y las Islas Feroe.

Entonces muchos hombres hablaron para que Njal lo oyera, que era una cosa extraña y perversa desprenderse de la antigua fe.

Entonces Njal habló y dijo -

"Me parece que esta nueva fe debe ser mucho mejor, y será feliz quien siga ésta en lugar de la otra; y si salen aquí los hombres que predicán esta fe, entonces los respaldaré bien".

Iba a menudo solo, lejos de los demás hombres, y murmuraba para sí mismo.

Esa misma cosecha, un barco salió a los pantanos al este de Berufirth, en un lugar llamado Gautawick. El capitán se llamaba Thangbrand. Era hijo de Willibald, un conde de Sajonia, Thangbrand fue enviado aquí por el hijo del rey Olaf Tryggvi, para predicar la fe. Junto con él vino ese hombre de Islandia cuyo nombre era Gudleif. Gudleif era un gran matador de hombres, y uno de los hombres más fuertes, y resistente y adelantado en todo.

En Beruness vivían dos hermanos; uno se llamaba Thorleif y el otro Kettle. Eran hijos de Holmstein, el hijo de Auzur de Broaddale. Estos hermanos celebraron una reunión, y prohibieron a los hombres tener cualquier trato con ellos. Este Salón del Lado se enteró. Vivía en Thvattwater, en Alftafirth; fue al barco con veintinueve hombres, y enseguida fue a buscar a Thangbrand, y le habló y le preguntó

"El comercio es bastante aburrido, ¿no?"

Él respondió que sí.

"Ahora diré mi encargo", dice Hall; "es que deseo invitaros a todos a mi casa, y correr el riesgo de que pueda deshacerme de vuestras

mercancías por vosotros".

Thangbrand le dio las gracias y se marchó a Thvattwater aquella cosecha.

Sucedió que una mañana Thangbrand salió temprano y los hizo armar una tienda en tierra, y cantó misa en ella, y se esmeró mucho en ella, pues era un gran día de altura.

Hall se dirigió a Thangbrand y le preguntó: "¿En memoria de quién guardas este día?"

"En memoria del arcángel Miguel", dice Thangbrand.

"¿Qué sigue a ese ángel?", pregunta Hall.

"Mucho bien", dice Thangbrand. "Pesará todo el bien que hagas, y es tan misericordioso, que siempre que alguien le agrada, hace que sus buenas acciones pesen más".

"Me gustaría tenerlo como amigo", dice Hall.

"Eso bien puedes tenerlo", dice Thangbrand, "sólo entrégate a él con la ayuda de Dios en este mismo día".

"Sólo pongo esta condición", dice Hall, "que des tu palabra por él de que entonces se convertirá en mi ángel de la guarda".

"Eso prometo", dice Thangbrand.

Entonces Hall fue bautizado, y toda su casa.

CAPÍTULO 97 - DE LOS VIAJES DE THANGBRAND

La primavera siguiente Thangbrand partió a predicar el cristianismo, y Hall fue con él. Pero cuando llegaron al oeste, a través de Lonsheath, a Staffell, allí encontraron a un hombre que habitaba llamado Thorkell. Habló muy en contra de la fe, y desafió a Thangbrand a un combate singular. Entonces Thangbrand llevó una cruz roodö ante su escudo, y el final de su combate fue que Thangbrand ganó el día y mató a Thorkell.

De allí partieron hacia Hornfirth y se alojaron como huéspedes en Borgarhaven, al oeste de la arena de Heinabergs. Allí vivió Hildir el viejo,ö y entonces Hildir y toda su familia adoptaron la nueva fe.

Desde allí se dirigieron a Fellcombe, y entraron como huéspedes en Calffell. Allí vivía el hijo de Kol Thorstein, pariente de Hall, y éste

tomó la fe y toda su casa.

De allí se dirigieron a Swinefell, y Flosi sólo se persignó, pero dio su palabra de respaldarlos en la Cosa.

Desde allí se dirigieron al oeste, a Woodcombe, y entraron como huéspedes en Kirkby. Allí vivían el hijo de Surt Asbjorn, el hijo de Thorstein, el hijo de Kettle el tonto. Todos ellos habían sido cristianos de padre a hijo.

Después salieron de Woodcombe hacia Headbrink. Para entonces, la historia de su viaje se difundió por todas partes. Había un hombre llamado Sorcerer-Hedinn que vivía en Carlinedale. Allí los hombres paganos hicieron un trato con él para que diera muerte a Thangbrand con toda su compañía. Se dirigió a Arnstacksheath, y allí hizo un gran sacrificio cuando Thangbrand cabalgaba desde el este. Entonces la tierra estalló bajo su caballo, pero él saltó del caballo y se salvó al borde del abismo, pero la tierra se tragó el caballo y todos sus arreos, y nunca más lo vieron.

Entonces Thangbrand alabó a Dios.

CAPÍTULO 98 - DE THANGBRAND Y GUDLEIF

Gudleif buscó ahora al Hechicero-Hedinn y lo encontró en el páramo, y lo persiguió hasta Carlinedale, y se puso a tiro de lanza, y le disparó una lanza y lo atravesó.

Desde allí se dirigieron a Dyrholms y celebraron una reunión allí, y predicaron la fe allí, y allí Ingialld, el hijo de Thorsteinn Highbankawk, se convirtió en cristiano.

Desde allí se dirigieron a Fleetlithe y predicaron la fe allí. Allí Weatherlid el Skald, y Ari su hijo, hablaron más en contra de la fe, y por eso mataron a Weatherlid, y entonces se cantó esta canción sobre ello -

El que probó su espada en las rodela,
El sur recorrió la tierra para afilar
Marca que a menudo ha derribado a su enemigo,
Contra la fragua que hace espuma con la canción;ö
Poderoso portador de la hoz de la guerra

Hizo el filo vengador de su espada

En el timón del héroe, el sonido de la espada es muy fuerte.

Cráneo de Weatherlid el Skald.

De allí Thangbrand se dirigió a Bergthorsknoll, y Njal tomó la fe y toda su casa, pero Mord y Valgard se opusieron mucho, y de allí partieron a través de los ríos; entonces fueron a Hawkdale y allí bautizaron a Hall,ö que entonces tenía tres inviernos.

De allí Thangbrand se dirigió a Grimsness, y allí Thorwald el escorridizo reunió una banda contra él, y envió un mensaje al hijo del lobo Uggi, para que se enfrentara a Thangbrand y lo matara, e hizo esta canción sobre él

Al lobo en el arnés de Woden,

el digno hijo guerrero de Uggi,

Yo, amante del acero,

le envió esta simple orden;

Que el lobo de Dios persiga, -

El hombre que se quiebra ante el brillo del oro...

Lobo que blasfema a nuestros dioses,

Yo el otro loboö aplastaré.

El lobo cantó otra canción en respuesta -

El lobo que blasfema a nuestros dioses, yo el otro lobo aplastará.

Del hombre que habla en la canción

Nunca atraparé, aunque seguramente

Rico guerrero ha enviado;

Tierno del caballo de mar resoplando,

aunque las malas acciones estén en marcha,

Aún así, mis ojos están abiertos al riesgo;

Nocivo es chasquear las moscas.ö

"Y", dice él, "no pretendo que me convierta en gato encerrado, pero que tenga cuidado, no sea que su lengua retuerza una soga para su propio cuello".

Y después de esto el mensajero volvió a Thorwald el escorbuto y le contó las palabras de Wolf. Thorwald tenía muchos hombres a su alrededor, y dio a entender que los acecharía en Bluewoodheath.

Aquellos dos, Thangbrand y Gudleif, salieron de Hawkdale, y allí se encontraron con un hombre que cabalgaba a su encuentro. Ese

hombre preguntó por Gudleif, y cuando lo encontró le dijo -

"Ganarás por ser el hermano de Thorgil de Reykiahole, pues te haré saber que han tendido muchas emboscadas, y esto también, que Thorwald el escorbuto está ahora con su banda en Hestbeck, en Grimsness".

"No será menos por todo lo que cabalguemos a su encuentro", dijo Gudleif, y entonces bajaron a Hestbeck. Thorwald llegó entonces al otro lado del arroyo, y Gudleif dijo a Thangbrand.

"Aquí está Thorwald; abalancémonos sobre él ahora". Thangbrand atravesó a Thorwald con una lanza, pero Gudleif le golpeó en el hombro y le cortó el brazo, y eso fue su muerte.

Después cabalgaron hasta la Cosa, y estuvo a punto de que los parientes de Thorwald cayeran sobre Thangbrand, pero Njal y los estefiristas se mantuvieron al lado de Thangbrand.

Entonces el hijo de Hjalldi Skeggi cantó esta rima en la Colina de las Leyes -

Nunca blasfemaré a los dioses
Freyja me parece un perro,
¿Freyja un perro? Sí, que sean
Los dos perros juntos, Odín y ella.

Hjalldi se fue al extranjero ese verano y Gizur el blanco con él, pero el barco de Thangbrand naufragó al este, en Bulandsness, y el nombre del barco era "Bisonte".

Thangbrand y su compañero atravesaron el país del oeste, y Steinvora, la madre de Ref el Skald, vino contra él; le predicó la fe pagana a Thangbrand y le hizo un largo discurso. Thangbrand guardó silencio mientras ella hablaba, pero pronunció un largo discurso después de ella, y volvió todo lo que había dicho en sentido contrario contra ella.

"¿Has oído", dijo ella, "cómo Thor desafió a Cristo a un combate singular, y cómo él no se atrevió a luchar con Thor?"

"He oído decir", dice Thangbrand, "que Thor no era más que polvo y cenizas, si Dios no hubiera querido que viviera".

"¿Sabes tú", dice ella, "quién fue el que destrozó tu barco?"

"¿Qué tienes que decir al respecto?", pregunta él.

"Eso te lo diré", dice ella.

Aquel que la descendencia del giganteö mata
Rompió el bisonte del campo nuevo,ö
Así los dioses, guardianes de la campanaö afligidos.
Aplastó al halcón de la hebra;ö
Al jinete de la calzadaö
Poco bueno fue Cristo, creo,
Cuando Thor hizo pedazos los barcos
El corazón de Gylfiö ningún Dios pudo ayudar.
Y de nuevo cantó otra canción -
El barco de Thangbrand de sus amarras,
El corcel del rey del mar, Thor enfurecido arrancó,
Sacudió y destrozó todos sus maderos,
y lo arrojó a la playa;
Nunca más la herradura de nieve de los vikingos
Sobre las olas salobres se desliza,
Porque una tormenta despertada por Thor,
hizo que la corteza se convirtiera en pequeñas astillas.
Después Thangbrand y Steinvora se separaron y se dirigieron al
oeste, a Bardastrand.

CAPÍTULO 99 - DEL HIJO DE GEST ODDLEIF

El hijo de Gest Oddleif vivía en Hagi, en Bardastrand, y era uno de los hombres más sabios, por lo que preveía los destinos y las fortunas de los hombres. Hizo una fiesta para Thangbrand y sus hombres. Llegaron a Hagi con sesenta hombres. Entonces se dijo que había doscientos hombres paganos para recibirlos, y que se esperaba que llegara allí un Baresark, cuyo nombre era Otrygg, y todos le temían. De él se decían cosas tan grandes como que no temía ni al fuego ni a la espada, y los paganos estaban muy asustados por su llegada. Entonces Thangbrand preguntó si los hombres estaban dispuestos a tomar la fe, pero todos los paganos hablaron en contra.

"Bien", dijo Thangbrand, "os daré los medios para que probéis si mi fe es mejor. Santificaremos dos fuegos. Los paganos santificarán uno y yo el otro, pero un tercero no será santificado; y si el Baresark

tiene miedo del que yo santifico, pero pisa los dos, entonces tomad la fe."

"Eso está bien dicho", dice Gest, "y lo aceptaré para mí y para mi casa".

Y cuando Gest hubo hablado así, entonces muchos más estuvieron de acuerdo con ello.

Entonces se dijo que el Baresark se acercaba a la casa, y entonces se encendieron las hogueras y ardió con fuerza. Entonces los hombres tomaron sus armas y se subieron a los bancos, y así esperaron.

El Baresark entró corriendo con sus armas. Entró en la sala, y pisó enseguida el fuego que los paganos habían santificado, y así llegó al fuego que Thangbrand había santificado, y no se atrevió a pisarlo, sino que dijo que estaba ardiendo por todas partes. Golpeó con su espada el banco, pero dio con un travesaño mientras blandía el arma en alto. Thangbrand golpeó el brazo del Baresark con su crucifijo, y le siguió una señal tan poderosa que la espada cayó de la mano del Baresark.

Entonces Thangbrand le clavó la espada en el pecho, y Gudleif le golpeó en el brazo y se lo cortó. Entonces muchos subieron y mataron al Baresark.

Después de eso Thangbrand preguntó si iban a tomar la fe ahora.

Gest dijo que sólo había dicho lo que pensaba cumplir.

Entonces Thangbrand bautizó a Gest y a toda su casa y a muchos otros. Entonces Thangbrand consultó con Gest si debía ir más al oeste, entre los firths, pero Gest se opuso a ello y dijo que eran una raza de hombres dura y de mal trato, "pero si está previsto que esta fe se abra camino, entonces se tomará como ley en el Althing, y entonces todos los jefes de los distritos estarán allí".

"Hice todo lo que pude en el Althing", dice Thangbrand, "y fue un trabajo muy arduo".

"Aun así, tú has hecho la mayor parte del trabajo", dice Gest, "aunque puede ser que otros hagan la ley del cristianismo; pero aquí es como dice el refrán: "Ningún árbol cae al primer golpe"".

Después de esto, Gest le dio a Thangbrand buenos regalos, y éste se marchó al sur. Thangbrand se dirigió al barrio de los sure-

ños, y así a los del este. Se hospedó en Bergthorsknoll y Njal le dio buenos regalos. Desde allí cabalgó hacia el este hasta Alftafirth para encontrarse con Hall of the Side. Hizo reparar su barco, y el pagano lo llamó "Cesta de Hierro". A bordo de ese barco Thangbrand partió al extranjero, y Gudleif con él.

CAPÍTULO 100 - DE GIZUR EL BLANCO Y HJALLTI

Ese mismo verano el hijo de Hjalld Skeggi fue proscrito en la Cosa por blasfemia contra los dioses.

Thangbrand le contó al rey Olaf todo el mal que le habían hecho los islandeses, y dijo que eran tan hechiceros allí que la tierra se partió bajo su caballo y se lo tragó.

Entonces el rey Olaf se enfureció tanto que hizo que apresaran a todos los hombres de Islandia y los metieran en mazmorras, con la intención de matarlos.

Entonces ellos, Gizur el blanco y Hjalld, subieron y se ofrecieron como prenda por esos hombres, y partieron a Islandia a predicar la fe. El rey lo aceptó y los liberó a todos.

Entonces Gizur y Hjalld se embarcaron hacia Islandia, y pronto fueron "boun". Llegaron a tierra en Eyrar cuando habían transcurrido diez semanas de verano; consiguieron de inmediato sus caballos, pero dejaron a otros hombres para despojar su barco. Luego cabalgaron con treinta hombres hasta la Cosa, y mandaron decir a los hombres cristianos que debían estar preparados para estar junto a ellos.

Hjalld se quedó en Reydarmull, pues había oído que lo habían declarado proscrito por blasfemia, pero cuando llegaron a la "Caldera Hirviente" debajo del borde de la Falla, llegó Hjalld tras ellos, y dijo que no dejaría que los paganos vieran que les tenía miedo.

Entonces muchos hombres cristianos salieron a su encuentro, y cabalgaron en formación de batalla hacia la Cosa. Los hombres paganos habían dispuesto a sus hombres en formación para enfrentar-

se a ellos, y estuvo a punto de que todo el cuerpo de la Cosa llegara a las manos, pero aun así no llegó tan lejos.

CAPÍTULO 101 - DE THORGEIR DE LIGHTWATER

Había un hombre llamado Thorgeir que vivía en Aguasluz; era hijo de Tjorfi, hijo de Thorkel el Largo, hijo de Kettle Longneck. Su madre se llamaba Thoruna, y era hija de Thorstein, el hijo de Sigmund, el hijo de Bard of the Nip. Gudrida era el nombre de su esposa; era hija de Thorkel el negro de Hleidrargarth. Su hermano era Worm wallet-back, padre de Hlenni el viejo de Saurby.

Los hombres cristianos montaron sus casetas, y Gizur el blanco y Hjalldi estuvieron en las casetas de los hombres de Mossfell. Al día siguiente, ambos bandos fueron a la Colina de las Leyes, y cada uno, tanto los cristianos como los paganos, dieron testimonio y se declararon fuera de las leyes del otro, y entonces hubo tal alboroto en la Colina de las Leyes que ningún hombre pudo oír la voz del otro.

Después de esto los hombres se alejaron, y todos pensaron que las cosas parecían el mayor enredo. Los hombres cristianos eligieron como orador a Hall del Bando, pero Hall fue a ver a Thorgeir, el sacerdote de Lightwater, que era el antiguo orador de la ley, y le dio tres marcos de plata para que dijera lo que debía ser la ley, pero aun así era un consejo muy arriesgado, ya que era un pagano.

Thorgeir estuvo todo ese día tumbado en el suelo, y se cubrió la cabeza con un manto, para que nadie hablara con él; pero al día siguiente los hombres fueron a la Colina de las Leyes, y entonces Thorgeir les mandó callar y escuchar, y habló así

"Me parece que nuestros asuntos han llegado a un punto muerto, si no vamos a tener todos una misma ley; porque si hay una ruptura de las leyes, entonces habrá una ruptura de la paz, y nunca podremos vivir en la tierra. Ahora bien, preguntaré tanto a los cristianos como a los paganos si se atienen a las leyes que yo pronuncio".

Todos dijeron que lo harían.

Él dijo que deseaba tomarles un juramento, y prometerles que las cumplirían, y todos dijeron "sí" a eso, y así les tomó juramento.

"Este es el principio de nuestras leyes", dijo, "que todos los hombres serán cristianos aquí en la tierra, y creerán en un solo Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, pero dejarán de adorar a los ídolos, no expondrán a los niños a la muerte y no comerán carne de caballo. Si estas cosas se demuestran abiertamente contra algún hombre, será una proscripción; pero si estas cosas se hacen a escondidas, entonces será irreprochable."

Pero toda esta heathendom fue eliminada en un espacio de pocos años, de modo que no se permitió que esas cosas se hicieran ni a escondidas ni abiertamente.

Entonces Thorgeir dictó la ley sobre la observancia del día del Señor y de los días de ayuno, de la Navidad y de la Pascua, y de todos los días festivos más importantes.

Los hombres paganos pensaron que habían sido muy engañados; pero aun así la verdadera fe fue introducida en la ley, y así todos los hombres se convirtieron en cristianos aquí en la tierra.

Después de esto los hombres regresaron a casa de la Cosa.

CAPÍTULO 102 - LA BODA DE HAUSKULD, EL SACERDOTE DE LA BLANCURA

Ahora debemos retomar la historia, y decir que Njal habló así a Hauskuld, su hijo adoptivo, y dijo -

"Me gustaría buscarte una pareja".

Hauskuld le pidió que resolviera el asunto como quisiera, y le preguntó si era más probable que volviera los ojos.

"Hay una mujer llamada Hildigunna", respondió Njal, "y es la hija de Starkad, el hijo de Thord Freyspriest. Es la mejor pareja que conozco".

"Ocúpate de ello, padre adoptivo", dijo Hauskuld; "esa será mi elección que tú elijas".

"Entonces miraremos hacia allá", dijo Njal.

Poco después, Njal llamó a los hombres para que lo acompañaran. Entonces los hijos de Sigfus, y los hijos de Njal, y el hijo de Kari Solmund, todos ellos partieron con él y cabalgaron hacia el este hasta Swinefell.

Allí recibieron una calurosa bienvenida.

Al día siguiente, Njal y Flosi fueron a hablar a solas, y el discurso de Njal terminó así, que dijo -

"Este es mi encargo, que hemos emprendido un viaje de cortejo, para preguntar por tu pariente Hildigunna".

"¿De la mano de quién?", dijo Flosi.

"De la mano de Hauskuld, mi hijo adoptivo", dice Njal.

"Tales cosas son bien intencionadas", dice Flosi, "pero aun así corréis cada uno un gran riesgo, el uno del otro; pero ¿qué tienes que decir de Hauskuld?"

"Bien puedo decir de él", dice Njal; "y además, pondré todo el dinero que os parezca oportuno a vuestra sobrina y a vos mismo, si pensáis en hacer este matrimonio".

"La llamaremos aquí", dice Flosi, "y sabremos qué le parece el hombre".

Entonces se llamó a Hildigunna, que acudió allí.

Flosi le habló del cortejo, pero ella dijo que era una mujer de corazón orgulloso.

"Y no sé cómo resultarán las cosas entre mí y los hombres de espíritu semejante; pero esto, además, no es el menor de mis disgustos, que este hombre no tiene sacerdocio ni liderazgo sobre los hombres, pero tú siempre has dicho que no me casarías con un hombre que no tuviera el sacerdocio."

"Esto es suficiente", dice Flosi, "si no quieres casarte con Hauskuld, para que no me preocupe más por el partido".

"¡No!", dice ella, "no digo que no me casaré con Hauskuld si le consiguen un sacerdocio o un liderazgo sobre los hombres; pero de lo contrario no tendré nada que decir sobre el partido."

"Entonces", dijo Njal, "te rogaré que dejes pasar este partido durante tres inviernos, para ver qué puedo hacer".

Flosi dijo que así debía ser.

"Sólo negociaré esta cosa", dijo Hildigunna, "si este partido se lleva a cabo, que nos quedemos aquí lejos del este".

Njal dijo que prefería dejar eso en manos de Hauskuld, pero Hauskuld dijo que confiaba en muchos hombres, pero en ninguno tanto como en su padre adoptivo.

Ahora cabalgan desde el este.

Njal trató de conseguir un sacerdocio y liderazgo para Hauskuld, pero nadie estaba dispuesto a vender su sacerdocio, y ahora el verano pasa hasta el Althing.

Aquel verano hubo grandes disputas en la Cosa, y muchos hombres hicieron entonces lo que acostumbraban, yendo a ver a Njal; pero él dio tal consejo en los pleitos de los hombres que no se creía nada probable, de modo que tanto los alegatos como la defensa quedaron en nada, y de ello surgió una gran contienda, cuando los pleitos no pudieron terminar, y los hombres volvieron a casa de la Cosa sin haber sido expiados.

Ahora las cosas continúan hasta que llega otra Cosa. Njal cabalgó hacia la Cosa, y al principio todo está tranquilo hasta que Njal dice que ya es hora de que los hombres den aviso de sus pleitos.

Entonces muchos dijeron que les parecía poco, cuando ningún hombre pudo conseguir que se resolviera su pleito, aunque los testigos fueran convocados al Althing, "y por eso", dicen, "preferimos buscar nuestros derechos con punta y filo."

"No debe ser así", dice Njal, "porque nunca será bueno no tener ley en la tierra. Pero, sin embargo, tenéis mucho que decir de vuestra parte en este asunto, y nos corresponde a nosotros, que conocemos la ley, y que estamos obligados a guiarla, volver a poner a los hombres de acuerdo, y procurar la paz. Creo que es un buen consejo que convoquemos a todos los jefes y discutamos el asunto".

Entonces fueron a la Corte de Leyes, y Njal habló y dijo -

"A ti, hijo de Skapti Thorod, y a los demás jefes, os invito a decir que creo que nuestros pleitos han llegado a un punto muerto, si tenemos que seguir nuestros pleitos en los Tribunales de Distrito, y se enredan tanto que no pueden alegarse ni terminarse. Me parece que sería más prudente que tuviéramos un Quinto Tribunal, y que allí se

alegaran los pleitos que no pueden concluirse en los Tribunales de Distrito."

"¿Cómo", dijo Skapti, "vas a nombrar un Quinto Tribunal, cuando el Tribunal de Cuartos se llama así por los antiguos sacerdotes, tres doce en cada cuarto?"

"Puedo ver la ayuda para eso", dice Njal, "estableciendo nuevos sacerdocios, y llenándolos con los hombres más aptos en cada Cuartel, y luego que aquellos hombres que estén dispuestos a aceptarlo, se declaren listos para unirse a la nueva Cosa de sacerdotes."

"Bien", dice Skapti, "tomaremos esta elección; ¿pero qué juicios de peso se presentarán ante el tribunal?"

"Estos asuntos llegarán ante él", dice Njal - "todos los asuntos de desacato a la Cosa, como si los hombres dan falso testimonio, o pronuncian una falsa sentencia; aquí también llegarán todos aquellos pleitos en los que los Jueces estén divididos en su opinión en el Tribunal de Cuartel; entonces serán convocados al Quinto Tribunal; así también, si los hombres ofrecen sobornos, o los toman, por su ayuda en los pleitos. En este tribunal todos los juramentos serán del tipo más fuerte, y dos hombres seguirán a cada juramento, que apoyarán con sus palabras de honor lo que los otros juren. Así también, si los alegatos de una parte son correctos en cuanto a la forma, y los de la otra no, se dictará sentencia a favor de los que sean correctos en cuanto a la forma. Todo pleito en este tribunal se alegará como se hace ahora en el Tribunal de Distrito, salvo que cuando se nombren cuatro doce en el Quinto Tribunal, entonces el demandante nombrará y apartará a seis hombres del tribunal, y el demandado a otros seis; pero si no los aparta, entonces el demandante los nombrará y los apartará como ha hecho con sus propios seis; pero si el demandante no los aparta, entonces el pleito queda en nada, pues tres doce dictarán sentencia en todos los pleitos. También tendremos esta disposición en el Tribunal de las Leyes, que sólo tendrán derecho a hacer o cambiar las leyes los que se sienten en el banco del medio, y para este banco sólo serán elegidos los más sabios y mejores. Allí también se sentará el Quinto Tribunal; pero si los que se sientan en el Tribunal de las Leyes no están de acuerdo en lo que deben permitir o introducir como ley, entonces despejarán el tri-

bunal para una división, y la mayoría obligará al resto; pero si alguno de los que tienen asiento en el Tribunal está fuera del Tribunal de las Leyes y no puede entrar en él, o se cree superado en el pleito, entonces les prohibirá mediante una protesta, para que puedan oírlo en el Tribunal, y entonces habrá hecho que todas sus concesiones y todas sus decisiones sean nulas y sin efecto, y las habrá detenido mediante su protesta. "

Después de esto, el hijo de Skapti Thorod introdujo el Quinto Tribunal en la ley, y todo lo que se habló antes. Entonces los hombres fueron a la Colina de las Leyes, y los hombres establecieron nuevos sacerdocios: en el Barrio de los Norteños estaban estos nuevos sacerdocios. El sacerdocio de los Melmen en Midfirth, y el de los Lau-fesingers en Eyjafirth.

Entonces Njal pidió una audiencia, y habló así -

"Es conocido por muchos hombres lo que pasó entre mis hijos y los hombres de Gritwater cuando mataron al hijo de Thrain Sigfus. Pero a pesar de todo, resolvimos el asunto; y ahora he acogido a Hauskuld en mi casa, y he planeado un matrimonio para él si puede conseguir un sacerdocio en cualquier parte; pero ningún hombre venderá su sacerdocio, y por eso os rogaré que me deis permiso para establecer un nuevo sacerdocio en Whiteness para Hauskuld."

Consiguió este permiso de todos, y después de eso estableció el nuevo sacerdocio para Hauskuld; y después fue llamado Hauskuld, el Sacerdote de la Blancura.

Después de eso, los hombres cabalgan a casa desde la Cosa, y Njal se quedó poco tiempo en casa antes de cabalgar hacia el este, hacia Swinefell, y sus hijos con él, y de nuevo se revuelve en el asunto del matrimonio con Flosi; pero Flosi dijo que estaba dispuesto a mantener la fe con ellos en todo.

Entonces Hildigunna se desposó con Hauskuld, y se fijó el día del banquete de bodas, y así terminó el asunto. Luego cabalgaron a casa, pero volvieron a cabalgar poco después de la boda, y Flosi pagó todos sus bienes y dinero después de la boda, y todo salió bien.

Volvieron a casa, a Bergthorsknoll, y estuvieron allí el año siguiente, y todo fue bien entre Hildigunna y Bergthora. Pero en la primave-

ra siguiente Njal compró tierras en Ossaby y se las entregó a Hauskuld, y allí se fue a vivir. Njal se hizo con toda su casa, y había tal amor entre todos ellos, que ninguno consideraba que nada de lo que dijera o hiciera valiera la pena si los demás no participaban en ello.

Hauskuld vivió mucho tiempo en Ossaby, y cada uno apoyaba el honor del otro, y los hijos de Njal estaban siempre en compañía de Hauskuld. Su amistad era tan cálida, que cada casa invitaba a la otra a un banquete cada cosecha, y se hacían grandes regalos; y así continuó durante mucho tiempo.

CAPÍTULO 103 - EL ASESINATO DEL HIJO DE HAUSKULD NJAL

Había un hombre llamado Lyting; vivía en Samstede, y tenía por esposa a una mujer llamada Steinvora; era hija de Sigfus, y hermana de Thrain. Lyting era alto de estatura y un hombre fuerte, rico en bienes y de mal trato.

Sucedió una vez que Lyting tenía una fiesta en su casa de Samstede, y había invitado allí a Hauskuld y a los hijos de Sigfus, y todos acudieron. También estaba el hijo de Grani Gunnar, y el hijo de Gunnar Lambi, y el hijo de Lambi Sigurd.

El hijo de Hauskuld Njal y su madre tenían una granja en Holt, y siempre iba a su granja desde Bergthorsknoll, y su camino pasaba por la granja de Samstede. Hauskuld tenía un hijo llamado Amund; había nacido ciego, pero a pesar de ello era alto y fuerte. Lyting tenía dos hermanos: uno se llamaba Hallstein y el otro Hallgrim. Eran los hombres más revoltosos, y siempre estaban con su hermano, pues los demás hombres no podían soportar su temperamento.

Lyting estuvo fuera la mayor parte de aquel día, pero de vez en cuando entraba en su casa. Por fin había ido a su asiento, cuando entró una mujer que había estado fuera, y dijo

"¡Estabas demasiado lejos para ver fuera cómo ese orgulloso compañero cabalgaba por el corral!"

"¿Qué tipo orgulloso era ese", dice Lyting, "del que hablas?"

"El hijo de Hauskuld Njal cabalgaba aquí por el patio", dice ella.

"Cabalga a menudo aquí por el corral", dijo Lyting, "y no puedo decir que no ponga a prueba mi temperamento; y ahora te haré una oferta, Hauskuld [hijo de Sigfus], de ir contigo si vengas a tu padre y matas al hijo de Hauskuld Njal".

"Eso no lo haré", dijo Hauskuld, "porque entonces tendría que pagar a Njal, mi padre adoptivo, mal por bien, y que tú y tus fiestas nunca prosperen en adelante".

Con esto se levantó de la tabla, e hizo que cogieran sus caballos, y se fue a casa.

Entonces Lyting dijo al hijo de Grani Gunnar -

"Tú estabas cerca cuando Thrain fue asesinado, y eso todavía estará en tu mente; y tú también, hijo de Gunnar Lambi, y tú, hijo de Lambi Sigurd. Ahora, mi voluntad es que cabalguemos para encontrarnos con él esta noche, y lo matemos".

"No", dijo Grani, "no caeré sobre el hijo de Njal, y así romperé la expiación que los hombres buenos y verdaderos han hecho".

Con palabras semejantes habló cada uno de ellos, y así también hablaron todos los hijos de Sigfus; y tomaron ese consejo para partir.

Entonces Lyting dijo, cuando se hubieron alejado -

"Todos los hombres saben que no he tomado ninguna expiación por mi cuñado Thrain, y nunca me conformaré con que no se tome ninguna venganza -hombre por hombre- por él".

Después de esto, llamó a sus dos hermanos para que le acompañaran, y también a tres carles de la casa. Salieron al encuentro de Hauskuld [el hijo de Njal] cuando éste regresaba, y lo acecharon al norte del corral, en un pozo; y allí esperaron hasta que llegó la media tarde [las seis de la tarde]. Entonces Hauskuld se acercó a ellos a caballo. Todos saltaron con sus brazos y cayeron sobre él. Hauskuld se defendió bien, de modo que durante un largo rato no pudieron vencerlo; pero al final hirió a Lyting en el brazo, mató a dos de sus sirvientes y luego cayó él mismo. A Hauskuld le hicieron dieciséis heridas, pero no le cortaron la cabeza del cuerpo. Se alejaron hacia el bosque al este de Rangriver, y se escondieron allí.

Esa misma noche, el pastor de Rodny encontró a Hauskuld muerto, y fue a su casa a contarle a Rodny el asesinato de su hijo.

"¿Seguro que estaba muerto?", le preguntó; "¿le cortaron la cabeza?".

"No lo estaba", dice él.

"Lo sabré si lo veo", dijo ella; "así que toma mi caballo y mi equipo de conducción".

Así lo hizo él y preparó todas las cosas, y luego fueron hasta donde yacía Hauskuld.

Ella miró las heridas y dijo...

"Es tal como pensaba, que no podía estar del todo muerto, y Njal sin duda puede curar heridas mayores".

Después cogieron el cuerpo, lo pusieron en el trineo y se dirigieron a Bergthorsknoll, lo metieron en el aprisco y lo hicieron sentar contra la pared.

Luego fueron los dos y llamaron a la puerta, y un carle de la casa se acercó a la puerta. Entró junto a él en seguida, y fue hasta llegar a la cama de Njal.

Preguntó si Njal estaba despierto. Él dijo que había dormido hasta ese momento, pero que entonces estaba despierto.

"¿Pero por qué has venido aquí tan temprano?"

"Levántate", dijo Rodny, "de tu cama al lado de mi rival, y sal, y ella también, y tus hijos, para ver a tu hijo Hauskuld".

Se levantaron y salieron.

"Tomemos nuestras armas", dijo Skarphedinn, "y llevémoslas con nosotros".

Njal no dijo nada al respecto, y entraron corriendo y volvieron a salir armados.

Ella fue primero hasta que llegaron al aprisco; entró y les ordenó que la siguieran. Entonces encendió una antorcha y la levantó y dijo...

"Aquí, Njal, está tu hijo Hauskuld, y se ha hecho muchas heridas, y ahora necesitará sanguijuelas".

"Veo marcas de muerte en él", dijo Njal, "pero no hay señales de vida; pero ¿por qué no le has cerrado los ojos y las fosas nasales? ¡mira, sus fosas nasales aún están abiertas!"

"Ese deber lo tenía para Skarphedinn", dijo ella.

Entonces Skarphedinn fue a cerrar los ojos y las fosas nasales, y dijo a su padre -

"¿Quién, dices, lo ha matado?"

"Lyting de Samstede y sus hermanos deben haberlo matado", dice Njal.

Entonces Rodny dijo: "En tus manos, Skarphedinn, dejo la venganza por tu hermano, y creo que la tomarás bien, aunque no sea legítimo, y que no tardarás en tomarla".

"Maravillosamente os comportáis los hombres", dijo Bergthora, "cuando matáis a los hombres por una causa pequeña, pero habláis y os demoráis en tales agravios hasta que no se toma ninguna venganza; y ahora las noticias de esto llegarán pronto a Hauskuld, el Sacerdote de la Blancura, y él os ofrecerá expiación, y se la concederéis, pero ahora es el momento de actuar al respecto, si buscáis venganza."

"Nuestra madre nos anima ahora con un justo acicate", dijo Skarphedinn, y entonó una canción.

Bien conocemos el temperamento del guerrero,ö

Todos, bien, padre tuyo,

Pero expiación a la madre,

El vástago de la tierra de las serpientesö y tú fueron viles;

El que atesora el fuego del océanoö

Oyendo esto dejará su hogar;

La herida del arma nos ha herido,

Peor es la suerte de los que esperan.

Después de esto, todos salieron corriendo del aprisco, pero Rodny se fue al interior con Njal, y se quedó allí el resto de la noche.

CAPÍTULO 104 - EL ASESINATO DE LOS HERMANOS DE LYTING

Ahora hay que hablar de Skarphedinn y sus hermanos, de cómo doblan su rumbo hasta Rangriver. Entonces Skarphedinn dijo -

"Quedémonos aquí y escuchemos, y vayamos tranquilos, porque oigo voces de hombres en la orilla del río. Pero ustedes, Helgi y

Grim, ¿se ocuparán de Lyting solo, o de sus dos hermanos?"

Dijeron que preferirían enfrentarse a Lyting solo.

"Aun así", dijo Skarphedinn, "hay más juego en él, y creo que sería malo que escapara, pero confío en mí mismo para no dejarlo escapar".

"Tomaremos tales medidas", dice Helgi, "si tenemos una oportunidad con él, que no se nos escapará".

Entonces se dirigieron hacia allí, donde oyeron las voces de los hombres, y vieron dónde están Lyting y sus hermanos junto a un arroyo.

Skarphedinn salta el arroyo de inmediato, y se posa en el borde arenoso del otro lado. Allí se encuentran Hallgrim y su hermano. Skarphedinn golpea el muslo de Hallgrim, de modo que le corta la pierna limpiamente, pero agarra a Hallstein con la mano izquierda. Lyting lanzó una estocada a Skarphedinn, pero Helgi se acercó entonces y lanzó su escudo ante la lanza, y atrapó el golpe en ella. Lyting cogió una piedra y la lanzó contra Skarphedinn, y éste perdió el control sobre Hallstein. Hallstein subió de un salto al banco de arena, pero no pudo subirlo de otra manera que arrastrándose sobre las manos y las rodillas. Skarphedinn le dio un golpe lateral con su hacha, "la ogresa de la guerra", y le cortó la columna vertebral. Ahora Lyting se da la vuelta y vuela, pero Helgi y Grim fueron tras él, y cada uno le hizo una herida, pero aun así Lyting cruzó el río lejos de ellos, y así hasta los caballos, y galopó hasta llegar a Ossaby.

Hauskuld estaba en su casa, y se reunió con él de inmediato. Lyting le contó estas hazañas.

"Tales cosas debían ser esperadas por ti", dice Hauskuld. "Te has comportado como un loco, y aquí se demostrará la verdad del viejo dicho: 'pero un corto tiempo es mano de golpe'. Creo que lo que tienes que mirar ahora es si podrás salvar tu vida o no".

"Ciertamente", dice Lyting, "me costó mucho trabajo escapar, pero aun así, ahora desearía que me expiaras con Njal y sus hijos, para poder conservar mi granja".

"Así será", dijo Hauskuld.

Después de esto, Hauskuld les hizo ensillar su caballo, y cabalgó hacia Bergthorsknoll con cinco hombres. Los hijos de Njal habían

llegado entonces a casa y se habían acostado a dormir.

Hauskuld fue en seguida a ver a Njal, y comenzaron a hablar.

"He venido aquí", dijo Hauskuld a Njal, "para pedir un favor en nombre de Lyting, mi tío. Ha hecho una gran maldad contra ti y los tuyos, ha roto su expiación y ha matado a tu hijo".

"Lyting pensará tal vez", dijo Njal, "que ya ha pagado una pesada multa con la pérdida de sus hermanos, pero si le concedo alguna condición, le dejaré cosechar el bien de mi amor por ti, y te diré antes de pronunciar el premio de expiación, que los hermanos de Lyting caerán como proscritos. Tampoco Lyting tendrá expiación por sus heridas, pero en cambio, pagará la totalidad de la multa de sangre por Hauskuld".

"Mi deseo", dijo Hauskuld, "es que hagas tus propios términos".

"Bien", dijo Njal, "entonces, si lo deseas, pronunciaré el premio de inmediato".

"¿Quieres", dice Hauskuld, "que tus hijos estén cerca?"

"Entonces no estaríamos más cerca de una expiación que antes", dice Njal, "pero ellos se atenderán a la expiación que yo pronuncie".

Entonces Hauskuld dijo: "Cerremos entonces el asunto y démosle la paz en nombre de tus hijos".

"Así será", dijo Njal. "Mi voluntad es, pues, que pague doscientos en plata por la muerte de Hauskuld, pero puede seguir viviendo en Samstede; y aun así creo que sería más prudente que vendiera sus tierras y cambiara de residencia; pero no por esta disputa; ni yo ni mis hijos romperemos nuestras promesas de paz hacia él: pero creo que puede ser que se levante alguien en este país contra el que tenga que estar en guardia. Sin embargo, para que no parezca que convierto a un hombre en un paria de su lugar de origen, le permito estar aquí en esta vecindad, pero en ese caso sólo él es responsable de lo que pueda ocurrir."

Después de esto, Hauskuld se fue a su casa, y los hijos de Njal se despertaron cuando él se iba, y le preguntaron a su padre quién había venido, pero él les dijo que su hijo adoptivo Hauskuld había estado allí.

"Debe haber venido a pedir una bendición para Lyting entonces", dijo Skarphedinn.

"Así fue", dice Njal

"Mal fue entonces", dice Grim.

"Hauskuld no podría haber arrojado su escudo ante él", dice Njal, "si lo hubieras matado, como estaba previsto".

"No echemos la culpa a nuestro padre", dice Skarphedinn.

Ahora hay que decir que esta expiación se mantuvo entre ellos después.

CAPÍTULO 105 - DE AMUND EL CIEGO

Sucedió tres inviernos después en la Cosa de Thingskala que Amund el ciego estaba en la Cosa; era el hijo del hijo de Hauskuld Njal. Hizo que los hombres lo condujeran entre las casetas, y así llegó a la caseta en la que estaba Lyting de Samstede. Hizo que le condujeran al interior de la caseta hasta que llegó ante Lyting.

"¿Está Lyting de Samstede aquí?", preguntó.

"¿Qué quieres?", dijo Lyting.

"Quiero saber", dice Amund, "qué expiación me pagarás por mi padre, soy vil, y no he tocado ninguna multa".

"He expiado el asesinato de tu padre", dice Lyting, "con un precio completo, y el padre de tu padre y los hermanos de tu padre tomaron el dinero; pero mis hermanos cayeron sin precio como forajidos; y así fue que ambos hicieron una mala acción, y pagaron caro por ella."

"No pregunto", dice Amund, "si has pagado una expiación por ellos. Sé que ahora sois amigos, pero te pregunto qué expiación me harás a mí".

"Ninguna", dice Lyting.

"No veo", dice Amund, "cómo puedes tener derecho ante Dios, cuando me has golpeado tan cerca del corazón; pero todo lo que puedo decir es que, si fuera bendecido con la vista de mis dos ojos, tendría una multa en dinero para mi padre, o una venganza hombre por hombre; y que Dios juzgue entre nosotros."

Después de esto salió; pero cuando llegó a la puerta de la caseta, se volvió en redondo hacia el interior. Entonces se le abrieron los

ojos, y dijo.

"¡Alabado sea el Señor! Ahora veo cuál es su voluntad".

Con esto corrió directamente hacia el interior de la caseta hasta llegar ante Lyting, y le golpeó con un hacha en la cabeza, de modo que se hundió hasta el martillo, y dio un tirón del hacha hacia él.

Lyting cayó hacia delante y murió al instante.

Amund salió a la puerta de la caseta, y cuando llegó al mismo lugar en el que había estado cuando se le abrieron los ojos, ¡he aquí que se le cerraron de nuevo, y quedó ciego toda su vida!

Entonces hizo que lo condujeran hasta Njal y sus hijos, y les contó el asesinato de Lyting.

"No se te puede culpar por esto", dijo Njal, "pues tales cosas las resuelve un poder superior; pero vale la pena advertir de tales sucesos, no sea que cortemos a alguien que tenga pretensiones tan cercanas como las que tenía Amund."

Después de eso Njal ofreció una expiación a los parientes de Lyting. Hauskuld, el Sacerdote de la Blancura, contribuyó a que los parientes de Lyting aceptaran la multa, y entonces el asunto se sometió a un juicio, y la mitad de las multas se redujeron en aras del derecho que parecía tener sobre Lyting.

Después de esto, los hombres se presentaron con promesas de paz y buena fe, y los parientes de Lyting concedieron promesas a Amund. Los hombres volvieron a casa desde la Cosa; y ahora todo está tranquilo por un largo tiempo.

CAPÍTULO 106 - DE VALGARD EL ASTUTO

Valgard el Astuto regresó a Islandia aquel verano; entonces todavía era pagano. Se dirigió a Hof, a la casa de su hijo Mord, y estuvo allí todo el invierno. Le dijo a Mord -

"Aquí he cabalgado a lo largo y ancho de toda la vecindad, y me parece que no la conozco por lo mismo. Llegué a la Blancura, y allí vi muchas casetas y mucho terreno allanado para construir, llegué a la Cosa de las Cosas, y allí vi todas nuestras casetas derribadas. ¿Qué significan estas cosas tan extrañas?"

"Se han establecido aquí nuevos sacerdotes", responde Mord, "y una ley para un Quinto Tribunal, y los hombres se han declarado fuera de mi Cosa, y se han ido a la Cosa de Hauskuld".

"Mal me has pagado", dijo Valgard, "por entregarte mi sacerdocio, cuando lo has manejado tan poco como un hombre, y ahora mi deseo es que les pagues con algo que los arrastre a todos a la muerte; y esto lo puedes hacer poniéndolos por las orejas con cuentos, para que los hijos de Njal maten a Hauskuld; pero hay muchos que tendrán la disputa de sangre tras él, y así los hijos de Njal serán muertos en esa disputa."

"Nunca podré conseguirlo", dice Mord.

"Te daré un plan", dice Valgard; "invitarás a los hijos de Njal a tu casa, y los despedirás con regalos, pero mantendrás tu cuento en la sombra hasta que haya surgido una gran amistad entre vosotros, y no confíen en ti peor que en ellos mismos. Así podrás vengarte de Skarphedinn por haberte quitado el dinero después de la muerte de Gunnar; y de esta manera, más adelante, podrás apoderarte del liderazgo cuando todos hayan muerto y desaparecido".

Este plan que acordaron entre ellos debía llevarse a cabo; y Mord dijo -

"Me gustaría, padre, que asumieras la nueva fe. Eres un hombre viejo".

"No lo haré", dijo Valgard. "Preferiría que abandonaras la fe, y ver lo que sigue entonces".

Mord dijo que no lo haría. Valgard rompió las cruces ante la cara de Mord, y todas las señales sagradas. Poco después Valgard enfermó y expiró, y fue depositado en un mojón junto a Hof.

CAPÍTULO 107 - DE MORD Y LOS HIJOS DE NJAL

Algún tiempo después Mord cabalgó hasta Bergthorsknoll y vio allí a Skarphedinn; entabló muy buenas palabras con ellos, y así habló todo el día, y dijo que deseaba ser buen amigo de ellos, y ver mucho de ellos.

Skarphedinn se lo tomó muy bien, pero dijo que nunca había buscado nada parecido. Así que se hizo tan grande la amistad con ellos, que ninguna de las partes pensó que había tomado un buen consejo a menos que la otra participara en él.

A Njal siempre le disgustó que fuera allí, y a menudo se enfadaba con él.

Un día Mord llegó a Bergthorsknoll, y Mord dijo a los hijos de Njal.

"He tomado la decisión de dar un banquete allí, y quiero beber en mi condición de heredero de mi padre, pero a ese banquete quiero invitaros a vosotros, hijos de Njal, y a Kari; y al mismo tiempo os doy mi palabra de que no os marcharéis sin regalos".

Prometieron ir, y ahora él regresa a casa y prepara el banquete. Invitó a muchos propietarios de casas, y la fiesta fue muy concurrida.

Llegaron los hijos de Njal y Kari. Mord dio a Skarphedinn un broche de oro, y un cinturón de plata a Kari, y buenos regalos a Grim y Helgi.

Volviéron a casa y se jactaron de estos regalos, y se los mostraron a Njal. Éste les dijo que los comprarían muy caros, "y tened cuidado de no pagar al dador con la moneda que sin duda desea obtener".

CAPÍTULO 108 - DE LA CALUMNIA DEL HIJO DE MORD VALGARD

Poco después los hijos de Njal y Hauskuld iban a celebrar sus fiestas anuales, y fueron los primeros en invitar a Hauskuld a acudir a ellas.

Skarphedinn tenía un caballo marrón de cuatro inviernos, alto y vistoso. Era un semental, y nunca había sido igualado en la lucha. Ese caballo Skarphedinn se lo dio a Hauskuld, y junto con él dos yeguas. Todos le dieron regalos a Hauskuld, y le aseguraron su amistad.

Después Hauskuld los invitó a su casa en Ossaby, y tuvo muchos invitados para recibirlos, y una gran multitud.

Sucedió que justo en ese momento había derribado su salón, pero había construido tres casas exteriores, y allí estaban hechas las camas.

Así que todos los invitados acudieron, y el banquete se desarrolló muy bien. Pero cuando los hombres debían volver a casa, Hauskuld escogió buenos regalos para ellos, y recorrió una parte del camino con los hijos de Njal.

Los hijos de Sigfus lo siguieron junto con toda la multitud, y ambas partes dijeron que nunca se interpondría nada entre ellos para estropear su amistad.

Poco después Mord llegó a Ossaby y llamó a Hauskuld para que hablara con él, y se apartaron y hablaron.

"¡Qué diferencia de hombría hay", dijo Mord, "entre tú y los hijos de Njal! Tú les diste buenos regalos, pero ellos te dieron regalos con gran burla".

"¿Cómo lo has deducido?", dijo Hauskuld.

"Te dieron un caballo al que llamaron 'caballo oscuro', y eso lo hicieron por burla hacia ti, porque te consideraban demasiado inexperto, puedo decirte también que te envidian el sacerdocio, Skarphedinn lo tomó como propio en la Cosa cuando no viniste a la Cosa en la convocatoria de la Quinta Corte, y Skarphedinn nunca piensa dejarlo".

"Eso no es cierto", dice Hauskuld, "pues lo recuperé en la Folkmote la pasada cosecha".

"Entonces eso fue obra de Njal", dice Mord. "También rompieron la expiación sobre Lyting".

"No pretendo culparles de eso", dice Hauskuld.

"Bueno", dice Mord, "no puedes negar que cuando vosotros dos, Skarphedinn y tú, ibais hacia el este, hacia Markfleet, se le cayó un hacha de debajo del cinturón, y quiso mataros allí mismo".

"Era el hacha de su leñador", dijo Hauskuld, "y vi cómo se la ponía bajo el cinturón; y ahora, Mord, te diré esto directamente, que nunca podrás decir tanto mal de los hijos de Njal como para hacerme creerlo; pero aunque hubiera algo en ello, y fuera cierto como dices, que o los mato a ellos o ellos a mí, entonces preferiría sufrir la muer-

te a manos de ellos antes que causarles ningún daño. Pero en cuanto a ti, eres un hombre mucho peor por haber dicho esto".

Después de eso, Mord se fue a casa. Poco después Mord va a ver a los hijos de Njal, y habla mucho con esos hermanos y con Kari.

"Me han dicho", dice Mord, "que Hauskuld ha dicho que tú, Skarphedinn, has roto la expiación hecha con Lyting; pero también me han hecho saber que él pensó que habías querido hacer alguna traición contra él cuando vosotros dos fuisteis a Markfleet. No obstante, creo que no fue menos traición cuando os invitó a un banquete en su casa y os guardó en una dependencia que estaba más alejada de la casa, y se amontonó leña alrededor de la dependencia durante toda la noche, con la intención de quemaros a todos dentro; pero sucedió que el hijo de Hogni Gunnar llegó aquella noche, y no se produjo ningún ataque, porque le tenían miedo. Después te siguió en tu camino y una gran banda de hombres con él, entonces quiso hacer otra embestida contra ti, y puso al hijo de Grani Gunnar, y al hijo de Gunnar Lambi a matarte; pero les falló el corazón, y no se atrevieron a caer sobre ti".

Pero cuando hubo hablado así, en primer lugar hablaron en contra, pero el resultado fue que le creyeron, y desde aquel día surgió una frialdad por parte de ellos hacia Hauskuld, y apenas le dirigían la palabra cuando se encontraban; pero Hauskuld les mostraba poca deferencia, y así siguieron las cosas durante un tiempo.

En la siguiente cosecha, Hauskuld se dirigió al este, a Swinefell, para asistir a una fiesta, y Flosi le dio una calurosa bienvenida. Hildigunna también estaba allí. Entonces Flosi le habló a Hauskuld y le dijo -

"Hildigunna me dice que hay una gran frialdad contigo y con los hijos de Njal, y me parece que eso es malo, y te rogaré que no cabalgues hacia el oeste, sino que te conseguiré un hogar en Skaptarfell, y enviaré a mi hermano, Thorgeir, a morar en Ossaby".

"Entonces algunos dirán", dice Hauskuld, "que huyo de allí por miedo, y eso no lo habré dicho".

"Entonces es más probable que surjan grandes problemas", dice Flosi.

"Malo es eso entonces", dice Hauskuld, "pues prefiero caer sin castigo, que muchos cosechen males por mi causa".

Hauskuld le pidió que cabalgara a casa unas noches después, pero Flosi le dio una capa de color escarlata, y estaba bordada con aguja hasta la cintura.

Hauskuld cabalgó hasta su casa en Ossaby, y ahora todo está tranquilo por un tiempo.

Hauskuld era tan querido que pocos hombres eran sus enemigos, pero la misma mala voluntad se mantuvo entre él y los hijos de Njal durante todo el invierno.

Njal había tomado como hijo adoptivo a Thord, el hijo de Kari. También había acogido a Thorhall, el hijo de Asgrim Ellidagrim. Thorhall era un hombre fuerte y resistente tanto en cuerpo como en mente, había aprendido tanto derecho que era el tercer mejor abogado de Islandia.

La primavera siguiente fue una primavera temprana, y los hombres están ocupados sembrando su maíz.

CAPÍTULO 109 - DE LOS HIJOS DE MORD Y NJAL

Sucedió un día que Mord llegó a Bergthorsknoll. Él y Kari y los hijos de Njal se pusieron a hablar de inmediato, y Mord calumnió a Hauskuld según su costumbre, y ahora tiene muchas historias nuevas que contar, y no hace más que incitar a Skarphedinn y a ellos a matar a Hauskuld, y dijo que se adelantaría a ellos si no caían sobre él de inmediato.

"Te dejaré hacer lo que quieras en esto", dice Skarphedinn, "si quieres venir con nosotros y participar en ello".

"Eso estoy dispuesto a hacer", dice Mord, y así lo ataron con promesas, y él debía ir allí esa noche.

Bergthora preguntó a Njal -

"¿De qué hablan fuera?"

"No estoy en sus consejos", dice Njal, "pero rara vez me dejaron fuera de ellos cuando sus planes eran buenos".

Skarphedinn no se acostó a descansar aquella tarde, ni sus hermanos, ni Kari.

Esa misma noche, cuando ya casi había pasado, llegó el hijo de Mord Valgard, y los hijos de Njal y Kari tomaron sus armas y se alejaron. Se alejaron hasta que llegaron a Ossaby, y se quedaron allí junto a una valla. El tiempo era bueno, y el sol acababa de salir.

CAPÍTULO 110 - LA MUERTE DE HAUSKULD, EL SACERDOTE DE LA BLANCURA

Por aquel entonces se despertó Hauskuld, el Sacerdote de la Blancura; se vistió y se echó encima su capa, regalo de Flosi. Tomó su criba de maíz, y con su espada en la otra mano, se dirigió hacia el cercado, y sembró el maíz a su paso.

Skarphedinn y su banda habían acordado que todos le harían una herida. Skarphedinn se levantó de detrás de la valla, pero cuando Hauskuld lo vio quiso darse la vuelta, entonces Skarphedinn corrió hacia él y le dijo

"No intentes girar sobre tus talones, sacerdote de la blancura", y le dio un puñetazo en la cabeza, y cayó de rodillas. Hauskuld dijo estas palabras cuando cayó -

"¡Que Dios me ayude y te perdone!"

Entonces todos corrieron hacia él y le dieron heridas.

Después de eso Mord dijo -

"Un plan viene a mi mente".

"¿Cuál es?" dijo Skarphedinn.

"Me iré a casa tan pronto como pueda, pero después iré a Gritwater, y les contaré las noticias, y diré que es una mala acción; pero sé seguramente que Thorgerda me pedirá que avise de la matanza, y lo haré, pues será la manera más segura de estropear su traje. También enviaré a un hombre a Ossaby, para saber en qué momento toman algún consejo en el asunto, y ese hombre se enterará de todas estas noticias desde allí, y yo haré creer que las he oído de él."

"Hazlo por todos los medios", dijo Skarphedinn.

Aquellos hermanos volvieron a casa, y Kari con ellos, y cuando llegaron a casa le contaron a Njal las noticias.

"Son noticias dolorosas", dijo Njal, "y es malo escucharlas, porque a decir verdad esta pena me afecta tanto, que creo que sería mejor haber perdido a dos de mis hijos y que Hauskuld viviera".

"Es una excusa para ti", dice Skarphedinn, "que eres un hombre viejo, y es de esperar que esto te toque de cerca".

"Pero esto", dice Njal, "no menos que la vejez, es por lo que me aflijo, que sé mejor que tú lo que vendrá después".

"¿Qué vendrá después?" dice Skarphedinn.

"Mi muerte", dice Njal, "y la muerte de mi esposa y de todos mis hijos".

"¿Qué me predices?", dice Kari.

"Les costará mucho trabajo ir en contra de tu buena fortuna, pues serás más que un rival para todos ellos".

Este hecho conmovió tanto a Njal que nunca pudo hablar de él sin derramar lágrimas.

CAPÍTULO 111 - DE HILDIGUNNA Y EL HIJO DE MORD VALGARD

Hildigunna se despertó y descubrió que Hauskuld estaba fuera de su cama.

"Duros han sido mis sueños", dijo, "y no buenos; pero ve a buscarlo, Hauskuld".

Así que lo buscaron por la finca y no lo encontraron.

Para entonces, ella ya se había vestido; entonces se dirigió, con dos hombres que la acompañaban, al cercado, y allí encontraron a Hauskuld muerto.

También en ese momento subió el pastor del hijo de Mord Valgard, y le dijo que los hijos de Njal habían bajado de allí, "y", dijo, "Skarphedinn me llamó y dio aviso de la matanza como hecha por él".

"Fue una acción varonil", dijo, "si un solo hombre hubiera estado en ella".

Tomó el manto y limpió toda la sangre con él, y envolvió los restos de sangre en él, y así lo dobló y lo puso en su pecho.

Envió a un hombre a Gritwater para que le contara las noticias, pero Mord estaba allí antes que él y ya había contado las noticias. Allí también estaba Kettle de la Marca.

Thorgerda le dijo a Kettle...

"Ahora está muerto Hauskuld, como sabemos, y ahora ten en cuenta lo que prometiste hacer cuando lo tomaste como hijo adoptivo".

"Bien puede ser", dice Caldera, "que prometí muchas cosas entonces, pues no pensaba que nos llegarían estos días que ahora han sucedido; pero, sin embargo, me he visto en un aprieto, pues "la nariz es pariente próximo de los ojos", ya que tengo por esposa a la hija de Njal."

"¿Estás dispuesto, entonces", dice Thorgerda, "a que Mord dé aviso de la demanda por el asesinato?"

"No lo sé", dice Kettle, "pues creo que el mal viene de él más a menudo que el bien".

Pero en cuanto Mord comenzó a hablar con Caldera, éste hizo lo mismo que los demás, pues pensó que Mord le sería fiel, y así el final de su consejo fue que Mord notificara el asesinato, y preparara la demanda en todos los sentidos antes de la Cosa.

Entonces Mord bajó a Ossaby, y allí llegaron nueve vecinos que vivían cerca del lugar.

Mord tenía diez hombres con él. Mostró a los vecinos las heridas de Hauskuld, y dio testimonio de las heridas, y nombró a un hombre como el autor de cada herida, excepto una; que hizo como si no supiera quién la había hecho, pero esa herida la había hecho él mismo. Pero el asesinato lo notificó de la mano de Skarphedinn, y las heridas de sus hermanos y de Kari.

Después convocó a nueve vecinos que vivían cerca del lugar para que se alejaran de su casa y acudieran al Althing para la investigación.

Después cabalgó hasta su casa. Apenas se encontró con los hijos de Njal, y cuando lo hizo, se enfadó, y eso era parte de su plan.

El asesinato de Hauskuld se escuchó en toda la tierra, y se habló mal de él. Los hijos de Njal fueron a ver al hijo de Asgrim Ellidagrim, y le pidieron ayuda.

"Sabéis muy bien que podéis mirar que yo os ayudaré en todos los grandes pleitos, pero aún así mi corazón está apesadumbrado por este pleito, porque hay muchos que tienen la disputa de sangre, y esta matanza se oye mal en toda la tierra".

Ahora los hijos de Njal se van a casa.

CAPÍTULO 112 - EL LINAJE DE GUDMUND EL PODEROSO

Había un hombre llamado Gudmund el poderoso, que vivía en Modruvale, en Eyjafirth. Era hijo de Eyjolf, hijo de Einar. Gudmund era un jefe poderoso, rico en bienes; tenía en su casa cien sirvientes contratados. Superó en rango y peso a todos los jefes del país del norte, de modo que algunos abandonaron sus hogares, pero a otros los hizo morir, y otros renunciaron a su sacerdocio por él, y de él procede la mayor parte de todas las familias selectas y famosas del país, como "los habitantes de la punta" y los "Sturlungs" y los "Hvamdwellers", y los "Fleetmen", y Kettle el obispo, y muchos de los hombres más grandes.

Gudmund era amigo del hijo de Asgrim Ellidagrim, por lo que esperaba obtener su ayuda.

CAPÍTULO 113 - DE SNORRI EL SACERDOTE, Y SU ESTIRPE

Había un hombre llamado Snorri, que se apellidaba el Sacerdote. Vivía en Helgafell antes de que la hija de Gudruna Oswif le comprara la tierra, y habitó allí hasta que ella murió de viejo; pero Snorri fue entonces a vivir a Hvamsfirth, en la lengua de Sælingdale. Thorgrim era el nombre del padre de Snorri, y era hijo de Thorstein codcatcher. Snorri era un gran amigo del hijo de Asgrim Ellidagrim, y tam-

bién buscó ayuda allí. Snorri era el más sabio y astuto de todos estos hombres de Islandia que no tenían el don de la previsión. Era bueno con sus amigos, pero severo con sus enemigos.

En aquella época había una gran cabalgada hacia la Cosa fuera de todos los Cuarteles, y los hombres tenían muchos trajes puestos en pie.

CAPÍTULO 114 - DEL HIJO DE FLOSI THORD

Flosi se enteró de la muerte de Hauskuld, y eso le produjo mucho dolor e ira, pero aun así mantuvo sus sentimientos bien controlados. Le contaron cómo se había puesto en marcha el pleito, como se ha dicho, por la muerte de Hauskuld, y dijo poco al respecto. Envió un mensaje a Hall of the Side, su suegro, y a Ljot, su hijo, para que se reunieran en gran compañía en la Cosa. Ljot era considerado el hombre más esperanzador para un jefe allá en el este. Se había predicho que si podía cabalgar tres veranos hasta la Cosa, y volver sano y salvo a casa, sería el jefe más grande de toda su familia, y el hombre más viejo. Había cabalgado un verano hasta la Cosa, y ahora pretendía hacerlo por segunda vez.

Flosi avisó al hijo de Kol Thorstein, a Glum, el hijo de Hilldir el viejo, al hijo de Gerleif, al hijo de Aunund Wallet-back, y al hijo de Mordolf Kettle, y todos ellos cabalaron al encuentro de Flosi.

Hall también dio su palabra de reunir una gran compañía, y Flosi cabalgó hasta llegar a Kirkby, al hijo de Surt Asbjorn. Entonces Flosi mandó a buscar al hijo de Kolbein Egil, el hijo de su hermano, y allí llegó hasta él. Desde allí cabalgó hasta Headbrink. Allí vivía Thorgrim el vistoso, hijo de Thorkel el hermoso. Flosi le rogó que lo acompañara al Althing, y él dijo que sí al viaje, y le habló así a Flosi

"Muchas veces te has alegrado más, maestro, que ahora, pero tienes derecho a estarlo".

"En verdad", dijo Flosi, "que ahora ha llegado a mis manos, que daría todos mis bienes para que nunca hubiera sucedido. Se ha sembrado una mala semilla, y de ella brotará una mala cosecha".

De ahí cabalgó sobre Arnstacksheath, y así llegó a Solheim esa noche. Allí vivía el hijo de Lodmund Wolf, que era un gran amigo de Flosi, y allí se quedó esa noche, y a la mañana siguiente Lodmund cabalgó con él hacia el valle.

Allí vivía Runolf, el hijo de Lobo Aurpriest.

Flosi le dijo a Runolf -

"Aquí tendremos historias verdaderas sobre la muerte de Hauskuld, el Sacerdote de la Blancura. Eres un hombre veraz, y has llegado a la verdad preguntando, y me fiaré de todo lo que me digas en cuanto a la causa de la disputa entre ellos."

"No es bueno dar vueltas al asunto", dijo Runolf, "pero debemos decir sin rodeos que ha sido asesinado por una causa menos que nula; y su muerte es un gran dolor para todos los hombres. Nadie lo considera una pérdida tan grande como Njal, su padre adoptivo".

"Entonces estarán mal para recibir ayuda de los hombres", dice Flosi; "y no encontrarán a nadie que hable por ellos".

"Así será", dice Runolf, "a no ser que esté predestinado de otro modo".

"¿Qué se ha hecho en el pleito?", dice Flosi.

"Ahora se ha citado a los vecinos en la investigación", dice Runolf, "y se ha notificado debidamente la demanda por homicidio".

"¿Quién dio ese paso?", pregunta Flosi.

"El hijo de Mord Valgard", dice Runolf.

"¿Hasta dónde se puede confiar en eso?", dice Flosi.

"Es de mi familia", dice Runolf; "pero aún así, si digo la verdad sobre él, debo decir que más hombres cosechan mal que bien de él. Pero una cosa te pediré, Flosi, que des descanso a tu cólera, y que te ocupes del asunto de tal manera que te lleve a los menores problemas. Porque Njal hará una buena oferta, y también otros de los mejores hombres".

"Cabalga entonces hacia la Cosa, Runolf", dijo Flosi, "y tus palabras tendrán mucho peso para mí, a menos que las cosas resulten peor de lo que deberían".

Después de esto dejaron de hablar del tema, y Runolf prometió ir a la Cosa.

Runolf avisó a Hatr el sabio, su pariente, y éste cabalgó hacia allí de inmediato.

De allí Flosi cabalgó hacia Ossaby.

CAPÍTULO 115 - DE FLOSI Y HILDIGUNNA

Hildigunna estaba fuera, y dijo: "Ahora todos los hombres de mi casa estarán fuera cuando Flosi entre en el patio; pero las mujeres barrerán la casa y la adornarán con colgaduras, y prepararán el asiento alto para Flosi."

Entonces Flosi entró a caballo en la ciudad, e Hildigunna se dirigió a él y le dijo.

"Entra sano y salvo y feliz pariente, y mi corazón se alegra de tu llegada aquí".

"Aquí", dice Flosi, "romperemos nuestro ayuno, y luego seguiremos cabalgando".

Entonces sus caballos fueron atados, y Flosi entró en el salón y lo sentó, y desdeñó el asiento alto lejos de él en el estrado, y dijo -

"No soy ni rey ni conde, y no hay necesidad de hacer un asiento alto para sentarme, ni de burlarse de mí".

Hildigunna estaba de pie cerca, y dijo -

"Mal está que te desagrade, pues esto lo hicimos con todo el corazón".

"Si tu corazón está entero hacia mí, entonces lo que hago se alabaré si está bien hecho, pero se culpará si está mal hecho".

Hildigunna soltó una risa fría, y dijo -

"No hay nada nuevo en eso, nos acercaremos aún más antes de terminar".

Se sentó junto a Flosi y hablaron largo y tendido. Después se colocó la tabla, y Flosi y su banda se lavaron las manos. Flosi miró con atención la toalla y vio que estaba hecha un guiñapo y que tenía un extremo arrancado. La arrojó sobre el banco y no quiso limpiarse con ella, sino que arrancó un trozo del mantel y se limpió con él, y luego lo arrojó a sus hombres.

Después de eso, Flosi se sentó a la mesa y ordenó a los hombres que comieran.

Entonces Hildigunna entró en la sala y se presentó ante Flosi, se quitó el pelo de los ojos y lloró.

"Pesado eres ahora, pariente", dijo Flosi, "cuando lloras, pero aun así es bueno que llores por un buen marido".

"¿Qué venganza o ayuda tendré de ti?", dijo ella.

"Seguiré tu demanda", dijo Flosi, "hasta el límite de la ley, o procuraré esa expiación que los hombres buenos y verdaderos dirán que debemos tener como plena reparación".

"Hauskuld te vengaría", dijo ella, "si tuviese la sangre en su contra".

"No te falta garra", respondió Flosi, "y lo que quieres está claro".

"El hijo de Arnor Ornof, de Forwaterwood", dijo Hildigunna, "había hecho menos mal al sacerdote de Thord Frey que tu padre; y sin embargo tus hermanos Kolbein y Egil lo mataron en Skaptarfells-Thing".

Entonces Hildigunna volvió a la sala y abrió su cofre, y entonces sacó la capa, regalo de Flosi, y en ella habían matado a Hauskuld, y allí la había guardado, con sangre y todo. Luego volvió a la sala de estar con la capa; subió en silencio hasta Flosi. Flosi acababa de comer su ración, y la mesa estaba despejada. Hildigunna arrojó la capa sobre Flosi, y la sangre cayó sobre él.

Entonces habló y dijo...

"Este manto, Flosi, se lo diste a Hauskuld, y ahora te lo devuelvo; con él fue asesinado, y llamo a Dios y a todos los hombres de bien para que sean testigos de que te conjuro, por toda la fuerza de tu Cristo, y por tu hombría y valentía, a que te vengues de todas esas heridas que tenía en su cuerpo muerto, o de lo contrario serás llamada la ruindad de todo hombre."

Flosi le quitó la capa y la arrojó en su regazo, y dijo

"Tú eres el más grande de los infiernos, y deseas que tomemos el camino que será el peor para todos nosotros. Pero "los consejos de las mujeres son siempre crueles".

Flosi se conmovió tanto ante esto, que a veces tenía la cara ensangrentada, y a veces pálida como la hierba marchita, y a veces

azul como la muerte.

Flosi y sus hombres se alejaron; él cabalgó hasta Holtford, y allí esperó a los hijos de Sigfus y a otros de sus hombres.

Ingialld vivía en los Manantiales; era hermano de Rodny, la madre del hijo de Hauskuld Njal. Ingialld tenía por esposa a Thraslauga, la hija de Egil, el hijo del sacerdote de Thord Frey. Flosi mandó decir a Ingialld que fuera a verle, e Ingialld fue enseguida, con catorce hombres. Eran todos de su casa. Ingialld era un hombre alto y fuerte, y lento para entrometerse en los asuntos de otros hombres, uno de los más valientes, y muy generoso con sus amigos.

Flosi le saludó bien, y le dijo: "Nos ha sobrevenido un gran problema a mí y a mis cuñados, y es difícil ver nuestra salida de él; te ruego que no te separes de mi traje hasta que este problema haya pasado y desaparecido."

"Yo también estoy en apuros", dijo Ingialld, "por los lazos que hay entre Njal y sus hijos y otros grandes asuntos que se interponen".

"Creí", dijo Flosi, "que cuando te entregué a la hija de mi hermano, me habías dado tu palabra de estar a mi lado en todos los pleitos".

"Es muy probable", dice Ingialld, "que así lo haga, pero aun así ahora, en primer lugar, cabalgaré a casa, y de ahí a la Cosa".

CAPÍTULO 116 - DE FLOSI Y MORD Y LOS HIJOS DE SIGFUS

Los hijos de Sigfus se enteraron de que Flosi estaba en Holtford, y cabalgaron hacia allí para recibirlo, y allí estaban Kettle de la Marca, y Lambi su hermano, Thorkell y Mord, los hijos de Sigfus, Sigmund su hermano, y Lambi hijo de Sigurd, y Gunnar hijo de Lambi, y Grani hijo de Gunnar, y Vebrand hijo de Hamond.

Flosi se levantó a recibirlos y los saludó con gusto. Entonces bajaron al río. Flosi les contó toda la historia de la matanza, y no había ninguna diferencia entre ellos y el relato de Caldera de la Marca.

Flosi se dirigió a Tetera de la Marca y le dijo...

"Esto es lo que te pregunto ahora: ¿cuán estrechamente están unidos vuestros corazones en cuanto a este pleito, tú y los otros hi-

jos de Sigfus?"

"Mi deseo es", dijo Kettle, "que haya paz entre nosotros, pero he jurado no separarme de este pleito hasta que se haya terminado de alguna manera, y poner mi vida en ello."

"Eres un hombre bueno y verdadero", dijo Flosi, "y es bueno tener hombres así con uno".

Entonces el hijo de Grani Gunnar y el de Lambi Sigurd hablaron juntos, y dijeron

"Deseamos la proscripción y la muerte".

"No nos es dado", dijo Flosi, "tanto compartir como elegir, debemos tomar lo que podamos conseguir".

"He tenido en mi corazón", dice Grani, "desde que mataron a Thrain junto a Markfleet, y después de eso a su hijo Hauskuld, para no ser nunca expiado con ellos por una paz duradera, pues de buena gana me quedaría cuando los mataran a todos, a cada uno de ellos."

"Has estado tan cerca de ellos", dijo Flosi, "que podrías haber vengado estas cosas si hubieras tenido corazón y hombría. Me parece que tú y muchos otros pedís ahora lo que daríais mucho dinero en el futuro por no haber participado nunca. Veo claramente que, aunque matemos a Njal o a sus hijos, son hombres de tan gran valor y de tan buena familia, que habrá tal disputa de sangre y clamor por ellos, que tendremos que caer de rodillas ante muchos hombres y suplicar ayuda, antes de obtener una expiación y encontrar la manera de salir de este apuro. Podéis decidir, pues, que muchos de los que antes tenían grandes bienes se volverán pobres, pero algunos de vosotros perderéis tanto los bienes como la vida."

El Hijo de Mord Valgard cabalgó al encuentro de Flosi, y dijo que cabalgaría con él hacia la Cosa con todos sus hombres. Flosi se lo tomó bien, y planteó un asunto de boda con él, para que entregara a su hija Rannveiga al hijo del hermano de Starkad Flosi, que vivía en Staffell. Flosi hizo esto porque pensó que así se aseguraría tanto de su fidelidad como de su fuerza.

Mord se tomó la boda con benevolencia, pero entregó el asunto a Gizur el blanco, y le pidió que hablara de ello en la Cosa.

Mord tenía que casarse con Thorkatla, la hija de Gizur el blanco.

Los dos, Mord y Flosi, cabalgaron juntos hasta la Cosa, y hablaron todo el día, sin que nadie supiera nada de su consejo.

CAPÍTULO 117 - NJAL Y SKARPHEDINN HABLAN JUNTOS

Ahora, debemos decir cómo Njal le dijo a Skarphedinn -

"¿Qué plan habéis trazado para vosotros, tú y tus hermanos y Kari?"

"Poco soñamos en la mayoría de los asuntos", dijo Skarphedinn; "pero si quieres saberlo, cabalgaremos hasta Lengua hasta el hijo de Asgrim Ellidagrim, y de allí a la Cosa; pero ¿qué pretendes hacer tú con tu propio viaje, padre?"

"Cabalgaré hasta la Cosa", dice Njal, "pues es mi honor no separarme de tu traje mientras viva. Creo que muchos hombres tendrán buenas palabras que decir de mí, y así te mantendré en buena posición, y no te haré ningún daño."

Allí estaba también el hijo de Thorhall Asgrim y el hijo adoptivo de Njal. Los hijos de Njal se rieron de él porque iba vestido con una capa de color rojizo, y le preguntaron cuánto tiempo pensaba llevarla.

"Me lo habré quitado", dijo, "cuando tenga que seguir el pleito de sangre por mi padre adoptivo".

"Siempre habrá más bondad en ti", dijo Njal, "cuando más se necesita".

Así que todos se pusieron a cabalgar lejos de casa, y eran casi treinta hombres en total, y cabalgaron hasta llegar a Thursowater. Entonces llegaron tras ellos los parientes de Njal, Thorleif el cuervo, y Thorgrim el grande; eran hijos de Holt-Thorir, y ofrecieron su ayuda y seguimiento a los hijos de Njal, y ellos lo aceptaron de buen grado.

Así que cabalgaron todos a través de Thursowater, hasta que llegaron a la orilla de Laxwater, y tomaron un descanso y cebaron sus caballos allí, y allí el hijo de Skeggi de Hjalldi vino a recibirlos, y los hijos de Njal se pusieron a hablar con él, y hablaron largo y tendido.

"Ahora demostraré", dijo Hjalldi, "que no tengo el corazón negro; Njal me ha pedido ayuda, y yo he accedido a ella, y he dado mi palabra de ayudarlo; a menudo me ha dado a mí y a muchos otros el valor de ella en astutos consejos."

Hjalldi le cuenta a Njal todo lo que ha hecho Flosi. Enviaron a Thorhall a Tongue para que le dijera a Asgrim que estarían allí esa noche; y Asgrim se preparó de inmediato, y estaba fuera de las puertas para recibirlos cuando Njal entró en la ciudad.

Njal llevaba una capa azul, un sombrero de fieltro en la cabeza y una pequeña hacha en la mano. Asgrim ayudó a Njal a bajar de su caballo, y lo condujo y sentó en su propio asiento. Después entraron todos, los hijos de Njal y Kari. Luego Asgrim salió.

Hjalldi quiso alejarse y pensó que eran demasiados; pero Asgrim le agarró las riendas y le dijo que nunca se saldría con la suya, e hizo que los hombres desensillaran sus caballos, y condujo a Hjalldi y lo sentó junto a Njal; pero Thorleif y su hermano se sentaron en el otro banco y sus hombres con ellos.

Asgrim lo sentó en un taburete ante Njal, y le preguntó

"¿Qué dice tu corazón sobre nuestro asunto?"

"Habla bastante mal", dijo Njal, "pues me temo que no tendremos hombres afortunados con nosotros en el pleito; pero me gustaría, amigo, que enviaras a todos los hombres que pertenecen a tu Cosa, y que cabalgaras hasta el Althing conmigo."

"Siempre he tenido la intención de hacer eso", dijo Asgrim; "y esto te prometeré al mismo tiempo: que nunca abandonaré tu causa mientras pueda conseguir hombres que me sigan".

Pero todos los que estaban en la casa le dieron las gracias, y dijeron que eso había sido valientemente dicho. Estuvieron allí esa noche, pero al día siguiente toda la banda de Asgrim llegó allí.

Y después cabalgaron todos juntos hasta que llegaron al Campo de la Cosa, y montaron sus cabañas.

CAPÍTULO 118 - LOS HIJOS DE ASGRIM Y NJAL PIDEN AYUDA A LOS HOMBRES

Para entonces Flosi había llegado a la Cosa, y llenó todas sus casetas. Runolf llenó las cabinas de los moradores de Dale, y Mord las de los hombres de Rangriver. Hacía tiempo que Hall del Lado había llegado desde el este, pero apenas ninguno de los otros hombres; pero aun así Hall del Lado había llegado con una gran banda, y se unió a ésta de inmediato a la compañía de Flosi, y le rogó que aceptara una expiación y que hiciera las paces.

Hall era un hombre sabio y de buen corazón, Flosi le respondió bien en todo, pero no cedió en nada.

Hall preguntó qué hombres le habían prometido ayuda. Flosi nombró al hijo de Mord Valgard, y dijo que había pedido a su hija de la mano de su pariente Starkad.

Hall dijo que ella era un buen partido, pero que era un mal trato con Mord, "y que lo pondrás a prueba antes de que termine esta Cosa".

Después de eso dejaron de hablar.

Un día Njal y Asgrim tuvieron una larga charla en secreto.

Entonces, de repente, Asgrim se levantó y dijo a los hijos de Njal.

"Debemos ponernos a buscar amigos, para que no nos superen por la fuerza; porque este pleito será seguido con audacia".

Entonces salió Asgrim, y después el hijo de Helgi Njal; luego el hijo de Kari Solmund; después el hijo de Grim Njal; después Skarphedinn; después Thorhall; después Thorgrim el grande; después Thorleif cuervo.

Se dirigieron a la caseta de Gizur el blanco y entraron en ella. Gizur se levantó para recibirlos y les ordenó que se sentaran a beber.

"Hasta aquí no", dijo Asgrim, "tiende nuestro camino, y hablaremos de nuestro encargo en voz alta, y no murmuraremos ni hablaremos de ello. ¿Qué ayuda tendré de ti, ya que eres mi pariente?"

"Jorunn, mi hermana", dijo Gizur, "desearía que yo no rehuyera estar a tu lado; y así será ahora y en adelante, que ambos tendremos el mismo destino".

Asgrim le dio las gracias y se marchó después.

Entonces Skarphedinn preguntó: "¿Adónde iremos ahora?"

"A las cabañas de los hombres de Olfus", dijo Asgrim.

Así que fueron allí, y Asgrim preguntó si el hijo de Skapti Thorod estaba en la caseta. Le dijeron que sí. Entonces entraron en la caseta.

Skapti se sentó en el banco de la cruz, y saludó a Asgrim, y éste aceptó bien el saludo.

Skapti le ofreció a Asgrim un asiento a su lado, pero Asgrim le dijo que sólo debía quedarse allí un rato, "pero aún así tenemos un encargo para ti".

"Déjame escucharlo", dijo Skapti.

"Deseo rogarte por tu ayuda, que nos apoyes en nuestra demanda".

"Una cosa esperaba", dice Skapti, "y es que ni tú ni tus problemas entraran nunca en mi morada".

"Tales cosas son mal dichas", dice Asgrim, "cuando un hombre es el último en ayudar a los demás, cuando la mayoría depende de su ayuda".

"¿Quién es ese hombre", dice Skapti, "ante el que caminan cuatro hombres, un hombre grande y corpulento, y de rostro pálido, de aspecto desafortunado, bien parecido a un troll?"

"Me llamo Skarphedinn", responde, "y me has visto a menudo en la Cosa; pero en esto soy más sabio que tú, que no tengo necesidad de preguntar cómo te llamas. Tu nombre es Skapti, hijo de Thorod, pero antes te llamabas "Bolo de Cerdas", después de haber matado a Caldera de Elda; entonces te afeitaste el pico y te pusiste brea en la cabeza, y luego contrataste a unos siervos para que cortaran un césped y te metiste debajo de él para pasar la noche. Después fuiste a ver a Thorolf Lopt, hijo de Eyrar, y él te embarcó y te trajo hasta aquí en sus sacos de comida".

Después de eso Asgrim y su banda salieron, y Skarphedinn preguntó

"¿Adónde iremos ahora?"

"A la caseta de Snorri el Sacerdote", dijo Asgrim.

Entonces fueron a la caseta de Snorri. Había un hombre fuera, delante de la caseta, y Asgrim preguntó si Snorri estaba en la caseta.

El hombre dijo que sí.

Asgrim entró en la cabina, y todos los demás. Snorri estaba sentado en el banco de la cruz, y Asgrim fue y se puso delante de él, y le saludó.

Snorri aceptó su saludo alegremente, y le invitó a sentarse.

Asgrim dijo que estaría poco tiempo allí, "pero tenemos un encargo para ti".

Snorri le pidió que se lo contara.

"Me gustaría", dijo Asgrim, "que vinieras conmigo a la corte, y me apoyaras con tu ayuda, pues eres un hombre sabio, y un gran hombre de negocios".

"Los pleitos caen sobre nosotros ahora", dice Snorri el Sacerdote, "y ahora muchos hombres presionan contra nosotros, y por eso somos lentos para aceptar los pleitos molestos de otros hombres de otras partes."

"Puedes estar excusado", dice Asgrim, "pues no estás en deuda con nosotros por ningún servicio".

"Sé", dice Snorri, "que eres un hombre bueno y veraz, y te prometo esto: que no estaré en tu contra ni prestaré ayuda a tus enemigos".

Asgrim le dio las gracias, y el sacerdote Snorri le preguntó

"¿Quién es ese hombre ante el que van cuatro, de rostro pálido y rasgos afilados, que muestra los dientes delanteros y lleva el hacha al hombro?"

"Me llamo Hedinn", dijo, "pero algunos hombres me llaman Skarphedinn por mi nombre completo; pero ¿qué más tienes que decirme?"

"Esto", dijo Snorri el Sacerdote, "que me parece que eres un hombre bien hecho y listo, pero sin embargo supongo que la mejor parte de tu buena fortuna ha pasado, y me parece que no te queda mucho tiempo de vida".

"Eso está bien", dice Skarphedinn, "pues es una deuda que todos tenemos que pagar, pero aun así sería más necesario vengar a tu padre que predecir mi destino de esta manera".

"Muchos han dicho eso antes", dijo Snorri, "y no me enfadaré por tales palabras".

Después de esto salieron, y no obtuvieron ayuda allí. Entonces se dirigieron a las casetas de los hombres de Skagafirth. Allí tenía su caseta Hafr el rico. La madre de Hafr se llamaba Thoruna, era hija de Asbjorn baldpate de Myrka, hijo de Hrosbjorn.

Asgrim y su banda entraron en la caseta, y Hafr se sentó en medio de ella, y estaba hablando con un hombre.

Asgrim se acercó a él, y le saludó bien; él lo aceptó amablemente, y le invitó a sentarse.

"Esto te pido", dijo Asgrim, "que nos concedas ayuda a mí y a mis yernos".

Hafr respondió de forma tajante y rápida, y dijo que no tendría nada que ver con sus problemas.

"Pero aun así debo preguntar quién es ese hombre de rostro pálido ante el que van cuatro hombres, de tan mal aspecto, como si hubiera salido de los escombros del mar".

"¡No importa, lechuguino que eres!", dijo Skarphedinn, "quién soy, pues me atreveré a avanzar dondequiera que te pongas delante de mí, y poco temeré aunque semejantes peleles se encuentren en mi camino. Más bien era tu deber, también, recuperar a tu hermana Swanlauga, a la que Eydis Ironsword y su compañero Stediakoll sacaron de tu casa, pero no te atreviste a hacer nada contra ellos".

"Salgamos", dijo Asgrim, "no hay esperanza de ayuda aquí".

Entonces salieron a las casetas de los hombres de Modruvale, y preguntaron si Gudmund el poderoso estaba en la caseta, pero les dijeron que sí.

Entonces entraron en la caseta. Había un asiento alto en medio de ella, y allí estaba Gudmund el poderoso.

Asgrim fue y se paró frente a él, y lo saludó.

Gudmund aceptó su saludo y le pidió que se sentara.

"No me sentaré", dijo Asgrim, "pero deseo rogarte que me ayudes, pues eres un hombre audaz y un jefe poderoso".

"No me opondré a ti", dijo Gudmund, "pero si considero oportuno prestarte ayuda, bien podemos hablar de ello después", y así los trató bien y amablemente en todos los sentidos.

Asgrim le agradeció sus palabras, y Gudmund dijo -

"Hay un hombre en tu banda al que he mirado durante un tiempo, y me parece más terrible que la mayoría de los hombres que he visto".

"¿Cuál es?", dijo Asgrim.

"Cuatro van delante de él", dice Gudmund; "su cabello es castaño oscuro y su rostro pálido; es alto y robusto. Es tan rápido y tan astuto en su hombría, que preferiría que me siguieran otros diez hombres; pero, sin embargo, el hombre tiene un aspecto desafortunado."

"Sé", dijo Skarphedinn, "que hablas de mí, pero no va por el mismo camino la suerte conmigo y contigo. Tengo la culpa, en efecto, de la muerte de Hauskuld, el sacerdote de la blancura, como es justo y correcto; pero tanto Thorkel foulmouth como el hijo de Thorir Helgi difundieron malas historias sobre ti, y eso ha puesto muy a prueba tu temperamento."

Entonces salieron, y Skarphedinn dijo -

"¿Adónde iremos ahora?"

"A las cabañas de los hombres de Aguaslivianas", dijo Asgrim.

Allí Thorkel Foulmouth había montado su puesto.

Thorkel Foulmouth había estado en el extranjero y se había hecho famoso en otras tierras. Había matado a un ladrón en el bosque de Jemtland, y luego se dirigió hacia el este, a Suecia, y fue compañero de Saurkvir, el muchacho, y se dirigieron hacia el este, pero al este del Báltico. Luego se dirigió al este, a Adalssysla, y allí mató a un dragón de fuego volador. Después regresó a Suecia, y de allí a Noruega, y así hasta Islandia, y dejó que estas hazañas fueran grabadas sobre su cama cerrada, y en el taburete ante su asiento alto. También luchó en el camino de Lightwater con sus hermanos contra Gudmund el poderoso, y los hombres de Lightwater ganaron el día. Él y el hijo de Thorir Helgi difundieron por ahí malas historias sobre Gudmund. Thorkel dijo que no había hombre en Islandia con el que no luchara en combate singular, ni cediera una pulgada, si fuera necesario. Lo llamaban Thorkel foulmouth, porque no perdonaba a nadie con quien tuviera que hacerlo ni de palabra ni de obra.

CAPÍTULO 119 - DE SKARPHEDINN Y THORKEL FOULMOUTH

Asgrim y sus compañeros se dirigieron a la caseta de Thorkel bocazas, y Asgrim dijo entonces a sus compañeros: "Esta caseta es de Thorkel bocazas, un gran campeón, y valía mucho para nosotros conseguir su ayuda. Aquí debemos tener cuidado en todo, porque es voluntarioso y de mal carácter; y ahora te rogaré, Skarphedinn, que no te dejes llevar por nuestra charla".

Skarphedinn sonrió ante eso. Iba así vestido, con una cota de malla azul y un calzón gris, y zapatos negros en los pies, que le llegaban a la altura de la pierna; llevaba un cinturón de plata, y el mismo hacha en la mano con la que mató a Thrain, y que él llamaba la "ogresa de la guerra", una rodela redonda, y una banda de seda alrededor de la frente, y el pelo peinado hacia atrás, detrás de las orejas. Era el más militar de los hombres, y por eso todos lo conocían. Iba en el lugar que le correspondía, y ni delante ni detrás.

Ahora entraron en la cabina y en su cámara interior. Thorkel se sentó en el centro del banco cruzado, y sus hombres se alejaron de él por todos lados. Asgrim lo saludó, y Thorkel tomó bien el saludo, y Asgrim le dijo

"Para esto hemos venido aquí, para pedirte ayuda, y que vengas a la corte con nosotros".

"¿Qué necesidad tenéis de mi ayuda?", dijo Thorkel, "cuando ya habéis acudido a Gudmund; seguramente os habrá prometido su ayuda".

"No pudimos conseguir su ayuda", dijo Asgrim.

"Entonces Gudmund pensó que el pleito podía enemistarlo", dijo Thorkel; "y así será sin duda, pues tales hechos son los peores que se han hecho jamás; tampoco sé qué puede haberte impulsado a venir hasta aquí y pensar que yo sería más fácil de emprender tu pleito que Gudmund, o que respaldaría una disputa injusta."

Entonces Asgrim guardó silencio, y pensó que sería difícil convencerlo.

Entonces Thorkel continuó y dijo: "¿Quién es ese tipo grande y feo, ante el cual van cuatro hombres, de rostro pálido y rasgos afilados, y de aspecto desafortunado y cruzado?"

"Me llamo Skarphedinn", dijo Skarphedinn, "y no tienes derecho a elegirme, un hombre sin culpa, para tu baranda. Nunca me ha sucedido hacer que mi padre se incline ante mí, ni haber luchado contra él, como tú hiciste con tu padre. Has cabalgado poco hasta el Althing, o te has afanado en peleas en él, y sin duda es más práctico para ti ocuparte de tus cubos de ordeño en casa que estar aquí en Axewater en la ociosidad. Pero quédate, sería mejor que te arrancarás de los dientes ese trozo de grupa de yegua que atesora antes de que te lances a la Cosa, mientras tu pastor miraba todo el tiempo y se maravillaba de que pudieras trabajar en semejante inmundicia".

Entonces Thorkel se levantó con una gran ira, agarró su espada corta y dijo...

"Esta espada la obtuve en Suecia cuando maté al más grande de los campeones, pero desde entonces he matado a muchos hombres con ella, y tan pronto como llegue a ti te la atravesaré, y tomarás eso como tus amargas palabras".

Skarphedinn se puso de pie con su hacha en alto, y sonriendo desdeñosamente dijo

"Esta hacha tenía en la mano cuando salté doce ellos a través de Markfleet, y maté al hijo de Thrain Sigfus, y ocho de ellos se pusieron delante de mí, y ninguno pudo tocarme. Nunca he apuntado con un arma a un hombre que no lo haya golpeado".

Y con eso se separó de sus hermanos y de Kari, su cuñado, y se adelantó a Thorkel.

Entonces Skarphedinn dijo -

"Ahora, Thorkel foulmouth, haz una de estas dos cosas: envainar tu espada y sentarte, o te clavo el hacha en la cabeza y te rajo hasta la barbilla".

Entonces Thorkel lo sentó y envainó la espada, y nunca le ocurrió algo así ni antes ni después.

Entonces Asgrim y su banda salieron, y Skarphedinn dijo -

"¿Adónde iremos ahora?"

"A casa, a nuestras cabinas", respondió Asgrim.

"Entonces nos dirigimos a nuestras cabinas cansados de mendigar", dijo Skarphedinn.

"En muchos lugares", dijo Asgrim, "has sido bastante mordaz, pero ahora aquí, en lo que Thorkel tenía parte, creo que sólo lo has tratado como corresponde".

Luego volvieron a sus cabañas y le contaron a Njal, palabra por palabra, todo lo que había sucedido.

"Las cosas", dijo, "se acercan a lo que debe ser".

Ahora Gudmund el poderoso escuchó lo que había pasado entre Thorkel y Skarphedinn, y dijo -

"Todos sabéis cómo han ido las cosas entre nosotros y los hombres de Aguaslivianas, pero nunca he sufrido tanto desprecio y burla a manos de ellos como le ha ocurrido a Thorkel de parte de Skarphedinn, y esto es justo lo que debe ocurrir".

Entonces le dijo a Einar de Thvera, su hermano: "Irás con toda mi banda, y estarás al lado de los hijos de Njal cuando los tribunales salgan a juzgar los pleitos; pero si necesitan ayuda el próximo verano, entonces yo mismo les prestaré ayuda".

Einar estuvo de acuerdo con eso, y envió a contárselo a Asgrim, y Asgrim dijo -

"No hay hombre como Gudmund por su nobleza de espíritu", y luego se lo contó a Njal.

CAPÍTULO 120 - DEL ALEGATO DE LA DEMANDA

Al día siguiente se reunieron Asgrim, y Gizur el blanco, y el hijo de Hjalldi Skeggi, y Einar de Thvera. Allí estaba también el hijo de Mord Valgard; entonces había dejado caer el pleito de su mano, y lo había entregado a los hijos de Sigfus.

Entonces habló Asgrim.

"A vosotros os hablo primero de este asunto, Gizur el blanco, y a ti Hjalldi, y a ti Einar, para que os diga cómo está el traje. Todos sabéis que Mord se hizo cargo del pleito, pero la verdad es que Mord estuvo en la matanza de Hauskuld, y lo hirió con esa herida, por la que no se nombró a ningún hombre. Me parece, pues, que este pleito debe quedar sin efecto por un defecto legal".

"Entonces lo alegaremos de inmediato", dice Hjalldi.

"No es un buen consejo", dijo el hijo de Thorhall Asgrim, "que esto no se oculte hasta que se establezcan los tribunales".

"¿Cómo es eso?", pregunta Hjalldi.

"Sí", dijo Thorhall, "supieran ahora de una vez que el pleito se ha puesto en marcha de forma errónea, aún podrían salvar el pleito enviando a un hombre a casa desde la Cosa, y convocando a los vecinos de casa de nuevo, y llamándolos para que cabalguen hasta la Cosa, y entonces el pleito se pondrá en marcha legalmente."

"Eres un hombre sabio, Thorhall", dijeron, "y seguiremos tu consejo".

Después de esto, cada uno se fue a su caseta.

Los hijos de Sigfus dieron aviso de sus pleitos en la Colina de las Leyes, y preguntaron en qué tribunales de barrio se encontraban, y en qué casa del distrito vivían los demandados. Pero el viernes por la noche los tribunales debían salir a juzgar los pleitos, por lo que la Cosa estuvo tranquila hasta ese día.

Muchos trataron de hacer un desagravio entre ellos, pero Flosi se mantuvo firme; pero otros fueron aún más habladores, y las cosas se veían mal.

Llegó el momento en que los tribunales debían salir, el viernes por la noche. Entonces todo el cuerpo de hombres de la Cosa se dirigió a los tribunales. Flosi se situó al sur de la corte de los hombres de Rangriver, y su banda con él. Allí estaban con él Hall del Lado, y Runolf del Valle, el hijo del Aupriest del Lobo, y aquellos otros hombres que le habían prometido ayuda a Flosi.

Pero al norte de la corte de los hombres de Rangriver estaban el hijo de Asgrim Ellidagrim, y Gizur el blanco, hijo de Hjalldi Skeggi, y Einar de Thvera. Pero los hijos de Njal estaban en su caseta, y Kari y Thorleif cuervo, y Thorgeir Craggeir, y Thorgrim el grande. Todos ellos se saciaron con sus armas, y su banda parecía a salvo de los ataques.

Njal ya había rogado a los jueces que entraran en la corte, y ahora los hijos de Sigfus presentaron su demanda. Tomaron testimonio y pidieron a los hijos de Njal que escucharan su juramento; después prestaron su juramento, y luego declararon su demanda; luego presentaron a los testigos de la notificación, luego pidieron a los vecinos de la investigación que tomaran asiento, luego llamaron a los hijos de Njal para que impugnaran la investigación.

Entonces se levantó el hijo de Thorhall Asgrim, y se puso como testigo, y prohibió a la investigación, mediante una protesta, que emitiera sus conclusiones; y su argumento fue que el que había notificado la demanda estaba realmente bajo la prohibición de la ley, y era él mismo un forajido.

"¿De quién habláis?", dice Flosi.

"El hijo de Mord Valgard", dijo Thorhall, "acudió a la matanza de Hauskuld con los hijos de Njal, y lo hirió con esa herida por la que no se nombró a ningún hombre cuando se tomó como testigo de las heridas de muerte; y no podéis decir nada en contra de esto, por lo que el pleito queda en nada."

CAPÍTULO 121 - DE LA ADJUDICACIÓN DE LA EXPIACIÓN ENTRE FLOSI Y NJAL

Entonces Njal se levantó y dijo -

"Os ruego, Sala del Bando, y Flosi, y todos los hijos de Sigfus, y también todos nuestros hombres, que no os vayáis, sino que escuchéis mis palabras".

Así lo hicieron, y entonces él habló así -

"Me parece que este pleito ha quedado en nada, y es probable que así sea, pues ha surgido de una mala raíz. Os haré saber a todos que yo amaba a Hauskuld más que a mis propios hijos, y cuando supe que había sido asesinado, pensé que la luz más dulce de mis ojos se había apagado, y que hubiera preferido perder a todos mis hijos y que él estuviera vivo. Ahora te pido, Sala del Lado, y a ti Runolf del Valle, y a ti hijo de Hjallti Skeggi, y a ti Einar de Thvera, y a ti Hafr el sabio, que se me permita hacer una expiación por la muerte de Hauskuld en nombre de mis hijos; y deseo que los hombres más aptos para hacerlo pronuncien el premio."

Gizur, y Hafr, y Einar, hablaron cada uno por su lado, y rogaron a Flosi que tomara una expiación, y le prometieron su amistad a cambio.

Flosi les respondió bien en todo, pero aún no dio su palabra.

Entonces Hall of the Side dijo a Flosi -

"¿Cumplirás ahora tu palabra y me concederás la bendición que ya me prometiste, cuando puse más allá del mar a Thorgrim, el hijo de Kettle el gordo, tu pariente, cuando había matado a Halli el rojo?".

"Te lo concederé, suegro", dijo Flosi, "pues sólo eso pedirás que haga mi honor más grande de lo que era antes".

"Entonces", dijo Hall, "mi deseo es que seas rápidamente expiado, y deja que los hombres buenos y verdaderos hagan un premio, y así comprarás la amistad de los hombres buenos y dignos."

"Os haré saber a todos", dijo Flosi, "que haré según la palabra de Hall, mi suegro, y de otros de los hombres más dignos, que él y otros de los mejores hombres de cada bando, legalmente nombrados, hagan este premio. Creo que Njal es digno de que le conceda esto".

Njal le dio las gracias a él y a todos ellos, y otros que estaban cerca les dieron las gracias también, y dijeron que Flosi se había portado bien.

Entonces Flosi dijo -

"Ahora nombraré a mis jornaleros [árbitros] - En primer lugar, nombro a Hall, mi suegro; a Auzur, de Broadwater; a Surt, hijo de Asbjorn, de Kirkby; a Modolf, hijo de Kettle" -él vivía entonces en Asar- "a Hafr, el sabio; y a Runolf, de Dale; y apenas vale la pena decir que éstos son los hombres más aptos de toda mi compañía."

Ahora le pidió a Njal que nombrara a sus hombres de día, y entonces Njal se levantó y dijo -

"En primer lugar nombro al hijo de Asgrim Ellidagrim; y al hijo de Hjallti Skeggi; a Gizur el blanco; a Einar de Thvera; a Snorri el sacerdote; y a Gudmund el poderoso".

Después de esto Njal y Flosi, y los hijos de Sigfus se dieron la mano, y Njal prometió su mano en nombre de todos sus hijos, y de Kari, su yerno, que se aferrarían a lo que aquellos doce hombres condenaran; y se puede decir que todo el cuerpo de hombres de la Cosa se alegró de ello.

Entonces se enviaron hombres en busca de Snorri y Gudmund, pues estaban en sus cabinas.

Entonces se dio a conocer que los jueces de esta adjudicación se sentarían en el Tribunal de las Leyes, pero todos los demás debían marcharse.

CAPÍTULO 122 - DE LOS JUECES

Entonces el sacerdote Snorri habló así - "Ahora estamos aquí doce jueces a los que se entregan estos pleitos, ahora os rogaré a todos que no tengamos tropiezos en estos pleitos, para que no sean expiados".

"¿Adjudicaréis", dijo Gudmund, "la menor o la mayor proscripción? ¿Serán desterrados del distrito, o de toda la tierra?"

"Ninguna de las dos", dijo Snorri, "porque esos destierros se cumplen mal a menudo, y se han matado hombres por ello, y se han roto expiaciones, pero concederé una multa en dinero tan grande que ningún hombre habrá tenido un precio más alto aquí en la tierra que Hauskuld".

Todos hablaron bien de sus palabras.

Luego hablaron sobre el asunto y no pudieron ponerse de acuerdo sobre quién debería decir primero lo grande que creía que debía ser la multa, así que el resultado fue que echaron suertes, y la suerte recayó en Snorri para decirlo.

Entonces Snorri dijo: "No me sentaré mucho tiempo sobre esto, ahora os diré cuál es mi pronunciamiento, dejaré que Hauskuld sea expiado con el triple de multas, pero eso es seiscientos en plata. Ahora lo cambiaréis, si os parece mucho o poco".

Dijeron que no lo cambiarían en nada.

"También se añadirá esto", dijo, "que todo el dinero se pagará aquí en la Cosa".

Entonces Gizur el blanco habló y dijo -

"Me parece que eso no puede ser, pues no tendrán suficiente dinero para pagar sus multas".

"Sé lo que desea Snorri", dijo Gudmund el poderoso, "quiere que todos los hombres de día demos la suma que nuestra generosidad otorgue, y entonces muchos harán como nosotros".

Hall of the Side le dio las gracias y dijo que estaría dispuesto a dar tanto como cualquier otro, y entonces todos los demás jornaleros estuvieron de acuerdo.

Después de esto se marcharon, y acordaron entre ellos que Hall pronunciara el premio en el Tribunal de las Leyes.

Así que se tocó la campana, y todos los hombres fueron al Tribunal de Justicia, y Hall del Bando se levantó y habló

"En este pleito, en el que hemos llegado a un laudo, nos hemos puesto todos de acuerdo, y hemos adjudicado seiscientos en plata, y la mitad de esta suma la pagaremos los jornaleros, pero debe pagarse toda aquí en la Cosa. Pero es mi oración a todo el pueblo que cada uno dé algo por Dios".

Todos respondieron bien a eso, y entonces Hall tomó testimonio del premio, para que nadie pudiera romperlo.

Njal les agradeció el premio, pero Skarphedinn se quedó callado y sonrió con desprecio.

Entonces los hombres salieron del Tribunal de las Leyes y se dirigieron a sus casetas, pero los jornaleros reunieron en el patio de la

iglesia de los libres el dinero que habían prometido dar.

Los hijos de Njal entregaron el dinero que tenían, y Kari hizo lo mismo, hasta llegar a cien monedas de plata.

Njal sacó el dinero que llevaba consigo, y fueron otros cien en plata.

Así que todo este dinero fue llevado ante el Tribunal de las Leyes, y entonces los hombres dieron tanto, que no faltó ni un centavo.

Entonces Njal tomó un pañuelo de seda y un par de botas y los puso encima del montón.

Después, Hall le dijo a Njal que debía ir a buscar a sus hijos, "pero yo iré a por Flosi, y ahora cada uno debe dar a los demás las promesas de paz".

Entonces Njal se fue a su casa, habló con sus hijos y les dijo: "Ahora, nuestros pleitos han llegado a un acuerdo justo, ahora estamos expiados, pues todo el dinero se ha reunido en un lugar; y ahora cada parte debe ir y conceder a la otra la paz y las promesas de buena fe. Por lo tanto, os pediré esto, hijos míos, que no estropeéis estas cosas de ninguna manera".

Skarphedinn se acarició la frente y sonrió con desprecio. Entonces todos fueron a la Corte de las Leyes.

Hall fue al encuentro de Flosi y le dijo -

"Ve ahora al Tribunal de las Leyes, pues ahora todo el dinero ha sido valientemente pagado, y se ha reunido en un solo lugar".

Entonces Flosi ordenó a los hijos de Sigfus que subieran con él, y todos salieron de sus casetas. Vinieron desde el este, pero Njal fue desde el oeste al Tribunal de las Leyes, y los hijos con él.

Skarphedinn fue al banco del medio y se quedó allí.

Flosi entró en el Tribunal de las Leyes para ver de cerca su dinero, y dijo

"Este dinero es grande y bueno, y está bien pagado, como era de esperar".

Después tomó el pañuelo, lo agitó y preguntó -

"¿Quién puede haber dado esto?"

Pero nadie le respondió.

Una segunda vez agitó el pañuelo y preguntó...

"¿Quién puede haber dado esto?" y se rió, pero nadie le respondió.

Entonces Flosi dijo...

"¿Cómo es que ninguno de vosotros sabe quién ha sido el dueño de este aparejo, o es que ninguno se atreve a decírmelo?"

"¿Quién?", dijo Skarphedinn, "¿crees que lo ha dado?"

"Si debes saberlo", dijo Flosi, "entonces te lo diré; creo que tu padre el "Carle sin barba" debe haberlo dado, pues muchos no saben, quienes lo miran, si es más hombre que mujer."

"Tales palabras están mal dichas", dijo Skarphedinn, "para burlarse de él, un anciano, y ningún hombre de valor lo ha hecho antes. Sabed, además, que es un hombre, pues ha tenido hijos de su mujer, y son pocos los parientes nuestros que han caído sin ser castigados por nuestra casa, de modo que no nos hemos vengado de ellos."

Entonces Skarphedinn tomó para sí el pañuelo de seda, pero arrojó a Flosi un par de calzones azules, y dijo que los necesitaría más.

"¿Por qué", dijo Flosi, "debería necesitarlos más?"

"Porque", dijo Skarphedinn, "eres la novia del duende de Swinefell, si es que, como dicen los hombres, te convierte en mujer cada nueve noches".

Entonces Flosi desdeñó el dinero y dijo que no tocaría ni un centavo, y luego dijo que sólo querría una de dos cosas: o que Hauskuld cayera sin pagar, o que se vengaran de él.

Entonces Flosi no quiso dar ni tomar la paz, y dijo a los hijos de Sigfus.

"Vayamos ahora a casa; un mismo destino nos sucederá a todos".

Entonces se fueron a casa a su caseta, y Hall dijo -

"Aquí los hombres más desafortunados tienen una parte en este pleito".

Njal y sus hijos se fueron a casa, y Njal dijo...

"Ahora se cumple lo que mi corazón me dijo hace tiempo, que este traje nos caería encima".

"No es así", dice Skarphedinn; "nunca podrán perseguirnos por las leyes del país".

"Entonces ocurrirá eso", dice Njal, "que será peor para todos nosotros".

Aquellos hombres que habían dado el dinero hablaron de ello, y dijeron que debían devolverlo; pero Gudmund el poderoso dijo

"Esa vergüenza no la elegiré nunca para mí, para recuperar lo que he dado, ni aquí ni en otra parte".

"Bien dicho", dijeron; y entonces nadie quiso recuperarlo.

Entonces el sacerdote Snorri dijo: "Mi consejo es que Gizur el blanco y el hijo de Hjallti Skeggi se queden con el dinero hasta el próximo Althing; mi corazón me dice que no pasará mucho tiempo antes de que haya necesidad de tocar este dinero".

Hjallti tomó la mitad del dinero y lo guardó, pero Gizur se llevó el resto.

Entonces los hombres se fueron a sus casas.

CAPÍTULO 123 - UN ATAQUE PLANEADO CONTRA NJAL Y SUS HIJOS

Flosi convocó a todos sus hombres hasta la "Gran Falla", y fue él mismo hasta allí.

Cuando llegaron todos sus hombres, eran ciento veinte.

Entonces Flosi habló así a los hijos de Sigfus -

"¿De qué manera me pondré a vuestro lado en esta disputa, que será la que más os agrade?"

"Nada nos complacerá", dijo el hijo de Gunnar Lambi, "hasta que esos hermanos, los hijos de Njal, sean todos asesinados".

"Esto", dijo Flosi, "os prometo, hijos de Sigfus, que no os separaréis de esta disputa antes de que uno de nosotros muerda el polvo antes que el otro, también sabré si hay algún hombre aquí que no nos apoye en esta disputa".

Pero todos dijeron que lo apoyarían.

Entonces Flosi dijo...

"Venid ahora todos a mí y jurad que ninguno rehuirá esta pelea".

Entonces todos se acercaron a Flosi y le prestaron juramento; y luego Flosi dijo -

"Todos nos daremos la mano en esto, que habrá perdido la vida y la tierra quien abandone esta disputa antes de que termine".

Estos eran los jefes que estaban con Flosi: - Kol el hijo de Thorstein broadpaunch, el hijo del hermano de Hall of the Side, Hroald el hijo de Auzur de Broadwater, Auzur el hijo de Anund wallet-back, Thorstein el justo el hijo de Gerleif, Glum el hijo de Hildir, Modolf el hijo de Kettle, Thorir hijo de Thord Illugi hijo de Mauratongue, Kolbein y Egil parientes de Flosi, Kettle hijo de Sigfus, y Mord su hermano, Ingialld de los Manantiales, Thorkel y Lambi, Grani hijo de Gunnar, Gunnar hijo de Lambi, y Sigmund hijo de Sigfus, y Hroar de Hromundstede.

Entonces Flosi dijo a los hijos de Sigfus -

"Elegid ahora un jefe, el que creáis más adecuado; porque es necesario que un hombre sea el jefe de la contienda".

Entonces Kettle de la Marca respondió -

"Si la elección ha de recaer en nosotros, hermanos, pronto elegiremos que este deber recaiga en ti; hay muchas cosas que conducen a ello. Tú eres un hombre de gran nacimiento y un jefe poderoso, de corazón robusto y cuerpo fuerte, y además sabio, por lo que creemos que lo mejor es que te ocupes de todo lo necesario en la disputa."

"Es muy conveniente", dijo Flosi, "que acepte emprender esto como lo pide vuestra oración; y ahora estableceré el curso que seguiremos, y mi consejo es que cada hombre cabalgue a casa desde la Cosa y cuide de su casa durante el verano, mientras dure la cosecha de heno de los hombres. Yo también cabalgaré a casa, y estaré en ella este verano; pero cuando llegue el día del Señor, para el que faltan ocho semanas de invierno, dejaré que me canten una misa en casa, y después cabalgaré hacia el oeste por la arena de Loomnips; cada uno de nuestros hombres tendrá dos caballos. No aumentaré nuestra compañía más allá de los que ahora han prestado el juramento, pues tenemos suficiente y de sobra si todos mantienen el verdadero compromiso. Cabalgaré todo el día del Señor y también la noche, pero al atardecer del segundo día de la semana, cabalgaré hasta la cresta de Treecorner hacia la mitad del atardecer. Allí vendrán todos los que han jurado en este asunto. Pero si hay alguno

que no haya venido y que se haya unido a nosotros en esta disputa, ese hombre no perderá nada más que su vida, si nos salimos con la nuestra."

"¿Cómo se explica eso", dijo Kettle, "que puedas cabalgar desde tu casa en el día del Señor, y venir el segundo día de la semana a la cresta de Treecorner?"

"Cabalgaré", dijo Flosi, "hasta Skaptartongue, y al norte del Jokul de Eyjafell, y así descenderé hasta Godalandia, y puede hacerse si cabalgo rápido. Y ahora te diré todo mi propósito, que cuando nos reunamos allí todos juntos, cabalgaremos hacia Bergthorsknoll con toda nuestra banda, y caeremos sobre los hijos de Njal con fuego y espada, y no nos alejaremos antes de que estén todos muertos. Debéis ocultar este plan, porque nuestras vidas dependen de él. Y ahora tomaremos nuestros caballos y nos iremos a casa".

Entonces todos se dirigieron a sus caballerizas.

Después Flosi les hizo ensillar sus caballos, y no esperaron a nadie, y cabalaron a casa.

Flosi no quiso quedarse a recibir a Hall, su suegro, pues sabía con certeza que Hall se opondría a todas las acciones fuertes.

Njal cabalgó a casa de la Cosa y sus hijos. Aquel verano estaban en casa. Njal le preguntó a Kari, su yerno, si pensaba cabalgar hacia el este, hacia Dyrholms, a su propia casa.

"No cabalgaré hacia el este", contestó Kari, "porque un destino nos ocurrirá a mí y a tus hijos".

Njal le dio las gracias, y dijo que eso era lo más probable de su parte. En la casa de Njal había cerca de treinta combatientes, contando los carles de la casa.

Un día sucedió que la hija de Rodny Hauskuld, la madre del hijo de Hauskuld Njal, llegó a las Fuentes. Su hermano Ingialld la saludó bien, pero ella no quiso aceptar su saludo, sino que le pidió que saliera con ella. Ingialld lo hizo, y salió con ella; y así se alejaron del corral los dos juntos. Entonces ella se aferró a él y ambos se sentaron, y Rodny dijo -

"¿Es cierto que has jurado caer sobre Njal y matarlo a él y a sus hijos?"

"Es cierto", dijo él.

"Eres un gran bribón", dijo ella, "tú, a quien Njal ha salvado tres veces de la proscripción".

"Sin embargo, se ha llegado a esto", dice Ingialld, "que mi vida está en juego si no hago esto".

"No es así", dice ella, "vivirás igualmente, y serás llamado mejor hombre, si no traicionas a quien mejor deberías comportarte".

Entonces sacó de su bolsa una capucha de lino, manchada de sangre por todas partes, y rota y hecha jirones, y dijo: "Esta capucha, el hijo de Hauskuld Njal, e hijo de tu hermana, la llevaba en la cabeza cuando lo mataron; me parece, pues, que se debe mal a aquellos de los que surgió esta maldad".

"¡Bueno!", responde Ingialld, "así será que no estaré en contra de Njal sea lo que sea que siga, pero aun así sé que se volverán y me echarán la bronca".

"Ahora podrías", dijo Rodny, "prestar a Njal y a sus hijos una gran ayuda, si le cuentas todos estos planes".

"Eso no lo haré", dijo Ingialld, "porque entonces seré la ruina de cualquier hombre si cuento lo que se me confió de buena fe; pero es una acción varonil apartarme de esta disputa cuando sé que hay una búsqueda segura de venganza; pero dile a Njal y a sus hijos que se cuiden de sí mismos todo este verano, pues será un buen consejo, y que tengan muchos hombres a su alrededor."

Entonces ella se fue a Bergthorsknoll y le contó a Njal toda esta charla; y Njal le dio las gracias y le dijo que había hecho bien, "porque habría más maldad en su caída sobre mí que de todos los demás hombres".

Ella se fue a casa, pero él se lo contó a sus hijos.

Había una carlina en Bergthorsknoll, cuyo nombre era Saevuna. Era sabia en muchas cosas, y previsoras; pero era entonces muy vieja, y los hijos de Njal la llamaban vieja loca, cuando hablaba tanto, pero aun así algunas cosas que decía se cumplían. Un día tomó un garrote en la mano y subió a una pila de vetas. Golpeó la pila de vetas con el garrote, y deseó que nunca prosperara, "¡desgraciada que era!".

Skarphedinn se rió de ella y le preguntó por qué estaba tan enfadada con el montón de vetas.

"Este montón de vezas", dijo la carlina, "será tomado y prendido fuego cuando Njal, mi amo, sea quemado, con casa y todo, y Bergthora, mi hijo adoptivo. Llevadlo al agua, o quemadlo tan rápido como podáis".

"No haremos eso", dijo Skarphedinn, "pues se conseguirá otra cosa con la que encender el fuego, si eso estuviera previsto, aunque esta pila no estuviera aquí".

El carlino balbuceó durante todo el verano sobre la pila de arvejas, para que la metieran dentro, pero siempre había algo que lo impedía.

CAPÍTULO 124 - DE PRESAGIOS

En Reykium, en Skeid, vivía un hijo de Runolf Thorstein. Su hijo se llamaba Hildiglum. Salió la noche del día del Señor, cuando aún faltaban nueve semanas para el invierno; oyó un gran estruendo, de modo que creyó que el cielo y la tierra temblaban. Entonces miró hacia el "airt" del oeste, y le pareció ver en torno a él un anillo de color ardiente, y dentro del anillo un hombre montado en un caballo gris. Pasó rápidamente junto a él, y cabalgó con fuerza. Llevaba en la mano una tea encendida, y cabalgaba tan cerca de él que podía verlo claramente. Era tan negro como la brea, y cantaba esta canción con una voz poderosa

Aquí cabalgo en un veloz corcel,
Su flanco está salpicado de brea,
La lluvia de sus crines gotea,
Caballo poderoso para el daño;
Las llamas flamean en cada extremo,
La hiel brilla en el medio,
Así es con las redes de Flosi
Mientras esta marca flameante vuela;
Y así es con las redes de Flosi
Mientras esta marca flameante vuela.

Entonces pensó que lanzaba la marca de fuego hacia el este, hacia los montes que tenía delante, y una llamarada de fuego salía a

su encuentro de tal manera que no podía ver los montes por la llamada. Le pareció que aquel hombre cabalgaba hacia el este entre las llamas y se desvanecía allí.

Después se fue a la cama y estuvo mucho tiempo sin sentido, pero al fin volvió en sí. Recordó todo lo que había sucedido y se lo contó a su padre, pero éste le pidió que se lo contara al hijo de Hjallti Skeggi. Así que fue a contárselo a Hjallti, pero éste le dijo que había visto "montar a los lobos", y eso viene siempre antes de las grandes noticias".

CAPÍTULO 125 - EL VIAJE DE FLOSI DESDE SU CASA

Flosi lo buscó desde el este cuando aún faltaban dos meses para el invierno, y convocó a todos sus hombres que le habían prometido ayuda y compañía. Cada uno de ellos tenía dos caballos y buenas armas, y todos llegaron a Swinefell, y estuvieron allí aquella noche.

Flosi les hizo rezar a la hora del día del Señor, y después se sentaron a comer. Habló con su familia y les dijo qué trabajo debía hacer cada uno mientras él estaba fuera. Después se dirigió a sus caballos.

Flosi y sus hombres fueron los primeros en cabalgar hacia el oeste por la Arena. Flosi les pidió que no cabalgaran demasiado fuerte al principio, pero dijo que lo harían bastante bien a ese paso, y les pidió a todos que esperaran a los demás si alguno de ellos tenía que detenerse. Cabalgaron hacia el oeste, hacia Woodcombe, y llegaron a Kirkby. Allí Flosi pidió a todos los hombres que entraran en la iglesia y rezaran a Dios, y los hombres así lo hicieron.

Después montaron sus caballos y cabalgaron por el bosque, y así hasta Fishwaters, y cabalgaron un poco hacia el oeste de los lagos, y así descendieron hacia el oeste hasta la Arena. Luego dejaron Eyjafell Jokul a su izquierda, y así descendieron a Godaland, y así hasta Markfleet, y llegaron alrededor de nonesö del segundo día de la semana a la cresta de Threecorner, y esperaron hasta la media

tarde. Entonces todos llegaron allí, excepto Ingialld de los Manantiales.

Los hijos de Sigfus hablaron muy mal de él, pero Flosi les dijo que no culparan a Ingialld cuando no estaba, "pero le pagaremos por esto más adelante".

CAPÍTULO 126 - DE LOS PRESAGIOS EN BERGTHORSKNOLL

Ahora debemos retomar la historia, y volver a Bergthorsknoll, y decir que Grim y Helgi van a Holar. Tenían hijos en acogida allí, y le dijeron a su madre que no debían volver a casa esa noche. Estuvieron en Holar todo el día, y llegaron unas pobres mujeres y dijeron que habían venido de lejos. Aquellos hermanos les pidieron noticias, y ellas les dijeron que no tenían ninguna noticia que contar, "pero que, sin embargo, podríamos darles una noticia".

Preguntaron qué podría ser, y les pidieron que no lo ocultaran. Dijeron que así debía ser.

"Bajamos de Fleetlithe, y vimos a todos los hijos de Sigfus cabalgando completamente armados; se dirigieron a la cresta de Treecorner, y fueron quince en compañía. Vimos también al hijo de Grani Gunnar y al de Gunnar Lambi, y eran cinco en total. Tomaron el mismo camino, y ahora se puede decir que toda la comarca está de paseo y revoloteando".

"Entonces", dijo el hijo de Helgi Njal, "Flosi debe haber venido del este, y todos deben haber ido a su encuentro, y nosotros dos, Grim, debemos estar donde está Skarphedinn".

Grim dijo que así debía ser, y se dirigieron a casa.

Esa misma noche, Bergthora se dirigió a su familia y dijo: "Ahora elegiréis la comida de esta noche, para que cada uno tenga lo que más le guste; porque esta noche es la última en la que pondré comida ante mi familia".

"Eso no será", dijeron.

"Pero lo será", dijo ella, "y podría deciros mucho más si quisiera, pero esto será una señal de que Grim y Helgi llegarán a casa antes

de que los hombres hayan comido su ración esta noche; y si esto resulta así, entonces lo demás que digo también sucederá".

Después puso la carne sobre la tabla, y Njal dijo: "Ahora me parece maravilloso. Me parece que veo toda la habitación, y parece como si la pared del frontón se hubiera derrumbado, pero toda la tabla y la carne que hay sobre ella son una sola gota de sangre."

Todos pensaron que esto era extraño, pero Skarphedinn, ordenó a los hombres que no estuvieran abatidos, ni emitieran otros sonidos indecorosos, para que los hombres pudieran hacer una historia con ellos.

"Porque ciertamente nos corresponde más que a los demás hombres llevarnos bien, y es sólo lo que se busca de nosotros".

Grim y Helgi volvieron a casa antes de que se despejara el table-ro, y los hombres quedaron muy sorprendidos por ello. Njal les preguntó por qué habían vuelto tan rápido, pero ellos contaron lo que habían oído.

Njal pidió a los hombres que no se durmieran, sino que tuvieran cuidado con ellos mismos.

CAPÍTULO 127 - EL ATAQUE A BERGTHORSKNOLL

Ahora Flosi habla a sus hombres -

"Ahora cabalgaremos hacia Bergthorsknoll, y llegaremos allí antes de la hora de la cena".

Así lo hicieron. Había una hondonada en la loma, y allí cabalgaron, ataron sus caballos y se quedaron hasta que la noche estuvo muy avanzada.

Entonces Flosi dijo: "Ahora subiremos directamente a la casa, y nos mantendremos cerca, y caminaremos despacio, y veremos qué consejo tomarán".

Njal, sus hijos, Kari y todos los sirvientes se pusieron en fila para recibirlos en el patio, y eran casi treinta.

Flosi se detuvo y dijo: "Ahora veremos qué consejo toman, porque me parece que si se ponen en fila para recibirnos, nunca podremos

dominarlos".

"Entonces es malo nuestro viaje", dice el hijo de Grani Gunnar, "si no nos atrevemos a caer sobre ellos".

"Tampoco será eso", dice Flosi; "pues caeremos sobre ellos aunque se queden fuera; pero pagaremos esa pena, que muchos no se irán a contar qué bando ganó la jornada".

Njal dijo a sus hombres: "Ved ahora qué gran banda de hombres tienen".

"Tienen una banda grande y bien unida", dice Skarphedinn; "pero por eso hacen un alto ahora, porque piensan que será una dura lucha dominarnos".

"No puede ser esa la razón por la que se detienen", dice Njal; "y mi voluntad es que nuestros hombres vayan al interior, pues les costó mucho trabajo dominar a Gunnar de Lithend, aunque estaba solo para enfrentarse a ellos; pero aquí hay una casa tan fuerte como la que había allí, y tardarán en llegar al cuerpo a cuerpo."

"Esto no se arregla así", dice Skarphedinn, "pues aquellos jefes cayeron sobre la casa de Gunnar, que eran tan nobles, que preferían retroceder antes que quemarlo, con casa y todo; pero éstos caerán enseguida sobre nosotros con el fuego, si no pueden llegar a nosotros de otra manera, pues no dejarán piedra sin remover para salirnos al paso; y sin duda piensan, como no es improbable, que será su muerte si escapamos de sus manos. Además, no estoy dispuesto a dejarme sofocar en el interior como un zorro en su tierra".

"Ahora", dijo Njal, "como ocurre a menudo, hijos míos, ponéis en duda mi consejo y no me mostráis ningún honor, pero cuando erais más jóvenes no lo hacíais así, y entonces vuestros planes se llevaban a cabo mejor."

"Hagamos", dijo Helgi, "lo que quiere nuestro padre; eso será lo mejor para nosotros".

"No estoy tan seguro de ello", dijo Skarphedinn, "pues ahora es 'fey'; pero aun así, bien puedo complacer a mi padre en esto, siendo quemado en el interior junto con él, pues no temo mi muerte."

Entonces le dijo a Kari: "Apoyémonos bien el uno al otro, cuñado, para que ninguno se separe del otro".

"Eso es lo que he decidido hacer", dijo Kari; "pero si se condena de otro modo, ¡bueno! entonces debe ser como debe ser, y no podré luchar contra ello".

"Vénganos, y le vengaremos", dice Skarphedinn, "si vivimos después de usted".

Kari dijo que así debía ser.

Entonces todos entraron, y se pusieron en fila en la puerta.

"Ahora son todos 'fey'", dijo Flosi, "ya que han entrado en la casa, y nos acercaremos a ellos tan rápido como podamos, y nos agolparemos tan cerca como podamos ante la puerta, y cuidaremos de que ninguno de ellos, ni Kari ni los hijos de Njal, se escapen; porque esa era nuestra perdición."

Así que Flosi y sus hombres subieron a la casa, y pusieron hombres a vigilar alrededor de la casa, por si había alguna puerta secreta en ella. Pero Flosi subió al frente de la casa con sus hombres.

Entonces, el hijo de Hroald Auzur corrió hasta donde estaba Skarphedinn y lo atacó. Skarphedinn cortó la punta de la lanza mientras la sostenía, y le asestó otro golpe, y el hacha cayó sobre la parte superior del escudo, y derribó todo el escudo sobre el cuerpo de Hroald, pero el cuerno superior del hacha lo alcanzó en la frente, y cayó de espaldas, y murió al instante.

"Pocas posibilidades tenía ese contigo, Skarphedinn", dijo Kari, "y tú eres nuestro más audaz".

"No estoy tan seguro de eso", dijo Skarphedinn, y acercó los labios y sonrió.

Kari, y Grim, y Helgi, lanzaron muchas lanzas, e hirieron a muchos hombres; pero Flosi y sus hombres no pudieron hacer nada.

Al final Flosi dijo: "Ya hemos conseguido una gran masedumbre en nuestros hombres; muchos están heridos, y ha muerto el último de todos. Ahora está claro que nunca los dominaremos con las armas; ahora hay muchos que no son tan adelantados en la lucha como se jactaban, y sin embargo fueron los que más nos incitaron. Lo digo sobre todo por el hijo de Grani Gunnar, y el hijo de Gunnar Lambi, que fueron los menos dispuestos a perdonar a sus enemigos. Pero aun así tendremos que adoptar algún otro plan para nosotros, y ahora sólo nos quedan dos opciones, y ninguna de ellas es

buena. Una es alejarse, y eso es nuestra muerte; la otra, prender fuego a la casa, y quemarlos dentro de ella; y ese es un acto del que tendremos que responder duramente ante Dios, ya que nosotros mismos somos hombres cristianos; pero aun así debemos tomar ese consejo."

CAPÍTULO 128 - LA QUEMA DE NJAL

Tomaron fuego e hicieron una gran pila ante las puertas. Entonces Skarphedinn dijo.

"¿Qué, muchachos? ¿Vais a encender el fuego o vais a cocinar?"

"Así será", respondió el hijo de Grani Gunnar; "y no necesitarás hacerlo mejor".

"Me pagas", dijo Skarphedinn, "como se puede esperar del hombre que eres. He vengado a tu padre, y tú le das más importancia a ese deber que está más lejos de ti".

Entonces las mujeres echaron suero al fuego, y lo apagaron tan rápido como lo encendieron. También algunas trajeron agua o babas.

Entonces el hijo de Kol Thorstein dijo a Flosi -

"Se me ocurre un plan; he visto un altillo sobre el vestíbulo, entre los árboles transversales, y pondremos el fuego allí, y lo encendemos con la pila de arvejas que está justo encima de la casa".

Entonces tomaron la pila de arvejas y le prendieron fuego, y los que estaban dentro no se dieron cuenta hasta que toda la sala ardió sobre sus cabezas.

Entonces Flosi y sus hombres hicieron un gran montón ante cada una de las puertas, y entonces las mujeres que estaban dentro empezaron a llorar y a lamentarse.

Njal les habló y les dijo: "No os dejéis llevar por el corazón, ni lancéis gritos, porque esto no es más que una tormenta pasajera, y pasará mucho tiempo antes de que tengáis otra igual; y poned vuestra fe en Dios, y creed que es tan misericordioso que no dejará que nos quememos ni en este mundo ni en el otro."

Tales palabras de consuelo tuvo para todos ellos, y otras aún más fuertes.

Ahora toda la casa empezó a arder. Entonces Njal fue a la puerta y dijo...

"¿Está Flosi tan cerca que puede oír mi voz?"

Flosi dijo que podía oírla.

"¿Aceptarás", dijo Njal, "una expiación de mis hijos, o permitirás que salga algún hombre?"

"No tomaré", respondió Flosi, "ninguna expiación de tus hijos, y ahora nuestros tratos llegarán a su fin de una vez por todas, y no me moveré de este lugar hasta que estén todos muertos; pero permitiré que salgan las mujeres, los niños y los carles de la casa."

Entonces Njal entró en la casa, y dijo a la gente -

"Ahora deben salir todos aquellos a los que se les dé permiso, y así sal tú, hija de Thorhalla Asgrim, y toda la gente que pueda contigo".

Entonces Thorhalla dijo -

"Esta es otra separación entre Helgi y yo de la que pensaba hace un rato; pero aun así, animaré a mi padre y a mis hermanos a que se venguen de este maltrato que se ha producido aquí."

"Ve, y que el bien te acompañe", dijo Njal, "pues eres una mujer valiente".

Después de eso salió y mucha gente con ella.

Entonces Astrid de Deepback dijo al hijo de Helgi Njal -

"Sal conmigo y te echaré un manto de mujer y te cubriré la cabeza con un pañuelo".

Él se opuso al principio, pero al final lo hizo ante el ruego de los demás.

Así que Astrid envolvió el pañuelo alrededor de la cabeza de Helgi, pero Thorhilda, la mujer de Skarphedinn, le echó el manto por encima, y él salió entre ellas, y luego la hija de Thorgerda Njal, y Helga su hermana, y mucha otra gente salió también.

Pero cuando Helgi salió, Flosi dijo...

"Esa es una mujer alta y ancha de hombros que salió allá, tómala y abrázala".

Pero cuando Helgi oyó eso, se deshizo de la capa. Se puso la espada bajo el brazo y le dio un golpe a un hombre, y el golpe cayó sobre su escudo y le cortó la punta, y también la pierna del hombre. Entonces Flosi se acercó y cortó el cuello de Helgi, y le cortó la cabeza de un golpe.

Entonces Flosi fue a la puerta y llamó a Njal, y dijo que hablaría con él y con Bergthora.

Ahora Njal lo hace, y Flosi dijo -

"Te ofrezco, maestro Njal, permiso para salir, pues es indigno que te quemes dentro".

"No saldré", dijo Njal, "porque soy un anciano, y poco apto para vengar a mis hijos, pero no viviré en la vergüenza".

Entonces Flosi dijo a Bergthora -

"Sal, ama de casa, pues por nada del mundo te quemaré dentro".

"Fui entregada a Njal joven", dijo Bergthora, "y le he prometido esto, que ambos compartiríamos el mismo destino".

Después de esto, ambos volvieron a entrar en la casa.

"¿Qué consejo tomaremos ahora?", dijo Bergthora.

"Iremos a nuestra cama", dijo Njal, "y nos acostaremos; hace tiempo que estoy deseando descansar".

Entonces le dijo al niño Thord, hijo de Kari.

"A ti te sacaré, y no te quemarás aquí".

"Me prometiste esto, abuela", dijo el muchacho, "que nunca nos separaríamos mientras yo quisiera estar contigo; pero creo que es mucho mejor morir contigo y con Njal que vivir después de ti".

Entonces llevó al muchacho a su cama, y Njal habló con su mayordomo y le dijo.

"Ahora verás dónde nos acostamos, y cómo nos acuesto, pues no pienso moverme ni una pulgada de aquí, aunque el hedor o el fuego me asalten, y así podrás adivinar dónde buscar nuestros huesos".

Dijo que lo haría.

Habían sacrificado un buey y la piel yacía allí. Njal dijo al mayordomo que extendiera la piel sobre ellos, y así lo hizo.

Y allí se acostaron los dos en su cama, y pusieron al niño entre ellos. Luego se firmaron a sí mismos y al niño con la cruz, y entrega-

ron sus almas a la mano de Dios, y esa fue la última palabra que los hombres les oyeron pronunciar.

Entonces el mayordomo tomó el cuero y lo extendió sobre ellos, y salió después. Kettle de la Marca lo agarró y lo arrastró fuera, preguntó cuidadosamente por su suegro Njal, pero el mayordomo le dijo toda la verdad. Entonces Kettle dijo -

"Gran pena nos ha enviado, cuando hemos tenido que compartir juntos tanta mala suerte".

Skarphedinn vio cómo se acostaba su padre, y cómo se acostaba él, y entonces dijo -

"Nuestro padre se acuesta temprano, y eso es lo que había que buscar, pues es un anciano".

Entonces Skarphedinn, y Kari, y Grim, cogieron las marcas tan rápido como cayeron, y las lanzaron contra ellos, y así siguió un rato. Luego les lanzaron lanzas, pero las atraparon todas mientras volaban y las devolvieron.

Entonces Flosi les ordenó que dejaran de disparar, "porque todos los golpes de armas se nos irán de las manos cuando nos enfrentemos a ellos; bien podéis esperar hasta que el fuego los venza".

Así lo hicieron, y no dispararon más.

Entonces las grandes vigas del techo comenzaron a caer, y Skarphedinn dijo -

"Ahora debe estar muerto mi padre, y no he oído de él ni un gemido ni una tos".

Entonces fueron al final de la sala, y allí había caído una viga transversal en el interior que estaba muy quemada en el centro.

Kari se dirigió a Skarphedinn y le dijo: "Salta tú por aquí, y yo te ayudaré a hacerlo, y saltaré tras ti, y entonces nos alejaremos los dos si nos lo proponemos, pues hacia allá sopla todo el humo."

"Tú saltarás primero", dijo Skarphedinn; "pero yo saltaré enseguida pisándote los talones".

"Eso no es prudente", dijo Kari, "pues puedo salir bastante bien en otra parte, aunque aquí no se llega a eso".

"No lo haré", dice Skarphedinn; "salta tú primero, pero yo saltaré detrás de ti en seguida".

"A todo hombre se le ordena", dice Kari, "que trate de salvar su vida mientras tenga la posibilidad de hacerlo, y así lo haré ahora; pero aun así esta despedida nuestra será de tal manera que no nos volveremos a ver nunca más; porque si salto fuera del fuego, no tendré intención de volver a saltar al fuego hacia ti, y entonces cada uno de nosotros tendrá que seguir su propio camino."

"Me alegra, cuñado", dijo Skarphedinn, "pensar que si te alejas te vengarás de mí".

Entonces Kari cogió un banco ardiendo en la mano, y se puso a correr a lo largo del travesaño, luego lanzó el banco hacia el tejado, y cayó entre los que estaban fuera.

Entonces salieron corriendo, y para entonces toda la ropa superior de Kari y su pelo estaban en llamas, entonces se tiró desde el techo, y así se arrastró con el humo.

Entonces un hombre dijo que estaba más cerca -

"¿Era un hombre el que saltó al tejado?"

"Ni mucho menos", dijo otro; "es más probable que fuera Skarphedinn, que nos lanzó una tea".

Después de eso no tuvieron más desconfianza.

Kari corrió hasta llegar a un arroyo, y entonces, se tiró a él, y así apagó el fuego que tenía encima.

Después corrió al amparo del humo hasta llegar a una hondonada, y allí descansó, y desde entonces se llama la Hondonada de Kari.

CAPÍTULO 129 - LA MUERTE DE SKARPHEDINN

Hay que contar que Skarphedinn salió corriendo sobre el travesaño en pos de Kari, pero cuando llegó a donde el travesaño estaba más quemado, éste se rompió bajo él. Skarphedinn bajó de pie, y lo intentó de nuevo la segunda vez, y subió a la pared con una carrera, entonces cayó sobre él la placa de la pared, y se derrumbó de nuevo dentro.

Entonces Skarphedinn dijo: "Ahora se puede ver lo que vendrá"; y luego se fue por la pared lateral. El hijo de Gunnar Lambi saltó a la

pared y vio a Skarphedinn; habló así -

"¿Lloras ahora, Skarphedinn?"

"No es así", dice Skarphedinn, "pero es cierto que el humo hace que los ojos se vuelvan inteligentes, pero es como me parece, ¿te ríes?"

"Así es", dijo Gunnar, "y nunca me he reído desde que mataste a Thrain en Markfleet".

Entonces Skarphedinn dijo: "Ahora es un recuerdo para ti", y con ello sacó de su bolsa el diente de la mandíbula que había tallado de Thrain, y se lo lanzó a Gunnar, y le golpeó en el ojo, de modo que salió y quedó en su mejilla.

Entonces Gunnar cayó del techo.

Skarphedinn se acercó entonces a su hermano Grim, y cogidos de la mano se encaminaron hacia el fuego; pero cuando llegaron al centro de la sala Grim cayó muerto.

Entonces Skarphedinn se dirigió al final de la casa, y entonces se produjo un gran estruendo, y el tejado se vino abajo. Skarphedinn quedó entonces encerrado entre éste y el frontón, por lo que no pudo dar un paso desde allí.

Flosi y su banda permanecieron junto al fuego hasta que se hizo de día; entonces se acercó a ellos un hombre a caballo. Flosi le preguntó su nombre, pero él dijo que se llamaba Geirmund, y que era pariente de los hijos de Sigfus.

"Habéis hecho una gran hazaña", dijo.

"Los hombres", dice Flosi, "lo llamarán tanto una acción poderosa como una mala acción, pero eso no puede evitarse ahora".

"¿Cuántos hombres han perdido la vida aquí?", pregunta Geirmund.

"Aquí han muerto", dice Flosi, "Njal y Bergthora y todos sus hijos, el hijo de Thord Kari, el hijo de Kari Solmund, pero además de éstos no podemos decirlo con seguridad, porque no sabemos sus nombres."

"Lo cuentas ya muerto", dijo Geirmund, "con quien hemos cotilleado esta mañana".

"¿Quién es?", dice Flosi.

"Nosotros dos", dice Geirmund, "yo y mi vecino Bard, nos encontramos con el hijo de Kari Solmund, y Bard le dio su caballo, y se le quemó el pelo y la ropa superior".

"¿Tenía algún arma?", pregunta Flosi.

"Tenía la espada 'Life-luller'", dice Geirmund, "y uno de sus filos estaba azulado por el fuego, y Bardo y yo dijimos que debía haberse ablandado, pero él respondió así, que la endurecería con la sangre de los hijos de Sigfus o de los otros Quemadores."

"¿Qué dijo de Skarphedinn?", dijo Flosi.

"Dijo que tanto él como Grim estaban vivos", responde Geirmund, "cuando se separaron; pero dijo que ahora debían estar muertos".

"Nos has contado una historia", dijo Flosi, "que no nos presagia ninguna paz ociosa, porque ahora se ha escapado ese hombre que es el siguiente a Gunnar de Lithend en todas las cosas; y ahora, vosotros, hijos de Sigfus, y vosotros, otros quemadores, sabed esto, que se producirá una disputa de sangre tan grande, y un clamor por esta quema, que dejará sin cabeza a muchos hombres, pero algunos perderán todos sus bienes. Ahora dudo mucho que alguno de vosotros, hijos de Sigfus, se atreva a quedarse en su casa; y eso no es de extrañar; así que os pediré a todos que os quedéis conmigo en el este, y compartamos todos un mismo destino."

Le agradecieron su oferta y dijeron que la aceptarían con gusto.

Entonces el hijo de Modolf Kettle cantó una canción.

Pero un puntal de la casa de Njal vive,

Todo el resto dentro está quemado,

Todos menos uno, esos generosos gastadores,

Los hijos incondicionales de Sigfus hicieron esto;

El hijo de Gollnirö ahora se ha llenado de sangre.

Venganza por la muerte del valiente Hauskuld,

El fuego voló a través de tu casa,

Las llamas brillantes ardieron sobre tu techo.

"Tendremos que presumir de algo más que de que Njal ha sido quemado en su casa", dijo Flosi, "pues no hay gloria en eso".

Entonces subió al frontón, y el hijo de Glum Hilldir, y algunos otros hombres. Entonces Glum dijo: "¿Está muerto Skarphedinn, de ver-

dad?" Pero los otros dijeron que debía estar muerto hace mucho tiempo.

El fuego ardía a veces con fuerza y a veces ardía con poca intensidad, y entonces oyeron en el fuego debajo de ellos que se cantaba esta canción

Profundidad, creo, ¡vástagos de ogros!
Cría diabólica de nacimiento gigante,
¿Gemiríais con el rostro sombrío
Si la lucha hubiera llegado a mi mente;
Pero mi alma se alegra
Que mis amigos que ahora se jactan,
no han hecho de esta sucia hazaña, su gloria,
sino con pasos llenos de sangre.

"¿Podéis pensar que Skarphedinn cantó esta canción vivo o muerto?", dijo el hijo de Grani Gunnar.

"No entraré en conjeturas sobre eso", dijo Flosi.

"Buscaremos a Skarphedinn", dice Grani, "y a los otros hombres que han estado aquí quemados dentro de la casa".

"Eso no sucederá", dice Flosi, "es propio de hombres tan insensatos como tú, ahora que los hombres reunirán fuerzas por todo el país; y cuando vengan, creo que el mismo hombre que ahora se queda estará tan asustado que no sabrá hacia dónde correr; y ahora mi consejo es que todos nos alejemos lo más rápido que podamos."

Entonces Flosi se dirigió apresuradamente a su caballo y a todos sus hombres.

Entonces Flosi le dijo a Geirmund -

"¿Está Ingialld, crees, en casa, en el Manantial?"

Geirmund dijo que creía que debía estar en casa.

"Ahora hay un hombre", dice Flosi, "que ha roto su juramento con nosotros y toda buena fe".

Entonces Flosi dijo a los hijos de Sigfus - "¿Qué curso tomaréis ahora con Ingialld; lo perdonaréis, o caeremos ahora sobre él y lo mataremos?"

Todos respondieron que preferían caer sobre él y matarlo.

Entonces Flosi montó en su caballo, y todos los demás, y partieron. Flosi cabalgó primero y puso rumbo a Rangriver, subiendo por

la orilla del río.

Entonces vio a un hombre que cabalgaba por la otra orilla del río, y supo que allí estaba Ingialld de los Manantiales. Flosi lo llamó. Ingialld se detuvo y bajó a la orilla del río; y Flosi le dijo

"Has roto la fe con nosotros, y has perdido la vida y los bienes. Aquí están ahora los hijos de Sigfus, que están ansiosos por matarte; pero creo que has caído en un aprieto, y te daré tu vida si me entregas el derecho a hacer mi propia adjudicación."

"Antes cabalgaré al encuentro de Kari", dijo Ingialld, "que concederte el derecho a pronunciar tu propio premio, y mi respuesta a los hijos de Sigfus es ésta: que no les temeré ni un ápice más de lo que ellos me temen a mí".

"Quédate ahí", dice Flosi, "si no eres un cobarde, pues te enviaré un regalo".

"Me quedaré sin duda," dice Ingialld.

El hijo de Thorstein Kolbein, el hijo del hermano de Flosi, cabalgó a su lado y tenía una lanza en la mano; era uno de los hombres más valientes y el más digno de los que estaban con Flosi.

Flosi le arrebató la lanza y se la lanzó a Ingialld, que cayó sobre su costado izquierdo y atravesó el escudo justo por debajo de la empuñadura y lo partió en dos, pero la lanza le atravesó el muslo justo por encima de la rodillera, y así hasta la silla de montar, y allí se quedó clavada.

Entonces Flosi le dijo a Ingialld.

"¿Te ha tocado?"

"Me ha tocado sin duda", dijo Ingialld, "pero a esto lo llamo un rasguño y no una herida".

Entonces Ingialld sacó la lanza de la herida, y dijo a Flosi -

"Ahora, espera, si no eres un lechuguino".

Entonces lanzó la lanza de nuevo sobre el río. Flosi vio que la lanza se dirigía directamente a su centro, y entonces hizo retroceder a su caballo, pero la lanza voló por delante del caballo de Flosi, y no le alcanzó, pero dio en el centro de Thorstein, y éste cayó enseguida muerto de su caballo.

Ahora Ingialld se dirigió al bosque, y no pudieron alcanzarlo.

Entonces Flosi dijo a sus hombres -

"Ahora nos hemos hecho hombres, y ahora podemos saber, cuando nos ocurran cosas así, en qué estado de mala suerte nos hemos metido. Mi consejo es que cabalguemos hasta la cresta de Treecorner; desde allí podremos ver por dónde cabalgan los hombres en todo el país, porque para entonces habrán reunido una gran banda, y pensarán que hemos cabalgado hacia el este, hacia Fleetlithe, desde la cresta de Treecorner; y desde allí pensarán que cabalgamos hacia el norte, por la colina, y así hacia el este, hacia nuestro propio país, y hacia allí cabalgará la mayor parte de la gente tras nosotros; pero algunos cabalgarán por el camino de la costa hacia el este, hacia Selialandsmull, y aun así pensarán que hay menos esperanzas de encontrarnos allí, pero ahora tomaré el consejo de todos nosotros, y mi plan es cabalgar hacia la colina de Treecorner, y permanecer allí hasta que tres soles se hayan levantado y puesto en el cielo. "

CAPÍTULO 130 - DEL HIJO DE KARI SOLMUND

Hay que contar que el hijo de Kari Solmund se alejó de la hondonada en la que había descansado hasta que se encontró con Bardo, y se cruzaron las palabras que Geirmund había contado.

Entonces Kari cabalgó hasta Mord y le contó las noticias, y él se afligió mucho.

Kari dijo que había otras cosas más dignas de un hombre que llorar por sus muertos, y le pidió que reuniera a la gente y viniera a Holtford.

Después cabalgó hacia Thursodale, hacia el hijo de Hjalld Skeggi, y cuando iba por el agua de Thurso, vio a un hombre que cabalgaba rápidamente detrás de él. Kari esperó al hombre, y sabe que era Ingialld de los Manantiales. Ve que está muy ensangrentado por el muslo; y Kari le preguntó a Ingialld quién lo había herido, y éste se lo dijo.

"¿Dónde os habéis encontrado?", dice Kari.

"Al lado de Rangwater", dice Ingialld, "y me lanzó una lanza".

"¿Hiciste algo por él?", pregunta Kari.

"Tiré la lanza hacia atrás", dice Ingjalld, "y dicen que se encontró con un hombre, y que murió al instante".

"¿No sabes", dijo Kari, "quién era ese hombre?"

"Me pareció que era como el hijo del hermano de Thorstein Flosi", dice Ingjalld.

"Que te vaya bien la mano", dijo Kari.

Después cabalgaron los dos juntos a ver al hijo de Hjalld Skeggi, y le contaron las noticias. Él se tomó mal estos hechos, y dijo que era muy necesario cabalgar tras ellos y matarlos a todos.

Después reunió a los hombres y despertó a todo el país; ahora él, Kari e Ingjalld cabalgaron con esta banda para encontrarse con el hijo de Mord Valgard, y lo encontraron en Holtford, y Mord estaba allí esperándolos con una gran compañía. Entonces se separaron del grupo; algunos siguieron el camino recto por la costa oriental hasta Selialandsmull, pero otros subieron a Fleetlithe, y otros el camino más alto, de ahí a la cresta de Treecorner, y así bajaron a Godalandia. Desde allí cabalgaron hacia el norte hasta Sand. Algunos también llegaron hasta Fishwaters, y allí regresaron. Algunos tomaron el camino de la costa hacia el este, hasta Holt, y le contaron a Thorgeir las noticias, y le preguntaron si no habían pasado por allí.

"Así es -dijo Thorgeir-, aunque no soy un jefe poderoso, Flosi tomaría otro consejo que cabalgar bajo mis ojos, cuando ha matado a Njal, el hermano de mi padre, y a mis primos; y a ninguno de vosotros le queda más que volver, pues deberíais haber cazado más tiempo cerca de casa; Pero decidle a Kari que debe cabalgar hacia mí y estar aquí conmigo si lo desea; pero aunque no venga al este, cuidaré de su granja en Dyrholms si lo desea, pero decidle también que estaré a su lado y cabalgaré con él hasta el Althing. Y también debe saber que nosotros, los hermanos, somos los parientes más cercanos para seguir la disputa, y que tenemos la intención de llevar el pleito, que la proscripción seguirá y después la venganza, hombre por hombre, si podemos llevarla a cabo; pero no voy con vosotros ahora, porque sé que no saldrá nada de ello, y ahora serán tan cautelosos como puedan con ellos mismos".

Volvieron a cabalgar, y todos se reunieron en Hof y hablaron allí entre sí, y dijeron que habían caído en desgracia al no haberlos en-

contrado. Mord dijo que no era así. Entonces muchos hombres se mostraron deseosos de que se dirigieran a Fleetlithe y derribaran las casas de todos los que habían participado en esas hazañas, pero aún así esperaron la palabra de Mord.

"Eso", dijo, "sería la mayor locura". Le preguntaron por qué lo decía.

"Porque", dijo, "si sus casas se mantienen en pie, seguro que las visitarán para ver a sus esposas; y entonces, con el paso del tiempo, podremos darles caza allí; y ahora ninguno de vosotros deberá dudar de que seré fiel a ti Kari, y a todos vosotros, y en todos los consejos, porque tengo que responder por mí mismo".

Hjallti le ordenó que hiciera lo que había dicho. Entonces Hjallti le pidió a Kari que viniera y se quedara con él; dijo que primero cabalgaría hasta allí. Le contaron lo que Thorgeir le había ofrecido, y él dijo que haría uso de esa oferta después, pero dijo que su corazón le decía que sería bueno que hubiera muchos así.

Después de esto toda la banda se disolvió.

Flosi y sus hombres vieron todas estas noticias desde donde se encontraban en la caída; y Flosi dijo.

"Ahora tomaremos nuestros caballos y nos iremos, pues ahora será algo bueno".

Los hijos de Sigfus preguntaron si valdría la pena llegar a sus casas y contar la noticia.

"Debe ser la intención de Mord", dijo Flosi, "que visitéis a vuestras esposas; y yo creo que su plan es dejar vuestras casas sin saquear; pero mi plan es que ningún hombre se separe del otro, sino que todos cabalguen hacia el este conmigo."

Así que todos los hombres siguieron ese consejo, y entonces todos cabalgaron hacia el este y el norte del Jokul, y así hasta llegar a Swinefell.

Flosi mandó enseguida hombres a buscar provisiones, para que no faltara nada.

Flosi nunca habló de la hazaña, pero no se encontró ningún temor en él, y estuvo en su casa todo el invierno hasta que pasó Yule.

CAPÍTULO 131 - HALLAZGO DE LOS HUESOS DE NJAL Y BERGTHORA

Kari le pidió a Hjalldi que fuera a buscar los huesos de Njal, "porque todos creerán en lo que dices y piensas sobre ellos".

Hjalldi dijo que estaría muy dispuesto a llevar los huesos de Njal a la iglesia; así que cabalgaron desde allí quince hombres. Cabalgaron hacia el este, sobre el agua de Thurso, y llamaron a los hombres de allí para que les acompañaran hasta que tuvieron cien hombres, contando con los vecinos de Njal.

Llegaron a Bergthorsknoll al mediodía.

Hjalldi preguntó a Kari bajo qué parte de la casa podía estar Njal, pero Kari les mostró el lugar, y había un gran montón de cenizas para cavar. Allí encontraron la piel debajo, y era como si estuviera arrugada por el fuego. Levantaron el cuero, y he aquí que no se habían quemado debajo de él. Todos alabaron a Dios por ello, y pensaron que era una gran señal.

Entonces sacaron al muchacho que había estado entre ellos, y le quemaron un dedo que había sacado de debajo de la piel.

Njal fue sacado, y también Bergthora, y entonces todos los hombres fueron a ver sus cuerpos.

Entonces Hjalldi dijo: "¿Qué os parecen estos cuerpos?"

Ellos respondieron: "Esperaremos tu palabra".

Entonces Hjalldi dijo: "Hablaré de lo que digo con toda libertad de expresión. El cuerpo de Bergthora tiene el mismo aspecto que era probable que tuviera, y sigue siendo bello; pero el cuerpo y el rostro de Njal me parecen tan brillantes que nunca he visto el cuerpo de ningún muerto tan brillante como éste."

Todos dijeron que también pensaban lo mismo.

Entonces buscaron a Skarphedinn, y los hombres de la casa les indicaron el lugar donde Flosi y sus hombres oyeron cantar la canción, y allí el tejado se había derrumbado junto al frontón, y allí dijo Hjalldi que debían buscar. Así lo hicieron, y encontraron allí el cuerpo de Skarphedinn, que se había levantado con fuerza junto a la pared del frontón, y tenía las piernas quemadas hasta las rodillas, pero

todo el resto estaba sin quemar. Se había mordido el labio inferior, tenía los ojos muy abiertos y no estaban hinchados ni salían de la cabeza; había clavado el hacha en el frontón con tanta fuerza que había entrado hasta la mitad de la hoja, y por eso no se había ablandado.

Después el hacha se desprendió de la pared, y Hjalldi tomó el hacha y dijo

"Esta es un arma rara, y pocos serían capaces de empuñarla".

"Veo a un hombre", dijo Kari, "que llevará el hacha".

"¿Quién es?" dijo Hjalldi.

"Thorgeir Craggeir", dice Kari, "el que ahora considero el mejor hombre de toda su familia".

Entonces despojaron a Skarphedinn de sus ropas, pues estaban sin quemar; había puesto las manos en cruz, y la derecha arriba. Encontraron marcas en él; una entre los hombros y otra en el pecho, y ambas estaban marcadas en forma de cruz, y los hombres pensaron que debía haberlas quemado él mismo.

Todos los hombres decían que pensaban que era mejor estar cerca de Skarphedinn muerto que de la vida, pues ningún hombre le tenía miedo.

Buscaron los huesos de Grim, y los encontraron en medio de la sala. Encontraron también allí, justo encima de él, bajo la pared lateral, a Thord Freedmanson; pero en la sala de los tejidos encontraron a Saevuna la carlista, y a tres hombres más. En total encontraron allí los huesos de nueve almas. Llevaron los cuerpos a la iglesia, y luego Hjalldi cabalgó a casa y Kari con él. A Ingialld se le hinchó la pierna, y entonces fue a Hjalldi, y allí se curó, pero siguió cojeando.

Kari cabalgó hasta Tongue para ver al hijo de Asgrim Ellidagrim. Para entonces Thorhalla había llegado a casa, y ya había contado las noticias. Asgrim tomó a Kari de ambas manos y le ordenó que estuviera allí todo ese año. Kari dijo que así debía ser.

Asgrim pidió además a toda la gente que había estado en la casa de Bergthorsknoll que se quedara con él. Kari dijo que estaba bien ofrecido, y dijo que lo aceptaría en su nombre.

Entonces, toda la gente se voló para allá.

El hijo de Thorhall Asgrim se sobresaltó tanto cuando le dijeron que su padre adoptivo Njal había muerto y que lo habían quemado en su casa, que se hinchó todo el cuerpo y le salió un chorro de sangre por las dos orejas que no pudo contener, y cayó en un desmayo, que luego se detuvo.

Después se levantó, y dijo que se había comportado como un cobarde, "pero quisiera poder vengar esto que me ha sucedido de algunos de los que lo quemaron".

Pero cuando los demás dijeron que nadie pensaría que esto era una vergüenza para él, dijo que no podía evitar que las bocas de la gente hablaran de ello.

Asgrim le preguntó a Kari qué confianza y ayuda creía que podía buscar de los que estaban al este de los ríos. Kari dijo que el hijo de Mord Valgard, y Hjalldi, el hijo de Skeggi, le prestarían toda la ayuda posible, y también Thorgeir Craggeir, y todos esos hermanos.

Asgrim dijo que esa era una gran fuerza.

"¿Qué fuerza tendremos de ti?", dijo Kari.

"Toda la que pueda dar", dice Asgrim, "y daré mi vida por ella".

"Así es", dice Kari.

"También", dice Asgrim, "he traído a Gizur el blanco al traje, y le he pedido consejo sobre cómo lo haremos".

"¿Qué consejo te ha dado?", pregunta Kari.

"Aconsejó", responde Asgrim, "que nos quedáramos quietos hasta la primavera, pero que luego cabalgáramos hacia el este y pusiéramos en marcha la demanda contra Flosi por el homicidio de Helgi, y convocáramos a los vecinos de sus casas, y diéramos el debido aviso en la Cosa de las demandas por la quema, y convocáramos a los mismos vecinos allí también en la investigación ante el tribunal. Le pregunté a Gizur quién debía presentar la demanda por homicidio, pero me dijo que Mord debía presentarla, le gustara o no, y ahora -continuó- caerá sobre él el peso de que hasta ahora todas las demandas que ha emprendido han tenido el peor final. Kari también se enfadará cada vez que se encuentre con Mord, y así, si se le hace temer por un lado, y tiene que mirarme a mí por el otro, entonces asumiré el deber".

Entonces Kari dijo: "Seguiremos tu consejo mientras podamos, y tú nos guiarás".

Se cuenta que Kari no podía dormir por las noches. Asgrim se despertó una noche y oyó que Kari estaba despierto, y Asgrim dijo - "¿Es que no puedes dormir por la noche?"

Entonces Kari cantó esta canción -

Bender del arco de batalla,

El sueño no sellará mis párpados,

Todavía las órdenes de mis compañeros asesinados
persigue mi mente durante toda la noche;

Desde que los hombres abusaron de sus marcas
quemaron el otoño pasado al ingenuo Njal,

Quemaron su casa y su hogar juntos,

Soy consciente de mi daño.

Kari no habló de ningún hombre tan a menudo como de Njal y Skarphedinn, y de Bergthora y Helgi. Nunca abusó de sus enemigos, y nunca los amenazó.

CAPÍTULO 132 - EL SUEÑO DE FLOSI

Una noche sucedió que Flosi luchó mucho en su sueño. El hijo de Glum Hilldir lo despertó, y entonces Flosi dijo

"Llámame Tetera de la Marca".

Tetera acudió allí, y Flosi dijo: "Te contaré mi sueño".

"Estoy dispuesto a escucharlo", dice Tetera.

"Soñé", dice Flosi, "que pensaba que estaba debajo del Nip del Telar, y salía y miraba hacia el Nip, y de repente se abría, y un hombre salía del Nip, y estaba vestido con pieles de cabra, y tenía un bastón de hierro en la mano. Mientras caminaba, llamó a muchos de mis hombres, algunos antes y otros después, y los nombró por su nombre. Primero llamó a Grim el Rojo, mi pariente, y al hijo de Arni Kol. Luego, me pareció que algo extraño sucedió, me pareció que llamó al hijo de Eyjolf Bolverk, y a Ljot, hijo de Hall of the Side, y a unos seis hombres más. Luego se calló por un tiempo. Después llamó a cinco hombres de nuestra banda, y entre ellos estaban los hi-

jos de Sigfus, tus hermanos; luego llamó a otros seis hombres, y entre ellos estaban Lambi, y Modolf, y Glum. Luego llamó a tres hombres. Por último llamó a Gunnar, hijo de Lambi, y a Kol, hijo de Thorstein. Después se acercó a mí; le pregunté "qué noticias". Dijo que tenía bastantes noticias que contar. Entonces le pregunté su nombre, pero se hizo llamar Irongrim. Le pregunté a dónde iba; dijo que tenía que ir al Althing. ¿Qué harás allí?", le dije. Primero desafiare la investigación", contestó, "y luego los tribunales, y después despejare el campo para los combatientes". Después de eso cantó esta canción -

"Pronto un hombre que los golpes de la serpiente de la muerte trata

En lo alto levantará su cabeza en la tierra,
Aquí, entre el polvo que rueda bajo
Los hombres verán sus cerebros maltratados:
Ahora, en las colinas, en la prisa
Brotará la cosecha del acero azul brillante;
Pronto el rocío sangriento de la batalla
se elevará a través de las filas.

"Entonces gritó con tal fuerza que me pareció que todo lo que estaba cerca temblaba, y bajó su bastón, y hubo un gran estruendo. Luego volvió a entrar en el bosque, pero el miedo se apoderó de mí; y ahora quiero que me digas qué crees que es este sueño".

"Es mi presentimiento", dice Kettle, "que todos los que fueron llamados deben ser 'fey'. Me parece un buen consejo que no contemos este sueño a nadie por ahora".

Flosi dijo que así debía ser. Pasó el invierno hasta que terminó Yule. Entonces Flosi dijo a sus hombres -

"Ahora quiero decir que debemos alejarnos de casa, pues creo que no podremos tener una paz ociosa. Ahora iremos a rogar por ayuda, y ahora se cumplirá lo que os dije, que tendríamos que doblar la rodilla ante muchos antes de que esta disputa terminara."

CAPÍTULO 133 - DEL VIAJE DE FLOSI Y SU PETICIÓN DE AYUDA

Después de esto se fueron todos juntos de casa. Flosi iba en mangas largas porque tenía la intención de ir a pie, y así sabía que a los demás les parecería menos duro caminar.

Entonces partieron de casa a Knappvale, pero la tarde siguiente a Broadwater, y luego a Calffell, de ahí por Bjornness a Hornfirth, de ahí a Staffell en Lon, y luego a Thvattwater a Hall of the Side.

Flosi tenía como esposa a Steinvora, su hija.

Hall les dio una cordial bienvenida, y Flosi le dijo a Hall...

"Te pediré, suegro, que cabalgues conmigo a la Cosa con todos tus hombres de la Cosa".

"Ahora", contestó Hall, "ha resultado como dice la sierra, 'pero en poco tiempo la mano está dispuesta a golpear'; y, sin embargo, es uno y el mismo hombre de tu banda el que ahora cuelga la cabeza, y el que entonces te incitó a la peor de las hazañas cuando aún estaba sin hacer. Pero estoy obligado a prestarte mi ayuda en todo lo que pueda".

"¿Qué consejo me das", dijo Flosi, "en el aprieto en que me encuentro?"

"Debes ir al norte", dijo Hall, "hasta Weaponfirth, y pedir ayuda a todos los jefes, y aún lo necesitarás todo antes de que la Cosa termine".

Flosi se quedó allí tres noches, y descansó, y de allí se dirigió al este, a Geitahellna, y así a Berufirth; allí pasaron la noche. Desde allí se dirigieron al este, a Broaddale, en Haydale. Allí vivía Hallbjorn el fuerte. Tenía por esposa a Oddny, la hermana del hijo de Saurli Broddhelgi, y Flosi fue bien recibida allí.

Hallbjorn preguntó hasta dónde pensaba ir Flosi entre los pantanos. Dijo que quería llegar hasta Weaponfirth. Entonces Flosi sacó una bolsa de dinero de su cinturón y dijo que se la daría a Hallbjorn. Éste tomó el dinero, pero dijo que no tenía derecho a los regalos de Flosi, pero que aun así estaría encantado de saber en qué quieres que te pague.

"No tengo necesidad de dinero", dijo Flosi, "pero me gustaría que cabalgaras conmigo hasta la Cosa, y que estuvieras a mi lado en mi disputa, pero aun así no tengo ningún lazo o parentesco que contar hacia ti".

"Te concederé eso", dijo Hallbjorn, "cabalgar a la Cosa contigo, y estar a tu lado en tu pelea como lo haría con mi hermano".

Flosi le dio las gracias, y Hallbjorn le preguntó mucho sobre la Quema, pero se lo contaron todo en profundidad.

De allí Flosi se dirigió al brezal de Broaddale, y así a Hrafnkelstede, donde vivía Hrafnkell, el hijo de Thorir, el hijo de Hrafnkell Raum. Flosi tuvo allí una calurosa bienvenida, y buscó ayuda y una promesa de cabalgar hacia la Cosa de parte de Hrafnkell, pero éste se demoró mucho, aunque el final fue que dio su palabra de que su hijo Thorir cabalgaría con todos sus hombres de la Cosa, y le prestaría la misma ayuda que los otros sacerdotes del mismo distrito.

Flosi le dio las gracias y se marchó a Bersastede. Allí vivía Holmstein, hijo de Bersi el sabio, y le dio a Flosi una bienvenida muy cordial. Flosi le pidió ayuda. Holmstein le dijo que hacía tiempo que estaba en deuda con él por su ayuda.

Desde allí se dirigieron a Waltheofstede, donde vivía el hijo de Saurli Broddhelgi, hermano de Bjarni. Tenía como esposa a Thordisa, una hija de Gudmund el poderoso, de Modruvale. Allí fueron bien recibidos. Pero a la mañana siguiente Flosi le planteó a Saurli que debía ir con él al Althing, y le ofreció dinero para ello.

"No puedo hablar de eso", dijo Saurli, "mientras no sepa de qué lado está mi suegro Gudmund el poderoso, pues pienso estar a su lado esté del lado que esté".

"¡Oh!", dijo Flosi, "veo por tu respuesta que en esta casa gobierna una mujer".

Entonces Flosi se levantó y ordenó a sus hombres que tomaran sus ropas y armas superiores, y luego se alejaron, y no obtuvieron ayuda allí. Así que se alejaron por debajo de Lagarfleet y por el brezal hasta Njardwick; allí vivían dos hermanos, Thorkel el sabio y Thorwalld su hermano; eran hijos de Kettle, el hijo de Thidrandi el sabio, el hijo de Kettle rumber, hijo de Thorir Thidrandi. La madre de Thorkel el sabio y de Thorwalld era Yngvillda, hija de Thorkel el sa-

bio. Flosi fue bien recibido allí; les habló claramente a los hermanos de su misión y les pidió ayuda, pero ellos lo postergaron hasta que les dio tres marcos de plata a cada uno por su ayuda; entonces acordaron apoyar a Flosi.

Su madre, Yngvillda, estaba presente cuando dijeron que iban a cabalgar al Althing, y lloró. Thorkel le preguntó por qué lloraba, y ella respondió

"Soñé que tu hermano Thorwalld estaba vestido con una cota de malla roja, y me pareció que le quedaba tan apretada como si estuviera cosida; también me pareció que llevaba medias rojas en las piernas y en los pies, y que se enroscaban en ellas unas malas correas; me pareció mal verlo cuando supe que estaba tan incómodo, pero no pude hacer nada por él."

Se rieron y le dijeron que había perdido el juicio, y que sus balbuceos no debían ser un obstáculo para su viaje a la Cosa.

Flosi se lo agradeció amablemente y se dirigió desde allí a Weaponfirth y llegó a Hof. Allí vivía el hijo de Bjarni Broddhelgi. Bjarni tomó a Flosi de ambas manos, y Flosi le pidió dinero a Bjarni por su ayuda.

"Nunca", dijo Bjarni, "he vendido mi hombría o mi ayuda por sobornos, pero ahora que necesitas ayuda, te haré un buen favor por amistad, y cabalgaré hasta la Cosa contigo, y estaré a tu lado como lo haría con mi hermano."

"Entonces has arrojado una gran carga de deudas sobre mis manos", dijo Flosi, "pero aun así esperaba lo mismo de ti".

Entonces Flosi y sus hombres se dirigieron a Crosswick. El hijo de Thorkel Geiti era un gran amigo suyo. Flosi le contó su misión, y Thorkel le dijo que su deber era apoyarle en todo lo que estuviera en su mano, y no separarse de su lucha. Thorkel le dio a Flosi buenos regalos al despedirse.

Desde allí se dirigieron al norte, a Weaponfirth y a la región de Fleetdale, y se alojaron como invitados en casa de Holmstein, el hijo de Bersi el sabio. Flosi le dijo que todos le habían apoyado en sus necesidades y negocios, excepto el hijo de Saurli Broddhelgi. Holmstein dijo que la razón de ello era que él no era un hombre de contienda. Holmstein dio a Flosi buenos regalos.

Flosi subió a Fleetdale, y desde allí se dirigió hacia el sur por el bosque de Oxenlava y bajó por Swinehorndale, y así salió por Alftafirth hacia el oeste, y no se detuvo hasta llegar a Thvattwater, a la casa de su suegro Hall. Allí se quedó medio mes, y sus hombres con él y descansaron.

Flosi preguntó a Hall qué consejo le daría ahora, y qué debía hacer a continuación, y si debía cambiar sus planes.

"Mi consejo", dijo Hall, "es que vuelvas a tu casa, y los hijos de Sigfus contigo, pero que ellos envíen hombres para poner en orden sus hogares. Pero antes de nada, volved a casa, y cuando cabalgéis hacia la Cosa, cabalgad todos juntos, y no disperséis vuestro grupo. Entonces que los hijos de Sigfus vayan a ver a sus esposas en el camino. Yo también cabalgaré hacia la Cosa, y Ljot, mi hijo, con todos nuestros hombres de la Cosa, y estaré a tu lado con las fuerzas que pueda reunir".

Flosi le dio las gracias, y Hall le dio buenos regalos al despedirse.

Entonces Flosi se alejó de Thvattwater, y nada se cuenta de su viaje hasta que regresó a Swinefell. Allí se quedó en casa el resto del invierno, y todo el verano hasta la Cosa.

CAPÍTULO 134 - DE THORHALL Y KARI

Thorhall, hijo de Asgrim, y Kari, hijo de Solmund, cabalgaron un día a Mossfell para ver a Gizur el Blanco; éste los tomó con ambas manos, y allí estuvieron en su casa un tiempo muy largo. Una vez sucedió que mientras ellos y Gizur hablaban del incendio de Njal, Gizur dijo que era una gran suerte que Kari se hubiera escapado. Entonces, a Kari se le ocurrió una canción.

Yo, que afilé el yelmo, ö
Yo que a menudo he bruñido la marca,
De la lucha me fui sin querer
Cuando el rugido del árbol de Njal crepitó;
Salí cuando las bandas de lanceros
encendieron allí una llamarada.
Escuchad mis gemidos,

Escuchad el relato de mi dolor.

Entonces Gizur dijo: "Se te debe perdonar que seas consciente, y por eso no hablaremos más de ello por ahora".

Kari dijo que volvería a casa; y Gizur dijo: "Ahora te daré mi consejo. No cabalgarás a casa, pero sí cabalgarás hacia el este, bajo Eyjafell, para ver a Thorgeir Craggeir, y a Thorleif cuervo. Ellos cabalgarán desde el este contigo. Ellos son los parientes más cercanos en la demanda, y con ellos cabalgará Thorgrim el grande, su hermano. Cabalgaréis hasta la casa del hijo de Mord Valgard, y le diréis este mensaje de mi parte, para que acepte la demanda por homicidio del hijo de Helgi Njal contra Flosi. Pero si él pronuncia alguna palabra en contra de esto, entonces te pondrás muy furioso, y harás creer que dejarás caer tu hacha sobre su cabeza; y en segundo lugar, le asegurarás mi ira si muestra alguna mala voluntad. Además, le dirás que enviaré a buscar a mi hija Thorkatla y la haré volver a casa conmigo, pero que él no lo tolerará, pues la ama como a los propios ojos de su cabeza."

Kari le agradeció su consejo. Kari no le habló de ayuda, pues pensó que se mostraría su buen amigo en esto como en otras cosas.

De allí Kari cabalgó hacia el este sobre los ríos, y así hasta Fleetlithe, y hacia el este a través de Markfleet, y así hasta Selialandsmull. Así cabalgaron hacia el este hasta Holt.

Thorgeir los recibió con la mayor amabilidad. Les habló del viaje de Flosi, y de la gran ayuda que había recibido en los firths del este.

Kari dijo que no era de extrañar que él, que tenía que responder por tanto, pidiera ayuda para sí mismo.

Entonces Thorgeir dijo: "Cuanto mejor les vayan las cosas, peor les irá a ellos; nosotros sólo les seguiremos con más ahínco".

Kari le contó a Thorgeir el consejo de Gizur. Después cabalgaron desde el este hasta Rangrivervale a la casa del hijo de Mord Valgard. Éste les dio una cordial bienvenida. Kari le contó el mensaje de Gizur su suegro. Éste tardó en asumir el deber, y dijo que era más difícil ir a la ley con Flosi que con otros diez hombres.

"Ahora te comportas como él [Gizur] pensaba", dijo Kari; "porque eres un mal negocio en todos los sentidos; eres cobarde y desalma-

do, pero el final de esto será como corresponde, que Thorkatla vuelva a casa con su padre".

Ella la reprendió de inmediato, y dijo que hacía tiempo que estaba "boun" para separarse de Mord. Entonces cambió rápidamente su estado de ánimo y sus palabras, y suplicó que no se enfadara, y aceptó el traje de inmediato.

"Ahora", dijo Kari, "has tomado la demanda sobre ti, procura alegrarla sin miedo, pues tu vida depende de ella".

Mord dijo que pondría todo su corazón en ello para hacerlo bien y varonilmente.

Después de esto, Mord convocó a nueve vecinos - todos ellos eran vecinos cercanos al lugar donde se cometió el hecho. Entonces Mord tomó a Thorgeir de la mano y nombró a dos testigos para que dieran fe de que "el hijo de Thorgeir Thorir me entrega una demanda por homicidio contra el hijo de Flosi Thord, para que la alegue por el asesinato del hijo de Helgi Njal, con todas las pruebas que han de seguir a la demanda. Me entregas esta demanda para que la alegue y la resuelva, y para que goce de todos los derechos en ella, como si yo fuera el pariente más cercano legítimo. Me lo entregas por ley, y yo te lo quito por ley".

Por segunda vez, Mord nombró a sus testigos, "para que den testimonio", dijo, "de que doy aviso de un asalto establecido por la ley contra el hijo de Flosi Thord, por haberle hecho al hijo de Helgi Njal una herida en el cerebro, o en el cuerpo, o en la médula, que resultó ser una herida mortal; y de la cual Helgi obtuvo su muerte. Doy aviso de esto ante cinco testigos" -aquí los nombró a todos por su nombre- "Doy este aviso legal, doy aviso de una demanda que el hijo de Thorgeir Thorir me ha entregado".

De nuevo nombró testigos para que "den testimonio de que doy aviso de una herida en el cerebro, en el cuerpo o en la médula contra el hijo de Flosi Thord, por esa herida que resultó ser una herida de muerte, pero Helgi obtuvo su muerte de la misma en tal y tal lugar, cuando el hijo de Flosi Thord se abalanzó por primera vez sobre el hijo de Helgi Njal con una agresión establecida por la ley. Doy aviso de esto a cinco vecinos" - entonces los nombró a todos por su

nombre - "Doy este aviso legal. Doy aviso de una demanda que el hijo de Thorgeir Thorir me ha entregado".

Entonces Mord volvió a nombrar a sus testigos "para que den testimonio", dijo, "de que convoco a estos nueve vecinos que viven cerca del lugar" -aquí los nombró a todos por su nombre- "para que vayan al Althing y a que participen en la investigación para determinar si el hijo de Flosi Thord se abalanzó sobre el hijo de Helgi Njal con una agresión prevista por la ley, en el lugar donde el hijo de Flosi Thord hirió al hijo de Helgi Njal en el cerebro, o en el cuerpo, o en la médula, lo que resultó ser una herida mortal, y de la que Helgi murió. Os emplazo a pronunciar todas aquellas palabras que estáis obligados a encontrar por ley, y que yo os emplazo a pronunciar ante el tribunal, y que pertenecen a este pleito; os emplazo por una citación legal -os emplazo para que vosotros mismos podáis oír- os emplazo en el pleito que el hijo de Thorgeir Thorir me ha entregado."

De nuevo Mord nombró a sus testigos, "para que den testimonio de que convoco a estos nueve vecinos que viven cerca del lugar para que vayan al Althing, y se sienten a investigar si el hijo de Flosi Thord hirió al hijo de Helgi Njal con una herida en el cerebro, o en el cuerpo, o en la médula, que resultó ser una herida mortal, y de la que Helgi obtuvo su muerte, en ese lugar donde el hijo de Flosi Thord se abalanzó por primera vez sobre el hijo de Helgi Njal con una agresión establecida por la ley. Os emplazo a pronunciar todas las palabras que estáis obligados a encontrar por ley, y que yo os emplazo a pronunciar ante el tribunal, y que pertenecen a este pleito Os emplazo por una citación legal - Os emplazo para que vosotros mismos podáis oír - Os emplazo en el pleito que el hijo de Thorgeir Thorir me ha entregado."

Entonces Mord dijo -

"Ahora se ha puesto en marcha el traje como pedisteis, y ahora te rogaré, Thorgeir Craggeir, que vengas a mí cuando cabalgues hacia la Cosa, y entonces cabalgemos los dos juntos, cada uno con su banda, y nos mantengamos tan unidos como podamos, pues mi banda estará lista para el comienzo de la Cosa, y te seré fiel en todo."

Se mostraron muy satisfechos por ello, y esto quedó unido por juramentos, que ningún hombre se separaría de otro hasta que Kari lo quisiera, y que cada uno de ellos daría su vida por la del otro. Ahora se separaron con amistad, y acordaron reunirse de nuevo en la Cosa.

Ahora Thorgeir cabalga de regreso al este, pero Kari cabalga hacia el oeste sobre los ríos hasta llegar a Lengua, a la casa de Asgrim. Éste los recibió maravillosamente bien, y Kari le contó a Asgrim todo el plan de Gizur el Blanco, y de la puesta en marcha del traje.

"Esperaba tanto de él", dice Asgrim, "que se comportara bien, y ahora lo ha demostrado".

Entonces Asgrim continuó -

"¿Qué has oído del este de Flosi?"

"Se dirigió hacia el este hasta Weaponfirth", responde Kari, "y casi todos los jefes han prometido cabalgar con él hasta el Althing, y ayudarlo. También esperan la ayuda de los reykdaleses, de los hombres de Lightwater y de los Axefirther".

Entonces hablaron mucho sobre el tema, y así transcurre el tiempo hasta el Althing.

El hijo de Thorhall Asgrim se lastimó tanto la pierna que el pie por encima del tobillo estaba tan grande e hinchado como el muslo de una mujer, y no podía caminar sino con un bastón. Era un hombre alto, fuerte y poderoso, de pelo y piel oscuros, de hablar medido y reservado, pero de temperamento caliente y apresurado. Era el tercer mejor abogado de toda Islandia.

Ahora que llega el momento en que los hombres deben cabalgar desde su casa hasta la Cosa, Asgrim dijo a Kari -

"Cabalgarás al principio de la Cosa, y montarás nuestras cabinas, y mi hijo Thorhall contigo. Lo tratarás mejor y más amablemente, ya que es manco, pero lo necesitaremos mucho en esta cosa. Con vosotros dos, cabalgarán veinte hombres más".

Después de esto, se prepararon para el viaje, y luego cabalgaron hacia la Cosa, y montaron sus casetas, y las acondicionaron bien.

CAPÍTULO 135 - DE FLOSI Y LOS QUEMADORES

Flosi cabalgó desde el este y aquellos ciento veinte hombres que habían estado en la Quema con él. Cabalgaron hasta llegar a Fleetlithe. Entonces los hijos de Sigfus se ocuparon de sus hogares y se quedaron allí ese día, pero al atardecer cabalgaron hacia el oeste, sobre el agua de Thurso, y durmieron allí esa noche. A la mañana siguiente, temprano, ensillaron sus caballos y se pusieron en camino.

Entonces Flosi dijo a sus hombres.

"Ahora cabalgaremos hasta Tongue para que Asgrim desayune, y pisotaremos un poco su orgullo".

Dijeron que estaban bien hechos. Cabalgaron hasta llegar a Tongue. Asgrim se quedó fuera de la puerta, y algunos hombres con él. Vieron a la banda tan pronto como pudieron hacerlo desde la casa. Entonces los hombres de Asgrim dijeron -

"Debe ser Thorgeir Craggeir".

"Él no", dijo Asgrim. "Creo que sí, sobre todo porque estos hombres se divierten con la risa y el desenfreno; pero un pariente de Njal como es Thorgeir no sonreiría antes de tomar alguna venganza por la Quema, y haré otra conjetura, y tal vez os parezca improbable. Lo que quiero decir es que deben ser Flosi y los Quemadores con él, y que deben tener la intención de humillarnos con insultos, y ahora iremos todos al interior".

Así lo hicieron, y Asgrim les hizo barrer la casa y colocar las colgaduras, y colocar las tablas y poner carne sobre ellas. Les hizo colocar taburetes a lo largo de cada banco por toda la habitación.

Flosi entró en el "pueblo", y ordenó a los hombres que se bajaran de sus caballos y entraran. Así lo hicieron, y Flosi y sus hombres entraron en la sala, Asgrim se sentó en el banco transversal del estrado. Flosi miró los bancos y vio que estaba preparado todo lo que los hombres necesitaban tener. Asgrim no les saludó, pero le dijo a Flosi -

"Las tablas están preparadas, para que la carne esté libre para los que la necesiten".

Flosi se sentó a la tabla, y todos sus hombres; pero pusieron los brazos contra el armazón. Se sentaron en los taburetes los que no encontraron sitio en los bancos; pero cuatro hombres se situaron con las armas justo delante de donde se sentó Flosi mientras comían.

Asgrim guardó silencio durante la carne, pero se puso tan rojo de mirar como la sangre.

Cuando estuvieron llenos, algunas mujeres retiraron las tablas, mientras otras traían agua para lavarse las manos. Flosi no tenía más prisa que si hubiera estado en casa. En un rincón de la tarima había un hacha de palo. Asgrim la cogió con ambas manos, corrió hasta la barandilla del borde del estrado y dio un golpe en la cabeza de Flosi. El hijo de Glum Hildir vio por casualidad lo que iba a hacer, y se levantó de inmediato, y agarró el hacha por encima de las manos de Asgrim, y giró el filo de inmediato sobre Asgrim, pues Glum era muy fuerte. Entonces muchos más hombres corrieron y agarraron a Asgrim, pero Flosi dijo que ningún hombre debía hacer daño a Asgrim, "porque lo sometimos a una prueba demasiado dura, y él sólo hizo lo que debía, y demostró en eso que tenía un gran corazón".

Entonces Flosi le dijo a Asgrim: "Aquí, ahora, nos separaremos sanos y salvos, y nos encontraremos en la Cosa, y allí comenzaremos de nuevo nuestra disputa".

"Así será", dijo Asgrim; "y desearía que, antes de que esta Cosa termine, tuvieras que recoger algunas de tus velas".

Flosi no le contestó ni una palabra, y entonces salieron, montaron sus caballos y se marcharon. Cabalgaron hasta llegar a Laugarwater, y estuvieron allí esa noche; pero a la mañana siguiente cabalgaron hacia Baitvale, y cebaron allí sus caballos, y allí muchas bandas salieron a su encuentro. Allí estaba Hall of the Side, y todos los Eastfirthers. Flosi los saludó bien, y les contó sus viajes y tratos con Asgrim. Muchos lo elogiaron por ello, y dijeron que esas cosas se hacían con valentía.

Entonces Hall dijo: "Yo veo esto de otra manera que vosotros, pues me parece que fue una travesura tonta; seguro que tenían pre-

sentos sus penas, aunque no se las recordaran de nuevo; pero esos hombres que prueban tanto a los demás deben buscar todo el mal".

Por el camino de Hall se vio que este hecho le parecía demasiado fuerte. Cabalgaron desde entonces todos juntos, hasta que llegaron al Campo Superior, y allí pusieron a sus hombres en orden, y cabalgaron hacia la Cosa.

Flosi les hizo preparar la caseta de Byrgir antes de cabalgar hacia la Cosa; pero los orientales cabalgaron hacia sus propias casetas.

CAPÍTULO 136 - DE THORGEIR CRAGGEIR

Thorgeir Craggeir cabalgó desde el este con mucha gente. Sus hermanos estaban con él, Thorleif el cuervo y Thorgrim el grande. Llegaron a Hof, a la casa del hijo de Mord Valgard, y esperaron allí hasta que estuvo listo. Mord había reunido a todos los hombres que podían llevar armas, y no pudieron ver en él más que su firmeza en todo, y ahora cabalgaron hasta llegar al oeste, al otro lado de los ríos. Entonces esperaron al hijo de Hjalldi Skeggi. Llegó después de haber esperado un rato, y lo saludaron bien, y cabalgaron después todos juntos hasta que llegaron a Reykia en lengua de obispo, y esperaron allí al hijo de Asgrim Ellidagrim, que vino a recibirlos. Luego cabalgaron hacia el oeste a través de Bridgewater. Entonces Asgrim les contó todo lo que había pasado entre él y Flosi; y Thorgeir dijo -

"Me gustaría que pudiéramos probar su valentía antes de que la Cosa se cierre".

Cabalgaron hasta llegar a Baitvale. Allí les salió al encuentro Gizur el Blanco con una gran compañía, y se pusieron a hablar juntos. Luego cabalgaron hasta el Campo Superior, y reunieron allí a todos sus hombres en formación, y así cabalgaron hacia la Cosa.

Flosi y sus hombres se alzaron en armas, y fue un as que cayeran en combate. Pero Asgrim y sus amigos y sus seguidores no quisieron intervenir, y cabalgaron hacia sus cabañas; y ahora todo estaba tranquilo ese día, de modo que no tenían nada que hacer unos con otros. Llegaron allí jefes de todos los rincones del país; nunca había habido una cosa tan concurrida, que los hombres pudieran recordar.

CAPÍTULO 137 - DEL HIJO DE EYJOLF BOLVERK

Había un hombre llamado Eyjolf. Era hijo de Bolverk, hijo de Eyjolf el astuto, de Otterdale. Eyjolf era un hombre de gran rango, y el más hábil en leyes de todos los hombres, por lo que algunos decían que era el tercer mejor abogado de Islandia. Era el más bello de todos los hombres, alto y fuerte, y había en él la hechura de un gran jefe. Era ávido de dinero, como el resto de sus parientes.

Un día Flosi fue a la caseta del hijo de Bjarni Broddhelgi. Bjarni lo tomó de ambas manos y sentó a Flosi a su lado. Hablaron de muchas cosas, y al final Flosi le dijo a Bjarni.

"¿Qué consejo vamos a tomar ahora?"

"Creo", respondió Bjarni, "que ahora es difícil decir qué hacer, pero me parece que lo más sensato es ir a pedir ayuda, ya que están reuniendo fuerzas contra ti. También te preguntaré, Flosi, si hay algún buen abogado en tu banda; porque ahora no quedan más que dos caminos: uno es preguntar si aceptan una expiación, y no es una mala elección, pero el otro es defender la demanda ante la ley, si es que hay alguna defensa, aunque parecerá un camino audaz; y por eso creo que debería elegirse este último, porque hasta ahora os ha ido bien y con fuerza, y es impropio tomar ahora un camino más bajo."

"En cuanto a tu pregunta sobre los abogados", dijo Flosi, "te responderé de inmediato que no hay ningún hombre así en nuestra banda; ni sé dónde buscar uno si no es el hijo de Thorkel Geiti, tu pariente".

"No debemos contar con él", dijo Bjarni, "pues aunque sabe algo de leyes, es demasiado cauteloso, y nadie debe esperar tenerlo como escudo; pero te respaldará tan bien como cualquier hombre que te respalde mejor, pues tiene un corazón robusto; además, debo decirte que será la perdición de ese hombre quien asuma la defensa en este pleito por la Quema, pero no me importa que esto le ocurra a mi pariente Thorkel, así que debes volver tus ojos hacia otro lado."

Flosi dijo que no sabía quiénes eran los mejores abogados.

"Hay un hombre llamado Eyjolf", dijo Bjarni; "es el hijo de Bolverk, y es el mejor abogado del barrio de Westfirther; pero tendréis que

darle mucho dinero si queréis meterlo en el pleito, pero aun así no debemos detenernos en eso. También debemos ir con nuestras armas a todos los negocios de la ley, y ser muy cautelosos con nosotros mismos, pero no entrometernos en ellos antes de que nos veamos obligados a luchar por nuestras vidas. Y ahora iré contigo, y partiremos de inmediato a pedir ayuda, pues ahora me parece que la paz se mantendrá sólo un poco más."

Después salen de la caseta y se dirigen a las casetas de los Axefirther. Entonces Bjarni habló con Lyting y Bleing, y con el hijo de Hroi Arnstein, y obtuvo rápidamente todo lo que les pidió. Luego fueron a ver a Kol, el hijo de Killing-Skuti, y al hijo de Eyvind Thorkel, el hijo del sacerdote Askel, y les pidieron ayuda; pero se quedaron un buen rato, pero el final fue que tomaron tres marcos de plata por ello, y así entraron en el traje con ellos.

Luego se dirigieron a las casetas de los hombres de Agua Luz, y se quedaron allí algún tiempo. Flosi pidió ayuda a los hombres de Aguasclaras, pero éstos se mostraron obstinados y difíciles de vencer, y entonces Flosi dijo, con mucha ira: "Sois unos maleducados; sois unos agarrados y unos injustos en vuestro propio país, y no queréis ayudar a los hombres de la Cosa, aunque lo necesiten. Sin duda se os reprochará en la Cosa, y se os reprochará mucho si no recordáis el desprecio y las palabras mordaces que Skarphedinn os lanzó a vosotros, los hombres de Aguaslivianas".

Pero, por otra parte, Flosi trató en secreto con ellos, y les ofreció dinero por su ayuda, y así los engatusó con palabras bonitas, hasta que llegaron a prometerle su ayuda, y entonces se volvieron tan firmes que dijeron que lucharían por Flosi, si era necesario.

Entonces Bjarni le dijo a Flosi -

"¡Bien hecho! ¡Bien hecho! Eres un jefe poderoso, y un hombre audaz y franco, y cuentas poco lo que dices a los hombres".

Después de eso se alejaron hacia el oeste, cruzando el río, y así hasta el Hladbooth. Vieron a muchos hombres fuera de la caseta. Había un hombre que llevaba un manto escarlata sobre los hombros, y una banda de oro alrededor de la cabeza, y un hacha tachonada de plata en la mano.

"Esto es justo", dijo Bjarni, "aquí está el hombre del que hablé, el hijo de Eyjolf Bolverk, si quieres verlo, Flosi".

Entonces fueron al encuentro de Eyjolf, y lo saludaron. Eyjolf conoció a Bjarni de inmediato, y lo saludó bien. Bjarni tomó a Eyjolf de la mano, y lo condujo hasta la "Gran Falla". Los hombres de Flosi y Bjarni lo siguieron, y los de Eyjolf también fueron con él. Les pidieron que se quedaran en el borde inferior de la Falla y que miraran a su alrededor, pero Flosi, Bjarni y Eyjolf siguieron adelante hasta llegar al camino que baja desde el borde superior de la Falla.

Flosi dijo que era un buen lugar para sentarse allí, pues podían ver a lo largo y a lo ancho. Entonces se sentaron allí. Eran cuatro juntos, y no más.

Entonces Bjarni se dirigió a Eyjolf, y le dijo -

"A ti, amigo, hemos venido a ver, porque necesitamos mucho tu ayuda en todos los sentidos".

"Ahora", dijo Eyjolf, "hay una buena selección de hombres aquí en la Cosa, y no os resultará difícil caer en aquellos que serán una fuerza mucho mayor para vosotros de lo que yo pueda ser".

"No es así", dijo Bjarni, "tienes muchas cosas que demuestran que no hay hombre más grande que tú en la Cosa; en primer lugar, que eres tan bien nacido, como todos los hombres que provienen de Ragnar hairybreeks; Tus antepasados, además, siempre han sido los primeros en los grandes pleitos, tanto aquí en la Cosa, como en su país, y siempre han tenido lo mejor; pensamos, por tanto, que es probable que tengas suerte para ganar pleitos, como tus parientes. "

"Hablas bien, Bjarni", dijo Eyjolf; "pero creo que tengo poca participación en todo esto que dices".

Entonces Flosi dijo -

"No es necesario andarse con rodeos en cuanto a lo que tenemos en mente. Queremos pedirte ayuda, Eyjolf, y que nos apoyes en nuestros pleitos, y que vayas al tribunal con nosotros, y que asumas la defensa, si la hay, y la alegues por nosotros, y que nos apoyes en todo lo que pueda ocurrir en esta Cosa".

Eyjolf se levantó furioso y dijo que ningún hombre tenía derecho a pensar que podía convertirlo en una gata, o arrastrarlo si no tenía intención de ir él mismo.

"Veo también ahora", dijo, "lo que te ha llevado a pronunciar todas esas bellas palabras con las que empezaste a hablarme".

Entonces Hallbjorn el fuerte lo agarró y lo sentó a su lado, entre él y Bjarni, y dijo -

"Ningún árbol cae al primer golpe, amigo, pero siéntate aquí un rato junto a nosotros".

Entonces Flosi sacó un anillo de oro de su brazo.

"Este anillo te daré, Eyjolf, por tu ayuda y amistad, y así te mostraré que no te engañaré. Será mejor que tomes el anillo, porque no hay ningún hombre aquí en la Cosa al que le haya dado un regalo así".

El anillo era tan bueno, y estaba tan bien hecho, que valía mil quinientos metros de tela rojiza.

Hallbjorn puso el anillo en el brazo de Eyjolf; y Eyjolf dijo -

"Es muy apropiado que yo tome el anillo, ya que te has comportado tan bien; y ahora puedes decidir que yo me encargaré de la defensa y haré todo lo necesario".

"Ahora", dijo Bjarni, "os comportáis con elegancia por ambas partes, y aquí hay hombres idóneos para ser testigos, ya que yo y Hallbjorn estamos aquí, de que has emprendido la demanda".

Entonces Eyjolf se levantó, y Flosi también, y se tomaron de la mano; y así Eyjolf asumió toda la defensa del pleito de manos de Flosi, y así, también, si surgía algún pleito de la defensa, pues a menudo sucede que lo que es una defensa en un pleito, es un alegato del demandante en otro. Así que tomó sobre sí todas las pruebas y diligencias que pertenecían a esos pleitos, ya fueran para alegar ante el Juzgado de Instrucción o ante el Quinto Tribunal. Flosi las entregó en forma legal, y Eyjolf las tomó en forma legal, y luego dijo a Flosi y a Bjarni.

"He emprendido esta defensa tal como me pedisteis, pero mi deseo es que la mantengáis en secreto al principio; pero si el asunto llega al Quinto Tribunal, tened mucho cuidado de no decir que habéis dado bienes por mi ayuda".

Entonces Flosi se fue a su casa, y Bjarni con él, pero Eyjolf fue a la caseta del sacerdote Snorri, y se sentó junto a él, y hablaron mucho juntos.

El sacerdote Snorri agarró el brazo de Eyjolf, le subió la manga y vio que tenía un gran anillo de oro en el brazo. Entonces el sacerdote Snorri dijo -

"Ora, ¿este anillo fue comprado o regalado?"

Eyjolf se quedó perplejo al respecto, y no dijo ni una palabra. Entonces Snorri dijo...

"Veo claramente que debes haberlo tomado como un regalo, ¡y que este anillo no sea tu muerte!"

Eyjolf se levantó de un salto y se marchó, y no quiso hablar de ello; y Snorri dijo, mientras Eyjolf se levantaba -

"Es muy probable que sepas qué clase de regalo has tomado para cuando termine esta Cosa".

Entonces Eyjolf se dirigió a su caseta.

CAPÍTULO 138 - DE ASGRIM, Y GIZUR, Y KARI

Ahora el hijo de Asgrim Ellidagrim habla con Gizur el blanco, y el hijo de Kari Solmund, y con el hijo de Hjallti Skeggi, el hijo de Mord Valgard, y Thorgeir Craggeir, y dice -

"No hay necesidad de tener ningún secreto aquí, pues sólo están los hombres que conocen todo nuestro consejo. Ahora os preguntaré si sabéis algo de sus planes, porque si lo sabéis, me parece que debemos tomar un nuevo consejo sobre nuestros propios planes."

"El sacerdote Snorri", respondió Gizur el blanco, "me envió un hombre, y le dijo que Flosi había obtenido una gran ayuda de los habitantes de las Tierras del Norte; pero que el hijo de Eyjolf Bolverk, su pariente, había recibido un anillo de oro de alguien, y lo había ocultado, y Snorri dijo que su intención era que el hijo de Eyjolf Bolverk defendiera el pleito ante la ley, y que el anillo debía de habersele dado para ello."

Todos estuvieron de acuerdo en que debía ser así. Entonces Gizur les habló -

"Ahora el hijo de Mord Valgard, mi yerno, ha emprendido un pleito, que todos deben pensar que es muy duro, para procesar a Flosi; y ahora mi deseo es que os repartáis los otros pleitos entre vosotros,

pues pronto será el momento de dar aviso de los pleitos en la Colina de las Leyes. También necesitaremos pedir más ayuda".

Asgrim dijo que así debía ser, "pero te rogaremos que nos acompañes cuando pidamos ayuda". Gizur dijo que estaría dispuesto a hacerlo.

Después de eso, Gizur eligió a todos los hombres más sabios de su compañía para que lo acompañaran como respaldo. Estaban el hijo de Hjalldi Skeggi, y Asgrim, y Kari, y Thorgeir Craggeir.

Entonces Gizur el blanco dijo -

"Ahora iremos primero a la caseta del hijo de Skapti Thorod", y así lo hicieron. Gizur el blanco fue primero, luego Hjalldi, luego Kari, luego Asgrim, luego Thorgeir Craggeir, y luego sus hermanos.

Entraron en la cabina. Skapti se sentó en el banco cruzado del estrado, y cuando vio a Gizur el blanco se levantó para recibirlo, y lo saludó bien a él y a todos ellos, y le pidió a Gizur que se sentara junto a él, y así lo hizo. Entonces Gizur le dijo a Asgrim.

"Ahora plantearás primero la cuestión de la ayuda a Skapti, pero yo aportaré lo que me parezca bien".

"Hemos venido aquí", dijo Asgrim, "por este motivo, Skapti, para buscar ayuda y auxilio de tu mano".

"La última vez se pensó que era difícil de ganar", dijo Skapti, "cuando no quise llevar la carga de tus problemas".

"Ahora es otra cosa", dijo Gizur. "Ahora la disputa es por el señor Njal y la señora Bergthora, que fueron quemados en su propia casa sin causa, y por los tres hijos de Njal, y muchos otros hombres dignos, y seguramente nunca estarás dispuesto a no prestar ayuda a los hombres, ni a permanecer al lado de tus parientes y conexiones".

"Estaba en mi mente", responde Skapti, "cuando Skarphedinn me dijo que yo mismo había llevado alquitrán sobre mi propia cabeza, y cortado un tepe de césped y arrastrado bajo él, y cuando dijo que había tenido tanto miedo de que el hijo de Thorolf Lopt de Eyrar me llevara al extranjero en su barco entre sus sacos de comida, y así me llevara a Islandia, que nunca compartiría la disputa de sangre por su muerte."

"Ahora no hay necesidad de tener en cuenta tales cosas", dijo Gizur el blanco, "pues está muerto quien dijo eso, y seguramente me concederás esto, aunque no lo harías por otros hombres."

"Esta disputa", dice Skapti, "no es asunto tuyo, a no ser que elijas enredarte en ella junto con ellos".

Entonces Gizur se enfureció mucho, y dijo -

"No te pareces a tu padre, aunque se le consideraba no muy limpio; sin embargo, siempre fue útil a los hombres cuando más lo necesitaban."

"No nos parecemos en nada", dijo Skapti. "Vosotros dos, Asgrim y tú, pensáis que habéis llevado la delantera en las hazañas; tú, Gizur el blanco, porque superaste a Gunnar de Lithend; pero Asgrim, porque mató a Gauk, su hermano adoptivo".

"Pocos", dijo Asgrim, "alegan lo mejor si conocen lo peor, pero muchos dirían que no maté a Gauk antes de que me viera obligado a hacerlo. Hay alguna excusa para ti por no ayudarnos, pero ninguna para amontonar reproches sobre nosotros; y sólo deseo que antes de que termine esta Cosa obtengas de este pleito la mayor deshonra, y que no haya nadie que haga buena tu vergüenza."

Entonces Gizur y sus hombres se levantaron todos y salieron, y así hasta la caseta del sacerdote Snorri.

Snorri se sentó en el banco de la cruz en su cabina; ellos entraron en la cabina, y él conoció a los hombres de inmediato, y se levantó para recibirlos, y les dio la bienvenida a todos, y les hizo sitio para que se sentaran junto a él.

Después, se preguntaron unos a otros las noticias del día.

Entonces Asgrim se dirigió a Snorri, y dijo...

"Para eso hemos venido yo y mi pariente Gizur, para pedirte ayuda".

"Hablas de lo que siempre se te puede perdonar por pedir, de la ayuda en la disputa de sangre después de las conexiones que tuviste. Nosotros también recibimos muchos consejos saludables de Njal, aunque ahora pocos lo tienen en cuenta; pero todavía no sé de qué pensáis que estáis más necesitados."

"Lo que más necesitamos", contestó Asgrim, "son mozos enérgicos y buenas armas, si luchamos contra ellos aquí en la Cosa".

"Es cierto", dijo Snorri, "que mucho depende de eso, y lo más probable es que los presionéis con audacia, y que ellos se defiendan de la misma manera, y que ninguno de vosotros permita el derecho del otro. Entonces no aguantaréis y caeréis sobre ellos, y ese será el único camino que quede; porque entonces buscarán pagaros con la vergüenza por la masedumbre, y con la deshonra por la pérdida de la parentela."

Era fácil ver que los incitaba en todo.

Entonces Gizur el blanco dijo -

"Hablas bien, Snorri, y te comportas siempre como un jefe cuando más está en juego".

"Quiero saber", dijo Asgrim, "de qué manera nos apoyarás si las cosas resultan como dices".

"Te mostraré esas señales de amistad", dijo Snorri, "de las que dependerá todo tu honor, pero no iré contigo a la corte. Pero si lucháis aquí en la Cosa, no caigáis en absoluto sobre ellos a no ser que seáis todos muy firmes e intrépidos, pues tenéis grandes campeones en contra. Pero si sois superados, debéis dejaros conducir hacia nosotros, pues entonces habré preparado a mis hombres aquí, y estaré listo para apoyaros. Pero si ocurre lo contrario, y ceden ante vosotros, quiero decir que intentarán huir hacia una fortaleza en la "Gran Falla". Pero si llegan allí, entonces nunca conseguiréis lo mejor de ellos. Ahora me encargaré de eso, de reunir a mis hombres allí, y de vigilar el paso hacia la fortaleza, pero no los seguiremos, ya sea que giren hacia el norte o hacia el sur a lo largo del río. Y cuando hayáis matado de su banda a tantos como creo que podréis pagar las multas de sangre, y aún así mantener vuestros sacerdocios y moradas, entonces correré con todos mis hombres y os separaré. Entonces prometeréis hacer lo que os pido y detener la batalla, si yo por mi parte hago lo que ahora he prometido".

Gizur se lo agradeció amablemente, y dijo que lo que había dicho era justo lo que todos necesitaban, y entonces todos salieron.

"¿Adónde iremos ahora?", dijo Gizur.

"A la caseta de los norteños", dijo Asgrim.

Y se dirigieron hacia allí.

CAPÍTULO 139 - DE ASGRIM Y GUDMUND

Y cuando llegaron a la caseta vieron que Gudmund el poderoso estaba sentado y hablaba con el hijo de Einer Conal, su hijo adoptivo; era un hombre sabio.

Entonces se presentaron ante él, y Gudmund los recibió de muy buen grado, y les hizo despejar la caseta para que todos pudieran sentarse.

Entonces preguntaron qué noticias tenían, y Asgrim dijo -

"No hay necesidad de murmurar lo que tengo que decir. Deseamos, Gudmund, pedirte tu ayuda incondicional".

"¿Habéis visto antes a algún otro jefe?", dijo Gudmund.

Dijeron que habían ido a ver al hijo de Skapti Thorod y al sacerdote Snorri, y le contaron en voz baja cómo les había ido con cada uno de ellos.

Entonces Gudmund dijo -

"La última vez me comporté mal y con mezquindad con vosotros. Entonces fui testarudo, pero ahora haréis vuestro trato conmigo con mayor rapidez porque entonces fui más testarudo, y ahora iré yo mismo con vosotros a la corte con todos mis hombres de la cota de malla, y os apoyaré en todo lo que pueda, y lucharé por vosotros aunque sea necesario, y daré mi vida por vuestras vidas. También pagaré a Skapti de esta manera, para que su hijo Thorstein gape-mouth esté en la batalla de nuestro lado, pues no se atreverá a hacer otra cosa que yo, ya que tiene a Jodisa, mi hija, como esposa, y entonces Skapti intentará separarnos".

Le dieron las gracias, y hablaron después con él largo tiempo y en voz baja, de modo que ningún otro hombre pudiera oírlo.

Entonces Gudmund les ordenó que no se presentaran ante las rodillas de ningún otro jefe, pues dijo que eso sería de poco corazón.

"Ahora correremos el riesgo con la fuerza que tenemos. Debéis ir con vuestras armas a todos los asuntos de la ley, pero no luchar tal como están las cosas".

Entonces se fueron todos a sus casas, y todo esto fue al principio con el conocimiento de pocos hombres.

Así que ahora la Cosa continúa.

CAPÍTULO 140 - DE LAS DECLARACIONES DE LOS TRAJES

Fue un día en que los hombres fueron a la Colina de las Leyes, y los jefes estaban colocados de tal manera que el hijo de Asgrim Ellidagrim, y Gizur el blanco, y Gudmund el poderoso, y Snorri el sacerdote, estaban en la parte superior junto a la Colina de las Leyes; pero los orientales estaban abajo.

El hijo de Mord Valgard estaba al lado de Gizur, su suegro, y era el que más hablaba de todos los hombres.

Gizur le dijo que debía notificar la demanda por homicidio, y le pidió que hablara para que todos lo escucharan bien.

Entonces Mord tomó testimonio y dijo: "Doy fe de que he notificado una agresión establecida por la ley contra el hijo de Flosi Thord, porque se abalanzó sobre el hijo de Helgi Njal y le hizo una herida en el cerebro, en el cuerpo o en la médula, que resultó ser una herida mortal, y de la que Helgi murió. Digo que en este pleito se le debe convertir en un hombre culpable, en un proscrito, al que no se le puede alimentar, al que no se le puede enviar, al que no se le puede ayudar ni dar cobijo en ninguna necesidad. Digo que todos sus bienes están confiscados, la mitad para mí y la otra mitad para los hombres del barrio, que tienen derecho por ley a tomar sus bienes confiscados. Notifico esta demanda por homicidio en el Tribunal de Distrito al que debería llegar esta demanda según la ley. Doy aviso de esta notificación legal; doy aviso en la audiencia de todos los hombres en la Colina de las Leyes; doy aviso de esta demanda que se alegará este verano, y de la plena proscripción contra el hijo de Flosi Thord; doy aviso de una demanda que el hijo de Thorgeir Thorir me ha entregado".

Entonces se lanzó un gran grito en la Colina de las Leyes, porque Mord hablaba bien y con audacia.

Entonces Mord comenzó a hablar por segunda vez.

"Os tomo por testigos de esto", dijo, "de que doy aviso de una demanda contra el hijo de Flosi Thord, doy aviso de que él hirió al hijo

de Helgi Njal con una herida en el cerebro, o en el cuerpo, o en la médula, que resultó ser una herida de muerte, y de la que Helgi obtuvo su muerte en ese lugar donde el hijo de Flosi Thord se había abalanzado primero sobre el hijo de Helgi Njal con una agresión establecida por la ley. Yo digo que tú, Flosi, debes ser considerado en este juicio como un hombre culpable, un proscrito, que no puede ser alimentado, ni enviado, ni ayudado ni albergado en ninguna necesidad. Digo que todos tus bienes están perdidos, la mitad para mí y la otra mitad para los hombres del barrio, que tienen derecho por ley a tomar los bienes que han sido perdidos por ti. Notifico este pleito en el Tribunal del Barrio al que por ley debería llegar; notifico esta notificación legal; la notifico en la audiencia de todos los hombres de la Colina de las Leyes; notifico este pleito que se alegará este verano, y de la plena proscripción contra el hijo de Flosi Thord, notifico el pleito que el hijo de Thorgeir Thorir me ha entregado".

Después de esto Mord lo sentó.

Flosi escuchó atentamente, pero no dijo ni una palabra mientras tanto.

Entonces Thorgeir Craggeir se puso en pie y tomó testimonio, y dijo: "Doy fe de que presento una demanda contra el hijo de Glum Hilldir, por haber cogido fuego y haberlo encendido, y haberlo llevado a la casa de Bergthorsknoll, cuando se quemaron dentro de ella, a saber, el hijo de Njal Thorgeir, y la hija de Bergthora Skarphedinn, y todos los demás hombres que se quemaron dentro de ella allí mismo. Digo que en este pleito debe ser convertido en un hombre culpable, en un proscrito, que no debe ser alimentado, que no debe ser enviado, que no debe ser ayudado ni albergado en ninguna necesidad. Digo que todos sus bienes están confiscados, la mitad para mí y la otra mitad para los hombres del barrio, que tienen derecho por ley a tomar sus bienes confiscados; doy aviso de esta demanda en el tribunal de distrito al que debería llegar por ley. Notifico en la audiencia de todos los hombres en la Colina de las Leyes. Notifico que esta demanda se presentará este verano, y que el hijo de Glum Hilldir será declarado culpable".

El hijo de Kari Solmund declaró sus demandas contra el hijo de Kol Thorstein, y el hijo de Gunnar Lambi, y el hijo de Grani Gunnar, y

fue la comidilla de los hombres que habló maravillosamente bien.

El cuervo Thorleif declaró su demanda contra todos los hijos de Sigfus, pero Thorgrim el grande, su hermano, contra el hijo de Mordolf Kettle, y el hijo de Lambi Sigurd, y el hijo de Hroar Hamond, hermano de Leidolf el fuerte.

El hijo de Asgrim Ellidagrim declaró su demanda contra Leidolf y el hijo de Thorstein Geirleif. El hijo de Arni Kol, y Grim el rojo.

Y todos ellos hablaron bien.

Después de eso, otros hombres anunciaron sus pleitos, y el día se prolongó así.

Entonces los hombres se fueron a sus casas.

El hijo de Eyjolf Bolverk fue a su caseta con Flosi; pasaron al este de la caseta, y Flosi le dijo a Eyjolf -

"¿Ves alguna defensa en estos trajes?"

"Ninguna", dijo Eyjolf.

"¿Qué consejo se va a tomar ahora?", dice Flosi.

"Te daré un consejo", dijo Eyjolf. "Ahora entregarás tu sacerdocio a tu hermano Thorgeir, pero declara que te has unido a la Cosa de Askel el sacerdote hijo de Thorkettle, al norte de Reykiardale; pero si no lo saben, puede ser que esto les perjudique, pues seguro que alegarán su demanda en el tribunal de Eastfirther, pero deberían alegarla en el tribunal de Northlanders, y lo pasarán por alto, y es un asunto del Quinto Tribunal contra ellos si alegan su demanda en otro tribunal que no sea el que les corresponde, y entonces aceptaremos esa demanda, pero no hasta que no nos quede otra opción. "

"Puede ser", dijo Flosi, "que obtengamos el valor del anillo".

"Eso no lo sé", dijo Eyjolf; "pero te apoyaré en la ley, para que los hombres digan que nunca hubo mejor defensa. Ahora, debemos enviar a buscar a Askel, pero Thorgeir vendrá a verte de inmediato, y un hombre con él".

Un poco después vino Thorgeir, y entonces asumió el liderazgo y el sacerdocio de Flosi.

Para entonces Askel también había llegado allí, y entonces Flosi declaró que se había unido a su Cosa, y esto sin que nadie lo supiera, salvo ellos.

Ahora todo está tranquilo hasta el día en que los tribunales debían salir a juzgar las demandas.

CAPÍTULO 141 - AHORA LOS HOMBRES VAN A LOS TRIBUNALES

Ahora pasa el tiempo hasta que los tribunales debían salir a juzgar los pleitos. Ambas partes se prepararon para ir allí y se armaron. Cada bando se puso tokens de guerra en sus cascos.

Entonces el hijo de Thorhall Asgrim dijo -

"No te apresures en nada, padre mío, y hazlo todo tan legal y correctamente como puedas, pero si caes en algún aprieto házmelo saber tan pronto como puedas, y entonces te aconsejaré".

Asgrim y los demás lo miraron, y su rostro estaba como ensangrentado, pero de sus ojos brotaban grandes lágrimas. Les pidió que le trajeran su lanza, que le había sido regalada por Skarphedinn, y que era el mayor tesoro.

Asgrim dijo mientras se alejaban -

"Nuestro pariente Thorhall no estaba tranquilo cuando lo dejamos en la caseta, y no sé en qué estará".

Entonces Asgrim dijo de nuevo -

"Ahora iremos a ver al hijo de Mord Valgard, y no pensaremos en otra cosa que en el traje, pues hay más deporte en Flosi que en muchos otros hombres".

Entonces Asgrim envió un hombre a Gizur el blanco, y al hijo de Hjalldi Skeggi, y a Gudmund el poderoso. Todos ellos se reunieron y fueron directamente a la corte de Eastfirthers. Fueron a la corte desde el sur, pero Flosi y todos los Eastfirthers con él fueron a ella desde el norte. También estaban los hombres de Reykdale y los Axefirther con Flosi. Allí también estaba el hijo de Eyjolf Bolverk. Flosi miró a Eyjolf, y dijo -

"Todo va bien ahora, y puede ser que no se aleje mucho de tus conjeturas".

"Mantén la paz al respecto", dijo Eyjolf, "y entonces estaremos seguros de ganar nuestro punto".

Ahora Mord tomó el testigo, y ordenó a todos los hombres que tenían demandas de proscripción ante el tribunal que echaran suertes sobre quién debía alegar o declarar su demanda primero, y quién después, y quién en último lugar; les ordenó mediante una puja legal ante el tribunal, para que los jueces lo escucharan. Entonces se echó a suertes las declaraciones, y él, Mord, sacó la suerte de declarar su demanda primero.

Ahora el hijo de Mord Valgard tomó testimonio por segunda vez, y dijo -

"Doy fe de ello, de que exceptúo todos los errores de palabras en mi alegato, ya sean demasiados o mal pronunciados, y reclamo el derecho a enmendar todas mis palabras hasta darles la forma legal adecuada. Doy fe de ello".

De nuevo Mord dijo -

"Doy fe de esto, de que pido al hijo de Flosi Thord, o a cualquier otro hombre que haya asumido la defensa que le ha hecho Flosi, que escuche por él mi juramento, y la declaración de mi demanda, y todas las pruebas y procedimientos que voy a presentar contra él; se lo pido por medio de una puja legal ante el tribunal, para que los jueces lo escuchen a través del tribunal."

De nuevo el hijo de Mord Valgard dijo -

"Doy fe de ello, de que presto juramento sobre el libro, lícito hasta, y lo digo ante Dios, de que así alegaré este pleito de la manera más veraz, y más justa, y más lícita, hasta donde yo sé; y que presentaré todas mis pruebas en debida forma, y las pronunciaré fielmente mientras esté en este pleito."

Después de eso, habló con estas palabras...

"He llamado a Thorodd como primer testigo, y a Thorbjorn como segundo; Los he llamado para que atestigüen que yo avisé de una agresión establecida por la ley contra el hijo de Flosi Thord, en el lugar donde él, el hijo de Flosi Thord, se abalanzó con una agresión establecida por la ley sobre el hijo de Helgi Njal, cuando el hijo de Flosi Thord, hirió al hijo de Helgi Njal con una herida en el cerebro, o en el cuerpo, o en la médula, que resultó ser una herida mortal, y de la que Helgi obtuvo la muerte. Dije que en este juicio debía ser considerado un hombre culpable, un forajido, que no debía ser alimen-

tado, que no debía ser enviado, que no debía ser ayudado ni albergado en ninguna necesidad; dije que todos sus bienes estaban confiscados, la mitad para mí y la otra mitad para los hombres del barrio que tienen el derecho por ley de tomar los bienes que él ha confiscado; Notifiqué el pleito en el Tribunal de Distrito al que, según la ley, debería llegar el pleito; notifiqué esa notificación legal; notifiqué en la audiencia de todos los hombres en la Colina de las Leyes; notifiqué este pleito que se va a alegar ahora este verano, y la plena proscripción contra el hijo de Flosi Thord. Di aviso de una demanda que el hijo de Thorgeir Thorir había presentado en audiencia. Entonces se echaron suertes en cuanto a las declaraciones, y él, Mord, sacó la suerte de declarar su demanda primero".

Ahora, el hijo de Mord Valgard tomó testimonio por segunda vez, y dijo -

"Doy fe de ello, de que exceptúo todos los errores de palabras en mi alegato, ya sean demasiados o mal pronunciados, y reclamo el derecho a enmendar todas mis palabras hasta darles la forma legal adecuada. Doy fe de ello".

De nuevo Mord dijo -

"Doy fe de esto, de que pido al hijo de Flosi Thord, o a cualquier otro hombre que haya asumido la defensa que le ha hecho Flosi, que escuche por él mi juramento, y la declaración de mi demanda, y todas las pruebas y procedimientos que voy a presentar contra él; se lo pido por medio de una puja legal ante el tribunal, para que los jueces puedan oírlo a través del tribunal."

De nuevo el hijo de Mord Valgard dijo -

"Doy fe de ello, de que presto juramento sobre el libro, un juramento legal, y lo digo ante Dios, de que así alegaré este pleito de la manera más veraz, y más justa, y más legal, hasta donde yo sé; y que presentaré todas mis pruebas en debida forma, y las pronunciaré fielmente mientras esté en este pleito."

Después de eso, habló con estas palabras...

"He llamado a Thorodd como primer testigo, y a Thorbjorn como segundo; Los he llamado para que atestigüen que yo avisé de una agresión establecida por la ley contra el hijo de Flosi Thord, en el lugar donde él, el hijo de Flosi Thord, se abalanzó con una agresión

establecida por la ley sobre el hijo de Helgi Njal, cuando el hijo de Flosi Thord, hirió al hijo de Helgi Njal con una herida en el cerebro, o en el cuerpo, o en la médula, que resultó ser una herida mortal, y de la que Helgi obtuvo la muerte. Dije que en este juicio debía ser considerado un hombre culpable, un forajido, que no debía ser alimentado, ni enviado, ni ayudado ni albergado en ninguna necesidad; dije que todos sus bienes estaban confiscados, la mitad para mí y la otra mitad para los hombres del barrio que tienen derecho por ley a tomar los bienes que él ha confiscado; Notifiqué el pleito en el Tribunal de Distrito al que, según la ley, debería llegar el pleito; notifiqué esa notificación legal; notifiqué en la audiencia de todos los hombres en la Colina de las Leyes; notifiqué este pleito que se va a alegar ahora este verano, y la plena proscripción contra el hijo de Flosi Thord. Notifiqué una demanda que el hijo de Thorgeir Thorir me había entregado; y tenía todas estas palabras en mi notificación que ahora he usado en esta declaración de mi demanda. Ahora declaro esta demanda de proscripción en esta forma ante el tribunal de los Estefirteres sobre la cabeza de Juan, tal como la pronuncié cuando la notifiqué".

Entonces Mord habló de nuevo.

"He llamado a Thorodd como primer testigo, y a Thorbjorn como segundo. Los he llamado para que atestigüen que di aviso de una demanda contra el hijo de Flosi Thord por haber herido al hijo de Helgi Njal con una herida en el cerebro, o en el cuerpo, o en la médula, que resultó ser una herida mortal, y de la cual Helgi obtuvo la muerte. Dije que en este juicio debía ser considerado un hombre culpable, un proscrito, que no debía ser alimentado, que no debía ser enviado, que no debía ser ayudado ni albergado en ninguna necesidad; dije que todos sus bienes estaban confiscados, la mitad para mí y la otra mitad para los hombres del barrio que tienen el derecho por ley de tomar los bienes que él ha confiscado; Notifiqué el pleito en el Tribunal de Distrito al que, según la ley, debería llegar el pleito; notifiqué esa notificación legal; notifiqué en la audiencia de todos los hombres en la Colina de las Leyes; notifiqué este pleito que se va a alegar ahora este verano, y la plena proscripción contra el hijo de Flosi Thord. Notifiqué una demanda que el hijo de Thorgeir

Thorir me había entregado; y tenía todas estas palabras en mi notificación que ahora he usado en esta declaración de mi demanda. Ahora declaro esta demanda de proscripción en esta forma ante el tribunal de los Estefirter sobre la cabeza de Juan, tal como la pronuncié cuando di aviso de ella".

Entonces los testigos de Mord para la notificación se presentaron ante el tribunal, y hablaron de manera que uno de ellos pronunció su testimonio, pero ambos lo confirmaron de común acuerdo en esta forma: "Doy fe de que Mord llamó a Thorodd como su primer testigo, y a mí como su segundo, y mi nombre es Thorbjorn" - luego nombró el nombre de su padre - "Mord nos llamó a los dos como sus testigos de que dio aviso de una agresión establecida por la ley contra el hijo de Flosi Thord cuando se abalanzó sobre el hijo de Helgi Njal, en ese lugar donde el hijo de Flosi Thord le hizo una herida en el cerebro, o en el cuerpo, o en la médula, que resultó ser una herida mortal, y de la cual Helgi obtuvo su muerte. Dijo que Flosi debía ser considerado en este juicio como un hombre culpable, un proscrito, que no podía ser alimentado, ni enviado, ni ayudado o albergado por ningún hombre; dijo que todos sus bienes estaban confiscados, la mitad para él y la otra mitad para los hombres del barrio que tienen derecho por ley a tomar los bienes que él había confiscado; notificó la demanda en el Tribunal de Distrito al que debería llegar la demanda por ley; notificó esa notificación legal; notificó en la audiencia de todos los hombres en la Colina de las Leyes; notificó esta demanda que se alegará ahora este verano, y la plena proscripción contra el hijo de Flosi Thord. Notificó la demanda que el hijo de Thorgeir Thorir le había entregado. En su notificación usó todas las palabras que usó en la declaración de su demanda, y que nosotros hemos usado al dar testimonio; ahora hemos dado nuestro testimonio de forma correcta y legal, y estamos de acuerdo en darlo; damos este testimonio en esta forma ante el Tribunal de los Estefirter sobre la cabeza de Juan, tal y como lo pronunció Mord cuando dio su notificación".

Una segunda vez dieron su testimonio del aviso ante el tribunal, y pusieron las heridas en primer lugar y el asalto en último lugar, y usaron todas las mismas palabras que antes, y dieron su testimonio

en esta forma ante el Tribunal de los Eastfirthers tal como Mord lo pronunció cuando dio su aviso.

Entonces los testigos de Mord de la entrega de la demanda se presentaron ante el tribunal, y uno de ellos declaró su testimonio, y ambos lo confirmaron de común acuerdo, y hablaron con estas palabras: "Que esos dos, el hijo de Mord Valgard y el hijo de Thorgeir Thorir, dieron testimonio de que el hijo de Thorgeir Thorir entregó una demanda por homicidio al hijo de Mord Valgard contra el hijo de Flosi Thord por la puesta del hijo de Helgi Njal; Le entregó entonces el pleito, con todas las pruebas y procedimientos que pertenecían al pleito, se lo entregó para que lo alegara y resolviera, y para que hiciera uso de todos los derechos como si fuera el pariente más cercano legítimo; Thorgeir lo entregó legalmente, y Mord lo tomó legalmente".

Ellos dieron este testimonio de la entrega del pleito en esta forma ante el Tribunal de los Eastfirthers sobre la cabeza de Juan, tal como Mord o Thorgeir los habían llamado como testigos para probar.

Hicieron jurar a todos estos testigos antes de dar testimonio, y también a los jueces.

Nuevamente el hijo de Mord Valgard tomó testimonio.

"Doy fe de esto", dijo, "de que pido a esos nueve vecinos a los que cité cuando presenté esta demanda contra el hijo de Flosi Thord, que tomen asiento al oeste, en la orilla del río, y llamo al demandado para que impugne esta investigación, lo llamo mediante una puja legal ante el tribunal para que los jueces puedan escuchar".

Nuevamente Mord tomó testimonio.

"Doy fe de que pido al hijo de Flosi Thord, o a ese otro hombre que tiene la defensa entregada, que impugne la pesquisa que he hecho tomar sus asientos al oeste de la orilla del río. Te invito mediante una puja legal ante el tribunal para que los jueces escuchen".

Nuevamente Mord tomó testimonio.

"Doy fe de ello, que ahora se presentan todas las primeras diligencias y pruebas que corresponden al pleito. Citación para oír mi juramento, juramento prestado, demanda declarada, testigo llevado

a la notificación, testigo llevado a la entrega de la demanda, los vecinos en la indagación invitados a tomar asiento, y el demandado invitado a impugnar la indagación. Tomo este testigo de estas diligencias y pruebas que ahora se presentan, y también de que no se piense que he abandonado el pleito aunque me aleje del tribunal para buscar pruebas, o por otros asuntos."

Entonces Flosi y sus hombres se dirigieron hacia donde se encontraban los vecinos en la investigación.

Entonces Flosi dijo a sus hombres.

"Los hijos de Sigfus deben saber mejor si estos son los legítimos vecinos del lugar que están aquí citados".

Kettle de la Marca respondió -

"Aquí está aquel vecino que sostuvo a Mord en la pila cuando fue bautizado, pero otro es su primo segundo por parentesco".

Entonces calcularon su parentesco, y lo probaron con un juramento.

Entonces Eyjolf tomó testimonio de que la investigación no debía hacer nada hasta que fuera impugnada.

Una segunda vez, Eyjolf tomó testimonio...

"Doy fe -dijo- de que impugno a estos dos hombres y los aparto" - aquí los nombró por su nombre, y también a sus padres- "porque uno de ellos es primo segundo de Mord por parentesco, pero el otro por chismorreó, o por lo que es lícito impugnar a un vecino en la investigación; Vosotros dos sois por una razón lícita incapaces de pronunciar un fallo, ya que ahora os ha alcanzado una recusación lícita, por lo que os recuso y os aparto por la legítima costumbre de alegar en el Althing, y por la ley del país; os recuso en la causa que me ha entregado el hijo de Flosi Thord. "

Ahora todo el pueblo habló, y dijo que el pleito de Mord había quedado en nada, y todos estuvieron de acuerdo en que la defensa era mejor que la acusación.

Entonces Asgrim dijo a Mord -

"El día aún no es suyo, aunque ahora piensan que han ganado un gran paso; pero ahora alguien deberá ir a ver a Thorhall, mi hijo, y saber qué consejo nos da".

Entonces se envió un mensajero de confianza a Thorhall, y le contó tan claramente como pudo hasta dónde había llegado el pleito, y cómo Flosi y sus hombres pensaban que habían llevado el hallazgo de la investigación a un punto muerto.

"Lo haré constar", dijo Thorhall, "para que esto no os haga perder el pleito; y decidles que no lo crean, aunque se presenten rarezas y argucias contra ellos, porque ese sabio Eyjolf ha pasado ahora por alto algo. Pero ahora volverás tan rápido como puedas, y dirás que el hijo de Mord Valgard debe presentarse ante el tribunal y dar testimonio de que su desafío ha quedado en nada", y luego le dijo paso a paso cómo debían proceder.

El mensajero llegó y les comunicó el consejo de Thorhall.

Entonces, el hijo de Mord Valgard fue a la corte y tomó testimonio. "Doy fe de esto", dijo, "de que hago nula y sin efecto la impugnación de Eyjolf; y mi fundamento es que los impugnó no por su parentesco con el verdadero demandante, el pariente más cercano, sino por su parentesco con el que alegó la demanda; tomo este testigo para mí, y para todos aquellos a los que este testigo les sirva".

Después de esto, llevó a ese testigo ante el tribunal.

Luego se dirigió a donde estaban los vecinos en la investigación, y pidió a los que se habían levantado que se sentaran de nuevo, y dijo que estaban llamados a participar con razón en el resultado de la investigación.

Entonces todos dijeron que Thorhall había hecho grandes cosas, y todos pensaron que la acusación era mejor que la defensa.

Entonces Flosi le dijo a Eyjolf: "¿Crees que ésta es una buena ley?"

"Creo que sí", dijo él, "y sin duda lo pasamos por alto; pero aun así tendremos otra prueba de fuerza con ellos".

Entonces Eyjolf tomó testimonio. "Doy fe de esto", dijo, "de que desafío a estos dos hombres fuera de la investigación" -aquí los nombró a ambos- "por el hecho de que son inquilinos, pero no dueños de casa; no os permito a vosotros dos sentaros en la investigación, porque ahora os ha alcanzado un desafío legal; os desafío a ambos y os aparto de la investigación, por la legítima costumbre de la Althing y por la ley del país."

Ahora Eyjolf dijo que estaba muy equivocado si eso podía ser sacudido; y entonces todos dijeron que la defensa era mejor que la acusación.

Ahora todos los hombres alababan a Eyjolf, y decían que nunca hubo un hombre que pudiera enfrentarse a él en el arte de la ley.

El hijo de Mord Valgard y el hijo de Asgrim Ellidagrim enviaron ahora un hombre a Thorhall para contarle cómo estaban las cosas; pero cuando Thorhall lo oyó, preguntó qué bienes poseían, o si eran indigentes.

El mensajero dijo que uno de ellos se ganaba la vida criando vacas y ovejas en su casa, pero que el otro tenía un tercio de la tierra que él y el propietario cultivaban, y se buscaba su propia comida; y que tenían un solo hogar, él y el hombre que alquilaba la tierra, y un solo pastor.

Entonces Thorhall dijo...

"Ahora les irá como antes, pues deben haber cometido un error, y pronto desbarataré su desafío, y esto a pesar de que Eyjolf había usado palabras tan grandes que eran ley".

Ahora Thorhall le dijo al mensajero claramente, paso a paso, cómo debían proceder; y el mensajero regresó y les contó a Mord y a Asgrim todo el consejo que Thorhall había dado.

Entonces Mord se dirigió al tribunal y tomó testimonio: "Doy fe de que desestimo la recusación del hijo de Eyjolf Bolverk, pues ha recusado a aquellos hombres que tienen derecho a estar allí; todo hombre tiene derecho a participar en una recusación de vecinos, que posea tres centenas de tierra o más, aunque no tenga ganado lechero; y también tiene el mismo derecho quien vive de un ganado lechero que vale la misma suma, aunque no arriende tierra".

Entonces hizo comparecer a este testigo ante el tribunal, y luego se dirigió a donde estaban los vecinos de la investigación, y les ordenó que se sentaran, y dijo que tenían derecho a estar en la investigación.

Entonces hubo un gran grito y llanto, y entonces todos los hombres dijeron que la causa de Flosi y de Eyjolf estaba muy sacudida, y ahora los hombres estaban de acuerdo en esto, en que la acusación era mejor que la defensa.

Entonces Flosi le dijo a Eyjolf -

"¿Puede esto ser ley?"

Eyjolf dijo que no tenía la suficiente sabiduría para saberlo con seguridad, y entonces enviaron a un hombre a Skapti, el Portavoz de la Ley, para preguntar si era buena ley, y él les devolvió la noticia de que seguramente era buena ley, aunque pocos la conocían.

Luego se lo contaron a Flosi, y el hijo de Eyjolf Bolverk preguntó a los hijos de Sigfus por los demás vecinos que habían sido convocados allí.

Dijeron que eran cuatro los que habían sido convocados erróneamente, "pues los que estaban en casa eran vecinos más cercanos al lugar".

Entonces Eyjolf testificó que desafió a esos cuatro hombres fuera de la investigación, y que lo hizo con la forma legal de desafío. Después dijo a los vecinos...

"Estáis obligados a hacer justicia a ambas partes, y ahora debéis ir ante el tribunal cuando se os llame, y atestiguar que encontráis ese impedimento para pronunciar vuestro fallo; que no sois más que cinco los citados para pronunciar vuestro fallo, pero que deberíais ser nueve; y ahora Thorhall puede probar y llevar su punto en todos los pleitos, si puede subsanar este defecto en este pleito."

Y ahora estaba claro en todo que Flosi y Eyjolf eran muy jactanciosos; y hubo un gran grito de que ahora el pleito por la Quema estaba anulado, y que de nuevo la defensa era mejor que la acusación.

Entonces Asgrim habló a Mord -

"Todavía no saben de qué jactarse antes de que hayamos visto a mi hijo Thorhall. Njal me dijo que había enseñado tanto el derecho a Thorhall, que resultaría el mejor abogado de Islandia cuando se le pusiera a prueba".

Entonces se envió un hombre a Thorhall para contarle cómo estaban las cosas, y de la jactancia de Flosi y Eyjolf, y el grito del pueblo de que el juicio por la Quema se anulaba en las bandas de Mord.

"Será bueno para ellos", dice Thorhall, "si no se deshacen de esto. Irás y le dirás a Mord que tome un testigo y preste juramento de que la mayor parte de la pesquisa ha sido convocada correcta-

mente, y entonces traerá a ese testigo ante el tribunal, y entonces podrá volver a poner en pie la acusación; pero tendrá que pagar una multa de tres marcos por cada hombre que haya convocado erróneamente; pero no podrá ser perseguido por eso en esta Cosa; y ahora volverás."

Así lo hizo, y contó a Mord y a Asgrim todo, palabra por palabra, lo que Thorhall había dicho.

Entonces Mord fue a la corte, y tomó testimonio, y juró que la mayor parte de la investigación había sido convocada correctamente, y dijo entonces que había puesto la acusación en pie de nuevo, y luego continuó: "y así nuestros enemigos tendrán honor de algo más que de esto, que hemos dado aquí un gran paso en falso".

Entonces hubo un gran clamor de que Mord había manejado bien el pleito; pero se dijo que Flosi y sus hombres sólo se dedicaban a las argucias y a los agravios.

Flosi preguntó a Eyjolf si esto podía ser una buena ley, pero él dijo que no podía asegurarlo, pero que el Legislador debía resolver este punto tan espinoso.

Entonces el hijo de Thorkel Geiti fue en nombre de ellos a decirle al Legislador cómo estaban las cosas, y le preguntó si era buena la ley que había dicho Mord.

"Ahora hay más hombres que son grandes abogados", dice Skapti, "que yo pensé que debía decirte, entonces, que ésta es una ley tan buena en todos los puntos, que no hay una palabra que decir en contra de ella; pero aun así pensé que sólo yo lo sabría, ahora que Njal había muerto, pues él era el único hombre que conocí que lo sabía."

Entonces Thorkel volvió con Flosi y Eyjolf, y dijo que esa era una buena ley.

Entonces el hijo de Mord Valgard fue a la corte y tomó testimonio. "Doy fe de esto", dijo, "de que pido a los vecinos de la investigación en el pleito que puse en marcha contra el hijo de Flosi Thord que emitan su fallo, y que lo hagan a favor o en contra de él; les pido mediante una puja legal ante el tribunal, para que los jueces lo lleven a través del tribunal."

Entonces los vecinos de la investigación de Mord fueron al tribunal, y uno de ellos pronunció su fallo, pero todos lo confirmaron con su consentimiento; y hablaron así, palabra por palabra

"El hijo de Mord Valgard nos convocó a nueve thanes en esta investigación, pero aquí estamos cinco de nosotros, pero cuatro han sido impugnados y apartados, y ahora se ha atestiguado la ausencia de los cuatro que deberían haber pronunciado esta conclusión junto con nosotros, y ahora estamos obligados por ley a pronunciar nuestra conclusión. Fuimos convocados para testificar si el hijo de Flosi Thord se abalanzó sobre el hijo de Helgi Njal con un ataque establecido por la ley, en el lugar donde el hijo de Flosi Thord hirió al hijo de Helgi Njal con una herida en el cerebro, o en el cuerpo, o en la médula, que resultó ser una herida mortal, y de la que Helgi obtuvo su muerte. Nos convocó para que pronunciáramos todas las palabras que nos correspondía pronunciar, y que él debía pedirnos que respondiéramos ante el tribunal, y que pertenecen a este pleito; nos convocó, de modo que oímos lo que dijo; nos convocó en un pleito que el hijo de Thorgeir Thorir le había entregado, y ahora todos hemos prestado juramento, y hemos encontrado nuestra conclusión legal, y estamos todos de acuerdo, y pronunciamos nuestra conclusión contra Flosi, y decimos que es verdaderamente culpable en este pleito. Nosotros, nueve hombres, en esta investigación de vecinos así formada, pronunciamos este nuestro hallazgo ante el tribunal de los Eastfirthers sobre la cabeza de Juan, como Mord nos convocó a hacer; pero este es el hallazgo de todos nosotros".

Por segunda vez pronunciaron su fallo contra Flosi, y lo hicieron primero sobre las heridas y después sobre la agresión, pero todas las demás palabras las pronunciaron igual que antes contra Flosi, y lo declararon verdaderamente culpable en el juicio.

Entonces, el hijo de Mord Valgard se presentó ante el tribunal y dio testimonio de que los vecinos que había citado en el juicio que había iniciado contra el hijo de Flosi Thord se habían pronunciado ahora y lo habían declarado culpable en el juicio; dio testimonio de ello por su propia cuenta o por la de aquellos que quisieran hacer uso de este testigo.

Una segunda vez, Mord tomó testimonio y dijo...

"Doy fe de que llamo a Flosi, o a aquel hombre que debe asumir la legítima defensa que le ha entregado, para que comience su defensa en este pleito que he puesto en marcha contra él, pues ahora se han presentado todos los pasos y pruebas que corresponden por ley a este pleito; todos los testigos presentados, el dictamen de la investigación pronunciado y presentado, los testigos tomados para el dictamen, y todos los pasos que se han dado antes; pero si surge cualquier cosa en su legítima defensa que necesite convertir en una demanda contra ellos, entonces reclamo el derecho de poner en marcha esa demanda contra ellos. Hago esta oferta legítima ante el tribunal, para que los jueces la escuchen".

"Me alegra ahora, Eyjolf", dijo Flosi, "en mi corazón pensar qué cara de asombro pondrán, y cómo les hormigeará la pata cuando presentes nuestra defensa."

CAPÍTULO 142 - DEL HIJO DE EYJOLF BOLVERK

Entonces el hijo de Eyjolf Bolverk se presentó ante el tribunal, y dio testimonio de esto -

"Doy fe de que esta es una defensa legítima en esta causa, que habéis alegado la demanda en el Tribunal de los Hermanos del Este, cuando deberíais haberla alegado en el Tribunal de los Países del Norte; porque Flosi se ha declarado uno de los hombres delgados del sacerdote Askel; y aquí están los dos testigos que estaban presentes, y que darán fe de que Flosi entregó su sacerdocio a su hermano Thorgeir, pero después se declaró uno de los hombres delgados del sacerdote Askel. Doy fe de esto por mi parte, y por los que puedan necesitarlo".

Nuevamente Eyjolf tomó testimonio - "Doy testimonio", dijo, "de esto, de que pido a Mord, que defiende este pleito, o a los parientes más cercanos, que escuchen mi juramento, y mi declaración de la defensa que voy a presentar; le pido mediante una oferta legal ante el tribunal, para que los jueces puedan escucharme".

Nuevamente Eyjolf tomó testimonio -

"Doy fe de que juro sobre el libro, un juramento legal, y lo digo ante Dios, que defenderé esta causa, de la manera más veraz, y más justa, y más legal, hasta donde yo sé, y así cumpliré con todos los deberes legales que me corresponden en esta Cosa".

Entonces Eyjolf dijo -

"Estos dos hombres son testigos de que presento esta legítima defensa de que este pleito fue alegado en otro Tribunal de Distrito, que en el que debería haber sido alegado; y digo que por este motivo su pleito ha quedado en nada; pronuncio esta defensa en esta forma ante el Tribunal de los Eastfirthers".

Después de esto, dejó que se presentaran todos los testigos que pertenecían a la defensa, y luego tomó testimonio de todos los pasos de la defensa para demostrar que todos habían sido debidamente tomados.

Después de eso, Eyjolf volvió a tomar testimonio y dijo...

"Doy fe de que prohíbo a los jueces, mediante una protesta legítima ante el sacerdote, que dicten sentencia en el pleito de Mord y sus amigos, pues ahora se ha presentado una defensa legítima ante el tribunal. Se lo prohíbo mediante una protesta hecha ante un sacerdote; mediante una protesta completa, justa y vinculante; como tengo derecho a prohibírselo por la costumbre común de la Althing, y por la ley del país."

Después de esto, llamó a los jueces para que se pronunciaran a favor de la defensa.

Entonces Asgrim y sus amigos presentaron los otros pleitos por la Quema, y esos pleitos siguieron su curso.

CAPÍTULO 143 - EL CONSEJO DEL HIJO DE THORHALL ASGRIM

Ahora Asgrim y sus amigos enviaron un hombre a Thorhall, y le hicieron saber en qué aprietos se encontraban.

"Demasiado lejos estaba yo ahora", responde Thorhall, "pues esta causa podría no haber dado este giro si yo hubiera estado cerca. Ahora veo su curso, que debe ser la intención de citarte ante el

Quinto Tribunal por desacato a la Cosa. También deben pretender dividir el Tribunal de los Estefirantes en el juicio por la Quema, para que no se dicte sentencia, pues ahora se comportan de modo que demuestran que no se quedarán en ningún mal. Ahora volverás a ellos tan rápido como puedas, y dirás que Mord debe convocarlos a ambos, tanto a Flosi como a Eyjolf, por haber traído dinero a la Quinta Corte, y hacer que sea un caso de proscripción menor. Entonces los citará con una segunda citación por haber presentado ese testigo que no tenía nada que ver con su causa, y por lo tanto fueron culpables de desacato a la Cosa; y diles que yo digo esto, que si dos juicios por proscripción menor penden sobre un mismo hombre, éste será declarado proscrito de inmediato. Y para ello debéis poner en marcha primero vuestros pleitos, que luego iréis primero a juicio y a sentencia."

Y el mensajero volvió a su camino y se lo comunicó a Mord y a Asgrim.

Después de esto fueron a la Colina de las Leyes, y el hijo de Mord Valgard dio testimonio.

"Doy fe de que cito al hijo de Flosi Thord, por haber dado dinero por su ayuda aquí en la Cosa al hijo de Eyjolf Bolverk. Digo que, por esta acusación, debe ser declarado proscrito culpable, por lo que se le debe remitir o permitir el derecho de frithstow [santuario], si su multa y fianza se presentan en la ejecución impuesta a su casa y sus bienes, pero de lo contrario se convertirá en un proscrito completo. Digo que todos sus bienes están confiscados, la mitad para mí y la otra mitad para los hombres del barrio que tienen derecho por ley a tomar sus bienes después de que haya sido proscrito. Convoco esta causa ante el Quinto Tribunal, al que debería llegar la causa por ley; la convoco para que se alegue ahora y para que se declare la plena ilegalidad. Convoco con una citación legal. Convoco en audiencia a todos los hombres en la Colina de las Leyes".

Con una citación similar citó al hijo de Eyjolf Bolverk, por haber tomado y recibido el dinero, y lo citó por ello al Quinto Tribunal.

Por segunda vez, citó a Flosi y Eyjolf, por haber presentado en la cosa un testigo que no tenía nada que ver con la causa de las par-

tes, y por haber sido culpables de desacato a la cosa; y les impuso la pena de ilegalidad menor.

Luego se fueron al Tribunal de las Leyes, donde se estableció entonces el Quinto Tribunal.

Cuando Mord y Asgrim se marcharon, los jueces de la Corte de los Estefirantes no se pusieron de acuerdo sobre cómo debían juzgar, pues algunos querían juzgar a Flosi, pero otros a Mord y Asgrim. Entonces Flosi y Eyjolf trataron de dividir el tribunal, y allí se quedaron, y perdieron el tiempo por eso mientras se realizaba la convocatoria en la Colina de las Leyes. Poco después se les dijo a Flosi y a Eyjolf que habían sido convocados en la Colina de las Leyes al Quinto Tribunal, cada uno con dos citaciones. Entonces Eyjolf dijo -

"En una hora malvada nos hemos quedado aquí mientras ellos han estado ante nosotros en la rapidez de la citación. Ahora ha salido a relucir la astucia de Thorhall, y ningún hombre es su rival en ingenio. Ahora tienen el primer derecho a defender su causa ante el tribunal, y eso lo era todo para ellos; pero aun así iremos a la Colina de las Leyes, y pondremos en marcha nuestra demanda contra ellos, aunque eso ahora no nos servirá de mucho".

Entonces se dirigieron a la Colina de las Leyes, y Eyjolf los citó por desacato a la Cosa.

Después se dirigieron al Quinto Tribunal.

Ahora debemos decir que cuando Mord y Asgrim llegaron al Quinto Tribunal, Mord tomó testimonio y les pidió que escucharan su juramento y la declaración de su demanda, y todas aquellas pruebas y pasos que pretendía presentar contra Flosi y Eyjolf. Los invitó mediante una puja legal ante el tribunal, para que los jueces pudieran escucharlo a través de la corte.

En el Quinto Tribunal los vales debían seguir a los juramentos de las partes, y éstas debían jurar después de ellos.

Mord tomó testimonio.

"Doy fe", dijo, "de que presto juramento ante el Quinto Tribunal. Ruego a Dios que me ayude en esta luz y en la siguiente, para que defienda este pleito como sé que es más veraz, justo y legal. Creo con todo mi corazón que Flosi es verdaderamente culpable en este

pleito, si puedo presentar mis pruebas; y no he traído dinero a este tribunal en este pleito, y no lo traeré. No he tomado dinero, y no lo tomaré, ni para un fin lícito ni para uno ilícito".

Los hombres que eran los vales de Mord se presentaron entonces dos de ellos ante el tribunal, y dieron testimonio de lo siguiente

"Damos fe de que hacemos un juramento sobre el libro, un juramento lícito; rogamos a Dios que nos ayude a los dos en esta luz y en la siguiente, pues ponemos en nuestro honor que creemos de todo corazón que Mord defenderá este pleito como él sabe que es lo más veraz, y lo más justo, y lo más lícito, y que no ha traído dinero a este tribunal en este pleito para ayudarse a sí mismo, y que no lo ofrecerá, y que no ha tomado dinero, ni lo tomará, ni para un fin lícito ni ilícito."

Mord había convocado a nueve vecinos que vivían junto al Campo de la Cosa en la investigación del pleito, y entonces Mord tomó testimonio, y declaró esos cuatro pleitos que había entablado contra Flosi y Eyjolf; y Mord usó en su declaración todas las palabras que había usado en su citación. Declaró sus demandas por proscripción en la misma forma ante el Quinto Tribunal que las había pronunciado cuando citó a los demandados.

Mord tomó el testigo, y pidió a los nueve vecinos de la investigación que tomaran asiento al oeste de la orilla del río.

Mord volvió a tomar el testigo y pidió a Flosi y Eyjolf que impugnarán la investigación.

Subieron a impugnar la investigación, y los miraron de cerca, pero no lograron que ninguno de ellos se apartara; luego se fueron como estaban las cosas, y quedaron muy mal parados con su caso.

Entonces Mord tomó el testigo y pidió a los nueve vecinos a los que había llamado antes a la investigación, que dijeran su parecer y lo presentaran a favor o en contra de Flosi.

Entonces, los vecinos de la investigación de Mord se presentaron ante el tribunal, y uno de ellos pronunció el fallo, pero todos los demás lo confirmaron con su consentimiento. Todos habían prestado el juramento del Quinto Tribunal, y presentaron a Flosi como verdadero culpable en el pleito, y presentaron su conclusión contra él. Lo presentaron en tal forma ante el Quinto Tribunal sobre la cabeza del

mismo hombre sobre cuya cabeza Mord ya había declarado su demanda. Después de eso, presentaron todas las conclusiones que estaban obligados a presentar en todos los demás pleitos, y todo se hizo en forma legal.

El hijo de Eyjolf Bolverk y Flosi observaron para encontrar un fallo en el procedimiento, pero no pudieron conseguir nada.

Entonces, el hijo de Mord Valgard tomó testimonio. "Doy fe", dijo, "de que estos nueve vecinos a los que llamé para estos pleitos que he tenido pendientes sobre las cabezas del hijo de Flosi Thord y del hijo de Eyjolf Bolverk, han pronunciado ahora su fallo, y los han declarado verdaderamente culpables en estos pleitos".

Tomó este testigo por su parte.

Nuevamente Mord tomó testimonio.

"Doy fe", dijo, "de que pido al hijo de Flosi Thord, o a aquel otro hombre que haya asumido su legítima defensa, que comience ahora su defensa; porque ahora se han presentado todos los pasos y pruebas en el pleito, la citación para escuchar los juramentos, los juramentos tomados, el pleito declarado, los testigos tomados a la citación, los vecinos llamados a tomar asiento en la investigación, el acusado llamado a impugnar la investigación, la conclusión pronunciada, los testigos tomados a la conclusión".

Llevó a este testigo a todos los pasos que se habían dado en el pleito.

Entonces se levantó el hombre sobre cuya cabeza se había declarado y alegado la demanda, y resumió el caso. Resumió primero cómo Mord les había ordenado que escucharan su juramento, y su declaración del pleito, y todos los pasos y pruebas del mismo; luego resumió cómo Mord prestó su juramento y sus vales; Luego resumió cómo Mord alegó su demanda, y utilizó en su resumen las mismas palabras que Mord había utilizado antes al declarar y alegar su demanda, y que había utilizado en su citación, y dijo que la demanda llegó al Quinto Tribunal en la misma forma que tenía cuando la pronunció en la citación. Luego resumió que los hombres habían dado testimonio de la citación, y repitió todas las palabras que Mord había usado en su citación, y que ellos habían usado al dar su testimonio, "y que ahora", dijo, "he usado en mi resumen, y dieron su testimonio

en la misma forma ante el Quinto Tribunal que él pronunció en la citación". Después resumió que Mord ordenó a los vecinos en la investigación que tomaran asiento, y luego contó cómo ordenó a Flosi que desafiara la investigación, o a aquel hombre que había asumido esta legítima defensa por él; luego contó cómo los vecinos fueron al tribunal, y pronunciaron su hallazgo, y trajeron a Flosi verdaderamente culpable en la demanda, y cómo trajeron el hallazgo de una investigación de nueve hombres en esa forma ante el Quinto Tribunal. Luego resumió cómo Mord tomó testimonio de todos los pasos del pleito, y cómo había ordenado al acusado que comenzara su defensa.

Después de esto, el hijo de Mord Valgard tomó testimonio. "Doy fe", dijo, "de que prohíbo al hijo de Flosi Thord, o a ese otro hombre que ha asumido la legítima defensa por él, que inicie su defensa; porque ahora se han dado todos los pasos que corresponden al pleito, cuando se ha resumido el caso y se han repetido las pruebas".

Después de esto, el presidente del tribunal añadió estas palabras de Mord a su resumen.

Entonces Mord tomó testimonio, y rogó a los jueces que dictaran sentencia en este pleito.

Entonces Gizur el blanco dijo: "Tendrás que hacer más todavía, Mord, pues cuatro doce no pueden tener derecho a dictar sentencia".

Entonces Flosi dijo a Eyjolf: "¿Qué consejo hay que tomar ahora?"

Entonces Eyjolf dijo: "Ahora debemos sacar lo mejor de un mal asunto; pero aun así, esperaremos nuestro momento, pues ahora supongo que darán un paso en falso en su pleito, ya que Mord pidió que se dictara sentencia de inmediato en el pleito, pero deberían llamar y apartar a seis hombres del tribunal, y después de eso deberían ofrecernos llamar y apartar a otros seis hombres, pero no lo haremos, pues entonces deberían llamar y apartar a esos seis hombres, y tal vez lo pasen por alto; Si no lo hacen, todo su caso queda en nada, pues tres doce tienen que juzgar en cada causa".

"Eres un hombre sabio, Eyjolf", dijo Flosi, "así que pocos pueden acercarse a ti".

El hijo de Mord Valgard tomó testimonio.

"Doy fe", dijo, "de que llamo y aparto a estos seis hombres de la corte" -y los nombró a todos por su nombre- "no os permito sentaros en la corte; os llamo y os aparto por la legítima costumbre del Althing, y la ley del país".

Después ofreció a Eyjolf y Flosi, ante testigos, llamar por su nombre y apartar a otros seis hombres, pero Flosi y Eyjolf no quisieron llamarlos.

Entonces Mord les hizo dictar sentencia en la causa; pero cuando se dictó la sentencia, Eyjolf tomó testimonio, y dijo que todo su juicio había quedado en nada, y también todo lo demás que se había hecho, y su fundamento era que tres doce y medio habían juzgado, cuando sólo tres debían haber dictado sentencia.

"Y ahora seguiremos nuestros pleitos ante el Quinto Tribunal", dijo Eyjolf, "y los haremos proscritos".

Entonces Gizur el blanco dijo al hijo de Mord Valgard -

"Has cometido un error muy grande al dar un paso tan falso, y esto es una gran mala suerte; pero ¿qué consejo tomaremos ahora, pariente Asgrim?" dice Gizur.

Entonces Asgrim dijo - "Ahora enviaremos un hombre a mi hijo Thorhall, y sabremos qué consejo nos dará".

CAPÍTULO 144 - BATALLA EN EL ALTHING

El sacerdote Snorri se enteró de cómo estaban las causas, y entonces comenzó a reunir a sus hombres en formación bajo la "Gran Falla", entre ésta y Hadbooth, y estableció de antemano a sus hombres cómo debían comportarse.

Ahora el mensajero llega al hijo de Thorhall Asgrim, y le cuenta cómo están las cosas, y cómo el hijo de Mord Valgard y sus amigos serían todos declarados proscritos, y las demandas por homicidio serían anuladas.

Pero cuando escuchó eso, se quedó tan sorprendido que no pudo pronunciar palabra. Se levantó entonces de un salto del lecho y agarró con ambas manos su lanza, regalo de Skarphedinn, y se la clavó en el pie; entonces la carne se aferró a la lanza, y también el ojo del

forúnculo, pues lo había cortado limpiamente del pie, pero un torrente de sangre y materia se derramó, de modo que cayó en un chorro por el suelo. Ahora salió de la cabina sin respirar, y caminó con tanta fuerza que el mensajero no pudo seguirle el paso, y así sigue hasta que llegó al Quinto Patio. Allí se encontró con Grim el Rojo, pariente de Flosi, y en cuanto se encontraron, Thorhall le clavó la lanza y le golpeó en el escudo y lo partió en dos, pero la lanza lo atravesó, de modo que la punta le salió por entre los hombros. Thorhall lo arrojó de su lanza.

Entonces el hijo de Kari Solmund lo vio, y le dijo a Asgrim -

"Aquí, ahora, ha venido Thorhall, tu hijo, y ha matado en seguida a un hombre, y esto es una gran vergüenza, si sólo él tendrá el corazón para vengar la Quema".

"Eso no será", dijo Asgrim, "pero volvamos sobre ellos ahora".

Entonces se oyó un poderoso grito en toda la hueste, y luego gritaron sus gritos de guerra.

Flosi y sus amigos se volvieron entonces contra sus enemigos, y ambos bandos incitaron a sus hombres con rapidez.

El hijo de Kari Solmund se dirigió ahora hacia donde estaban el hijo de Arni Kol y Hallbjorn el fuerte, y en cuanto Hallbjorn vio a Kari, le asestó un golpe y le apuntó a la pierna, pero Kari saltó en el aire, y Hallbjorn falló. Kari se volvió contra el hijo de Arni Kol y le asestó un golpe en el hombro, y le cortó el omóplato y la clavícula, y el golpe se le clavó en el pecho, y Arni cayó muerto de inmediato a tierra.

Después de eso, le dio un golpe a Hallbjorn y lo agarró con el escudo, y el golpe atravesó el escudo, y así bajó y le cortó el dedo gordo del pie. Holmstein lanzó una lanza a Kari, pero éste la atrapó en el aire y la devolvió, y fue la muerte de un hombre en la banda de Flosi.

Thorgeir Craggeir se acercó a donde estaba Hallbjorn el fuerte, y Thorgeir le lanzó tal lanza con la mano izquierda que Hallbjorn cayó ante ella, y le costó mucho trabajo volver a ponerse en pie, y se apartó del combate allí mismo. Entonces Thorgeir se encontró con Thorwalld, el hijo de Kettle Rumble, y lo atacó de inmediato con el hacha, "la ogresa de la guerra", que había poseído Skarphedinn. Thorwalld lanzó su escudo ante él, y Thorgeir lo cortó y lo hendió de

arriba a abajo, pero el cuerno superior del hacha se abrió paso hasta su pecho, y pasó a su tronco, y Thorwalld cayó y murió al instante.

Ahora hay que contar cómo el hijo de Asgrim Ellidagrim, y Thorhall su hijo, el hijo de Hjalldi Skeggi, y Gizur el blanco, hicieron una embestida donde estaban Flosi y los hijos de Sigfus, y los otros Quemadores; entonces hubo una lucha muy dura, y el final fue que presionaron tanto, que Flosi y sus hombres cedieron ante ellos. Gudmund el poderoso, y el hijo de Mord Valgard, y Thorgeir Craggeir, atacaron donde estaban los Axefirther y los Eastfirther, y los hombres de Reykdale, y allí también hubo una lucha muy dura.

El hijo de Kari Solmund llegó hasta donde el hijo de Bjarni Broddhelgi llevaba la delantera. Kari cogió una lanza y le lanzó una estocada, y el golpe cayó sobre su escudo. Bjarni deslizó el escudo a un lado, pues de lo contrario lo habría atravesado. Entonces cortó a Kari y le apuntó a la pierna, pero Kari echó la pierna hacia atrás y giró en corto sobre su talón, y Bjarni no le dio. Kari cortó de inmediato contra él, y entonces un hombre corrió hacia adelante y lanzó su escudo ante Bjarni. Kari partió el escudo en dos, y la punta de la espada se clavó en el muslo y le desgarró toda la pierna hasta el tobillo. Aquel hombre cayó allí mismo, y quedó tullido mientras vivió.

Entonces Kari agarró su lanza con las dos manos, se volvió hacia Bjarni y le clavó una estocada; vio que no tenía otra oportunidad que lanzarse de lado para evitar el golpe, pero tan pronto como Bjarni se puso en pie, volvió a caer fuera del combate.

Thorgeir Craggeir y Gizur el blanco cayeron allí donde Holmstein el hijo de Bersi el sabio, y Thorkel el hijo de Geiti eran los líderes, y el final de la lucha fue, que Holmstein y Thorkel cedieron, y entonces surgió un poderoso ulular tras ellos de los hombres de Gudmund el poderoso.

El hijo de Thorwalld Tjorfi de Lightwater recibió una gran herida; le dispararon en el antebrazo, y los hombres pensaron que el hijo de Halldor Gudmund el poderoso había arrojado la lanza, pero llevó esa herida consigo toda su vida, y no obtuvo expiación por ella.

Ahora había una poderosa multitud. Pero aunque oímos hablar de algunas de las hazañas que se hicieron, hay muchas más de las

que los hombres no han transmitido ninguna historia.

Flosi les había dicho que debían dirigirse a la fortaleza de la Gran Falla si eran derrotados, "porque allí", dijo, "sólo podrán atacarnos por un lado". Pero la banda que lideraban Hall del Lado y su hijo Ljot, se había alejado de la lucha ante la embestida de ese padre e hijo, Asgrim y Thorhall. Giraron al este de Axewater, y Hall dijo -

"Este es un triste estado de cosas cuando toda la hueste de hombres en la Cosa lucha, y me gustaría, pariente Ljot, que nos rogara ayuda aunque eso sea traído contra nosotros por algunos hombres, y que los separemos. Tú me esperarás al pie del puente, y yo iré a las casetas a pedir ayuda".

"Si veo", dijo Ljot, "que Flosi y sus hombres necesitan ayuda de los nuestros, entonces correré inmediatamente a ayudarles".

"Harás en eso lo que quieras", dice Hall, "pero te ruego que me esperes aquí".

Ahora se desata la huida en la banda de Flosi, y todos vuelan hacia el oeste a través de Axewater; pero Asgrim y Gizur el blanco fueron tras ellos y toda su hueste. Flosi y sus hombres bajaron entre el río y la caseta de los trabajadores. El sacerdote Snorri había reunido allí a sus hombres en formación, de modo que no podían pasar por allí, y el sacerdote Snorri llamó entonces a Flosi

"¿Por qué tenéis tanta prisa, o quién os persigue?"

"No preguntas esto", respondió Flosi, "porque no lo sabes ya; pero ¿de quién es la culpa de que no podamos llegar a la fortaleza de la Gran Falla?"

"No es culpa mía", dijo Snorri, "pero es muy cierto que sé de quién es la culpa, y te lo diré si quieres; es culpa de Thorwalld barba de buche y de Kol".

Ambos estaban entonces muertos, pero habían sido los peores hombres de toda la banda de Flosi.

De nuevo Snorri dijo a sus hombres -

"Ahora haced los dos, cortadles y empujadles, y alejadlos de aquí; entonces aguantarán poco tiempo aquí, si los otros les atacan desde abajo; pero entonces no iréis tras ellos, sino que dejaréis que ambos bandos se turnen por sí mismos."

El hijo de Skapti Thorod era Thorstein gapemouth, como se ha escrito antes, estaba en la batalla con Gudmund el poderoso, su suegro, y tan pronto como Skapti lo supo, se dirigió a la caseta de Snorri el sacerdote, y pretendía pedir ayuda para separarlos; pero justo antes de llegar a la puerta de la caseta de Snorri, allí la batalla estaba más caliente que nunca. Asgrim y sus amigos y sus hombres estaban llegando allí, y entonces Thorhall dijo a su padre Asgrim

"Mira ahí está el hijo de Skapti Thorod, padre".

"Lo veo, pariente", dijo Asgrim, y entonces disparó una lanza contra Skapti, y le dio justo debajo de donde la pantorrilla estaba más gorda, y así le atravesó las dos piernas. Skapti cayó ante el golpe y no pudo levantarse de nuevo, y el único consejo que pudieron tomar los que estaban cerca fue arrastrar a Skapti de bruces hasta la caseta de un cortador de césped.

Entonces Asgrim y sus hombres subieron tan rápido que Flosi y los suyos les cedieron el paso hacia el sur, a lo largo del río, hasta las casetas de los hombres de Modruvale. Allí había un hombre fuera de una caseta que se llamaba Solvi; estaba hirviendo caldo en una gran marmita, y acababa de sacar la carne, y el caldo hervía lo más caliente posible.

Solvi miró a los orientales que huían, y en ese momento estaban justo enfrente de él, y entonces dijo: "¿Pueden ser orientales todos estos cobardes que vuelan aquí, y sin embargo el hijo de Thorkel Geiti, pasó corriendo tan rápido como cualquiera de ellos, y se han dicho grandes mentiras sobre él cuando los hombres dicen que es todo corazón, pero ahora nadie corrió más rápido que él".

Hallbjorn el fuerte estaba cerca de ellos, y dijo -

"No tendrás que decir que todos somos cobardes".

Y con eso lo agarró, lo levantó en alto y lo metió de cabeza en la caldera. Solvi murió al instante, pero luego se abalanzó sobre el propio Hallbjorn, que tuvo que darse la vuelta y huir.

Flosi lanzó una lanza contra el hijo de Brunni Hafliði, y lo atrapó por la cintura, y eso fue su perdición; era uno de los de la banda de Gudmund el poderoso.

El hijo de Thorstein Hlenni sacó la lanza de la herida y la lanzó de nuevo contra Flosi, y le dio en la pierna, con lo que recibió una gran

herida y cayó; se levantó enseguida.

Luego pasaron a la caseta del Waterfirther, y entonces Hall y Ljot llegaron desde el este al otro lado del río, con toda su banda; pero justo cuando llegaron a la lava, una lanza fue lanzada desde la banda de Gudmund el poderoso, e hirió a Ljot en el centro, y cayó muerto al instante; y nunca se supo con certeza quién había hecho ese homicidio.

Flosi y sus hombres dieron la vuelta a la caseta de Waterfirther, y entonces Thorgeir Craggeir dijo al hijo de Kari Solmund

"Mira, ahí está el hijo de Eyjolf Bolverk, si quieres pagarle por el anillo".

"Eso creo que no está lejos de mi mente", dijo Kari, y arrebató una lanza a un hombre, y la lanzó contra Eyjolf, y le dio en la cintura, y lo atravesó, y Eyjolf entonces cayó muerto a tierra.

Luego hubo una pequeña pausa en la batalla, y entonces el sacerdote Snorri subió con su banda, y Skapti estaba allí en su compañía, y se interpusieron entre ellos, y así no pudieron llegar el uno al otro para luchar.

Entonces Hall se unió a los suyos, y los separó en el acto, por lo que se estableció una tregua que se mantendría durante todo el tiempo que durara la Cosa, y luego se tendieron los cuerpos y se llevaron a la iglesia, y se vendaron las heridas de los hombres que estaban heridos.

Al día siguiente los hombres fueron a la Colina de las Leyes. Entonces Hall del Bando se levantó y pidió una audiencia, y la obtuvo de inmediato; y habló así.

"Aquí ha habido duros sucesos en pleitos y pérdidas de vidas en la Cosa, y ahora demostraré de nuevo que tengo poco corazón, pues ahora pediré a Asgrim y a los otros que llevan la batuta en estos pleitos, que nos concedan una expiación en términos equitativos"; y así prosigue con muchas palabras justas.

El hijo de Kari Solmund dijo -

"Aunque todos los demás acepten una expiación en sus pleitos, yo no aceptaré ninguna expiación en mi pleito; porque querréis sopesar estos homicidios con la Quema, y eso no lo podemos soportar."

De la misma manera habló Thorgeir Craggeir.

Entonces el hijo de Skapti Thorod se levantó y dijo.

"Mejor hubiera sido para ti, Kari, no haber huido de tu suegro y tus cuñados, que ahora escabullirte de esta expiación".

Entonces Kari cantó estos versos -

Guerrero que empuñas el arma

Ahórrate tus lances por lo que huimos,

A menudo por menos cae el granizo de la batalla,

Por eso huimos para vengarnos;

¿Quién era él, enemigo pusilánime,

que, cuando las lenguas de acero cantaban alto,

se escondió bajo la caseta para refugiarse,

mientras su barba se sonrojaba de vergüenza?

Muchos grilletes Skapti encadenó

Cuando los hombres, los dioses de la lucha,

se alejaron de la lucha sin quererlo

Donde el skald apenas sostenía su escudo;

Entonces los sutlers arrastraron al abogado

con su regañina a su caseta,

y lo arrojaron entre la chusma,

y su corazón tembló de miedo.

Los hombres que navegan en el mar con el ciervo

Bien en esto mostraron su sentido común,

Haciendo un juego sobre la Quema,

burlándose de Helgi, Grim y Njal;

Ahora el páramo alrededor del rocoso Swinestye,ö

Mientras los hombres corren y agitan sus escudos,

Con otro gruñido sonará

Cuando esta cosa haya pasado y se haya ido.

Entonces hubo una gran carcajada. El sacerdote Snorri sonrió, y cantó esto entre dientes, pero de modo que muchos lo oyeron -

La habilidad nos ha llevado a decir

Si la flecha de Asgrim voló bien;

Holmstein se apresuró a huir,

Thorstein lo volvió pronto a luchar.

Los hombres estallaron en grandes carcajadas.

Entonces Hall of the Side dijo -

"Todos los hombres saben el dolor que he sufrido por la pérdida de mi hijo Ljot; muchos pensarán que él sería el más apreciado de todos los hombres que han caído aquí; pero yo haré esto en aras de una expiación: no pondré precio a mi hijo, y sin embargo me presentaré y concederé tanto las promesas como la paz a aquellos que son mis adversarios. Te ruego, Snorri el sacerdote, y otros de los mejores hombres, que hagáis esto, para que haya una expiación entre nosotros".

Entonces lo sentó, y se produjo un gran murmullo a su favor, y todos alabaron su gentileza y buena voluntad.

Entonces el sacerdote Snorri se levantó y pronunció un largo e inteligente discurso, y rogó a Asgrim y a los otros que tomaron la iniciativa en la disputa que buscaran una expiación.

Entonces Asgrim dijo -

"Cuando Flosi hizo una incursión en mi casa decidí que nunca me expiaría con él; pero ahora, Snorri, el sacerdote, aceptaré una expiación de él por tu palabra y la de otros de nuestros amigos".

De la misma manera hablaron Thorleif cuervo y Thorgrim el grande, que estaban dispuestos a ser expiados, e instaron por todos los medios a su hermano Thorgeir Craggeir a que también tomara una expiación; pero él se contuvo, y dice que nunca se separaría de Kari.

Entonces Gizur el blanco dijo -

"Ahora Flosi debe ver que debe hacer su elección, si será expiado en el entendimiento de que algunos estarán fuera de la expiación".

Flosi dice que tomará esa expiación; "y creo que es mucho mejor", dice, "que tenga menos hombres buenos y verdaderos contra mí".

Entonces Gudmund el poderoso dijo -

"Ofreceré a Hansel la paz en mi nombre por las matanzas ocurridas aquí en la Cosa, en el entendimiento de que el pleito por la Que-
ma no ha de caer en tierra".

De la misma manera hablaron Gizur el blanco y el hijo de Hjalldi Skeggi, el hijo de Asgrim Ellidagrim y el hijo de Mord Valgard.

De esta manera se produjo la expiación, y luego se estrecharon las manos sobre ella, y doce hombres debían pronunciar la adjudicación; y Snorri el sacerdote era el hombre principal en la adjudicación, y otros con él. Luego se enfrentaron los hombres entre sí, y los que estaban por encima fueron pagados con multas. También hicieron una adjudicación en el pleito sobre la Quema.

Njal debía ser expiado con una multa triple, y Bergthora con dos. El asesinato de Skarphedinn debía compensarse con el de Hauskuld, el sacerdote de la blancura. Tanto Grim como Helgi debían ser compensados con multas dobles; y se debía pagar una multa completa por cada uno de los que habían sido quemados en la casa.

No se tomó ninguna expiación por el asesinato del hijo de Thord Kari.

También se estableció que Flosi y todos los quemadores debían ir al extranjero en destierro, y que ninguno de ellos debía embarcarse el mismo verano a menos que lo eligiera; pero si no se embarcaba en el extranjero cuando hubieran pasado tres inviernos, entonces él y todos los quemadores se convertirían en forajidos. Y también se dijo que su proscripción podría ser proclamada en la Cosa de la Cosecha o en la Cosa de la Primavera, a elección de los hombres; y Flosi debía permanecer en el extranjero tres inviernos.

En cuanto al hijo de Gunnar Lambi, y el hijo de Grani Gunnar. El hijo de Glum Hildir, y el hijo de Kol Thorstein, no debían volver jamás.

Entonces le preguntaron a Flosi si quería que le pusieran precio a su herida, pero dijo que no aceptaría sobornos por su daño.

Al hijo de Eyjolf Bolverk no se le impuso ninguna multa por su injusticia y falta.

Y ahora el acuerdo y la expiación se hizo a mano, y se mantuvo bien después.

Asgrim y sus amigos le dieron al sacerdote Snorri buenos regalos, y él tuvo un gran honor por estos juicios.

Skapti recibió una multa por su daño.

Gizur el blanco, y el hijo de Hjallti Skeggi, y el hijo de Asgrim Ellidagrim, pidieron a Gudmund el poderoso que fuera a verlos a su casa. Él aceptó la oferta, y cada uno de ellos le dio un anillo de oro.

Ahora Gudmund cabalga a su casa en el norte, y recibió elogios de todos los hombres por la parte que había tomado en estas disputas.

Thorgeir Craggeir le pidió a Kari que lo acompañara, pero primero cabalgaron con Gudmund hasta las colinas del norte. Kari le dio a Gudmund un broche de oro, pero Thorgeir le dio un cinturón de plata, y cada uno fue el mayor tesoro. Así que se separaron con la mayor amistad, y Gudmund está fuera de esta historia.

Kari y Thorgeir cabalgaron hacia el sur de la colina, y bajaron a los Rapes,ö y así hasta el agua de Thurso.

Flosi, y los Quemadores junto con él, cabalgaron hacia el este hasta Fleetlithe, y dejó que los hijos de Sigfus arreglaran sus asuntos en casa. Luego Flosi se enteró de que Thorgeir y Kari habían cabalgado hacia el norte con Gudmund el poderoso, por lo que los Quemadores pensaron que Kari y su amigo debían de tener la intención de quedarse en el país del norte; y entonces los hijos de Sigfus pidieron permiso para ir al este, bajo Eyjafell, para conseguir su dinero, pues tenían dinero a la vista en Headbrink. Flosi les dio permiso para hacerlo, pero les pidió que se cuidaran y que tardaran lo menos posible en hacerlo.

Luego Flosi cabalgó por Godalandia, y así al norte de Eyjafell Jokul, y no sacó la brida antes de volver a casa al este de Swinefell.

Ahora bien, hay que decir que Hall del Bando había permitido que su hijo cayera sin una multa, y lo hizo en aras de una expiación, pero entonces toda la hueste de hombres de la Cosa acordó pagar una multa por él, y el dinero así pagado no fue menos de ochocientos en plata, pero eso era cuatro veces el precio de un hombre; pero todos los demás que habían estado con Flosi no obtuvieron ninguna multa pagada por sus heridas, y se sintieron muy mal por ello.

CAPÍTULO 145 - DE KARI Y THORGEIR

Aquellos dos, Kari Solmund's y Thorgeir Craggeir, cabalgaron aquel día hacia el este a través de Markfleet, y así hacia el este has-

ta Selialandsmull. Allí encontraron a unas mujeres. Las esposas los conocían, y les dijeron -

"Vosotros dos sois menos libertinos que los hijos de Sigfus de allí, pero aun así os comportáis de forma imprudente".

"¿Por qué habláis así de los hijos de Sigfus, o qué sabéis de ellos?"

"Estuvieron anoche", dijeron, "en Raufarfell, y pretendían llegar a Myrdale esta noche, pero aun así pensamos que debían tener algún temor a ti, pues preguntaron cuándo era probable que volviera a casa".

Entonces Kari y Thorgeir siguieron su camino y espolearon sus caballos.

"¿Qué nos proponemos hacer ahora", dijo Thorgeir, "o qué es lo que más te interesa? ¿Quieres que cabalgemos sobre su pista?"

"No lo impediré", respondió Kari, "ni diré lo que debe hacerse, pues a menudo pueden vivir los que son asesinados sólo con palabras;ö pero bien sé que lo que pretendes tomar sobre ti mismo, debe ser tomar sobre tus manos a ocho hombres, y después de todo eso es menos de lo que era cuando mataste a esos siete en los dragones del mar,ö y te dejaste caer por una cuerda para llegar a ellos; Pero como todos vosotros, parientes, siempre queréis hacer alguna hazaña famosa, no puedo hacer menos que estar a vuestro lado y participar en la historia. Así que ahora cabalgaremos los dos solos tras ellos, pues veo que así lo has decidido".

Después cabalgaron hacia el este por el camino superior, y no pasaron por Holt, pues Thorgeir no quería que se culpara a su hermano por lo que pudiera ocurrir.

Luego cabalgaron hacia el este, hacia Myrdale, y allí se encontraron con un hombre que llevaba brazaletes de césped en su caballo. Comenzó a hablar así -

"Muy pocos hombres, compañero Thorgeir, tienes ahora en tu compañía".

"¿Cómo es eso?", dijo Thorgeir.

"Pues", dijo el otro, "porque la presa está ahora ante tu mano. Los hijos de Sigfus pasaron por aquí hace un rato, y tienen intención de

dormir todo el día al este, en Carlinedale, pues no piensan ir más lejos esta noche que a Headbrink".

Después de eso siguieron su camino hacia el este por el brezal de Arnstacks, y no hay nada que contar de su viaje antes de llegar a Carlinedale: el agua.

El arroyo estaba alto, y ahora cabalgaron a lo largo del río, pues vieron a sus caballos con monturas. Cabalgaron ahora hacia adelante, y vieron que había hombres dormidos en una hondonada y sus lanzas estaban erguidas en el suelo un poco más abajo. Les quitaron las lanzas y las arrojaron al río.

Entonces Thorgeir dijo -

"¿Quieres que los despertemos?"

"No lo has preguntado", respondió Kari, "porque no te has decidido ya a no caer sobre los hombres dormidos, y a matar así un vergonzoso homicidio".

Después les gritaron, y entonces todos se despertaron y se agarraron a sus brazos.

No cayeron sobre ellos hasta que estuvieron armados.

Thorgeir Craggeir corrió hacia donde estaba el hijo de Thorkel Sigfus, y justo en ese momento un hombre corrió a sus espaldas, pero antes de que pudiera hacerle daño a Thorgeir, éste levantó el hacha, "la ogresa de la guerra", con ambas manos, y clavó el martillo del hacha de un golpe en la cabeza del que estaba detrás de él, de modo que su cráneo se hizo añicos.

"Este está muerto", dijo Thorgeir; y el hombre cayó al instante y quedó muerto.

Pero cuando lanzó el hacha hacia adelante, golpeó a Thorkel en el hombro, y lo cortó, con brazo y todo.

Contra Kari vinieron el hijo de Mord Sigfus, el hijo de Sigmund Sigfus y el hijo de Lambi Sigurd; el último corrió detrás de la espalda de Kari y le clavó una lanza; Kari lo vio y se levantó de un salto cuando cayó el golpe y estiró las piernas, de modo que el golpe se consumió en el suelo, pero Kari saltó sobre el asta de la lanza y la partió en dos. Tenía una lanza en una mano y una espada en la otra, pero no tenía escudo. Con la mano derecha, golpeó al hijo de Sigmund Sigfus en el pecho, y la lanza salió por entre los hombros, ca-

yendo al suelo y muriendo al instante. Con la mano izquierda le hizo un corte a Mord, lo golpeó en la cadera y se la cortó, así como la columna vertebral; cayó de bruces y murió al instante.

Después giró bruscamente sobre su talón como un látigo, y atacó al hijo de Lambi Sigurd, pero éste tomó la única manera de salvarse, y fue huyendo tan fuerte como pudo.

Ahora Thorgeir se volvió contra Leidolf el fuerte, y cada uno cortó al otro al mismo tiempo, y el golpe de Leidolf fue tan grande que arrancó la parte del escudo sobre la que cayó.

Thorgeir había cortado con la "ogresa de la guerra", sosteniéndola con ambas manos, y el cuerno inferior cayó sobre el escudo y lo partió en dos, pero el superior atrapó la clavícula y la partió en dos, y siguió hasta el pecho y el tronco. Kari se acercó en ese momento y le cortó la pierna a Leidolf a mitad del muslo, y entonces Leidolf cayó y murió al instante.

Kettle de la Marca dijo - "Ahora correremos a por nuestros caballos, pues no podemos aguantar aquí, por la fuerza desmesurada de estos hombres".

Entonces corrieron por sus caballos, y saltaron sobre sus lomos; y Thorgeir dijo -

"¿Quieres que los persigamos? Si es así, aún mataremos a algunos de ellos".

"El último en cabalgar", dijo Kari, "es Kettle de la Marca, ya que tenemos dos hermanas a las que casar; además, es el que mejor se ha comportado de todos ellos hasta ahora en nuestras peleas."

Entonces subieron a sus caballos y cabalgaron hasta llegar a Holt. Entonces Thorgeir hizo que sus hermanos se marcharan al este, a Skoga, porque allí tenían otra granja, y porque Thorgeir no quería que sus hermanos fueran llamados rompedores de la tregua.

Entonces Thorgeir mantuvo allí a muchos hombres, de modo que nunca hubo menos de treinta combatientes.

Entonces hubo una gran alegría allí, y los hombres pensaron que Thorgeir se había hecho mucho más grande, y se impulsó; tanto él como Kari también. Los hombres recordaron durante mucho tiempo esta cacería suya, cómo ellos dos cabalgaron sobre quince hombres

y mataron a esos cinco, pero pusieron en fuga a los diez que escaparon.

Ahora hay que contar que Kettle cabalgó como pudo hasta que llegó a Swinefell y contó lo malo que había sido su viaje.

Flosi dijo que era sólo lo que se esperaba; "y esto es una advertencia para que no volváis a hacer lo mismo".

Flosi era el más alegre de los hombres, y el mejor de los anfitriones, y se dice que tenía la mayor parte del jefe de todos los hombres de su tiempo.

Estuvo en casa ese verano, y también el invierno.

Pero ese invierno, después de Yule, Hall of the Side llegó desde el este, y Kol su hijo. Flosi se alegró de su llegada, y hablaron a menudo del asunto de la Quema. Flosi dijo que ya habían pagado una gran multa, y Hall dijo que era más o menos lo que había adivinado que saldría de la disputa de Flosi y sus amigos. Entonces le preguntó qué consejo creía que era mejor tomar, y Hall responde...

"El consejo que doy es que te expíes con Thorgeir si hay que elegir, y sin embargo será difícil que acepte cualquier expiación".

"¿Crees que entonces se acabará con las matanzas?", pregunta Flosi.

"No lo creo", dice Hall; "pero tendrás que lidiar con menos enemigos si Kari se queda solo; pero si no te expías con Thorgeir, eso será tu perdición".

"¿Qué expiación le ofreceremos?", pregunta Flosi.

"A todos os parecerá dura esa expiación", dice Hall, "que él aceptará, pues no oír hablar de expiación si no se le pide que pague ninguna multa por lo que acaba de hacer, sino que tendrá multas para Njal y sus hijos, hasta donde alcance su tercera parte."

"Esa es una expiación dura", dice Flosi.

"Al menos para ti", dice Hall, "esa expiación no es dura, pues no tienes el derecho a la sangre después de los hijos de Sigfus; sus hermanos tienen el derecho a la sangre, y Hamond el alto después de su hijo; pero ahora obtendrás una expiación de Thorgeir, pues ahora cabalgaré a su casa contigo, y Thorgeir me recibirá de todos modos bien; pero ningún hombre de los que están en esta disputa se atreverá a sentarse en su casa en Fleetlithe si están fuera de la

expiación, pues eso será su perdición; y, en verdad, con el giro de mente de Thorgeir, es sólo lo que debe buscarse. "

Entonces se mandó llamar a los hijos de Sigfus, y les plantearon este asunto; y el final de su discurso fue, ante la persuasión de Hall, que todos pensaban que lo que él decía era correcto, y que estaban dispuestos a ser expiados.

El hijo de Grani Gunnar y el hijo de Gunnar Lambi dijeron -

"Estará en nuestra mano, si Kari se queda solo detrás, cuidar de que no tenga menos miedo de nosotros que nosotros de él".

"Más fácil de decir que de hacer", dijo Hall, "y os resultará muy caro tratar con él. Tendréis que pagar una fuerte multa antes de acabar con él".

Después de esto dejaron de hablar del tema.

CAPÍTULO 146 - EL PREMIO DE EXPIACIÓN CON THORGEIR CRAGGEIR

Hall del Lado y su hijo Kol, siete en total, cabalgaron hacia el oeste sobre la Arena de Loomnip, y así hacia el oeste sobre Arnstacks-heath, y no sacaron las bridas hasta que llegaron a Myrdales. Allí preguntaron si Thorgeir estaría en casa en Holt, y les dijeron que lo encontrarían en casa.

Los hombres preguntaron adónde pensaba ir Hall.

"Hacia Holt", dijo.

Dijeron que estaban seguros de que iba con un buen recado.

Se quedó allí un rato y cebó sus caballos, y después montaron sus caballos y cabalgaron hacia Solheim a la par, y estuvieron allí esa noche, pero al día siguiente cabalgaron hacia Holt.

Thorgeir estaba fuera, y Kari también, y sus hombres, pues habían visto la llegada de Hall. Cabalgaba con una capa azul y llevaba en la mano una pequeña hacha tachonada de plata; pero cuando llegaron a la "ciudad", Thorgeir salió a su encuentro y lo ayudó a bajar del caballo, y tanto él como Kari lo besaron y lo condujeron entre ellos al salón, y lo sentaron en el asiento alto del estrado, y le preguntaron noticias sobre muchas cosas.

Aquella noche se quedó allí. A la mañana siguiente, Hall planteó a Thorgeir la cuestión de la expiación, y le contó las condiciones que le ofrecían; y él habló de ellas con muchas palabras justas y amables.

"Puede ser bien conocido por ti", responde Thorgeir, "que dije que no aceptaría ninguna expiación de los Quemadores".

"Eso era entonces otra cosa", dice Hall; "entonces estabais enfadados con la lucha, y, además, habéis hecho grandes hazañas en la forma de matar hombres desde entonces".

"Me atrevo a decir que pensáis así", dice Thorgeir, "pero ¿qué expiación ofrecéis a Kari?"

"Se le ofrecerá una expiación adecuada", dice Hall, "si la acepta".

Entonces Kari dijo...

"Te ruego esto, Thorgeir, que seas expiado, pues tu suerte no puede ser mejor que la buena".

"Me parece", dijo Thorgeir, "que no está bien tomar una expiación, y separarme de ti, a menos que tomes la misma expiación que yo".

"No tomaré ninguna expiación", dice Kari, "pero aún así digo que hemos vengado la Quema; pero mi hijo, digo, aún no ha sido vengado, y tengo la intención de asumirlo yo solo, y ver qué puedo hacer".

Pero Thorgeir no aceptó ninguna expiación antes de que Kari dijera que se tomaría a mal si no era expiado. Entonces Thorgeir dio una tregua a Flosi y a sus hombres, como paso previo a una reunión para la expiación; pero Hall hizo lo mismo en nombre de Flosi y de los hijos de Sigfus.

Pero antes de separarse, Thorgeir le dio a Hall un anillo de oro y una capa escarlata, pero Kari le dio un broche de plata, al que se le colgaron cuatro cruces de oro. Hall les agradeció amablemente sus regalos, y se alejó con el mayor honor. No sacó las bridas hasta que llegó a Swinefell, y Flosi le dio una cordial bienvenida. Hall le contó a Flosi todo lo relativo a su encargo y a la charla que tuvo con Thorgeir, y también que éste no aceptaría la expiación hasta que Kari le dijera que se pelearía con él si no la aceptaba; pero que Kari no aceptaría ninguna expiación.

"Hay pocos hombres como Kari", dijo Flosi, "y me gustaría que mi mente se formara totalmente como la suya".

Hall y Kol permanecieron allí un tiempo, y después cabalgaron hacia el oeste a la hora acordada para la reunión de expiación, y se reunieron en Headbrink, como habían acordado entre ellos.

Entonces Thorgeir vino a reunirse con ellos desde el oeste, y entonces hablaron de su expiación, y todos partieron como Hall había dicho.

Antes de la expiación, Thorgeir dijo que Kari debía seguir teniendo derecho a estar en su casa si así lo deseaba.

"Y ninguna de las partes hará daño a las otras en mi casa; y no tendré la molestia de reunir las multas de cada uno de los Quemadores; pero mi voluntad es que sólo Flosi responda por ellas ante mí, pero él debe obtenerlas de sus seguidores. Mi voluntad es también que se mantenga y se cumpla toda la adjudicación que se hizo en la Cosa de la Quema; y mi voluntad es también, Flosi, que me pagues mi tercera parte en moneda no recortada".

Flosi se apresuró a cumplir todas estas condiciones.

Thorgeir no renunció al destierro ni a la proscripción.

Ahora Flosi y Hall cabalgaron hacia el este, y entonces Hall le dijo a Flosi -

"Guarda bien esta expiación, yerno, tanto en lo que se refiere a la salida al extranjero como a la peregrinación a Roma, y a las multas, y entonces serás considerado un hombre valiente, aunque hayas tropezado con esta fechoría, si cumples generosamente con todo lo que le corresponde."

Flosi dijo que así debía ser.

Ahora Hall cabalgó hacia el este, pero Flosi cabalgó hacia Swinefell, y estuvo en su casa después.

CAPÍTULO 147 - KARI LLEGA A LA CASA DE BJORN EN LA MARCA

Thorgeir Craggeir regresó a su casa después de la reunión de paz, y Kari le preguntó si se había producido la expiación. Thorgeir dijo que ya estaban totalmente expiados.

Entonces Kari cogió su caballo y se dispuso a marcharse.

"No tienes necesidad de marcharte", dijo Thorgeir, "pues se estableció en nuestra expiación que debías estar aquí como antes si así lo deseabas".

"No será así, primo, pues en cuanto mate a un hombre seguro que dirán que estabas en el complot conmigo, y eso no lo permitiré; pero deseo esto, que me dejes entregarte en fideicomiso mis bienes, y las propiedades mías y de la hija de mi esposa Helga Njal, y de mis tres hijas, y así no serán embargadas por esos adversarios míos."

Thorgeir accedió a lo que Kari deseaba pedirle, y entonces Thorgeir hizo que le entregaran los bienes de Kari en fideicomiso.

Después de eso, Kari partió a caballo. Tenía dos caballos y sus armas y ropas exteriores, y algo de dinero listo en oro y plata.

Ahora Kari cabalgó hacia el oeste por Selialandsmull y subió por Markfleet, y así hasta Thorsmark. Allí hay tres granjas, todas llamadas "Mark". En la granja más céntrica vivía aquel hombre que se llamaba Bjorn, y se apellidaba Bjorn el blanco; era hijo de Kadal, el hijo de Bjalfi. Bjalfi había sido el liberto de Asgerda, la madre de Njal y Holt-Thorir; Bjorn tenía por esposa a Valgerda, que era hija de Thorbrand, el hijo de Asbrand. Su madre se llamaba Gudlauga, era hermana de Hamond, el padre de Gunnar de Lithend; fue entregada a Bjorn por su dinero, y ella no lo amaba mucho, pero aun así tuvieron hijos juntos, y tuvieron suficiente y de sobra en la casa.

Bjorn era un hombre que siempre estaba presumiendo y alabándose a sí mismo, pero su ama de casa lo consideraba malo. Era perspicaz y rápido de pies.

Allí se presentó Kari como invitado, y lo cogieron de las dos manos, y se quedó allí aquella noche. Pero a la mañana siguiente Kari le dijo a Bjorn...

"Me gustaría que me aceptaras, pues me sentiría bien alojado aquí contigo. También me gustaría que me acompañaras en mis viajes, ya que eres un hombre perspicaz y de pies rápidos, y además creo que serías intrépido en una embestida".

"No puedo culparme", dice Bjorn, "por carecer de agudeza visual, o de arrojo, o de cualquier otra valentía; pero sin duda has venido aquí porque todas tus otras tierras están detenidas. Aun así, a tu

ruego, Kari, no te miraré como a un hombre corriente; seguro que te ayudaré en todo lo que me pidas."

"Los trolls se llevan tu jactancia y tu fanfarronería", dijo su ama de casa, "y no deberías decir tales cosas y tonterías a nadie más que a ti mismo. En cuanto a mí, le daré de buena gana a Kari carne y otras cosas buenas, que sé que le serán útiles; pero en la rusticidad de Bjorn, Kari, no deberás confiar, pues me temo que lo encontrarás muy distinto a lo que él dice."

"Muchas veces me has echado la culpa", dijo Bjorn, "pero a pesar de todo tengo tanta fe en mí mismo que aunque me pongan a prueba nunca cederé ante ningún hombre; y la mejor prueba de ello es ésta, que pocos intentan una pelea conmigo porque ninguno se atreve a hacerlo."

Kari estuvo algún tiempo escondido, y pocos hombres lo supieron.

Ahora los hombres piensan que Kari debe haber cabalgado hacia el país del norte para ver a Gudmund el poderoso, porque Kari hizo que Bjorn contara a sus vecinos que se había encontrado con Kari en el camino trillado, y que él cabalgó desde allí hasta Godalandia, y así hacia el norte, hasta Arena del Ganso, y luego hacia el norte hasta Gudmund el poderoso en Modruvale.

Así se difundió esa historia por todo el país.

CAPÍTULO 148 - DE FLOSI Y LOS QUEMADORES

Ahora Flosi habló a los Quemadores, sus compañeros -

"Ya no nos servirá de nada quedarnos quietos, pues ahora tendremos que pensar en nuestra salida al extranjero y en nuestras multas, y en cumplir nuestra expiación tan valientemente como podamos, y tomemos un pasaje donde parezca más probable conseguirlo".

Le ordenaron que se ocupara de todo eso. Entonces Flosi dijo...

"Cabalgaremos hacia el este, hasta Hornfirth; porque allí está amarrado ese barco, que es propiedad de Eyjolf nosy, un hombre de Drontheim, pero que quiere tomar para sí una esposa aquí, y no conseguirá el partido a menos que se establezca aquí. Le comprare-

mos el barco, pues tendremos muchos hombres y poca carga. El barco es grande y nos llevará a todos".

Entonces dejaron de hablar de ello.

Pero poco después cabalgaron hacia el este, y no se detuvieron antes de llegar a Bjornness, en Hornfirth, y allí encontraron a Eyjolf, pues había estado allí como huésped aquel invierno.

Allí Flosi y sus hombres tuvieron una cordial bienvenida, y pasaron allí la noche. A la mañana siguiente Flosi negoció con el capitán por el barco, pero éste dijo que no le costaría venderlo si podía obtener lo que quería por él. Flosi le preguntó en qué moneda deseaba que se le pagara por ella; el pascuero dice que quería tierra por ella cerca de donde él se encontraba entonces.

Entonces Eyjolf le contó a Flosi todo lo que había hecho con su anfitrión, y Flosi le dijo que tiraría de un remo con él, para que se cerrara el trato matrimonial, y que después le compraría el barco. El pascuero se alegró de ello. Flosi le ofreció tierras en Borgarhaven, y ahora el pascual se aferra a su traje cuando Flosi está cerca, y Flosi le dice una palabra de ayuda, de modo que el trato se lleva a cabo entre ellos.

Flosi cedió la tierra de Borgarhaven al pascuero, pero le dio la mano en el trato por el barco. También obtuvo del pascuero veinte centavos en mercancías, que también formaban parte del trato por la tierra.

Ahora Flosi volvió a casa. Era tan querido por sus hombres que sus mercancías estaban a su disposición para que las tomara en préstamo o las regalara, a su elección.

Cabalgó hasta Swinefell y estuvo en su casa un tiempo.

Luego Flosi envió al hijo de Kol Thorstein y al hijo de Gunnar Lambi al este, a Hornfirth. Debían estar allí junto al barco, y acondicionarlo, y montar puestos, y saquear las mercancías, y reunir todas las cosas que fueran necesarias.

Ahora debemos contar que los hijos de Sigfus le dicen a Flosi que irán al oeste, a Fleetlithe, para poner en orden sus casas y conseguir allí las mercancías y las cosas que necesiten. "Kari no está allí ahora para ser vigilado", dicen, "si está en el país del norte como se dice".

"No sé", responde Flosi, "en cuanto a tales historias, si hay algo de verdad en lo que se dice de los viajes de Kari; me parece que a menudo nos hemos equivocado al creer cosas que están más cerca de saber que esto. Mi consejo es que vayáis muchos juntos, y os separéis lo menos posible, y seáis tan cautelosos como podáis. También tú, Caldera de la Marca, tendrás presente aquel sueño que te conté, y que me rogaste que ocultara; porque son muchos los de tu compañía que fueron llamados entonces."

"Todo ha de suceder en cuanto a la vida del hombre", dijo Caldera, "tal como está predestinado; pero bueno sea contigo por tu advertencia".

Y ya no hablaron más del asunto.

Después, los hijos de Sigfus los buscaron a ellos y a los hombres que debían ir con ellos. Eran ocho en total, y luego se marcharon, y antes de irse besaron a Flosi, y él se despidió de ellos, y dijo que él y algunos de los que se marcharon no se verían más. Pero ellos no se dejaron entorpecer. Siguieron su camino, y Flosi dijo que debían tomar sus mercancías en Middleland, y llevarlas al este, y hacer lo mismo en Landsbreach y Woodcombe.

Después cabalgaron hacia Skaptartongue, y así en el bosque, y al norte de Eyjafell Jokul, y hacia abajo en Godaland, y así en los bosques de Thorsmark.

Bjorn de la Marca los vio venir y fue inmediatamente a su encuentro.

Entonces se saludaron bien, y los hijos de Sigfus preguntaron por el hijo de Kari Solmund.

"Conocí a Kari", dijo Bjorn, "y de eso hace ya mucho tiempo; cabalgó hacia el norte en la arena de la Oca, y tenía la intención de ir a ver a Gudmund el poderoso, y pensé que si estuviera aquí ahora, se quedaría admirado de vosotros, pues parece que se ha quedado solo".

El hijo de Grani Gunnar dijo -

"Todavía nos temerá más antes de que acabemos con él, y lo aprenderá en cuanto se acerque a nosotros; pero en cuanto a nosotros, no le tememos en absoluto, ahora que está solo".

Kettle de la Marca les ordenó que se quedaran quietos y que no soltaran grandes palabras.

Bjorn preguntó cuándo volverían.

"Nos quedaremos cerca de una semana en Fleetlithe", dijeron; y así le comunicaron cuándo volverían a cabalgar por el bosque.

Y así se despidieron.

Los hijos de Sigfus cabalgaron hacia sus casas, y sus hogares se alegraron de verlos. Estuvieron allí cerca de una semana.

Bjorn volvió a casa y vio a Kari, y le contó todo lo que habían hecho los hijos de Sigfus y su propósito.

Kari dijo que había mostrado en esto una gran fidelidad hacia él, y Bjorn dijo -

"Habría pensado que había más riesgo de que otro hombre fallara en eso que de que yo hubiera comprometido mi ayuda o cuidado con alguien".

"Ah", dijo su ama, "pero aún puedes ser malo y no serlo tanto como para ser un traidor a tu amo".

Kari se quedó allí seis noches después de aquello.

CAPÍTULO 149 - DE KARI Y BJORN

Ahora Kari habla con Bjorn y le dice -

"Cabalgaremos hacia el este a través de la colina y bajaremos a Skaptartongue, y pasaremos con sigilo por el país de Flosi, pues tengo en mente hacerme llevar al este en Alftafirth".

"Es un viaje muy arriesgado", dijo Bjorn, "y pocos tendrían el valor de emprenderlo, salvo tú y yo".

"Si vuelves enfermo a Kari", dijo su ama de casa, "debes saber que nunca más vendrás a mi cama, y mis parientes se repartirán nuestros bienes entre nosotros".

"Es más probable, ama", dijo él, "que tengas que buscar algo más que esto si tienes intención de separarte de mí; porque yo mismo daré testimonio de lo campeón y temerario que soy cuando chocan las armas."

Aquel día cabalgaron hacia el este por el bosque al norte del Jokul, pero nunca por la carretera, y así bajaron a Skaptartongue, y por encima de todos los caseríos hasta Skaptarwater, y condujeron sus caballos a una hondonada, pero ellos mismos estaban al acecho, y se habían colocado de tal manera que no podían ser vistos.

Entonces Kari le dijo a Bjorn.

"¿Qué haremos ahora si bajan sobre nosotros desde el bosque?"

"¿No hay más que dos cosas que hacer?", dijo Bjorn; "una, alejarnos de ellos hacia el norte, bajo los riscos, y así dejar que pasen junto a nosotros, o esperar y ver si alguno se queda atrás, y entonces caer sobre ellos".

Hablaron mucho sobre esto, y en un momento Bjorn era partidario de volar tan rápido como pudiera en cada palabra que decía, y en otro de quedarse y luchar con ellos, y Kari pensó que éste era el mejor deporte.

Los hijos de Sigfus cabalgaron desde sus casas el mismo día que habían nombrado a Bjorn. Llegaron a la Marca y llamaron a la puerta de la misma, y querían ver a Bjorn; pero su ama salió a la puerta y los saludó. Preguntaron de inmediato por Bjorn, y ella les dijo que se había alejado por debajo de Eyjafell, y así hacia el este, por debajo de Selialandsmull, y hacia el este, hasta Holt, "porque tiene algo de dinero que reclamar por allí", dijo.

Ellos lo creyeron, pues sabían que Bjorn tenía dinero para pedir allí.

Luego cabalgaron hacia el este por el bosque, y no se detuvieron antes de llegar a Skaptartongue, por lo que bajaron a lo largo de Skaptarwater, y cebaron sus caballos justo donde Kari había pensado que lo harían. Luego dividieron su banda. Kettle de la Marca cabalgó hacia el este, hacia Tierra Central, y ocho hombres con él, pero los demás se acostaron a dormir, y no se enteraron de nada hasta que Kari y Bjorn llegaron a ellos. Un pequeño ness desembocaba en el río; Kari se metió en él y se puso de pie, y le pidió a Bjorn que se pusiera de espaldas a él, y que no se adelantara demasiado, "sino que me diera toda la ayuda que pudiera".

"Bien", dijo Bjorn, "nunca se me ocurrió que ningún hombre se pusiera delante de mí como escudo, pero aun así, tal y como están las

cosas, debes salirte con la tuya; pero por todo ello, con mi don de ingenio y mi rapidez puedo ser de alguna utilidad para ti, y no inofensivo para nuestros enemigos".

Ahora todos se levantaron y corrieron hacia ellos, y el hijo de Modolf Kettle fue el más rápido de ellos, y lanzó a Kari con su lanza. Kari tenía su escudo delante, y el golpe cayó sobre él, y la lanza se clavó rápidamente en el escudo. Entonces Kari retorció el escudo con tanta fuerza que la lanza se partió en seco, y entonces sacó su espada y golpeó a Modolf; pero Modolf también le hizo un corte, y la espada de Kari cayó sobre la empuñadura de Modolf, y rebotó en la muñeca de Modolf, y le arrancó el brazo, y cayó, y también la espada. Entonces la espada de Kari se clavó en el costado de Modolf, entre las costillas, y así Modolf cayó y murió en el acto.

El hijo de Grani Gunnar cogió una lanza y se la lanzó a Kari, pero Kari bajó su escudo con tanta fuerza que la punta se quedó clavada en el suelo, pero con la mano izquierda cogió la lanza en el aire, y la lanzó de nuevo a Grani, y volvió a coger su escudo de inmediato con la mano izquierda. Grani tenía su escudo delante, y la lanza llegó al escudo y lo atravesó, y se clavó en el muslo de Grani justo por debajo de las tripas pequeñas, y atravesó la extremidad, y así sucesivamente, clavándolo en el suelo, y no pudo deshacerse de la lanza antes de que sus compañeros lo sacaran de ella, y se lo llevaran en sus escudos, y lo pusieran en una hondonada.

Un hombre corrió hacia el lado de Kari y quiso cortarle la pierna, pero Bjorn le cortó el brazo y volvió a correr detrás de Kari, y no pudieron hacerle ningún daño. Kari atacó a ese mismo hombre con su espada, y lo cortó por la cintura.

Entonces, el hijo de Lambi Sigfus se abalanzó sobre Kari y le asestó un golpe con su espada. Kari atrapó el golpe de lado en su escudo, y la espada no quiso morder; entonces Kari clavó su espada en Lambi justo debajo del pecho, de modo que la punta salió entre sus hombros, y ese fue su golpe mortal.

Entonces el hijo de Thorstein Geirleif se abalanzó sobre Kari, y pensó en tomarlo por el flanco, pero Kari lo alcanzó a ver, y lo atacó con su espada por los hombros, de modo que el hombre quedó partido por la barbilla.

Poco después le dio a Gunnar de Skal, un hombre bueno y verdadero, su golpe de muerte. En cuanto a Bjorn, había herido a tres hombres que habían intentado herir a Kari, y sin embargo nunca estuvo tan adelante como para correr el menor peligro, ni fue herido, ni ninguno de esos compañeros fue herido en esa lucha, pero todos los que escaparon fueron heridos.

Entonces corrieron a por sus caballos, y salieron al galope a través de Skaptarwater con toda la fuerza que pudieron; y estaban tan asustados que no se detuvieron en ninguna casa, ni se atrevieron a quedarse a contar las noticias en ningún sitio.

Kari y Bjorn ululaban y gritaban tras ellos mientras se alejaban al galope. Así que cabalgaron hacia el este, hacia Woodcombe, y no sacaron la brida hasta llegar a Swinefell.

Flosi no estaba en casa cuando ellos llegaron allí, y por eso no se hizo ningún ruido después de Kari.

Este viaje fue considerado por todos los hombres como muy vergonzoso.

Kari cabalgó hasta Skal, y dio aviso de estos asesinatos de hombres como hechos por su mano; allí también les contó de la muerte de su amo y de otros cinco, y de la herida de Grani, y dijo que sería mejor llevarlo a la casa si iba a vivir.

Bjorn dijo que no podía soportar matarlo, aunque decía que era digno de la muerte; pero los que le respondieron dijeron que estaban seguros de que pocos habían mordido el polvo antes que él. Pero Bjorn les dijo que ahora tenía en su poder hacer morder el polvo a cuantos Sidemen quisiera; a lo que ellos dijeron que era una mala mirada.

Entonces Kari y Bjorn se alejaron de la casa.

CAPÍTULO 150 - MÁS DE KARI Y BJORN

Entonces Kari le preguntó a Bjorn -

"¿Qué consejo tomaremos ahora? Ahora probaré lo que vale tu ingenio".

"¿Piensas ahora", respondió Bjorn, "que mucho depende de que seamos tan sabios como podemos?"

"Sí", dijo Kari, "creo que sí".

"Entonces nuestro consejo está pronto a ser tomado", dijo Bjorn. "Los engañaremos a todos como si fueran gigantes; y ahora haremos como si estuviéramos cabalgando hacia el norte por la colina, pero tan pronto como nos perdamos de vista detrás de la colina, bajaremos a lo largo de Skaptarwater, y nos esconderemos allí donde creamos que es más conveniente, mientras el alboroto y el grito son más calientes, si cabalgan tras nosotros".

"Así lo haremos", dijo Kari; "y esto es lo que he querido hacer todo el tiempo".

"Y así podrás comprobar", dijo Bjorn, "que no soy más del montón en ingenio que en valentía".

Kari y su compañero cabalaron, como se habían propuesto, a lo largo de Skaptarwater, hasta que llegaron a una rama del arroyo que se alejaba hacia el sudeste; entonces bajaron por la rama del medio, y no sacaron la brida hasta que llegaron a Tierra Central, y a ese páramo que se llama Kringlemire; tiene un arroyo de lava a su alrededor.

Entonces Kari le dijo a Bjorn que debía vigilar a los caballos y estar atento; "pero en cuanto a mí", dice, "estoy agobiado por el sueño".

Así que Bjorn vigiló los caballos, pero Kari se acostó, y durmió muy poco tiempo antes de que Bjorn lo despertara de nuevo, y ya había guiado sus caballos juntos, y estaban a su lado. Entonces Bjorn le dijo a Kari -

"¡Pero si me necesitas mucho! Un hombre podría haber huido fácilmente de ti si no hubiera tenido un corazón tan valiente como el mío; porque ahora tus enemigos están cabalgando sobre ti, y por eso debes levantarte y actuar".

Entonces Kari se alejó bajo un peñasco saliente, y Bjorn dijo -

"¿Dónde me pondré ahora?"

"¡Buena!", respondió Kari, "ahora tienes dos opciones; una es que te pongas a mi espalda y tengas mi escudo para cubrirte, si te pue-

de servir de algo; y la otra es que subas a tu caballo y te alejes tan rápido como puedas".

"No", dice Bjorn, "no haré eso, y hay muchas cosas que se oponen a ello; en primer lugar, puede ser que, si me alejo, algunas lenguas rencorosas empiecen a decir que me alejé de ti por pusilanimidad; y otra cosa es que sé muy bien qué juego pensarán que hay en mí, y entonces cabalgarán tras de mí, dos o tres de ellos, y entonces no te serviría ni te ayudaría después de todo. ¡No! Prefiero quedarme a tu lado y mantenerlos alejados mientras sea el destino".

No tuvieron que esperar mucho tiempo antes de que los caballos con sus sillas de carga fueran conducidos por ellos a través del páramo, y con ellos iban tres hombres.

Entonces Kari dijo...

"Estos hombres no nos ven".

"Entonces dejemos que sigan cabalgando", dijo Bjorn.

Así que esos tres cabalaron junto a ellos; pero los otros seis llegaron cabalgando hasta ellos, y todos saltaron de sus caballos en masa y se volvieron contra Kari y su compañero.

En primer lugar, el hijo de Glum Hildir se abalanzó sobre ellos, y le clavó una lanza a Kari; éste giró en seco sobre sus talones, y Glum no lo vio, y el golpe cayó contra la roca. Bjorn lo vio, y cortó de inmediato la cabeza de la lanza de Glum. Kari se inclinó hacia un lado y golpeó a Glum con su espada, y el golpe cayó sobre su muslo, y le arrancó el miembro en lo alto del muslo, y Glum murió al instante.

Entonces Vebrand y Asbrand, los hijos de Thorbrand, corrieron hacia Kari, pero Kari se abalanzó sobre Vebrand y le atravesó con su espada, pero después le cortó los dos pies a Asbrand.

En este combate, tanto Kari como Bjorn resultaron heridos.

Entonces Kettle de la Marca se abalanzó sobre Kari y le clavó su lanza. Kari levantó la pierna y la lanza se clavó en el suelo, y Kari saltó sobre el asta de la lanza y la partió en dos.

Entonces Kari agarró a Kettle en sus brazos, y Bjorn corrió en ese momento, y quiso matarlo, pero Kari dijo -

"Quédate quieto ahora. Le daré paz a Kettle; pues aunque la vida de Kettle esté en mi poder, nunca lo mataré".

Kettle no respondió ni una sola palabra, sino que cabalgó tras sus compañeros, y contó las noticias a quienes no las conocían ya.

También contaron estas noticias a los hombres del Cien, y ellos reunieron de inmediato una gran fuerza de hombres armados, y subieron en seguida por todos los cursos de agua, y tan lejos en el bosque que estuvieron tres días en la persecución; pero después de eso volvieron a sus propios hogares, pero Caldera y sus compañeros cabalaron hacia el este, a Swinefell, y contaron las noticias allí.

Flosi se conmovió poco por lo que les había sucedido, pero dijo que nadie podía saber si las cosas se detendrían allí, "pues no hay ningún hombre como Kari de todos los que quedan ahora en Islandia".

CAPÍTULO 151 - DE KARI, BJORN Y THORGEIR

Ahora hay que contar que Bjorn y Kari bajaron a la arena y condujeron a sus caballos bajo los bancos donde crecía la avena silvestre, y cortaron la avena para ellos, para que no se murieran de hambre. Kari estuvo tan cerca de adivinar, que se alejó de allí en el mismo momento en que dejaron de buscarlo. Cabalgó de noche a través de los Cien, y después se dirigió al bosque; y así todo el camino que habían seguido cuando cabalgaban hacia el este, y no se detuvieron hasta llegar a Midmark.

Entonces Bjorn le dijo a Kari -

"Ahora serás mi gran amigo ante mi señora, pues ella nunca creará una palabra de lo que digo; pero todo depende de lo que hagas, así que ahora págame el buen seguimiento que te he hecho".

"Así será; no temas", dice Kari.

Después cabalaron hasta la granja, y entonces el ama les preguntó qué noticias tenían, y los saludó bien.

"¡Nuestros problemas se han hecho más grandes, vieja muchacha!"

Ella respondió poco, y se rió; y entonces el ama pasó a preguntar

-

"¿Cómo se ha portado Bjorn contigo, Kari?"

"Volvió a estar desnudo", respondió, "sin hermano detrás, y Bjorn se portó bien conmigo. Hirió a tres hombres y, además, él mismo está herido, y se pegó a mí todo lo que pudo en todo".

Estuvieron tres noches allí, y después cabalgaron hasta Holt, donde Thorgeir, y le contaron a solas estas noticias, pues allí aún no se habían oído.

Thorgeir se lo agradeció, y era evidente que se alegraba de lo que había oído. Preguntó a Kari qué era lo que no había hecho y que pretendía hacer.

"Me propongo", respondió Kari, "matar al hijo de Gunnar Lambi y al de Kol Thorstein, si tengo la oportunidad. Entonces habremos matado a quince hombres, contando los cinco que matamos juntos. Pero ahora te pediré una bendición".

Thorgeir dijo que le concedería lo que pidiera.

"Deseo, pues, que tomes bajo tu protección a este hombre que se llama Bjorn, y que ha estado en estas matanzas conmigo, y que cambies de granja con él, y le des una granja ya abastecida aquí cerca de ti, y que le tengas bajo tu mano para que no le ocurra ninguna venganza; pero todo esto será un asunto fácil para ti, que eres un jefe así."

"Así será", dijo Thorgeir.

Entonces le dio a Bjorn una granja preparada en Asolfskal, pero él tomó en sus manos la granja de la Marca. Thorgeir se llevó a Asolfskal todos los enseres domésticos y los bienes de Bjorn, así como todo su ganado; y Thorgeir arregló todas las disputas de Bjorn por él, y se reconcilió con ellos con una expiación completa. Así que Bjorn se consideró mucho más hombre de lo que había sido antes.

Entonces Kari se alejó, y no soltó la rienda hasta que llegó al oeste de Tongue, donde el hijo de Asgrim Ellidagrim. Éste le dio a Kari una bienvenida muy cordial, y Kari le contó todas las noticias que habían ocurrido en estas matanzas.

Asgrim se alegró de ello y le preguntó qué pensaba hacer Kari a continuación.

"Tengo la intención", dijo Kari, "de ir tras ellos, y así seguir sus pasos y matarlos, si puedo llegar a ellos".

Asgrim dijo que no había hombre como él en cuanto a valentía y dureza.

Estuvo allí algunas noches, y después cabalgó hasta Gizur el blanco, y éste lo tomó por ambas manos. Kari se quedó allí un tiempo, y luego le dijo a Gizur que deseaba cabalgar hasta Eyrar.

Gizur le dio a Kari una buena espada de despedida.

Ahora cabalgó hasta Eyrar, y tomó un pasaje con Kolbein el negro; él era un orkinés y un viejo amigo de Kari, y era el más adelantado y rápido de los hombres.

Tomó a Kari de ambas manos y le dijo que un mismo destino les esperaba a ambos.

CAPÍTULO 152 - FLOSI SE VA AL EXTRANJERO

Ahora Flosi cabalga hacia el este, hacia Hornfirth, y la mayor parte de los hombres de su Cosa lo siguieron, y llevaron sus mercancías al este, así como todas sus tiendas y equipaje que tenía que llevar consigo.

Después los prepararon para su viaje y acondicionaron su barco.

Flosi se quedó junto al barco hasta que se "boun". Pero en cuanto tuvieron buen viento se hicieron a la mar. La travesía fue larga y el tiempo duro.

Entonces perdieron la cuenta, y navegaron sin parar, y de repente tres grandes olas rompieron sobre su barco, una tras otra. Entonces Flosi dijo que debían estar cerca de alguna tierra, y que se trataba de una marejada. Una gran niebla se cernió sobre ellos, pero el viento se levantó de tal manera que les alcanzó un gran vendaval, y apenas supieron dónde estaban antes de ser arrojados a la orilla en plena noche, y los hombres se salvaron, pero el barco quedó hecho pedazos, y no pudieron salvar sus bienes.

Entonces tuvieron que buscar refugio y calor para ellos, y al día siguiente subieron a una altura. El tiempo era entonces bueno.

Flosi preguntó si algún hombre conocía esta tierra, y había dos hombres de su tripulación que habían ido allí antes, y dijeron que estaban muy seguros de conocerla, y, dicen...

"Hemos llegado a Hrossey, en las Orcadas".

"Entonces podríamos haber desembarcado mejor", dijo Flosi, "pues Grim y Helgi, los hijos de Njal, a los que maté, eran ambos de la guardia del hijo del conde Sigurd Hlodver".

Entonces buscaron un escondite y se cubrieron de musgo, y así permanecieron un rato, pero no mucho, antes de que Flosi hablara y dijera

"No nos quedaremos aquí más tiempo hasta que los terratenientes se den cuenta de nosotros".

Entonces se levantaron, y tomaron consejo, y entonces Flosi dijo a sus hombres -

"Nos iremos todos y nos entregaremos al conde; porque no hay nada más que hacer, y el conde tiene nuestras vidas a su disposición si decide buscarlas".

Entonces se fueron todos de allí, y Flosi dijo que no debían decir a nadie ninguna noticia de su viaje, ni qué clase de hombres eran, antes de que él se lo dijera al conde.

Entonces siguieron caminando hasta que encontraron a unos hombres que les mostraron la ciudad, y entonces entraron ante el conde, y Flosi y todos los demás le saludaron.

El conde preguntó qué hombres eran, y Flosi dijo su nombre y de qué parte de Islandia era.

El conde ya había oído hablar de la Quema, por lo que conoció a los hombres de inmediato, y entonces el conde preguntó a Flosi: "¿Qué tienes que contarme sobre el hijo de Helgi Njal, mi secuaz?".

"Esto", dijo Flosi, "que le corté la cabeza".

"Llévatelos todos", dijo el conde.

Así se hizo, y justo entonces entró Thorstein, hijo de Hall of the Side. Flosi tenía como esposa a Steinvora, la hermana de Thorstein. Thorstein era uno de los guardaespaldas del conde Sigurd, pero cuando vio a Flosi apresada y retenida, entró ante el conde y ofreció por Flosi todos los bienes que tenía.

El conde estuvo muy enojado durante mucho tiempo, pero al final el final se unió, por la oración de los hombres buenos y verdaderos, a los de Thorstein, pues estaba bien respaldado por los amigos, y muchos dieron su palabra con la suya, que el conde tomó una ex-

piación de ellos, y dio la paz a Flosi y a todos los demás. El conde mantuvo la costumbre de los hombres poderosos de que Flosi ocupara en su servicio el lugar que había ocupado el hijo de Helgi Njal.

Así que Flosi fue nombrado secuaz del conde Sigurd, y pronto se ganó el gran amor del conde.

CAPÍTULO 153 - KARI SE VA AL EXTRANJERO

Los compañeros Kari y Kolbein el negro se hicieron a la mar desde Eyrar medio mes más tarde que Flosi y sus compañeros de Hornfirth.

Tuvieron un buen viento favorable, y estuvieron poco tiempo en el mar. La primera tierra que alcanzaron fue la Isla de la Feria, situada entre las Shetland y las Orcadas. Allí, aquel hombre que se llamaba David el Blanco llevó a Kari a su casa, y le contó todo lo que había oído con certeza sobre las acciones de los Quemadores. Era uno de los mejores amigos de Kari, y éste se quedó con él durante el invierno.

Allí se enteraron de las noticias que llegaban desde el oeste de las Orcadas sobre todo lo que se hacía allí.

El conde Sigurd invitó a su fiesta de Yule al conde Gilli, su cuñado, de las islas del sur; tuvo como esposa a Swanlauga, hermana del conde Sigurd; y también vino a ver al conde Sigurd aquel rey de Irlanda que se llamaba Sigtrygg. Era hijo de Olaf rattle, pero su madre se llamaba Kormlada; era la más bella de todas las mujeres, y la mejor dotada en todo lo que no estaba en su poder, pero era la comida de los hombres que hacía mal todas las cosas sobre las que tenía algún poder.

Brian era el nombre del rey que primero la tuvo como esposa, pero luego se separaron. Era el mejor de los reyes. Tenía su sede en Connaught, en Irlanda; su hermano se llamaba Wolf el pendenciero, el mayor campeón y guerrero; el hijo adoptivo de Brian se llamaba Kerthialfad. Era hijo del rey Kylfi, que tuvo muchas guerras con el rey Brian, y huyó de la tierra antes que él, y se hizo ermitaño; pero cuando el rey Brian fue al sur en peregrinación, entonces se

encontró con el rey Kylfi, y entonces se expiaron, y el rey Brian tomó a su hijo Kerthialfad para él, y lo amó más que a sus propios hijos. Era entonces adulto cuando sucedieron estas cosas, y era el más audaz de todos los hombres.

Duncan era el nombre del primero de los hijos del rey Brian; el segundo era Margad; el tercero, Takt, al que llamamos Tann, era el más joven de ellos; pero los hijos mayores del rey Brian eran ya adultos, y los más audaces de los hombres.

Kormlada no era la madre de los hijos del rey Brian, y era tan severa contra el rey Brian después de su separación, que de buena gana lo habría matado.

El rey Brian perdonó tres veces a todos sus forajidos la misma falta, pero si se portaban mal más veces, entonces les dejaba ser juzgados por la ley; y de esto se puede deducir qué rey debía ser.

Kormlada incitó mucho a su hijo Sigtrygg a matar al rey Brian, y ahora lo envió a pedir ayuda al conde Sigurd.

El rey Sigtrygg llegó antes de Yule a las Orcadas, y allí también llegó el conde Gilli, como se escribió antes.

Los hombres estaban colocados de tal manera que el rey Sigtrygg se sentaba en un asiento alto en el centro, pero a cada lado del rey se sentaba uno de los condes. Los hombres del rey Sigtrygg y del conde Gilli se sentaron en el lado interior, lejos de él, pero en el lado exterior, lejos del conde Sigurd, se sentaron Flosi y Thorstein, hijo de Hall of the Side, y toda la sala estaba llena.

El rey Sigtrygg y el conde Gilli querían saber lo que había sucedido en el incendio y lo que había sucedido después.

Entonces el hijo de Gunnar Lambi fue llamado a contar la historia, y se le puso un taburete para que se sentara.

CAPÍTULO 154 - LA MUERTE DEL HIJO DE GUNNAR LAMBI

Justo en ese momento Kari y Kolbein y David el blanco llegaron a Hrossey sin que nadie se diera cuenta. Subieron directamente a tierra, pero algunos hombres vigilaban su barco.

Kari y sus compañeros se dirigieron directamente a la casa del conde, y llegaron al salón a la hora de beber.

Sucedió que justo en ese momento Gunnar estaba contando la historia de la Quema, pero ellos lo escuchaban mientras tanto afuera. Esto ocurrió el mismo día de Yule.

Ahora el rey Sigtrygg preguntó -

"¿Cómo soportó Skarphedinn la Quema?"

"Bien al principio durante mucho tiempo", dijo Gunnar, "pero aun así el final fue que lloró". Y así continuó dando una inclinación injusta en su relato, pero de vez en cuando se reía a carcajadas.

Kari no pudo soportar esto, y entonces corrió con la espada desenvainada, y cantó esta canción

Hombres de poder, en la batalla ansiosos,
se jactan de quemar la morada de Njal,

¿Han oído los príncipes cómo los robustos

Los corredores de caballitos de mar buscaron venganza?

No ha habido desde entonces, sobre los enemigos que sostienen
el ancho orbe del escudo en lo alto,

¿se ha roto todo ese mal?

Los cuervos de carne cruda llegaron a desgarrar.

Así que corrió hacia el vestíbulo y golpeó al hijo de Gunnar Lambi en el cuello con un golpe tan fuerte que su cabeza cayó sobre el tablero ante el rey y los condes, y el tablero se llenó de sangre, al igual que la ropa del conde.

El conde Sigurd conocía al hombre que había hecho el acto, y gritó...

"Atrapen a Kari y mátenlo".

Kari había sido uno de los guardaespaldas del conde Sigurd, y era de todos los hombres el más querido por sus amigos; y ningún hombre se levantó más por el discurso del conde.

"Muchos dirían, Señor", dijo Kari, "que he hecho este acto en vuestro nombre, para vengar a vuestro secuaz".

Entonces Flosi dijo - "Kari no ha hecho esto sin causa; no está en expiación con nosotros, y sólo hizo lo que tenía derecho a hacer".

Así que Kari se alejó, y no hubo ningún clamor tras él. Kari se dirigió a su barco, y sus compañeros con él. El tiempo era entonces

bueno, y zarparon de inmediato hacia el sur, hacia Caithness, y fueron a la orilla en Thraswick, a la casa de un hombre digno que se llamaba Skeggi, y con él se quedaron un tiempo muy largo.

Los que quedaron en las Orcadas limpiaron la tabla y sacaron al muerto.

Le dijeron al Conde que habían zarpado hacia el sur, hacia Escocia, y el Rey Sigtrygg dijo -

"¡Este fue un tipo muy audaz, que dio su golpe con tanta fuerza, y nunca lo pensó dos veces!"

Entonces el Conde Sigurd respondió -

"No hay hombre como Kari en cuanto a la audacia y el coraje".

Flosi se encargó de contar la historia de la Quema, y fue justo con todos, por lo que se creyó lo que dijo.

Entonces el rey Sigtrygg se revolió en sus asuntos con el conde Sigurd, y le pidió que fuera a la guerra con él contra el rey Brian.

El conde se mantuvo firme durante mucho tiempo, pero al final dejó que el rey se saliera con la suya, pero dijo que debía tener la mano de su madre para su ayuda, y ser rey en Irlanda, si mataban a Brian. Pero todos sus hombres le rogaron al conde Sigurd que no entrara en la guerra, pero todo fue inútil.

Así que se separaron en el entendimiento de que el conde Sigurd daba su palabra de ir; pero el rey Sigtrygg le prometió a su madre y el reino.

Se acordó que el conde Sigurd llegaría con toda su hueste a Dublín el Domingo de Ramos.

Entonces el rey Sigtrygg se dirigió al sur de Irlanda, y le dijo a su madre Kormlada que el conde se había comprometido a venir, y también lo que se había comprometido a concederle.

Ella se mostró muy complacida por ello, pero dijo que debían reunir una fuerza aún mayor.

Sigtrygg preguntó de dónde había que buscarla.

Dijo que había dos vikingos frente al oeste de Man, y que tenían treinta barcos, y, continuó, "son hombres de tal dureza que nada puede resistirse a ellos. Uno se llama Ospak y el otro Brodir. Debes ir a buscarlos y no escatimar nada para que entren en tu disputa, sea cual sea el precio que te pidan".

El rey Sigtrygg partió en busca de los vikingos y los encontró en las afueras de Man; el rey Sigtrygg adelantó su encargo de inmediato, pero Brodir se negó a ayudarlo hasta que él, el rey Sigtrygg, le prometiera el reino y a su madre, y debían mantenerlo en secreto para que el conde Sigurd no supiera nada al respecto; Brodir también debía ir a Dublín el Domingo de Ramos.

Así que el rey Sigtrygg volvió a casa con su madre y le contó cómo estaban las cosas.

Después aquellos hermanos, Ospak y Brodir, hablaron juntos, y entonces Brodir le contó a Ospak todo lo que él y Sigtrygg habían hablado, y le pidió que fuera a luchar con él contra el rey Brian, y dijo que le daba mucha importancia a que fuera.

Pero Ospak dijo que no lucharía contra un rey tan bueno.

Entonces ambos se enfurecieron y separaron su banda de inmediato. Ospak tenía diez barcos y Brodir veinte.

Ospak era un pagano, y el más sabio de todos los hombres. Colocó sus naves dentro de un sonido, pero Brodir quedó fuera de él.

Brodir había sido un hombre cristiano y diácono de misa por consagración, pero había abandonado su fe y se había convertido en un asno de Dios, y ahora adoraba a los demonios paganos, y era de todos los hombres el más hábil en la hechicería. Tenía esa cota de malla en la que ningún acero podría morder. Era alto y fuerte, y tenía unos mechones tan largos que los metía bajo el cinturón. Su cabello era negro.

CAPÍTULO 155 - DE SIGNOS Y MARAVILLAS

Sucedió una noche que un gran estruendo pasó por encima de Brodir y sus hombres, de modo que todos se despertaron, se levantaron de un salto y se vistieron.

Junto con eso llegó una lluvia de sangre hirviendo.

Entonces se cubrieron con sus escudos, pero a pesar de todo muchos quedaron escaldados.

Esta maravilla duró todo el día, y un hombre había muerto a bordo de cada barco.

Luego durmieron durante el día, pero la segunda noche hubo de nuevo un estruendo, y de nuevo se levantaron todos. Entonces las espadas saltaron de sus fundas, y las hachas y las lanzas volaron por el aire y lucharon.

Las armas les apretaban tanto que tenían que protegerse, pero aun así muchos fueron heridos, y de nuevo murió un hombre de cada barco.

Esta maravilla duró hasta el día.

Luego volvieron a dormir al día siguiente.

Pero la tercera noche hubo un estruendo del mismo tipo, y luego los cuervos volaron hacia ellos, y les pareció que sus picos y garras eran de hierro.

Los cuervos les apretaban tanto que tenían que mantenerlos alejados con sus espadas, y se cubrían con sus escudos, y así se repitió hasta el día, y entonces había muerto otro hombre en cada barco.

Entonces se durmieron los primeros, pero cuando Brodir se despertó, respiró con dolor y les ordenó que abandonaran el barco. "Pues", dijo, "iré a ver a Ospak".

Entonces subió a la barca y a algunos hombres con él, pero cuando encontró a Ospak le contó las maravillas que les habían ocurrido, y le pidió que dijera lo que creía que presagiaban.

Ospak no quiso decírselo antes de que le prometiera la paz, y Brodir le prometió la paz, pero Ospak siguió evitando decírselo hasta que cayó la noche.

Entonces Ospak habló y dijo - "Cuando llovió sangre sobre vosotros, por eso derramasteis la sangre de muchos hombres, tanto de los vuestros como de los ajenos. Pero cuando oísteis un gran estruendo, entonces se os debió mostrar la grieta de la perdición, y todos moriréis rápidamente. Pero cuando las armas lucharon contra vosotros, eso debe presagiar una batalla; pero cuando los cuervos os presionaron, eso marca a los demonios en los que pusisteis fe, y que os arrastrarán a todos a las penas del infierno."

Entonces Brodir se puso tan furioso que no pudo responder ni una sola palabra, sino que se dirigió inmediatamente a sus hombres y les hizo colocar sus barcos en una línea a través del estrecho, y los

amarró llevando sus cables a la orilla en cada extremo de la línea, y tenía la intención de matarlos a todos a la mañana siguiente.

Ospak vio todo su plan, y entonces juró tomar la verdadera fe, e ir con el Rey Brian, y seguirlo hasta el día de su muerte.

Entonces tomó el consejo de poner sus barcos en línea, y de batarlos a lo largo de la orilla con palos, y de cortar los cables de los barcos de Brodir. Entonces los barcos de los hombres de Brodir empezaron a caer a bordo unos de otros cuando todos estaban profundamente dormidos; y así Ospak y sus hombres salieron del fiordo, y así al oeste de Irlanda, y llegaron a Connaught.

Entonces Ospak le contó al rey Brian todo lo que había aprendido, tomó el bautismo y se entregó a la mano del rey.

Después de esto, el rey Brian les hizo reunir fuerzas en todo su reino, y toda la hueste debía llegar a Dublín en la semana anterior al Domingo de Ramos.

CAPÍTULO 156 - LA BATALLA DE BRIAN

El hijo del conde Sigurd Hlodver lo buscó desde las Orcadas, y Flosi se ofreció a ir con él.

El conde no quiso, pues tenía que cumplir su peregrinación.

Flosi ofreció quince hombres de su banda para ir en el viaje, y el conde los aceptó, pero Flosi se fue con el conde Gilli a las islas del sur.

Thorstein, el hijo de Hall of the Side, fue junto con el conde Sigurd, y Hrafn el rojo, y Erling de Straumey.

No quería que Hareck fuera, pero dijo que sería el primero en contarle las noticias de su viaje.

El conde llegó con toda su hueste el domingo de Ramos a Dublín, y allí también llegó Brodir con toda su hueste.

Brodir trató de adivinar cómo se desarrollaría la lucha, pero la respuesta fue la siguiente: si la lucha era el Viernes Santo, el rey Brian caería pero ganaría el día; pero si luchaban antes, caerían todos los que estuvieran en su contra.

Entonces Brodir dijo que no debían luchar antes del viernes.

El quinto día de la semana un hombre se acercó a Kormlada y a su compañía en un caballo gris manzana, y en su mano llevaba una alabarda; habló largamente con ellos.

El rey Brian llegó con toda su hueste a la Burg, y el viernes la hueste salió de la Burg, y ambos ejércitos se pusieron en fila.

Brodir estaba en un ala de la batalla, pero el rey Sigtrygg en la otra.

El Conde Sigurd estaba en medio de la batalla.

Hay que decir que el rey Brian no quiso luchar en el día de ayuno, por lo que se colocó un escudo en torno a él, y su ejército se colocó en formación frente a él.

Lobo el pendenciero estaba en el ala de la batalla contra la que estaba Brodir; pero en el otro ala, donde Sigtrygg estaba contra ellos, estaban Ospak y sus hijos.

Pero en medio de la batalla estaba Kerthialfad, y ante él se alzaban los estandartes.

Ahora las alas caen una sobre la otra, y hubo una lucha muy dura, Brodir atravesó la hueste del enemigo, y derribó a todos los más fuertes que estaban allí, pero ningún acero quiso morder su cota de malla.

Lobo, el pendenciero, se volvió entonces a su encuentro, y le asestó tres golpes tan fuertes que Brodir cayó ante él a cada golpe, y estuvo a punto de no volver a ponerse en pie; pero tan pronto como se puso en pie, huyó de inmediato al bosque.

El conde Sigurd libró una dura batalla contra Kerthialfad, y Kerthialfad avanzó tan rápido que derribó a todos los que estaban en la primera fila, y rompió la formación del conde Sigurd hasta su estandarte, y mató al portaestandarte.

Luego consiguió que otro hombre llevara el estandarte, y de nuevo hubo una dura lucha.

Kerthialfad mató también a este hombre de un golpe, y así sucesivamente a todos los que estaban cerca de él.

Entonces el conde Sigurd llamó a Thorstein, hijo de Hall of the Side, para que llevara el estandarte, y Thorstein estaba a punto de levantar el estandarte, pero entonces Asmund el blanco dijo

"¡No llesves el estandarte! porque todos los que lo llevan obtienen su muerte".

"¡Hrafn el rojo!" gritó el conde Sigurd, "lleva tú el estandarte".

"Lleva tú mismo el estandarte", respondió Hrafn.

Entonces el conde dijo...

"Lo más apropiado es que el mendigo lleve la bolsa", y con eso tomó el estandarte del bastón y lo puso bajo su capa.

Poco después, Asmund el blanco fue asesinado, y luego el conde fue atravesado por una lanza.

Ospak había atravesado toda la batalla en su ala, había sido herido gravemente, y perdió a sus dos hijos antes de que el rey Sigtrygg huyera ante él.

Entonces la huida se produjo en todo el ejército.

El hijo de Thorstein Hall of the Side se quedó quieto mientras todos los demás huían, y se ató el cordón del zapato. Entonces Kerthialfad le preguntó por qué no corría como los demás.

"Porque", dijo Thorstein, "no puedo llegar a casa esta noche, ya que estoy en mi casa en Islandia".

Kerthialfad le dio la paz.

Hrafn el rojo fue perseguido hasta cierto río; creyó ver allí las penas del infierno abajo, y pensó que los demonios querían arrastrarlo hasta ellas.

Entonces Hrafn dijo -

"Tu perro, ¿el apóstol Pedro! ha corrido dos veces a Roma, y correría la tercera si le dieras permiso".

Entonces los demonios lo soltaron, y Hrafn cruzó el río.

Brodir vio que los hombres del rey Brian perseguían a los fugitivos, y que había pocos hombres junto al escudo.

Entonces salió corriendo del bosque, atravesó el escudo y golpeó al rey.

El muchacho Takt arrojó su brazo en el camino, y el golpe lo arrancó y también la cabeza del rey, pero la sangre del rey llegó al muñón del muchacho, y el muñón fue curado por él en el acto.

Entonces Brodir gritó con una voz fuerte -

"Que los hombres digan a los hombres que Brodir derribó a Brian".

Entonces los hombres corrieron detrás de los que perseguían a los pulgosos, y les dijeron que el rey Brian había caído, y entonces se volvieron en seguida, tanto Wolf el pendenciero como Kerthialfad.

Entonces lanzaron un anillo alrededor de Brodir y sus hombres, y arrojaron ramas de árboles sobre ellos, y así Brodir fue capturado vivo.

El lobo pendenciero le abrió el vientre y lo condujo alrededor del tronco de un árbol, y así le sacó todas las entrañas, y no murió antes de que se las sacaran todas.

Los hombres de Brodir fueron asesinados en su totalidad.

Después de eso, tomaron el cuerpo del rey Brian y lo colocaron. La cabeza del rey había crecido rápidamente hasta el tronco.

Quince hombres de los Quemadores cayeron en la batalla de Brian, y allí también cayeron Halldor el hijo de Gudmund el poderoso, y Erling de Straumey.

El Viernes Santo sucedió en Caithness que un hombre que se llamaba Daurrud salió. Vio a gente cabalgando doce juntos hacia una enramada, y allí se perdieron todos de vista. Fue a esa enramada y miró a través de una rendija de la ventana que había en ella, y vio que había mujeres dentro, y que habían montado un telar. Las cabezas de los hombres eran las pesas, pero las entrañas de los hombres eran la urdimbre y la cuña, una espada era la lanzadera, y las bobinas eran flechas.

Cantaron estas canciones, y él las aprendió de memoria...

LA TEJEDURA DE LA GUERRA.

¡Mira! la urdimbre se estira

Para la caída de los guerreros,

Mira! la trama en el telar

Está mojada de sangre;

Ahora lucha con el presentimiento,

bajo los rápidos dedos de los amigos,

Nuestra trama gris crece

Con las alarmas de la guerra,

Nuestra urdimbre está ensangrentada,

Nuestra trama azul corso.

Esta trama está tejida

Con las entrañas de los hombres,
Esta urdimbre está cargada de peso
con las cabezas de los muertos,
Lanzas salpicadas de sangre
para los husos que usamos,
Nuestro telar está forrado de hierro,
y las flechas nuestros carretes;
Con espadas para nuestras lanzaderas
Trabajamos esta trama de guerra;
Así tejemos nosotras, extrañas hermanas,
nuestra trama ganadora de la guerra.
Ahora la ganadora de la guerra camina
Para tejer a su vez.
Ahora Swordswinger camina,
Ahora Swiftstroke, ahora Storm;
Cuando aceleran la lanzadera
¡Cómo brillarán las puntas de las lanzas!
Los escudos chocan, y los cascos muerden
¡En el arnés muerden con fuerza!
Viento nosotros, viento veloz
Nuestra trama guerrera.
Por la juventud del rey
Predestinado como propio,
Ahora cabalgaremos,
Luego, a través de las filas que se apresuran
Ocúpate donde los amigos
Sopla alegremente para dar y tomar.
Viento nosotros, viento veloz
Nuestra trama guerrera,
Después de eso, permanezcamos firmes
Permanezcamos junto al valiente rey;
Entonces los hombres marcarán con luto
sus escudos rojos de sangre,
cómo Swordstroke y Spearthrust
se mantuvieron firmes junto al príncipe.
Viento nosotros, viento veloz

Nuestra trama guerrera;
Cuando los rovers con espada
A los estandartes se apresuran,
Cuidado, doncellas, no escatimamos
una vida en la lucha.
Nosotras, las hermanas que eligen el caballo
nos encargamos de los muertos.
Ahora las nuevas naciones
Que la isla gobernará.
Que en las cabeceras periféricas
se alojan antes de la lucha;
Digo que el rey poderoso
A la muerte ahora está hecho,
Ahora baja ante la punta de la lanza
Ese conde inclina su cabeza.
Pronto sobre todos los Ersemen
Caerá una pena aguda,
Que el dolor de esos guerreros
nunca más se desvanecerá;
Nuestra trama ahora está tejida.
Ahora el campo de batalla es un desperdicio,
Sobre la tierra y sobre el agua
Las noticias de guerra saltarán.
Ahora, sin duda, es espantoso
Mirar todo alrededor,
Cuando la sangre atraviesa el cielo
conduce el nubarrón sobre la cabeza;
El aire pronto se teñirá de un color profundo
con la sangre de los moribundos
Cuando este nuestro spaedom
se haga realidad rápidamente.
Así que cantamos alegremente
Encantos para el joven rey,
Venid doncellas a levantar en voz alta
Su yacimiento de guerra;
Que el que ahora escuche

Aprenda bien con sus oídos,
y alegre a los valientes espadachines
Con ráfagas de canciones de guerra.
Ahora montamos nuestros caballos,
ahora desnudemos nuestras marcas,
Ahora apresuraos, doncellas,
Por lo tanto, lejos, muy lejos.

Entonces arrancaron la trama y la rompieron, y cada una se quedó con lo que tenía.

Ahora Daurrud se aleja de la hendidura, y vuelve a casa; pero ellas subieron a sus corceles y cabalaron seis hacia el sur, y las otras seis hacia el norte.

Un suceso similar le ocurrió al hijo de Brand Gneisti en las Islas Feroe.

En Swinefell, en Islandia, el Viernes Santo la estola del sacerdote se manchó de sangre, por lo que tuvo que posponerla.

En Thvattwater, el sacerdote creyó ver el Viernes Santo una gran profundidad del mar junto al altar, y allí vio muchas cosas horribles, y pasó mucho tiempo antes de que pudiera cantar las oraciones.

Este suceso ocurrió en las Orcadas, y Hareck creyó ver al conde Sigurd y a algunos hombres con él. Entonces Hareck tomó su caballo y cabalgó al encuentro del Conde. Los hombres vieron que se reunían y cabalgaban bajo una brecha, pero nunca se les volvió a ver, y nunca se encontró ni un trozo de Hareck.

El conde Gilli, en las Islas del Sur, soñó que un hombre se le acercaba y le decía que se llamaba Hostfinn, y que venía de Irlanda.

El conde creyó que le pedía noticias de allí, y entonces cantó esta canción -

He estado donde los guerreros lucharon,
En lo alto de Erin cantó la espada,
Jefe a jefe se encontró con muchos rodillos.
El acero sonó con fuerza en el casco;
Puedo contar toda su lucha;
Sigurd cayó en el vuelo de las lanzas;
Brian cayó, pero conservó su reino
antes de perder una gota de sangre.

Aquellos dos, Flosi y el Conde, hablaron mucho de este sueño. Una semana después, Hrafn el Rojo llegó allí, y les contó todas las noticias de la batalla de Brian, la caída del rey, y del Conde Sigurd, y de Brodir, y de todos los vikingos.

"¿Qué", dijo Flosi, "tienes que contarme de mis hombres?"

"Todos cayeron allí", dijo Hrafn, "pero tu cuñado Thorstein tomó la paz de Kerthialfad, y ahora está con él".

Flosi le dijo al conde que ahora se iría, "pues tenemos que cumplir nuestra peregrinación al sur".

El conde le ordenó que se fuera como quería, y le dio un barco y todo lo que necesitaba, y mucha plata.

Luego navegaron hasta Gales, y se quedaron allí un tiempo.

CAPÍTULO 157 - EL ASESINATO DEL HIJO DE KOL THORSTEIN

El hijo de Kari Solmund le dijo al maestro Skeggi que deseaba que le consiguiera un barco. Así que el maestro Skeggi le dio a Kari un barco largo, completamente aparejado y tripulado, y a bordo de él fueron Kari, y David el blanco, y Kolbein el negro.

Kari y sus compañeros navegaron hacia el sur, a través de los estuarios de Escocia, y allí encontraron hombres de las Islas del Sur. Le contaron a Kari las noticias de Irlanda, y también que Flosi se había ido a Gales, y sus hombres con él.

Pero cuando Kari se enteró, dijo a sus compañeros que seguiría hacia el sur hasta Gales, para reunirse con Flosi y su banda. Así que les pidió que se separaran de su compañía, si les gustaba más, y dijo que no quería engañar a ningún hombre para que hiciera una travesura, porque pensaba que aún no se había vengado lo suficiente de Flosi y su banda.

Todos optaron por ir con él; y entonces navegó hacia el sur, hacia Gales, y allí se escondieron en un arroyo fuera del camino.

Aquella mañana el hijo de Kol Thorstein fue a la ciudad a comprar plata. Él, de entre todos los Burner, había utilizado las palabras más amargas. Kol había hablado mucho con una dama poderosa, y ha-

bía dado en el clavo de tal manera que estaba casi decidido que la tendría y se establecería allí.

Esa misma mañana, Kari fue también al pueblo. Llegó donde Kol estaba contando la plata.

Kari lo reconoció de inmediato, y corrió hacia él con su espada desenvainada y lo golpeó en el cuello; pero él siguió contando la plata, y su cabeza contó "diez" justo cuando se desprendió del cuerpo.

Entonces Kari dijo.

"Ve y dile esto a Flosi, que el hijo de Kari Solmund ha matado al hijo de Kol Thorstein. Doy cuenta de esta matanza como hecha por mi mano".

Entonces Kari se dirigió a su barco y comunicó a sus compañeros la matanza.

Entonces navegaron hacia el norte, hacia Beruwick, y dejaron su barco, y se dirigieron a Whitherne, en Escocia, y estuvieron con el conde Malcolm ese año.

Pero cuando Flosi se enteró de la muerte de Kol, veló su cuerpo y destinó mucho dinero a su entierro.

Flosi nunca pronunció ninguna palabra de ira contra Kari.

Desde entonces, Flosi cruzó el mar hacia el sur y comenzó su peregrinaje, y siguió hacia el sur, y no se detuvo hasta llegar a Roma. Allí obtuvo un honor tan grande que recibió la absolución del propio Papa, y por ello le dio una gran suma de dinero.

Luego regresó por el camino del este, y se quedó mucho tiempo en las ciudades, y se presentó ante hombres poderosos, y tuvo de ellos gran honor.

El invierno siguiente estuvo en Noruega, y estuvo con el conde Eric hasta que estuvo listo para zarpar, y el conde le dio mucha comida, y muchos otros hombres se portaron bien con él.

Ahora navegó hacia Islandia, y se topó con Hornfirth, y de ahí volvió a casa, a Swinefell. Había cumplido entonces todos los términos de su expiación, tanto en lo que respecta a las multas como a los viajes al extranjero.

CAPÍTULO 158 - DE FLOSI Y KARI

Hay que contar de Kari que el verano siguiente bajó a su barco y navegó hacia el sur a través del mar, y comenzó su peregrinaje en Normandía, y así fue al sur y obtuvo la absolución y regresó por el camino del oeste, y tomó su barco de nuevo en Normandía, y navegó en él hacia el norte a través del mar hasta Dover en Inglaterra.

Desde allí navegó hacia el oeste, rodeando Gales, y así hacia el norte, a través de los estuarios de Escocia, y no detuvo su curso hasta que llegó a Thraswick en Caithness, a la casa del maestro Skeggi.

Allí cedió el barco de carga a Kolbein y David, y Kolbein navegó en ese barco hacia Noruega, pero David se quedó en la Isla de la Feria.

Kari estuvo ese invierno en Caithness. En ese invierno su ama de casa murió en Islandia.

El verano siguiente Kari lo envió a Islandia. Skeggi le dio un barco de carga, y había dieciocho de ellos a bordo de él.

Se hicieron a la mar con bastante retraso, y la travesía fue larga, pero al final llegaron a la cabeza de Ingolf. Allí, su barco se hizo pedazos, pero los hombres salvaron la vida. También entonces se abatió sobre ellos un vendaval de viento.

Preguntaron a Kari qué consejo debían tomar, pero él dijo que el mejor plan era ir a Swinefell y poner a prueba la hombría de Flosi.

Así que subieron a Swinefell en medio de la tormenta. Flosi estaba en el vestíbulo. Reconoció a Kari en cuanto entró en el vestíbulo, y saltó a su encuentro, lo besó y lo sentó en el asiento alto a su lado.

Flosi le pidió a Kari que estuviera allí ese invierno, y Kari aceptó su oferta. Entonces se expiaron con una expiación completa.

Entonces Flosi entregó a Kari la hija de su hermano, Hildigunna, que Hauskuld, el sacerdote de la blanca, había tenido como esposa, y vivieron primero en Broadwater.

Dicen los hombres que el final de la vida de Flosi fue que, cuando se hizo viejo, se fue al extranjero a buscar madera para construirse un salón; y estuvo en Noruega ese invierno, pero al verano siguiente

se retrasó "boun"; y los hombres le dijeron que su barco no estaba en condiciones de navegar.

Flosi dijo que era lo suficientemente bueno para un hombre viejo y condenado a muerte, y llevó sus bienes a bordo y se hizo a la mar. Pero nunca se supo nada de ese barco.

Estos fueron los hijos del hijo de Kari Solmund y de la hija de Helga Njal: Thorgerda y Ragneida, Valgerda y Thord, que fue quemado en la casa de Njal. Pero los hijos de Hildigunna y Kari fueron estos, Starkad, y Thord, y Flosi.

El hijo de Flosi el Ardiente fue Kolbein, que ha sido el hombre más famoso de esa estirpe.

Y aquí termina la saga de Njal Ardiente.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**